

Memorias sumergidas.

Redes barriales en la Mendoza de los setenta.



Patricia Chaves, Alejandro Paredes y Laura Rodríguez Agüero
(Compiladores)

COLECCIÓN MENDOZA EN LA HISTORIA SOCIAL ARGENTINA

Autor foto de Tapa: Cristian Martínez, 2019. cristianmartinezfotografia@gmail.com

Memorias sumergidas.
Redes barriales en la Mendoza de los setenta.

Patricia Chaves

Alejandro Paredes

Laura Rodríguez Agüero

(Compiladores)

Verónica Cremaschi, Violeta Ayles Tortolini, Natalia Baraldo, Daniel Pérez,
Paula Pino, Luis Gregorio, María Milagros Molina Guiñazú, Gerardo Marzan, Laura
Nudelman

(coautores)

COLECCIÓN MENDOZA EN LA HISTORIA SOCIAL ARGENTINA

MENDOZA – SEPTIEMBRE DE 2019



UNCUYO
UNIVERSIDAD
NACIONAL DE CUYO



FCPyS
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS
Y SOCIALES

**Secretaría de Investigación
y Publicación Científica**

Introducción

Patricia Chaves

Alejandro Paredes

Laura Rodríguez Agüero

La ciudad conforma un espacio de comunicación y puede ser leída como un mensaje. Como afirmó Walter Benjamin bajo las ciudades actuales se “revelan historias sepultadas”, metáforas portadoras de memorias. La Mendoza que tratamos de develar contradice las habituales metáforas de ciudad “de siesta” y excava en una historia mirada “desde abajo”, “desde sus redes”, “desde sus barrios populares”. Se trata de una historia de entramados de militancias espacializados en barrios. La espacialidad y la memoria en la Mendoza del '70 permiten tanto desmitificar como reconstruir críticamente el pasado local reciente. Este abordaje, que pone el foco en los procesos de cimentación de las militancias locales en el contexto de activación política entre 1969 y 1976, nos permitió profundizar las temáticas que veníamos investigando.

El libro apunta a contribuir a la expansión del conocimiento en el área de la Historia reciente local mendocina, explorando en sus aspectos social, histórico, cultural, educativo y político. Para ello se propone profundizar en la reconstrucción histórica de Mendoza (1969-1976) a partir de historias y memorias de actores de procesos de construcción de militancias en barrios; y utilizar claves y tópicos teóricos acerca de “memoria” y “espacialidad” para la elaboración de categorías de análisis en la Mendoza de los '70. La cartografía de la memoria y la narrativa de historias de vida de militantes, constituyen las principales herramientas metodológicas para esta reconstrucción histórica. A través de entrevistas a protagonistas de la época, testigos y habitantes de barrios; del mapeo de algunos de esos barrios y triangulando los datos producidos con otras fuentes (diarios y revistas de la época, fotos, folletos) buceamos en la Mendoza pre y post Mendozazo. Los artículos que aquí se presentan han trabajado con una o varias de estas herramientas. Sus autores y autoras apreciamos la responsabilidad ética de una historia social que

debe mostrar los matices y las discordancias, el reconocimiento a colegas que investigan o investigaron estas temáticas y la comunicación a las personas entrevistadas.

Esta publicación nace de un grupo de investigación interdisciplinario que ha continuado una línea de trabajo que pretende reconstruir los procesos de participación popular entre 1969 y 1976. El punto álgido del Mendozazo, en 1972, reflejó la organización popular, pero las tramas de militantes develan anudamientos y tensiones en múltiples dimensiones. En los libros anteriores hemos abordado desde la historia social las redes sociopolíticas y religiosas (2011), los conflictos educativos (2014) y las memorias culturales (2017). De este modo apuntamos a rescatar diversas experiencias sociales de organización, visibles en las tramas barriales y en la disputa política, social, educativa y religiosa provincial, que fueron destruidas en 1976.

El libro se divide en cuatro partes: *Redes militantes y territorio; Militancias educativas y culturales barriales; Prácticas políticas chilenas en Mendoza y Fuentes*. En la primera parte escriben Verónica Cremaschi, Patricia Chaves, Violeta Ayles Tortolini y Laura Rodríguez Agüero. Verónica Cremaschi relata el valor de la “Ayuda Mutua” como metodología de construcción de viviendas por parte de todo el grupo que trabajaba en la totalidad las viviendas, sin conocer cuál le tocaría de la obra a cada persona. A través de análisis minucioso del archivo del IPV y de entrevistas destaca los planes de autoconstrucción guiada por entidades estatales en Mendoza desde 1960. Un impulsor local fue Ezequiel Ander Egg quien además produjo una importante bibliografía técnica en la que se narra la experiencia de Mendoza bajo el lema la Ayuda Mutua “puede contribuir a levantar casas, pero más todavía, a construir hombres” propiciando el trabajo cooperativo y la formación de asistentes sociales. Patricia Chaves aborda los agrupamientos militantes políticos que desembocaron en el estallido conocido como “Mendozazo” en 1972 y el surgimiento del frente eleccionario de 1973. Estas militancias accionaron en la provincia y conforman una pieza local en el engranaje nacional del periodo y contextualizan el tejido social militante local. Violeta Ayles Tortolini analiza el trabajo territorial del PRT-ERP en Mendoza entre 1973 y 1976. Su investigación es sumamente novedosa ya que es uno de los primeros trabajos que describe minuciosamente la militancia de esta agrupación en los barrios mendocinos polemizando con la historiografía hegemónica local y su intento de borramiento histórico de la conflictividad social y

política en la provincia. Finalmente, Laura Rodríguez Agüero se centra en el barrio San Martín como “una usina de experiencias organizativas disruptivas” tales como los campamentos universitarios, las experiencias político pedagógicas, el lazo entre las diversas organizaciones políticas y la retroalimentación con el movimiento ecuménico, el movimiento de curas tercermundistas y con experiencias gremiales. A su vez analiza el accionar represivo sobre estas redes militantes, principalmente el Operativo Antijesuita que resultó en la desaparición de jóvenes que habían militado alrededor de la figura del cura “Macuca” Llorens.

En la segunda parte “Militancias educativas y culturales barriales” participan Natalia Baraldo, Daniel Pérez, María Paula Pino Villar y Luis Leonardo Gregorio. Baraldo en su artículo coloca como verdadera “universidad” al barrio San Martín, en la experiencia de los *Campamentos Universitarios de Trabajo*. A través de testimonios y fuentes documentales traza una serie de aprendizajes que se forjó desde los CUT, que permite caracterizarlos como una “cuna de militantes”. Destaca los saberes sociales que promoviera “Macuca” Llorens en el Barrio San Martín, territorio de praxis para los universitarios “campamenteros” y las redes militantes en pos de acumulación de poder popular. Daniel Pérez describe los albores de la urbanización del Barrio San Pablo en el distrito de El Algarrobal, Las Heras, el cambio de su estructura socioeconómica de una basada en la horticultura y vitivinicultura hacia otra centrada en la actividad ladrillera a mediados de los sesenta y finalmente la organización comunitaria que dio origen al nacimiento de la escuela “Provincia de San Juan”. El artículo de Paula Pino Villar subraya la voluntad vanguardista de unir arte y vida, o borrar fronteras entre acción artística y política como un aspecto distintivo del período 1969-1979 en Mendoza. La alianza de artistas, trabajadores y trabajadoras (exposiciones en sindicatos, pinturas murales en barrios, muestras colectivas convocadas por la Juventud Peronista y el Peronismo de Base) es muestra de ello. A través de entrevistas evidencia la ruptura con las formas institucionalizadas de las artes visuales y las experiencias de arte en los barrios. La pesquisa forma parte de su Tesis de Magister defendida en 2017. Finalmente, Luis Gregorio aporta una reconstrucción del entramado del Barrio Los Ceibos en base a entrevistas que permite ver el tejido vecinal en relación a la zona productiva (Feria) y de transporte (ferrocarril).

La tercera parte se llama “Prácticas políticas chilenas en Mendoza”, y tiene capítulos de Alejandro Paredes, María Milagros Molina Guiñazú, y Gerardo Marzán.

El análisis de Alejandro Paredes enfoca en los barrios creados por chilenos y chilenas que se exiliaron en Mendoza a partir de 1973. Los nombres de esos barrios aludían indirectamente al pasado socialista chileno, “Salvador” hacía referencia al Presidente Salvador Allende y “Unidad”, a Unidad Popular. Evidencia su análisis la solidaridad entre militantes latinoamericanos, como así también el terrorismo de Estado en la región. La participación social y de convivencia barrial está aún presente en el Departamento de Las Heras. María Milagros Molina Guiñazú analiza los aportes del Movimiento de Pobladores chileno a la organización cooperativa en los orígenes del Barrio San Martín-Mendoza. Para ello reconstruye los orígenes de la experiencia de organización territorial de dicho barrio entre 1959 y 1976 junto al sacerdote jesuita José María Llorens (*el cura*) y a un poblador que había participado en las experiencias de tomas de los sin techo en Chile, Humberto Mardones (apodado *el chileno*). Termina esta parte Gerardo Marzán, quien desarrolla, a través de detalladas entrevistas, la captura de tres militantes chilenos exiliados en Mendoza en 1976 y muestra cómo DINA chilena ya tenía agentes en Cuyo desde 1973, periodo democrático en Argentina. Enmarcado en el tipo de procedimientos del Plan Cóndor evidencia el accionar conjunto de las fuerzas represivas argentinas y chilenas que cercaron una zona céntrica de la ciudad de Mendoza y luego les trasladan por la frontera del Paso Los Libertadores.

La cuarta parte llamada “fuentes”, es la transcripción de Laura Ruth Nudelman de una charla que dictó el arquitecto Alfredo Méndez en el seminario interno “Historia de los Barrios”, cuya vasta experiencia profesional en organización de construcciones por ayuda mutua nos orientó en la elaboración del resto de los capítulos.

Las particularidades de estos trabajos permiten pensar al conglomerado urbano, por un lado, como escenario de luchas, resistencias y disputas, y por otro como fruto de formas creativas y solidarias de organización. Los barrios de la ciudad de Mendoza, en un momento de “toma del cielo por asalto”, son inseparables de sus militantes ya que han surgido al calor de la organización comunitaria la activación política conjunta.

1. Redes militantes y territorio

La construcción por “ayuda mutua” en Mendoza. 1960-1975.

Verónica Cremaschi (CONICET/UNCuyo)

1. Introducción:

El problema de la escasez de vivienda ha sido abordado por parte del Estado por medio de la implementación distintas estrategias que se han transformado a lo largo de la historia. En Argentina estos programas, en muchos casos, eran inspirados en experiencias de otros países de la región y adquirirían características particulares. Al ser implementados en los lugares específicos, debido a la dinámica de distintos actores involucrados en su proyección y concreción, a los medios de financiamiento y a las concepciones sobre familia, pobreza, inclusión, etc. de los distintos gobiernos que los llevaban adelante.

Los mecanismos de financiamiento, planificación y construcción de la vivienda popular impulsada por el Estado, se hicieron sistemáticos en la provincia de Mendoza con la creación, en 1947, del Instituto Provincial de la Vivienda (en adelante IPV) que fue un ente activo en la concreción de barrios destinados para sectores de medianos y bajos ingresos. Sus políticas habitacionales, se transformaron según los gobiernos y las circunstancias históricas. Esta institución, pionera a nivel nacional, articuló sus actividades con el Banco Hipotecario Nacional, trabajando mancomunadamente a lo largo del primer peronismo (1946-1955) en un amplio programa de concreción de viviendas.

Luego de la esta etapa inicial de gran impulso al sector en que se concretaron más de 3000 viviendas (Cremaschi, 2016), se experimentó una crisis en la construcción, que intentó revertirse durante los años 1960-75 cuando la provincia tuvo un programa en el cual se fomentaba la autoconstrucción cooperativa llamado

de “Ayuda Mutua”. Este programa, como ampliaremos más adelante, tenía antecedentes muy importantes en Chile, Uruguay y distintos países latinos y centroamericanos, impulsados por organismos internacionales (ONU, OEA, BID).

Sin embargo, y si bien preponderaba algún tipo específico, a nivel nacional y provincial se llevaron adelante distintos programas de construcción, en muchos casos, estos fueron contemporáneos y coexistieron paralelamente con los de Ayuda Mutua o Esfuerzo propio.

Brevemente reseñaremos las iniciativas más importantes. Durante la Revolución Argentina (1966- 1973), la operatoria más difundida fue la denominada VEA (viviendas económicas argentinas), financiada por el Banco Hipotecario Nacional. En Mendoza, el IPV, funcionó como organismo secundario: administrando fondos, haciendo seguimiento de las obras y patrocinando postulantes, entre otras acciones. Esta línea de financiamiento, había sido implementada por la Secretaría de Vivienda a través del Plan para la Erradicación de Villas de Emergencia (PEVE), que intentó poner fin a las reivindicaciones villeras y promovió la construcción de grandes conjuntos habitacionales, para incentivar el desarrollo de técnicas de construcción masiva, racional, modulada y normalizada (Gargantini, 2013: 9). Estos programas, con algunas modificaciones y cambio de nombre (el PEVE pasó a llamarse Alborada y el Plan VEA, Plan 17 de Octubre) continuaron hasta 1976 (Yujnovsky en *Íbid.*).

Durante el tercer gobierno peronista (1973/1976), a nivel nacional se concretó un número reducido de viviendas. Se comenzaron a emplear los recursos del Fondo Nacional de la Vivienda (FONAVI N° 19.929) que había sido creado en 1972, pero cuya implementación en la construcción concreta de viviendas financiadas con sus fondos, se verificó recién en el año 1976, en el que se terminaron las primeras 5.426 unidades (Cavera, 2006:114). El objetivo principal era atender las necesidades de infraestructura social y vivienda de amplios sectores de la población, que no accedían a los mecanismos del mercado (Gargantini, 2013: 9). En 1972, el Fondo se conformaba con la gravación de 2,5% de las remuneraciones a cargo del empleador o empleadora (Gallo, Graglia y Monte, 2010: 4). A esto se sumaron otros ingresos provenientes de la aplicación de las Leyes N° 19.876 (Impuesto del 1,5% a los importes por la venta de ganado vacuno) y 19.892, sobre el gravamen de emergencia sobre inmuebles urbanos, sólo para el año 1972 (Banzas y Fernández,

2007: 40).

A pesar de estos programas y de que el porcentaje de propietarias y propietarios a nivel nacional se había incrementado (representaban el 37% en el censo del año 1947 y llegaron a ser el 58% en el censo de 1960) y que dicha tendencia, si bien con menos dinamismo, se mantuvo hasta mediados de los '70 (Putero, s/f), en esta última etapa el crédito del Banco Hipotecario se retrajo considerablemente respecto al período peronista. Así, entre 1966 y 1982 el BHN otorgó 44.000 créditos, casi diez veces menos que los que había entregado entre 1947-55 (Facciolo, 2004).

Este descenso, que observamos a partir de la década del '60, impactó en la concreción de viviendas destinadas a sectores medios y bajos. En este escenario, las formas de financiación alternativas, como el cooperativismo, incrementaron su importancia.

A nivel provincial, esta realidad no era muy diferente. Según Ander-Egg, la crisis en el sector de la vivienda se agudizó hacia 1958, teniendo su punto más álgido en 1959. Esta se debió a distintas causas, entre ellas:

- 1- La suspensión de créditos hipotecarios, que representaban el 80% de la edificación de viviendas en la provincia de Mendoza.
- 2- El efecto acumulativo de la ley de alquileres sancionada en 1943, que condicionaba que no se construyeran viviendas para renta, pues ya no eran rentables.
- 3- La disminución de la productividad de la mano de obra.
- 4- La especulación con los terrenos.
- 5- La falta de servicios esenciales por falta de inversión estatal.
- 6- La inseguridad del mercado, aumento de materiales y aumento de salarios con largas retroactividades (Ander-Egg, 1962: 15-16)

Así es que en la provincia, mientras que en 1953 se autorizó la construcción de 248.969 m², en 1959 fueron autorizados sólo 40.618 m² (Ibíd.: 16).

Esto provocó que hacia 1962, existiera la necesidad de unas 50 mil viviendas, que representaban un 30% del número total de viviendas de la provincia según el censo de 1960 (Ibíd.: 18).

Esta difícil situación llevó a que se pensaran alternativas a los planes tradicionales de llave en mano. En este contexto, los planes de Ayuda Mutua y Esfuerzo Propio cobraron significancia entre los proyectos impulsados por el Estado provincial.

En este trabajo exploratorio, nos proponemos una primera aproximación a la temática basándonos en el caso de la provincia de Mendoza.

2. El sistema de Ayuda Mutua

Dentro de la clasificación de las técnicas de autoconstrucción se distingue la autoconstrucción espontánea, que se da por parte de usuarias y usuarios en terrenos usurpados y sin dirección técnica ni materiales adecuados, y la autoconstrucción fomentada por organismos oficiales. Esta puede ser de distinto tipo:

- 1) En lotes con o sin servicios: El Estado asume simplemente el papel de un "fraccionador". Las personas beneficiadas deben construir sus viviendas según sus medios. Según Pradillas (1983) esto sólo carga a los y las "beneficiadas" del plan con los costos de la tierra y los empuja a la aventura de la autoconstrucción espontánea.
- 2) Se brindan por parte de alguna institución lotes con servicios y unidad básica de vivienda.
- 3) Se proponen, por parte de distintos organismos, programas completos de autoconstrucción (Pradilla, 1983:108).

Dentro de los programas consignados en el punto 3, podemos distinguir dos tipos. El primero recibe el nombre de Ayuda Mutua, metodología que consiste en la construcción por parte de todo el grupo que trabajaba en la totalidad las viviendas, sin conocer cuál le tocaría de la obra a cada integrante al finalizar las obras, ya que las viviendas son sorteadas. Así el trabajo es comunitario, aportado por las socias y los socios cooperadores y sus familias, bajo la dirección técnica de la cooperativa (Richer, 2010:12). Esta metodología es recomendable cuando el grupo no es totalmente homogéneo, ya que así trabajan con igual responsabilidad en todas las viviendas hasta concluir el programa (Ander-Egg, 1962:94). El segundo tipo se denomina de Esfuerzo Propio. En este programa, el trabajo es realizado por las futuras familias propietarias o usuarias, que conocen cuál será su vivienda particular y trabajan en ella con la ayuda de las otras familias. Esta opción presenta la posibilidad de la variación del entusiasmo a lo largo del programa, pero permite que cada participante pueda adelantar horas fuera del reglamento de trabajo, lo que posibilita, por ejemplo, embellecer las viviendas. Pero, aunque finalizara la propia en menor tiempo, el o la integrante debía comprometerse a continuar con las del resto de integrantes del grupo asignado (Ibíd.).

Estos dos sistemas de construcción se encuadran dentro de lo que se conoce como trabajo cooperativo. Una cooperativa es una organización de iguales, dirigida democráticamente por su base social mediante órganos de dirección y control que ella misma constituye y designa. Las cooperativas de vivienda son asociaciones que nuclea a distintas familias que, frente a la necesidad común del techo, aportan el esfuerzo y la iniciativa de sus miembros para darle solución en forma conjunta, por medio del aporte de su mano de obra (Nahoum, 1999: 25).

Estos programas implicaban la interacción de particulares, gremios, cooperativas y distintas dependencias del Estado (Richer, 2010: 11). Tal vez esta complejidad propició que en Mendoza surgieran problemas en la construcción de algunos barrios

Para asegurar el éxito del programa los modelos constructivos y de gestión deben ser concebidos para la utilización de Ayuda Mutua, y esto requiere deben basarse en procedimientos simples, seguros y repetitivos (Naohumem *Ibíd.*: 15).

Como hemos mencionado anteriormente, distintos países de América Latina implementaron modos de construcción cooperativa para concretar sus programas de vivienda. Específicamente, con el sistema de Ayuda Mutua encontramos antecedentes en Puerto Rico, con su programa de realojamiento rural. Este país, pionero en este sistema de construcción, había edificado 1400 unidades hacia 1954 (Ander-Egg y Peralta, 1962: 5).

En Panamá se destaca el "Proyecto experimental de villa Banqueta" de 20 viviendas con un plan piloto apuntado a la vivienda rural, en el que el gobierno proveyó de materiales, asistencia técnica y social, y herramientas y maquinarias. Los terrenos debían ser de las y los propietarios (*Ibíd.*: 6 y 7).

En Colombia, se contabilizaba la construcción de 475 viviendas hacia 1960, la iniciativa consistía en la entrega de lotes con los servicios y losas sanitarias de concreto (*Ibíd.*).

En Chile el Programa de Autoconstrucción y Ayuda Mutua estaba vinculado, en su origen, a un Convenio Básico de Cooperación Técnica entre los Gobiernos de Chile y Estados Unidos esto sucedía en el año 1954, y los programas se basaban en el beneficio recíproco del trabajo de sus participantes, siendo auxiliados por el apoyo técnico de una entidad externa, ya sea de origen estatal, municipal o privada

(Hidalgo Dattwyler, 1999). Se procedía por medio de la venta de terrenos urbanizados, la facilitación de la adquisición de materiales de construcción y el asesoramiento técnico por parte de entidades estatales (Ander-Egg y Peralta, 1962: 7). Durante el período 1970-1973, los programas se llevaron a cabo mediante planes anuales que fueron los motores de la política social de aquella época. Sin embargo, luego se suspendieron ya que fueron considerados injustos porque quitaban al trabajador o trabajadora sus horas de descanso; contribuían a aumentar la cesantía o el paro; y eran técnicamente ineficientes y antieconómicos (Hidalgo Dattwyler, 1999).

En Uruguay se destaca el alcance y la continuidad que ha tenido el sistema. Este es el país donde se ha desarrollado con mayor éxito la fórmula cooperativa de la propiedad colectiva en la que ésta conserva la propiedad del conjunto de viviendas y personas socias sólo tienen un derecho de uso sobre su vivienda (Richer, 2010:10). Si bien la Ley de Vivienda que incluía el sistema de autoconstrucción, fue aprobada por el parlamento nacional en 1968 (Nahoum, 1999: 23), la creación de cooperativas de propiedad ha sido el modelo privilegiado por la sociedad uruguaya desde mediados de la década 1960, ya que las primeras experiencias fueron llevadas a cabo en 1966 (Ibíd.: 27), hasta la actualidad. En un país con menos de 3 millones de habitantes, las cooperativas de vivienda de propiedad colectiva han construido unas 20.000 viviendas (Richer, 2010:10). El órgano que las nuclea es la Federación Uruguaya de Cooperativas de Vivienda por Ayuda Mutua (FUCVAM), que fue fundada en 1970 y hoy agrupa 400 cooperativas (Ibíd.: 16).

Hacia inicios de la década del 1960, en Argentina también se llevaron a cabo los primeros planes de autoconstrucción guiada por entidades estatales, en las provincias de Mendoza, La Plata, San Juan, La Pampa y San Luis (Ander-Egg y Peralta, 1962: 5-8).

En Mendoza estos planes comenzaron de manera temprana (1960) lo que colocaba al IPV como una de las instituciones precursoras de este programa dentro del ámbito del país¹. Este sistema se desarrolló en el marco de las políticas implementadas por el IPV, que brindaba asesoramiento técnico, seguimiento y colaboraba con la organización, para que personas interesadas y futuras o futuros

¹ Archivo del IPV, 1963

propietarias construyeran de manera colaborativa sus propias unidades habitacionales en horas no laborables. El programa abarcó el área metropolitana y asistía a sectores de medios y bajos recursos, alcanzándose la construcción de 2.640 viviendas en 23 proyectos ubicados en 13 departamentos del territorio provincial². Mientras que con el plan tradicional de llave en mano, se realizaron 3.331 en este mismo período.

Los proyectos y dirección técnica estaban a cargo del IPV y la organización de los grupos, a cargo del Equipo de Desarrollo de las Comunidades, perteneciente al Consejo Federal de Inversiones³. Estas dos instituciones estatales trabajaron mancomunadamente en los programas. Un gran impulsor del programa en Mendoza fue, Ezequiel Ander-Egg⁴ quien además produjo una importante bibliografía técnica en la que se narra la experiencia de Mendoza y se indica claramente los pasos para que el programa fuera replicable en otras latitudes.

En la provincia como condición para que las obras se completaran con éxito se tuvieron en cuenta las siguientes premisas:

- 1- El plan implicaba que las personas interesadas, organizadas en grupos, construyeran sus viviendas mediante el aporte de su mano de obra durante sus horas libres. Contaban con ayuda técnica, asistencia socio-económica, prestamos de materiales de construcción y herramientas, de parte de una entidad patrocinante (estatal, municipal o privada).
- 2- Bastaba con que la mitad de cada grupo tuviera conocimientos básicos de construcción para la correcta realización de las obras.
- 3- Los y las técnicas que dirigieran los grupos debían poseer cualidades para el trato con grupos (Ander-Egg, 1962: 23).

El IPV impulsó su implementación con un primer proyecto experimental en terrenos propios en junio de 1960. En este primer piloto subyacía el lema “aprender haciendo”, mediante la demostración en pequeña escala, se pretendía poner a prueba las ideas y entusiasmar a otros grupos de autoconstrucción a partir de que observaran

² Méndez, Alfredo (2016) entrevista realizada por la autora en diciembre de 2016, Mendoza, Argentina.

³ El Consejo Federal de Inversiones es un organismo de las provincias argentinas creado en el año 1959. Su misión es promover el desarrollo armónico e integral del país para mejorar las condiciones de vida de sus habitantes. Temas como la Planificación regional y los desarrollos teóricos para la Regionalización del territorio nacional han sido una de sus mayores preocupaciones.

⁴ Ezequiel Ander-Egg, pedagogo, sociólogo, ensayista y epistemólogo. A lo largo de su vida ha tomado gran protagonismo en la investigación y creación de técnicas de desarrollo social, que han sido vitales para el desarrollo de la profesión del Trabajo Social, en su fundamentación técnica y práctica. Alcanzó el grado de Doctor en Ciencias Políticas y Económicas. Estudió en Argentina, Francia, España y Bélgica.

el éxito del programa (Ander-Egg, 1962: 29). Este, se trataba de la relocalización de habitantes de un asentamiento llamado Campo Olivares y Campo Flores cercana al Parque General San Martín. Primero se comenzaron 12 viviendas⁵. Se reubicaría a estas familias en Guaymallén, en el Barrio Belgrano, distante a más de 10 kilómetros del emplazamiento original⁶. Para hacer una primera selección de los y las candidatas, en primer lugar, se otorgó preferencia a las familias que contaban con mayor número de hijas e hijos. A inicios de 1960 se realizó una primera convocatoria, de 50 familias preseleccionadas solo concurrieron 11. Es importante destacar que esta reunión inicial se llevó a cabo en el IPV, por lo que las familias debían trasladarse hasta las oficinas situadas en el centro de la ciudad, cosa que luego cambió al celebrarse las reuniones posteriores en el territorio. Debido a la acotada convocatoria, se prosiguió invitando a otras 39 familias. La falta de adhesión inicial por parte de las familias preadjudicatarias, sumada a lo novedoso del plan y a la inexistencia de especialistas locales con formación en su puesta en marcha, condicionó que en febrero de 1960 se invitara a la asistente social Helga Peralta y al arquitecto Jorge Arrigone, que contaban con amplia experiencia en la metodología, quienes producirían un informe sobre el proyecto experimental, y evaluarían lo hecho hasta ese momento.

Peralta y Arrigone llegaron a Mendoza como profesionales independientes, habían realizado estudios de posgrado en vivienda social en el Centro Interamericano de la Vivienda (CINVA), en Bogotá, Colombia, dependiente de la Organización de los Estados Americanos y había sido especialmente invitados por el Instituto Provincial de la Vivienda, a fin de obtener su asesoramiento sobre proyectos y obras de “Ayuda Mutua y esfuerzo propio”. Helga Peralta y Jorge Arrigone, chilena y argentino respectivamente, habían tenido a su cargo trabajos de este tipo, en especial uno recientemente llevado a cabo en Maracaibo, Venezuela⁷. El y ella dejaron Mendoza aproximadamente en 1963.

Por su sugerencia se incorporaron asistentes sociales al ya conformado equipo que estaba llevando a cabo la experiencia piloto, que complementaron el área

⁵ Archivo del IPV, Mendoza 1963: 4

⁶ Otra parte de las y los vecinos de estos barrios se organizarán más tarde para la construcción por ayuda mutua del barrio Cristo Salvador en el departamento de Las Heras, como se describe en otro capítulo de este libro

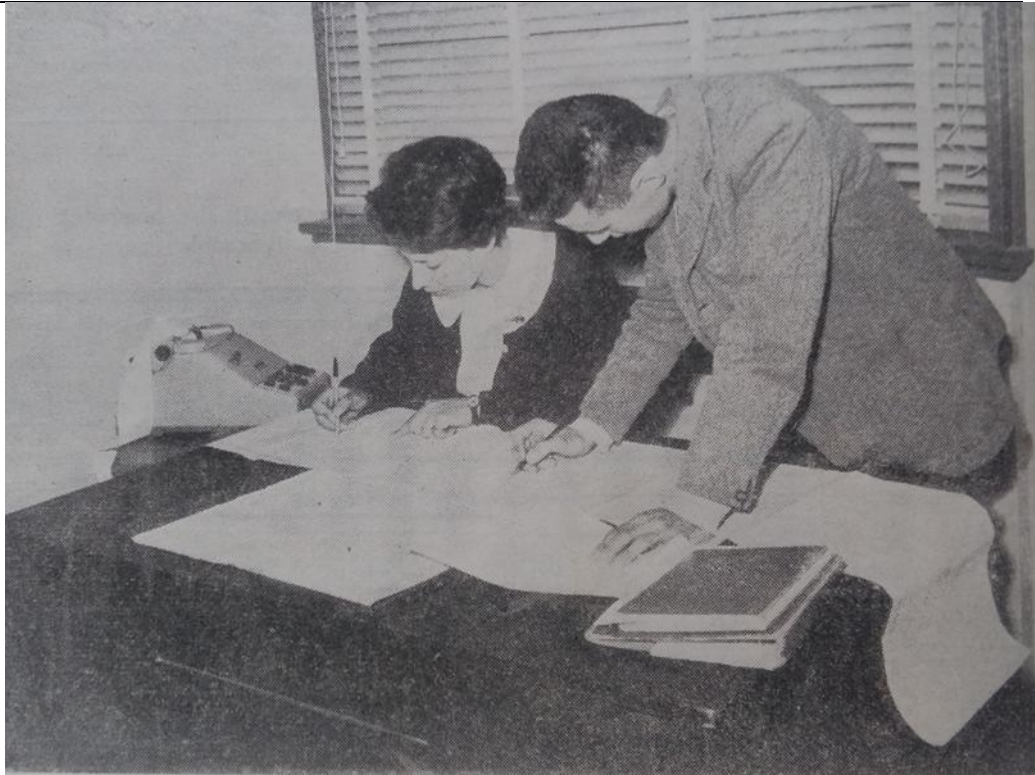
⁷ Archivo del Arq. Alfredo Méndez, Diario El tiempo de Cuyo, 3 de febrero de 1960,

técnica que tradicionalmente había sido ocupada por profesionales de la arquitectura y la ingeniería en el IPV. Este personal se solicitó al Ministerio de Asistencia quienes dispusieron el envío de dos asistentes sociales⁸. Con el correr del tiempo, se recomendaba que al destinar las tareas del equipo de asistentes sociales y maestras y maestros que se ocuparían de los grupos era importante tener en cuenta los sexos, ya que a partir de la experiencia se sugería que cuando se trataba del trabajo de la educación de las familias, debía preferirse a las mujeres para llevarlo adelante, en cambio, para el trabajo con los gremios, era preferible educadores hombres (Ander-Egg, 1962: 103). Este personal destinado al contacto permanente con los grupos debía, en la medida de lo posible, estar entre los 20 y 30 años de edad (Ibíd.).

Además de esta incorporación, a raíz de las sugerencias de especialistas venidos del extranjero, se delineó un plan con tres momentos: una primera instancia dedicada a la selección de interesadas e interesados. Seguida de esta, un segundo paso de educación de las familias y el jefe, quien sería una pieza fundamental en el éxito del programa puesto que pondría activamente su fuerza de trabajo. Finalmente se preveía la organización del grupo de Ayuda Mutua, la construcción de la casa y la educación de la familia para el uso de la vivienda. En todo momento las y los asistentes sociales debían estar en contacto con las familias. (Figura 1)

Figura N° 1

⁸ Archivo del IPV, Mendoza, 1963: 2y 3.



Referencias:Asistentes Sociales procesando encuestas.

Fuente: Ander-Egg, 1962.

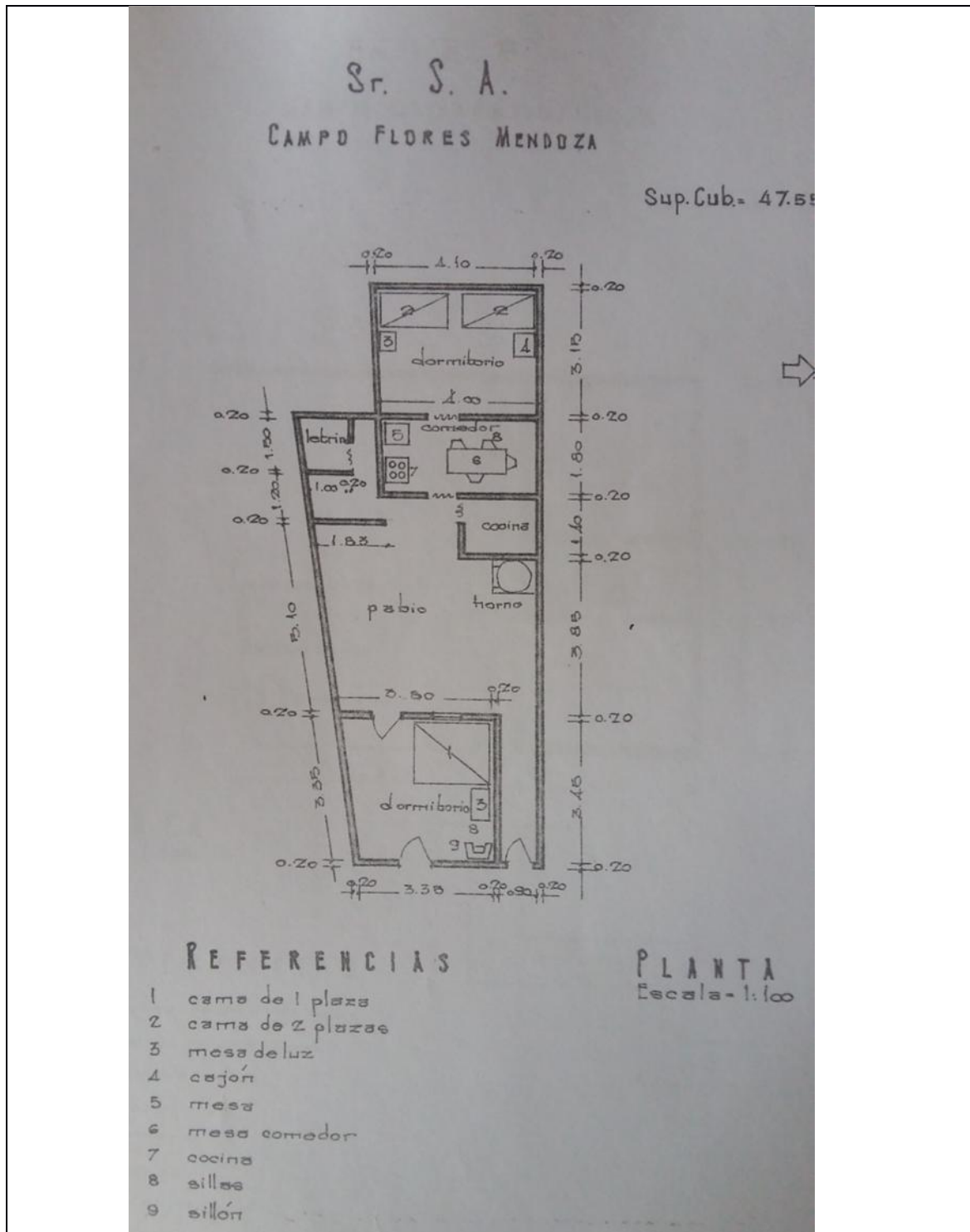
El piloto ya estaba en marcha y en abril de ese año estaba por comenzarse la obra⁹. Finalmente, los trabajos se iniciaron el 5 de junio de 1960. El IPV financiaría los terrenos y la urbanización, como también colaboraría con la asistencia técnica, los materiales financiados por el BHN, mediante créditos que fueron concedidos por primera vez para este tipo de obras¹⁰.

Para este primer proyecto, los estudios previos cobraron gran relevancia. Se relevaron las viviendas construidas que habitaban las familias seleccionadas en sus villas, según el tipo superior, medio e inferior, ventilación, soleamiento y elementos permanentes (Ander-Egg, 1962: 33). Distintas viviendas fueron analizadas y en los informes del IPV hay croquis completos de algunas de ellas. A su vez, también se realizó una encuesta socioeconómica, cuyo resultado condicionó el diseño de las futuras viviendas (Ibíd.: 82). (Figura 2)

⁹Archivo del IPV, Mendoza, 1963: 4

¹⁰ Archivo del IPV, Mendoza, 1963: 6

Figura N° 2



Referencias: Planta de vivienda campo Flores.

Fuente: IPV 1963.

Fue a raíz de los estudios previos que, en la experiencia piloto, luego del censo a 28 familias, se determinó que el porcentaje mayor correspondía a familias

compuestas por 4 a 7 miembros, por lo que era mejor la realización de viviendas de 3 dormitorios. La mayoría tenía hijas o hijos pequeños.¹¹

Debido a esto, las viviendas serían de 56.55 m², poseerían 3 dormitorios que permitiría acomodar a las familias de varias hijas o hijos, cocina comedor, baño, lavandería y galería. De los estudios realizados en las moradas preexistentes, se dedujo que las modalidades culturales condicionaban que la cocina y el comedor estuvieran en un mismo ambiente (Ander-Egg, 1962: 79). Sin embargo no existe evidencia en los archivos consultados de que las personas interesadas participaran del diseño de la vivienda, más bien se les presentaban los planos definitivos en las primeras reuniones.

Las viviendas contarían con servicio de agua corriente y luz. Las paredes eran de granulado volcánico, material que era práctico por la prefabricación ya que se trabajaban como bloques, el piso era de cemento alisado y los techos de rollizo, que permitían abaratar el precio final¹².

Sumadas las distintas etapas, en el Barrio Belgrano se concretaron 88 viviendas por medio de los procesos de autoconstrucción.

3. Algunas experiencias de Mendoza

Luego de estas primeras experiencias piloto, y al comprobar su eficiencia y la buena respuesta de la población, distintas instituciones y representantes de sectores obreros acudieron al IPV solicitando la organización de proyectos para concretar distintos barrios por medio de este programa. Fue por ello que el programa se sistematizó y perduró durante toda la década. Peralta y Arrigone se establecieron en la provincia y colaboraron activamente desde la oficina de Desarrollo de las Comunidades.

Las etapas se sistematizaron y se estandarizaron lo que agilizó los procesos:

En todos los casos el IPV proveía asistencia social y técnica, herramientas y maquinarias, era financiador intermedio de los materiales de construcción, cuyo

¹¹ Archivo del IPV, Mendoza, 1963

¹² Archivo del IPV, Mendoza, 1963

costo sería cubierto, una vez terminada las viviendas, por créditos otorgados por el BHN a las personas adjudicatarias, cuyo trámite también era realizado por el Instituto.

El diseño de las viviendas, debía confeccionarse conforme a la dignidad de la familia, se buscaría que fuera una herramienta que propendiera a la educación moral de las hijas y los hijos, en la que hubiera aeración y asoleamiento y la que no “frenara”, por falta de espacio, las posibilidades de crecimiento de la familia (Ander-Egg, 1962: 79). Sin embargo, como se comentó en el caso de la experiencia piloto, no se evidencia participación de las interesadas y los interesados en la documentación existente

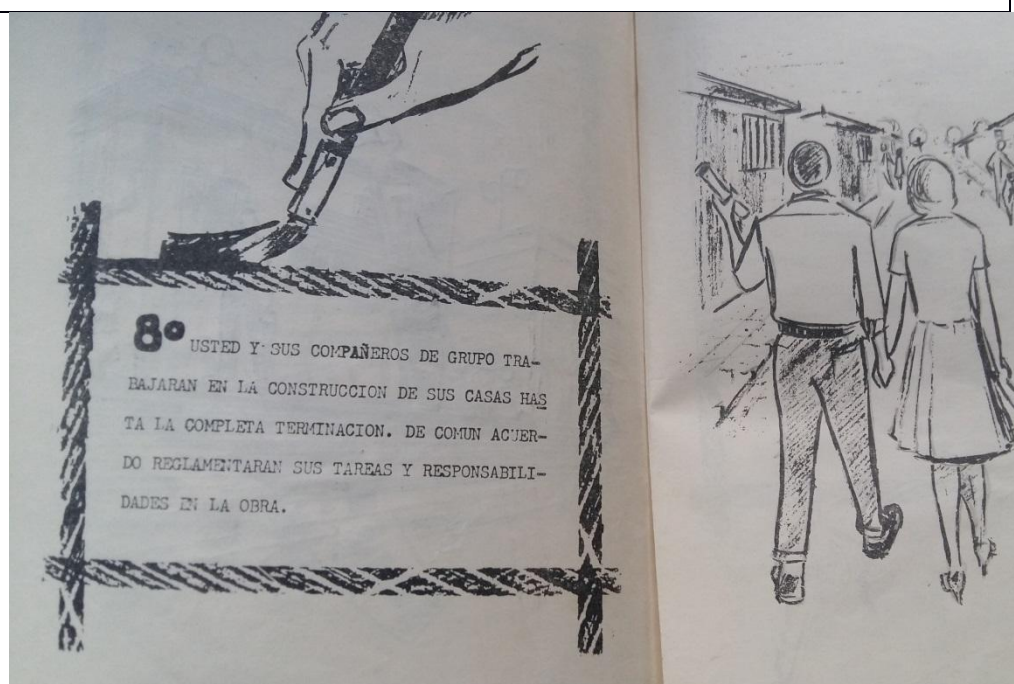
En líneas generales todos los programas constaban de una evaluación preliminar de la vivienda de cada comunidad (encuestas, sistematización de datos), de la divulgación del sistema por medios gráficos y sonoros, de la preselección de las personas interesadas a participar del programa, de la organización de grupos y del proceso educativo de grupos y familias (Ibíd., 30).

En el momento de la divulgación y el relevamiento de las posibles familias interesadas, se recomendaba a quien realice la encuesta, vestir simple para no herir a personas humildes, el “*actuar debe ser simple y espontáneo, evitando la actitud de persona importante*” (Ibíd.: 45) para que la interrogada o el interrogado sintiera seguridad y comodidad, en un ambiente de completa libertad, en otras palabras, debía sentirse una “*persona y no una cosa*” (Ibíd.). La idea era crear una motivación poderosa que movilizara a las personas a interesarse en la idea de adquirir su vivienda por medio de aportar su mano de obra (Ibíd.: 36).

Para el momento de divulgación, debían identificarse a líderes y personas representativas de los grupos, esto se producía con el contacto con la comunidad y eran detectados por asistentes sociales y otro personal que actuaba en el territorio.

También estaba sistematizada la propaganda, mediante medios masivos de comunicación, afiches, prensa, visitas domiciliarias (Ibíd.: 35). Los distintos manuales cuentan con un apartado donde se ofrece el modelo de folletería en que explica a los grupos de autoconstrucción, los pasos básicos del programa (Figura 3).

Figura N° 3



Referencias: Fragmento de folleto explicativo de divulgación.

Fuente: Ander-Egg, 1962.

Distintas fuentes dan cuenta de que lo político debía quedar por fuera de las actividades, un ejemplo es que la divulgación debía ser accesible, no debía indicar posición ideológica, política o religiosa. Se aclaraba que para organizar las primeras reuniones los comités políticos debían “*excluirse sistemáticamente*”, sin embargo sí se podía acudir a un salón parroquial, si la circunstancia así lo requería (Ibíd.). En una de las fotografías testimoniales de las reuniones de divulgación, se puede apreciar la figura de un sacerdote católico en las conversaciones (Figura 4).

Figura N° 4



Referencias: Reunión de miembros del programa de Ayuda Mutua.

Fuente: Ander-Egg, 1962.

Como condiciones excluyentes para participar, eran fundamental: la necesidad de vivienda, que el beneficiario o su cónyuge no contaran con casa, el deseo de participar con el compromiso y sacrificio que implicaba, la posibilidad de trabajar en horas libres, mínimo 24 horas semanales, y poseer una salud compatible con el trabajo requerido (Ibíd.: 36). Para corroborar esto se solicitaban certificado de no posesión de bienes, certificado de buena salud y se sumaba, además, una certificación de buena conducta (Ibíd.:71).

Un aspecto destacable es que en el perfil de las familias seleccionadas, tenía injerencia si estaban o no legalmente constituidas, esto se observa que mientras las familias legalmente constituidas tenían 200 puntos en la grilla de las planillas de la encuesta, mientras que las uniones de hecho solo 50 (Ibíd.: 72). También los jefes de familia con algún rango de instrucción en la construcción podían conseguir mejor puntaje (Ibíd.).

Un factor que se debía analizar al inicio del programa, era la cohesión de grupo, para ello se debía observar que las y los participantes tuvieran aspectos afines, pertenecieran a un mismo gremio, empresa, condiciones económicas semejantes, modos de vida o pautas culturales comunes (Ibíd.: 73). Estos factores colaboraban al buen desempeño de los trabajos y a la armonía de los grupos.

El plan educativo de las familias era inherente al programa, debido a que este estaba inserto en el plan más general de Desarrollo de las Comunidades que tenía en cuenta aspectos sociales como la divulgación de nociones de higiene, remedios y curas de tipo casero, nociones de puericultura, aspectos nutricionales, huerta familiar. Era parte de un programa integral de protección y readaptación, mayor que se proponía la regularización de uniones y problemas de delincuencia juvenil (Ander-Egg y Peralta, 1962: 32 y 33).

El entorno familiar era importante para la buena consecución de las obras, en especial las esposas debían servir como apoyo y estímulo de los maridos que, en general, eran quienes llevaban a cabo los trabajos (Ibíd.: 85). El “Proceso educativo familiar” comenzaba desde el inicio del programa y tenía por objetivo el mejoramiento social de las familias participantes, además del puntal jefe de la familia o representante de la obra, se procuraba que el resto de las y los integrantes se interesara por el mejoramiento de las condiciones materiales del hogar, para ello se realizaban visitas periódicas a la familia y se colaboraba con la organización del trabajo voluntario en la obra (mujeres y niños) (Ibíd.: 30).

Además, la tarea educativa continuaba una vez concluida la construcción de la vivienda, debido a la convicción de que, por las condiciones de pobreza de las usuarias y los usuarios de estratos más bajos “no sabrán utilizar sus viviendas” (Ibíd.: 9).

El acompañamiento era importante, puesto que una semana de inasistencia injustificada excluía automáticamente al participante (Ibíd.: 77). Sin embargo se tenía previsto que, al notar la falta, la asistente social a cargo se acercaría al domicilio para indagar sobre lo sucedido.

La buena organización de los programas en la teoría, no siempre dieron resultados exitosos en el campo práctico. Así observamos algunos ejemplos en que los barrios sufrieron demoras debido a la falta de coordinación de las distintas

entidades intervinientes, al ausentismo o a la preselección inadecuada de preadjudicatarias y preadjudicatarios.

Este fue el caso de varios barrios, un ejemplo fue el barrio Municipales, de Las Heras, de 66 viviendas que se estaba construyendo en 1970 por Ayuda Mutua. El coordinador que intervenía en las relaciones entre el municipio y el IPV, informaba que los retrasos en las obras se debían a problemas “sociales” que ocasionaban el incumplimiento en uno de los grupos preadjudicatarios. En este sentido el IPV, responsabilizaba al Sindicato de Obreros y Empleados municipales porque había sido este último el encargado de seleccionar a preadjudicatarias y preadjudicatarios. Al parecer era por esta selección que ellos no concurrían a cumplir las horas de trabajo y hacían caso omiso a la asistente social que tenía por objetivo la coordinación del grupo. Además, el pago de una cuota mensual que exigía el Sindicato a quienes deseaban incorporarse, limitaba el número de personas interesadas, hasta el punto de no poder comenzar la construcción de 16 viviendas que aún restaban para completar la totalidad de las 66 viviendas propuestas inicialmente como componentes del barrio. Por otra parte el Convenio concertado entre el IPV y la municipalidad de Las Heras, en el cual no había tenido participación el Sindicato, exigía al mismo una serie de responsabilidades que le obligaban a establecer la mencionada cuota mensual, para hacer frente a los gastos que le demandaban las condiciones del convenio. La imposibilidad de promocionar preadjudicatarias o predajudicatarios por parte del Sindicato para proseguir las obras del barrio por el sistema de Ayuda Mutua, originó un planteo efectuado al IPV, solicitando que las viviendas que aún no se habían comenzado, se las realizara por el sistema tradicional de contratación¹³.

En el Barrio Infanta Mercedes de San Martín las irregularidades se presentaron en el uso de los materiales. La complejidad del Barrio Infanta se incrementaba debido a que la comisión coordinadora, nucleaba a la Cooperativa San Martín, Trolebús, La Fraternidad, Unión gastronómica, Juan B. Justo y Los Andes. El barrio era muy grande y contaba con 625 viviendas. El mal uso y administración de los materiales antes mencionado dio lugar a que un vecino escribiera una carta al Presidente de la Nación Juan Carlos Onganía, con fecha del 11 de junio de 1969,

¹³ Archivo del IPV, julio de 1970, Carpeta 90.

denunciando los sucesos. Esta carta ha quedado foliada en una de las carpetas del barrio y se encuentra en el IPV. Este vecino contaba al presidente de la nación que *“se afanan los materiales que da gusto emplean un y disen[sic] dos, los dirigentes cobran mensualidad dan los trabajos al tanto disen[sic.] Ayuda Mutua pero es mentira, a los trabajadores les asen firmar por el doble de lo que le dan así estafan al gobierno y los adjudicatarios”*¹⁴.

Al parecer los problemas con los materiales no eran los únicos, y se acusaba a dirigentes gremiales de pedir dinero para que las obras pudieran proseguir: *“ailios todas las semanas con el agua y la luz que los dirigentes amenasan con cortar si no les pagan lo que ellos quieren cobrar”*¹⁵. En la carta se denunciaba a personas concretas, dirigentes y capataces, a uno de ellos, un tal Petrizan, se le había pedido la renuncia por irregularidades no explicitadas un tiempo antes y había sido separado de su cargo.

4. Conclusiones

Como hemos podido apreciar a lo largo de este trabajo, el programa de Ayuda Mutua ha tenido hondas repercusiones en países de América Latina, sobre todo en las décadas de 1960- 70.

Actualmente algunos países como Uruguay continúan sosteniendo con éxito su implementación, pero observamos que la mayoría de adherentes, ha desestimado su aplicación.

Como ítems positivos de su impacto a nivel local, se ha destacado que reporta beneficios en distintas esferas como en la:

- 1- Económica, ya que se reducía el costo por ende el de amortización e intereses. En la primera experiencia en Mendoza el costo se redujo un 40%. Por otro lado resultaba una capitalización del trabajo, ya que las trabajadoras y los trabajadores con ingresos menores a 5 mil fueron poseedores, en 18 meses, de una vivienda que estaba valuada en 300 mil pesos y pagaban en 20 años casi la mitad de ese valor total. Como beneficios para el Estado, se destacaba que creaba ahorro nacional y aumentaba la capacidad de inversión en otras viviendas sin riesgo de intensificar la inversión inflacionaria o descuidar las

¹⁴ Archivo del IPV, Mendoza, 11 de junio de 1969: carpeta 38.

¹⁵ Archivo del IPV, Mendoza, 11 de junio de 1969: carpeta 38.

inversiones en capital social básico (caminos, transporte, petróleo, etc.)¹⁶.

- 2- Social, el Estado podía duplicar la cantidad de viviendas así se propendía a “disminuir tensiones sociales que provocan las diferencias irritantes de niveles de vida dentro de una comunidad”. Se destacaba que el “Estudio Internacional de los Programas de Desarrollo Social” de las Naciones Unidas, señalaba que en los países *subdesarrollados*, el uso organizado de las horas libres y de los ahorros de la población era uno de los medios más prometedores de aprovechar los limitados recursos públicos que podían dedicarse a la construcción de viviendas (Ander-Egg y Peralta, 1962: 9).

Otro de los resultados positivos destacados por sus impulsores, era que el trabajo en equipo generaba una conciencia de los derechos y obligaciones de las y los cooperativistas, y un mejor manejo de las reglas de la participación democrática. Desde el punto de vista de la calidad del hábitat, por medio de la participación se lograba la adaptación de las soluciones arquitectónicas a los requerimientos específicos de cada grupo. Además la autoconstrucción posibilitaba la capacitación profesional de socias socios, la cual podían aprovechar luego (Richer, 2010: 15 y 16).

En este sentido se destaca un lema que acompañaba los planes en la provincia de Mendoza que indicaba que La Ayuda Mutua “puede contribuir a levantar casas, pero más todavía, a construir hombres” (Ander-Egg, 1962: 19), aludiendo a que la misión del programa estaba más orientada a aspectos sociales y educativos que a los económicos.

Sin embargo, a pesar de los buenos resultados y de la mirada positiva de quienes impulsaron este tipo de programas, algunos autores critican esta modalidad, así Pradilla, en “*Autoconstrucción, explotación de las fueras de trabajo y políticas de Estado en América Latina*” desde una posición neomarxista, consigna que la autoconstrucción de los sectores populares propendió a una mayor explotación de sectores oprimidos (Barrios, 2014: 72). La cuestión de la vivienda no dejará de ser un “problema” hasta que se cambie la concepción sobre su uso y consumo, mientras tanto, la forma industrial de producción ligada a este desarrollo capitalista y “co-autora” del problema, buscará simplemente lograr el máximo de beneficio de la supervivencia de las condiciones actuales, por medio del incremento relativo de la venta de materias primas industriales a los grupos de autoconstrucción (Pradilla,

¹⁶ Otro aspecto económico fue el importante crecimiento de la industria ladrillera que reactivó zonas de Mendoza como las de El Algarrobal, como puede observarse en el capítulo de este libro escrito por Daniel Perez.

1983:16). El Estado colabora a la reproducción de las desigualdades porque asegura las tasas medias de ganancia a todos los agentes capitalistas que participan en el proceso de la producción e intercambio de estas viviendas (Ibíd.: 49).

Sumado a ello es que las constructoras y constructores que participaban de estos programas estaban exentos de leyes laborales, mientras que no lo estaban el capataz y las trabajadoras sociales, etc. que dependían de organismos públicos. Una de las ideas implícitas era emplear los tiempos libres de trabajadoras y trabajadores como una manera de aprovechar mejor los recursos públicos en los países pobres, lo que, en definitiva, terminaba sobrecargando a quienes ya sostenían sobre sus espaldas una situación desigual.

Otro aspecto a tener en cuenta es el intento de despolitización explícita de estos programas.

Sumamos a lo anterior, la exclusión de las mujeres del programa como representantes de la familia, debido a que se debía proponer un hombre que pusiera las fuerzas de trabajo, mientras que a éstas les quedaba encomendado el apoyo tangencial a la propuesta.

Es interesante citar un caso provincial en que finalmente solo obreras y obreros hacían un esfuerzo por conseguir sus viviendas. Así la empresa Giol cedía el terreno a las personas preadjudicatarias, quienes solicitaban un préstamo al banco hipotecario para solventar los materiales y la escrituración del lote a nombre del interesado (Ander-Egg, 1962: 75).

Si bien la empresa facilitaba una parcela de terreno baldío, quienes recibían ese beneficio abonaba a Giol el valor del terreno urbanizado y con servicios públicos. A lo que se sumaban los gastos de amortización del plantel y equipos, materiales invertidos, impuestos, tasas, etc. (Ibíd.). Las primeras cuotas hipotecarias iban destinadas a Giol (Ibíd.: 76). Por otro lado, durante el tiempo que ocupara la vivienda, hasta que se hiciera la transferencia, el preadjudicatario sería considerado un *“simple tenedor precario en nombre de Bodegas y Viñedos Giol SAIC”*, abonando por su uso y habitación, un porcentaje del valor del precio, que sería una compensación por la inmovilización de las inversiones realizadas y no se deducirá del monto o del precio de la hipoteca (Ibíd.). Como se observa en el ejemplo anterior, la empresa no hacía ninguna erogación en favor de sus empleadas y

empleados, solo estos ponía sus fuerzas de trabajo para concretar las viviendas.

Sin embargo, el arquitecto Méndez, uno de los responsables del programa en Mendoza, destaca que uno de los principales opositores al programa fueron las empresas constructoras, que habían visto disminuir su participación en la concreción de los barrios obreros y, por ende, sus ganancias.

Como hemos podido observar, el programa de Ayuda Mutua presentó complejidades interesantes que, en parte, explican la discontinuidad de estos programas en muchas de las latitudes en que fueron implementados. El caso de Mendoza es digno de ser retomado por la historiografía debido a su temprana aplicación, su basamento teórico y a la magnitud cuantitativa de su alcance.

5. Referencias Bibliográficas

5.1. Bibliografía

- Ander-Egg, Ezaquiel. (1962). *La Ayuda Mutua aplicada a programas de vivienda*. Mendoza: Ministerio de Hacienda.
- _____ y Peralta, Helga. (1962). *La técnica de construcción de viviendas por Ayuda Mutua*. Mendoza: Comunidad.
- Banzas, Alejandro y Fernández, Lorena. (septiembre de 2007). *El financiamiento a la vivienda en Argentina historia reciente, situación actual y desafíos*. Documento de Trabajo N° 18 . Versión on line: <http://www.emprendedorxxi.coop/Pdf/DTN18.pdf> [visitado 26/junio /2017]
- Barrios, Romina (2014). “Entre la incapacidad de acción y la autonomía. Miradas sobre la participación popular en políticas de vivienda y hábitat en las décadas de 60 y 70 en Argentina. Los aportes de John Turner y Víctor Pelli.” *Cuaderno Urbano. Espacio, cultura y sociedad*, 16(16), 69-86.
- Cavera. (agosto de 2006). *Un poco de historia: 30 años del Fondo Nacional de la Vivienda*. Versión on line [http://www.cavera.org.ar/articulos/R\[1\]\[1\].Vivienda-08-06.pdf](http://www.cavera.org.ar/articulos/R[1][1].Vivienda-08-06.pdf) [visitado 26/junio /2017]

- Cremaschi, Verónica. (2016). “Los barrios construidos durante el primer peronismo en Mendoza, Argentina. Instituciones y estrategias.” *Cuadernos de la Universidad de Jujuy*. (50), 35-55.
- Facciolo, Ana (mayo de 2004). *Vivienda, estado y comunidad. Estrategias habitacionales en el área de Buenos Aires*. Versión on line http://mundourbano.unq.edu.ar/index.php?option=com_content&view=article&id=63&catid=97 [visitado 26/junio /2017]
- Gallo, Erika; Graglia, Leandro; Monte, María. (octubre de 2010). *La operatoria estatal en la construcción de subjetividad: Política habitacional en la Provincia de Córdoba*. Versión on line Encuentro de Jóvenes Investigadores https://www.academia.edu/11858173/La_operatoria_estatal_en_la_construcci%C3%B3n_de_subjetividad_pol%C3%ADtica_habitacional_en_la_Provincia_de_C%C3%B3rdoba [visitado 26/junio /2017]
- Gargantini, Daniela, (2013). *Revisión histórica de las políticas de vivienda argentinas implementadas como respuestas a la problemática socio habitacional*. Versión on line http://blog.ucc.edu.ar/ssh/files/2012/03/Revisi%C3%B3n-hist%C3%B3rica-de-pol%C3%ADticas-habitacionales_Gargantini.pdf [visitado 26/junio /2017]
- Hidalgo Dattwyler, Rodrigo. (agosto de 1999). “La vivienda social en Chile: la acción del Estado en un siglo de planes y programas.” *Scripta Nova Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 1(45).
- Nahoum, Benjamín, (1999). “Antecedentes”. En Nahoum, Benjamín, *Las cooperativas de vivienda por Ayuda Mutua uruguayas. Una historia con quince mil protagonistas* (23-35). Sevilla- Montevideo: Junta de Andalucía. Intendencia de Montevideo.
- Pradilla, Ernesto, (1983). *El problema de la vivienda en América Latina*. Quito: CIUDAD.
- Putero, Lorena. (s.f.). *Vivienda, déficit habitacional y políticas sectoriales*. Recuperado el junio de 2017, Versión on line: CIGES Centro de Investigación y Gestión de la Economía Solidaria:

<http://www.madres.org/documentos/doc20120419114919.pdf> [visitado 26/junio /2017]

Richer, Madeleine (julio-diciembre de 2010). “Una fórmula innovadora de acceso a la vivienda: las cooperativas de vivienda en Uruguay.” *Cayapa.Revista Venezolana de Economía Social*, 10(20), 9-22.

4.2. Fuentes primarias

Archivo del IPV, Mendoza, Julio de 1970, carpeta 90 Barrio ATSA

Archivo del IPV, Mendoza, 11 de junio de 1969, Carpeta 38,

El tiempo de cuyo. (3 de febrero de 1960). Construcción de viviendas mediante la “Ayuda Mutua y Esfuerzo Propio” Países Americanos han ensayado con Éxito el Sistema.

IPV. (1963). Construcción de viviendas por el sistema de Ayuda Mutua en Mendoza. Mendoza.

Méndez, Alfredo (diciembre de 2016). Entrevistas realizada por la autora al arquitecto Méndez quien trabajó en el IPV durante el período estudiado. Mendoza, Argentina

Militancias políticas en la Mendoza pre y post Mendozazo en reconstrucción historiográfica. Procesos de identificación, diferenciación y fusión.

Patricia Chaves (UNCuyo)

Introducción

En Mendoza en la historia reciente pre y post Mendozazo (1972) se reconocen agrupamientos de militantes, a pesar de sus reagrupamientos constantes, con identidad en la política local del periodo. Los acontecimientos colectivos de diversa escala local, nacional e internacional se interrelacionaron. En particular los alineamientos políticos locales contenían formas entender la acción política con dinámicos anudamientos de redes políticas. Revisamos algunas de sus dinámicas de identificación, diferenciación y fusión a través de entrevistas, análisis de fuentes primarias y secundarias en el modo en que se colocaron previas a la gobernación de Martínez Baca en 1973. La reconstrucción historiográfica propuesta toma los agrupamientos políticos de la izquierda peronista.

1. Militancias políticas en Mendoza en pre y post Mendozazo en reconstrucción historiográfica.

En Mendoza se pueden reconocer agrupamientos de militantes, a pesar de sus reagrupamientos constantes, con identidad en la política local de influencia en el Mendozazo (1972), formados preliminarmente y de incidencia en el gobierno de Martínez Baca (1973).

Para analizar las militancias locales tenemos en cuenta identidades previas, las

cuales se resignificaron en el periodo del 72 al 73. Periodo marcado por una densidad conflictiva directa o indirectamente referidos por militantes mendocinos entrevistados evidencia una común sensibilidad. Puede ser interpretada como parte de una *estructura de sentimiento* (Williams, 2012) en tanto mirada de grupo organizadora frente a una determinada situación histórica colectiva.

Para reconstruir el contexto y su trama política nos valemos de entrevistas a participantes del periodo disponibles en recopilaciones sobre el tema y de entrevistas propias realizadas desde la perspectiva de la historia oral. También rastreamos en la revista *Claves para interpretar los hechos* (en adelante *Claves*), editada en Mendoza desde junio de 1970 hasta 1974, en la Revista *Antropología 3er Mundo* y otras fuentes.

Antes de que asumiera Martínez Baca por medio de elecciones, se conformó un mapa de agrupaciones políticas en disputa y fusiones, especialmente efectuamos aquí el rastreo de los agrupamientos del peronismo y de la izquierda peronista. En términos generales dichas organizaciones políticas realizaron definiciones propias respecto de la política local y nacional. Gestadas en los procesos de la década del 60, asumieron constantes convergencias, fusiones y rupturas. La reconstrucción propuesta puede servir para armar una pieza local que articule con reconstrucciones e interpretaciones sobre fenómenos similares en el país.

2. CASA (Central De Actualización Sindical y Adoctrinamiento): relaciones políticas y sindicales

En los relatos de los militantes del peronismo de Mendoza se reconoce el grupo denominado NECO, (Nuevos Equipos Coordinados del Oeste), que en los años 1969 y 1970 reunía a los grupos de jóvenes de la Acción Católica y de la Democracia Cristiana. Desde allí se desarrolló el grupo CASA (Central de Actualización Sindical y Adoctrinamiento), de defensa de sindicalistas, conformado por los abogados Buby Cerutti, Carlos de la Rosa, Chango Díaz y Armando Martínez. En el grupo CASA confluyeron demócratas cristianos locales que se habían acercado al peronismo. Algunos de ellos, como Buby Cerutti y Chango Díaz, eran dirigentes demócratas cristianos, que “*se peronizaron*” (Entrevista con Alberto Isuani ex militante de PB, 2015).

La conformación originaria de CASA experimentó cambios en su seno, fruto de los grupos que fue incorporando. La organización fue persistentemente tensionada

entre el apoyo a los gremios, la radicalización armada y la conformación de equipos de gobierno. Inicialmente defendían la línea sindical del Programa de Huerta Grande (1962)¹⁷, aunque hacia 1973 expresaban afinidad con las perspectivas de la UOM (Unión Obrera Metalúrgica). De CASA se desprendió también una pequeña organización armada, que luego se vinculó a las FAR (Fuerzas Armadas Revolucionarias)¹⁸. En 1973, ya en el contexto de las elecciones de 1973, arribaron a CASA los militantes de Comando Tecnológico identificados con Julián Licastro. Según el militante Rino Piazza:

Eduardo Molina, el Buby Cerutti y el Chango Díaz, (...) se afirman en CASA, con los combativos [se refiere a los gremios]. Ahí es que se incorporan a los equipos políticos-técnicos que Julián Licastro había organizado en el nivel nacional. Estos equipos tenían como tarea armar planes de gobierno. (Ábalo y DeMarinis 2005, p. 29).

Si bien inicialmente el grupo “era más o menos una organización tipo paraguas de los sindicatos” (Ábalo y DeMarinis 2005, p. 28), la relación con los sindicatos era informal, oscilando según las posiciones de los gremios que cada uno de los abogados defendía, con vaivenes entre el vandorismo y los combativos¹⁹. De acuerdo a la identificación de Alicia Servetto, el grupo CASA formaba parte del Peronismo local ortodoxo y verticalista, aunque articuló con el movimiento obrero mendocino, como contrapeso frente al neoperonismo local (Servetto 2010, p. 38). La historiadora Yamile Álvarez colabora en entender las oscilaciones dentro de CASA en sus vínculos sindicales al considerar que la CGT A-filial Mendoza “no constituyó como en el orden nacional un centro de convergencia de sectores progresistas y combativos, sino más

¹⁷ Las 62 organizaciones peronistas “leales” se identificaban con la tradición del programa de Huerta Grande (Córdoba, 1962) y con la experiencia de la CGT de los Argentinos, y formaban parte del grupo CASA (Servetto 2010, 38). Servetto describe un vínculo entre CASA y las 62 organizaciones peronistas. En Mendoza luego de la asamblea normalizadora de las 62 Organizaciones a fines de 1971, se dividen las “62 leales”, bajo la conducción de Edgardo Boris (ATSA) y Florentino Cortez (Unión Ferroviaria), y las “62”, lideradas por Manuel López (UOM) y alienadas con la CGT regional y los grupos neoperonistas (Servetto 2010, p. 38).

¹⁸ La “orguita” es mencionada por Rino Piazza entonces parte del grupo CASA: “Éramos fundamentalmente los jóvenes y hacíamos mínimo de entrenamiento militar y reuniones más o menos clandestinas. Este es el grupo que se incorpora a las FAR. Ahí están Cerutti y Surballe que pasan a ser dirigentes locales de las FAR. El mudo Zárate, el único con apariencia de obrero (en realidad era metalúrgico) estaba también ahí.” (Ábalo y De Marinis 2005, p. 30)

¹⁹ Rino Piazza afirma respecto a la relación de CASA con los gremios: “hegemonizaban los gremios combativos, también había mucha ortodoxia y vandorismo y la gente, incluso los de los gremios combativos, no participaban de esa orguita [...] La relación con los gremios combativos no estaba del todo consolidada, era más bien informal.” (Ábalo y De Marinis 2005, p. 30)

bien un acercamiento oportunista de algunos gremios y dirigentes” (Álvarez 2004). En Mendoza la línea sindical de Edgardo Boris tuvo cierta perdurabilidad hasta 1971, cuando la Asamblea Normalizadora de las 62 Organizaciones la relegó y sus seguidores prefirieron a Horacio Farmache, designado por entonces delegado del Movimiento Nacional Justicialista en Mendoza, como candidato de fórmula de gobierno local durante 1972 en vez de Martínez Baca.

El agrupamiento CASA, aunque poco numeroso, gozó de una presencia política importante debido a su funcionamiento múltiple en lo político y sindical. De aquí surgió el dirigente del gobierno de Martínez Baca, Buby Cerutti que fue Subsecretario de Gobierno. Las divisiones en CASA continuaron durante el gobierno de Martínez Baca, enfrentándose Cerutti, separado de CASA y ya Subsecretario de Gobierno, contra la línea de Rodolfo “Chango” Díaz y José Blas “Tato” Made, quienes aún en CASA habían sido permeados por las posiciones de la UOM, identificada por entonces con el vicegobernador Mendoza, afín a la línea sindical de José Ignacio Rucci.

Los alineamientos dentro CASA experimentaron controversias internas pre y post Mendozazo alimentadas por los derroteros de los vínculos con el sindicalismo local y por la elección de la fórmula a gobernador y vice para las elecciones de 1973. El gobierno de Martínez Baca los encuentra divididos.

3. Agrupaciones de la resistencia peronista mendocina: FAP, UGA, MJP Y FAR

De la resistencia peronista y antidictatorial mendocina proceden agrupaciones de diverso grado de organicidad y vínculos con otras agrupaciones armadas de actuación en el país y Latinoamérica. Se dificulta su reconstrucción histórica debido a su permanente estado de fusiones y su situación de clandestinidad.

Se puede reconocer una línea relacionada con el grupo liderado por Antulio Lencinas, separado del PC (Partido Comunista) hacia 1964 que aparece en testimonios en contacto con Gustavo Rearte, por entonces militante en MRP (Movimiento Revolucionario Peronista), luego mentor de la JP (Juventud Peronista). Según narra Ramón Ábalos, en aquel entonces miembro de EGP (Ejército Guerrillero del Pueblo, liderado por Jorge Ricardo Masetti):

“En 1964 y que fue cuando yo, como integrante del EGP (Ejército Guerrillero del Pueblo), el del Che, el del Comandante Segundo y del Ciro Bustos, hice contacto para entrar en tratativas con el grupo que se había

formado con algunos disidentes del PC-al cual había pertenecido yo también- entre ellos Antulio Lencinas, que había sido el jefe de autodefensa del partido; con el Gordo José Vicente Nardi, peronista de antes, y Mario Timpanaro, autoproclamado partisano por su origen itálico. No hubo acuerdo alguno y la negativa tuvo como base que ya sí tenían acuerdo con la JP, sellado mediante una entrevista con Gustavo Rearte que, como se sabe, fue el mentor principal de la JP. (Ábalos y De Marinis 2005, p. 43-44).

Ábalos coloca en la etapa de la resistencia peronista, en 1964, la fecha de nexos mendocinos con organizaciones armadas del Ejército Guerrillero del Pueblo (EGP) y de las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP)²⁰. Para la historiadora González Canosa el grupo de Antulio Lencinas²¹, habría actuado como “apoyo urbano” del EGP de Masetti (González Canosa 2012, p. 235), posteriormente constituye el enlace en Mendoza con las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR). La referencia de Ábalos nos coloca frente a un temprano exponente de las cercanías y contactos entre grupos de EGP, PC y FAP.

Según la historiadora Yamile Álvarez la resistencia peronista en Mendoza no tuvo la masividad con la que se manifestó en zonas altamente industrializadas del país, pero cobijó a organizaciones clandestinas con diverso grado de organicidad. Efectivamente, a nivel local a través de diarios de la resistencia peronista clandestinos se difundían las instrucciones de Perón desde el exilio; actuaba la *CGT Negra* eludiendo la prohibición de toda actividad gremial luego del golpe del 55; y se estableció un vínculo de militantes mendocinos con John William Cooke, a cargo del CORP (Central de Operaciones de la Resistencia Peronista). Cooke trató de organizar una resistencia local ligada a ex dirigentes peronistas exiliados en Chile según se infiere de su

²⁰ Según Ariel Rot “*Dos serán las vertientes principales que proveerán de miembros a la guerrilla de Masetti, ya sea como guerrilleros, ya como integrantes de las redes urbanas de apoyo. Por un lado, las fracturas del Partido Comunista argentino, principalmente su ala juvenil: la Federación Juvenil Comunista (FJC) Por otro lado la militancia universitaria, en especial la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, profundamente atraída por la experiencia cubana. En la incorporación de miembros, Masetti y su grupo no harán otra cosa que seguir estrictamente las recomendaciones del Che.*” (Rot, *A Los orígenes perdidos de la guerrilla en la Argentina. La historia de Jorge Ricardo Masetti y el Ejército Guerrillero del Pueblo*, 2000, p. 101). Rot entiende que el Ché Guevara aceptaba la presencia de dirigentes del peronismo (como Cooke) y pedía trabajar con los desprendimientos del PC y con grupos independientes, también hubieron algunos intentos de Masetti por incorporar a grupos de militantes provenientes de la resistencia peronista. El caso local mendocino confirmaría esta intención en el relato de Ábalos.

²¹ A principios de 1972 por medio de los contactos de FAR con Antulio Lencinas se establecen en Mendoza, procedentes de Tucumán y comienzan en 1972 a conformar la Regional Mendoza de FAR. Luego se han de sumar Juan Koncurat, René Ahuallí y Carlos Emilio Assales. (González Canosa 2012, p. 236). Hacia 1972 Antulio Lencinas se lo reconoce como nexo mendocino con las Fuerzas Armadas Revolucionarias.

correspondencia con Perón y de sus probables visitas clandestinas a la provincia²².

La aplicación del Plan CONINTES de 1960 (Decreto n°2628/60, Plan de Conmoción Interior del Estado) ocasionó numerosos detenidos entre las filas del peronismo, de la CGT y de dirigentes comunistas locales. Se formaron entonces los grupos pro ayuda a los/las presos/as y la labor comprometida de abogados que los/las defendían. Entre 1960 y 1963 la detención de dirigentes, conocidos como presos *CONINTES*, desembocó en su juzgamiento por tribunales militares con traslados a diversas cárceles del país. El atentado contra el comandante de la Agrupación de Montaña Cuyo, a cargo del Plan CONINTES, General Cecilio Lavayrú, pone de manifiesto que la provincia formó parte de los engranajes de la resistencia armada en todo el país. Esta acción había sido organizada por Ciro Ahumada, ex oficial del Ejército, mendocino y miembro de la organización armada llamada Unión Guerrilleros Andinos (UGA)²³. Debido a las altas penas del CONINTES los dirigentes peronistas locales Corvalán Nanclares y Alberto Serú García hicieron declaraciones condenatorias de esa acción. Según el artículo *Crónicas de la Resistencia*, de 1972 en la Revista *Antropología 3er Mundo*, un miembro de la resistencia mendocina de identidad no revelada expone:

Corvalán Nanclares y Alberto Serú García, que eran los secretarios del Partido hicieron por su cuenta declaraciones condenando a los muchachos que estaban presos en el Conintes acusándolos de terroristas y de comunistas, negando que tuvieran nada que ver con el movimiento. Eso era una cabronada muy grande, porque ellos los conocían bien, como nosotros, y sabían que era muy buenos peronistas y por eso estaban presos.
(Antropología 3er Mundo, 1972)

La resistencia peronista local a través de su apoyo al núcleo exiliado en Chile,

²² Yamile Álvarez cita las cartas que John William Cooke dirigió entre mayo y junio de 1957 a Perón, que llevan a suponer un intento de organizar la resistencia en Mendoza con una parte de la dirigencia política y del sector obrero, utilizando la cercanía con Chile a través del comando: “*Aprovechando la existencia de un Comando bastante fuerte (del cual yo le hablé en otras cartas, y que no puse en contacto con Rupérez porque tenía mis temores, desgraciadamente fundados) y de algunos grupos clandestinos de obreros, intento una organización de tipo provincial. El principal obstáculo consistía en el peligro de que cayese todo el aparato si tomaba presos a algunos hombres, eso se ha evitado por un sistema de células*”. Correspondencia Perón- Cooke.

²³ El 25 de mayo de 1960 se producen tres atentados: en el puente de la ruta 40 de Tunuyán, en la construcción del hotel San Francisco en Chacras de Coria y en la casa del comandante de la agrupación de Montaña Cuyo, comandante del Plan CONINTES en Mendoza, General Cecilio Lavayrú. Luego del hecho fueron numerosas las detenciones y secuestros narrados por Edgardo Boris, Hermann Herbst, Carlos Burgos, reconstruidas por Álvarez (La Resistencia Peronista en Mendoza (1955-1960). Una aproximación a su estudio a través del relato de sus protagonistas. 2014).

preparó la actividad propagandística del grupo Uturunco, activos entre 1959 y 1962 en la selva Tucumana. El diario *El Guerrillero*, difundió el concepto de revolución autónoma del apoyo de los cuarteles sublevados del ejército, llevada a cabo sólo por militantes del pueblo²⁴.

Es posible deducir que la resistencia local tuvo importantes bajas por detención, secuestros y tortura luego del atentado al General Lavayrú, e incluso los militares en posibilidad de sublevar sus guarniciones fueron defecionando de los intentos de sedición. El proyecto de Cooke de convertir la provincia de Mendoza en una base clandestina, de dirigentes que se conocían entre sí, con la ventaja adicional de la cercanía a Chile, prosperó escasamente entre la dirigencia peronista. En cambio, fue significativa la agitación propagandística, a través de los diarios *Combate*, *Tres banderas* y *El Guerrillero* se mantuvo activa la militancia local. El accionar de la resistencia peronista, fue progresivamente aislado por los dirigentes del partido peronista mendocino quienes fueron virando a posiciones neoperonistas. Paralelamente militantes como Alfredo Guevara y Antulio Lencinas se mantuvieron activos y clandestinos durante la década del 60, buscando conexiones nacionales antes del arribo de dirigentes de FAR y Montoneros hacia 1971 y 1972.

El militante Alfredo Guevara, abogado de *presos CONINTES*, en entrevista a Hugo De Marinis menciona a las FAP como única organización armada hasta 1972, aludiendo al 4 de abril de 1972 (fecha del Mendozazo) como momento en que “llegan” tanto los Montoneros como las FAR a la provincia:

En el 72, los Montos todavía no estaban. En el 72, el día 4 de abril de 1972 vinieron, el Molina y el Polo Martínez Agüero, llegaron a Mendoza ese día. Así que Montoneros no existía. (...) Razón por la cual en el 72 solamente existían la FAP como organización armada, que habían hecho o que hizo la expropiación de 5000 kilos de gelinita (...) la expropiación del Borbollón (Alfredo Guevara entrevista en Ábalo y De Marinis 2005, p. 50).

²⁴ Según el militante del artículo “Crónicas de la Resistencia” en la Revista Antropología 3er Mundo: “Después de muchos proyectos, a mediados del 59 vino uno que nos gustó de entrada, el del Uturunco en Tucumán. [...] Y allí hablarnos de la necesidad de organizar en Mendoza un comando que apoyara al Uturunco, que iba a salir. Iñiguez y el CORP al principio veían muy bien lo de Uturunco y lo apoyaban. Todo el movimiento lo apoyó, aunque mucho más de palabras que con hechos. La idea de los Uturuncos era superar la dependencia que teníamos con respecto a los militares: hagamos nosotros mismos la revolución, como nos salga. Ya no podíamos seguir pidiéndoles a los militares que nos organizaran la revolución (...) a muchos muchachos nos gustó la idea y la propagandizamos todo lo que pudimos.” (Antropología 3er Mundo 1972)

El dirigente montonero Polo Martínez Agüero reconoce de alguna manera la entrada en la provincia hacia 1972 de la organización Montoneros al momento del *Luche y vuelve*:

Cuando llegué a Mendoza había sectores que querían conectarse de cualquier forma con los sectores de Montoneros. Montoneros había calado mucho, entre su propio nombre, lo de Aramburu, el tipo de lucha y el Perón Vuelve (Polo Martínez Agüero entrevista en Ábalo y De Marinis 2005, p. 78).²⁵

Antes del Mendozazo, Alfredo Guevara y Ramón Torres actuaban en la resistencia antidictatorial local como parte del MJP (Movimiento de la Juventud Peronista), aunque previamente tomaron contacto con otros grupos armados como el ELN (Ejército de Liberación Nacional)²⁶, reconocido por asalto a los supermercados *Minimax* en 1969. Según Polo Martínez Agüero “*Ramoncito Torres, el Pelado Manrique y el Gordo Guevara*” del grupo del MJP estaban con las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) hacia 1971 y 1972. (Ábalo y De Marinis 2005, p. 83). La trayectoria de ambos militantes, Ramón Torres y Alfredo Guevara, constituye cierta anomalía en relación a los recorridos de otros militantes nacionales, puesto que desde FAP desembocaron en FAR. Resultado que se explica en parte debido al *robo de la gelinita*, hecho armado que desarticuló a las FAP antes del Mendozazo con la detención

²⁵ Esta perspectiva coincide con la interpretación del momento de popularidad de la organización analizado por Salas: “*En los años siguientes, Montoneros pudo verificar el efecto exitoso que provocaba la vanguardia armada en una sociedad altamente movilizada. Centenares de agrupaciones juveniles peronistas, junto a grupos provenientes del nacionalismo, el marxismo, el socialismo, o grupos juveniles católicos en guerra contra las jerarquías, pedían su ingreso a raudales en la organización. Fueron ellos los que, poco tiempo después, con el ingreso de Montoneros en la campaña electoral de 1973, convocaron a un multiforme movimiento de apoyo al “luche y vuelve”, que provocó una fuerte simpatía popular hacia los jóvenes revolucionarios.*” (Salas, De resistencia y lucha armada 2014, p. 68)

²⁶ Según González Canosa en base al testimonio de Torres, integrante de MJP mendocino: “*tomaron contacto con lo que para entonces era la sección argentina del ELN, al punto que, según Torres, cuando se produjo el “operativo Minimax” en 1969, ellos estaban al tanto de quienes habían sido sus autores.* (González Canosa 2012, p. 237). Según fuentes del propio Ejército de Liberación Nacional (ELN) tenía como objetivos: “*Operar en guerrilla urbana, a los efectos logísticos y como medio de hostigamiento al enemigo, con la vista puesta en la formación de un Ejército Popular, como única manera de barrer al enemigo imperialista y sus aliados*”. Ante la visita de Nelson Rockefeller una ola de repudio recorre América Latina y el ELN, realiza atentados contra los supermercados *Minimax*, cuyos capitales pertenecían a Rockefeller. “*Los diarios del día siguiente informaron: Atentado múltiple, seis Minimax totalmente destruidos, ocho con graves daños, 250 bomberos movilizados, tres millones de dólares de pérdidas, ni una sola víctima*”. (Fuente: “*Liberación por la Patria Socialista*” 1974).

de dirigentes locales en marzo de 1971. El militante Walter Salinas explica:

Después del robo de la gelinita hubo un gran despelote en las FAP; ahí hubo un tobogán de disgregaciones y se perdió la organización. Estaba acéfala la conducción y ocurre el Mendozazo. En diciembre aterrizan en la casa de Antulio Lencinas gente de las FAR y ahí se hacen las primeras conversaciones con el Gordo Guevara, el Ramón Torres, está el Rulo Funes, Soloa. (Walter Salinas Testimonio en Casa por la Memoria y la Cultura Popular 2010, p. 97)

La historiadora González Canosa llama la atención sobre este grupo MJP de Torres y Guevara, llega a las FAR, su particularidad reside en que no permite generalizar una regla de un proceso de peronización de los sectores de la izquierda. Este hecho se explicaría en base al vínculo previo de Antulio Lencinas (PC) y Gustavo Rearte²⁷ quienes fueron los responsables de la “radicalización” del grupo. Ellos los introdujeron en el marxismo (González Canosa 2012, p. 235). Inicialmente en los sesenta “Ramoncito” Torres y “Gordo” Guevara habían participado de la *Unión de Trabajadores Auténticamente Peronistas (UNTAP)*²⁸, cuyos sindicatos eran leales a Perón. La dupla militante ya dentro del MJP se vinculó con sindicalistas combativos (sanidad, petroleros, canillitas, telefónicos) y en 1968 participó de la conformación de la CGT-A en Mendoza²⁹.

La figura de Alfredo Guevara, abogado de profesión, conectó numerosos grupos del peronismo local por su presencia histórica en la provincia. Actuó en una multiplicidad de ámbitos: “el Gordo Guevara era un peronista del que teníamos el teléfono para llamarlo cuando alguno caía algún detenido” (Entrevista con Alberto Isuani ex militante de PB, 2015). Respecto a Mendoza otra militantes expresa: “ya estaba acá el Gordo Guevara, el doctor Guevara (...) inauguramos la “Evita vive” que estaba en la calle San Miguel (...) leíamos a Cooke, a diversos autores peronistas, a

²⁷ Rearte en ese entonces formaba parte del MRP, luego crea Juventud Revolucionaria Peronista (JRP) y se lo reconoce como fundador del MR-17.

²⁸ Según Yamile Álvarez (2004), a nivel nacional la UNTAP fue una especie de continuación de la CGT Auténtica, central sindical surgida a fines de los cincuenta bajo el liderazgo de Framini.

²⁹ Respecto a la CGT y a la CGT-A locales al parecer no lograron tener la combatividad que en otras provincias. Laura Rodríguez Agüero atribuye este hecho a las condiciones de la estructura económica mendocina más cercanas a la economía primaria que a la sustitución de importaciones en una fase de modernización (Rodríguez Agüero, 2013). Para el caso de la CGT local combinó posiciones vanderistas con combativas. Edgardo Boris, en 1969 actuaba en la CTA local como líder de ATSA -trabajadores de sanidad-, pero en 1974 encabezó la campaña contra el gobernador justicialista Alberto Martínez Baca, Cfr. Álvarez (Álvarez, El Peronismo en Mendoza (1955-1973): su evolución y sus luchas a lo largo de dieciocho años de proscripción 2004)

Jauretche” (Entrevista con Irma Arroyo ex militante de JTP, 2015)

En julio de 1972, luego del Mendozazo, se había iniciado la fusión de la rama juvenil a través de las Juventudes Peronistas Regionales (JP Regionales), allí Alfredo Guevara y Ramón Torres participaron como representantes de las FAR en la Mesa Única de JP Regional Cuyo.

Para establecer un mapa de estas agrupaciones se puede utilizar la metáfora de ríos con sus afluentes, donde múltiples organizaciones iban confluyendo en momentos álgidos de la resistencia pre Mendozazo. El EGP (Ejército Guerrillero del Pueblo) y el MRP (Movimiento Revolucionario Peronista) se vincularon con grupos del Partido Comunista, o bien sus desprendimientos, y las Fuerzas Armadas Peronistas en nexos móviles. Los/las militantes de Mendoza tuvieron vínculos con algunos dirigentes caracterizados de la lucha armada: con Cooke del CORP (Central de Operaciones de la Resistencia Peronista); con Gustavo Rearte del MRP (Movimiento Revolucionario Peronista), luego JP (Juventud Peronista); con Uturuncos y con el ELN (Ejército de Liberación Nacional). Las agrupaciones locales Unión Guerrilleros Andinos (UGA) y Movimiento de la Juventud Peronista (MJP) actuaron en el "*robo de la gelinita*", en el "*atentado contra el general Lavayrú* ", en el "*luche y vuelve*" según refieren los /las entrevistados/as y en el Mendozazo; siendo los momentos más activos de diversos agrupamientos con acciones locales y nacionales.

Se expresa a nivel local la particularidad que las FAP fueron dislocadas luego del robo de la gelinita (1971) por las detenciones de militantes que llevó a militantes de FAP a vincularse con FAR, por este motivo se reconoce un *arribo* de dirigentes nacionales de FAR hacia 1971 a la provincia. Las trayectorias de vida de Torres, Guevara, Ábalos y Lencinas anudan derroteros de múltiples vínculos de militancia pre y post Mendozazo.

4. Convergencias en la coyuntura electoral de 1973: Montoneros, JP, PB, Coordinadora

A fines de 1972 se inició un proceso de integración, fusión y convergencia de varios sectores que procedían de diversos nucleamientos políticos. Fruto del Mendozazo y del proceso eleccionario. Los agrupamientos buscaron coincidir activamente en el proceso eleccionario, optando por el abandono de la clandestinidad, con apoyos dispares en torno al lema "*luche y vuelve*" a favor del retorno de Perón.

Martínez Agüero de Montoneros llegó a Mendoza en reemplazo de los hermanos Molina que habían caído presos en 1972³⁰. Se relacionó con dos grupos de la ciudad de Mendoza, la OJP (Organización de la Juventud Peronista) y el M17 (Movimiento 17 de Noviembre); más un tercer grupo de San Rafael, al sur de la provincia. El grupo OJP integrado por Enrique Sversek y Miguel Longo, mientras que el grupo Movimiento 17 de Noviembre integrado por Miguel Sanhuesa y Vicente Antolín:

Se llama Movimiento 17 de noviembre, que es cuando Perón vuelve la primera vez, donde estaba acá el Gordo Sanhuesa, Vicente Antolín, que es un grupo que forma Ernesto Jauretche y el Beto Ahumada, que eran de los grupos de origen cristiano, donde estaba la hermana del Ahumada que tenía que ver con la revista Cristianismo y Revolución, que dirigía el padre Juan García Elorrio” (Polo Martínez Agüero entrevista en Ábalo y De Marinis 2005, p. 84)

El grupo del sur tenía como referente a Susana Sanz, abogada de los sindicatos de la CGT de San Rafael³¹. En la casa de Susana Sanz y su esposo Llorente se amparaba a militantes de Montoneros procedentes del resto del país, y por otra parte también vivía en San Rafael Martínez Baca antes de ser gobernador. La militancia en diversos frentes de Montoneros actuante en Mendoza, no sólo era local sino que procedía de todo el país:

Otra cosa que nosotros al final criticamos mucho era la presencia de gente de otras provincias, porque venían compañeros preparados, por supuesto, capacitados, con mucha experiencia, en el sentido de conocimiento no sé si realmente de la práctica, pero sí del conocimiento. Venían de otras provincias a enseñarnos, a mostrarnos o a discutir o a ver las líneas a nivel nacional y a veces se quedaban a militar acá, como responsables de distintos grupos. (Entrevista con Irma Arroyo ex militante de JTP 2015)

³⁰ Los hermanos Molina tuvieron una insólita fuga narrada por Anguita y Caparrós en La Voluntad: se escaparon a través de la casa del Gordo Guevara, colindante con la Policía Federal. Fueron refugiados en la casa de un tal Lopecito y luego Chacho Molina fue escondido en la casa de Susana Sanz en San Rafael al Sur de la ciudad de Mendoza, de allí Héctor Chaves, abogado peronista de General Alvear lo llevó a San Luis, y luego llegó el otro Molina al estudio de la abogada Susana Sanz para sacarlo de igual manera (Anguita y Caparrós, La Voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina 2013, 561)

³¹ Son interesantes los comentarios de Guevara en Ábalo y De Marinis sobre Susana Sanz, comenta que a partir de lo que vivió y lo que dice haber leído en La Voluntad, Caparrós y Anguita, la han convertido en un personaje “ficcional”.

La coyuntura electoral llevó a la unificación de las juventudes en la Regional Sexta. Los/las militantes según sus ámbitos de accionar tenían superposiciones de participación política, de política estudiantil, de participación barrial: “*en la JUP nosotros confluíamos. La JP éramos de la JP más el PB. A su vez a nivel nacional estaba la Mesa Nacional del Peronismo de Base.* (Entrevista a Juan Carlos Nieves, 2014).

Desde julio de 1972 funcionó la *Mesa Unificadora de la Regional Cuyo de la Juventud Peronista*, que preparó el Congreso Regional donde se resolvió la desaparición de todas las siglas y la fusión bajo la denominación de *Juventud Peronista de la Regional Sexta*, la misma agrupaba a varios dirigentes habituales³² de la Región Cuyo. En febrero de 1973, en vistas al proceso eleccionario, quedó conformada la *Mesa Única de la Juventud Peronista* como órgano representativo de la juventud militante dentro del *Movimiento Justicialista*³³. En la revista *Claves* el artículo de “*Seis para uno y uno para seis*” enero de 1973 señala:

En esa unidad de la juventud peronista se han sumido las seis organizaciones que antes integraban su accionar y que eran: la Línea Nacional, es decir TG, Trasvasamiento Generacional, Comando Abal Medina, Juventud Peronista Comando Mendoza, Organización Juventud Peronista (OJP), Agrupación Nacional Universitaria Chacho Peñaloza. (Claves, 1973).

Otro espacio de convergencia fue la Coordinadora Peronista, que expresaba la *alternativa independiente*, crítica del proceso eleccionario y de desconfianza hacia Perón, se diferenció de los grupos identificados con FAR y Montoneros:

Participamos también en distintas reuniones de lo que se llamaba Coordinadora Peronista, incluso con el que era cura de Luján. Entre otros, con Bracelis, que era uno de los referentes en ese momento de la Coordinadora Peronista; con Carlitos Verdejo

³² La “*mesa provisoria de conducción*” de la Regional elegida en el congreso estaba integrada por Enrique Sversek y Juan Carlos Mazzón por Mendoza, Francisco Camacho y Hugo Ricardo Bustos por San Juan y Raúl Orellano y Delia Nieves por San Luis”. (Bartoletti, Montoneros: de la movilización a la Organización. Un caso paradigmático de militarización 2010)

³³ La Mesa Única de la Juventud Peronista estaba integrada por Ricardo Lillo, Roberto Torres, del Movimiento Juventud Peronista, Pedro Leni, del Comando Abal Medina, Ricardo Guñazú, de Unidades Básicas, Chacho Peñaloza, Américo Enriz, de Organización Juventudes Peronistas, Hugo Mantovani, de Juventud Peronista Comando Mendoza y Rubén Ricco, de la Coordinadora Peronista (Bartoletti 2010, p. 396)

también, que era la referencia del sector de los trabajadores dentro de la Coordinadora, y otros que expresaban las referencias barriales, como Pringles y otros compañeros (Testimonio de Vicente Antolín Casa por la Memoria y la Cultura Popular, 2010, p. 94)

El Peronismo de Base se referenciaba en la Coordinadora Peronista, vinculados en lo sindical con Raimundo Ongaro de la CGT de los Argentinos, y a “los curas” que aún eran denominados así:

En torno a los curas se va armando un grupo de gente (...) nos reuníamos en la calle Catamarca (...) Ahí vivían Braquío, Rolando y un cura español Echave. Ese era un lugar de reunión y encuentro, incluso los domingos los más devotos asistíamos a una misa casera que celebraban Rolando o Braquío. Después se divide el grupo entre lo que va ser el grupo de línea nacional y el peronismo de base. La línea nacional que acepta la conducción estratégica de Perón, la de ir a elecciones y nosotros que nos mantenemos más críticos de lo electoral y creíamos en un revolución más desde las bases, se desconfiaba de toda la dirigencia, sindical, empresaria y política. (Entrevista con Alberto Isuani ex militante de PB 2015)

El PB en Mendoza tuvo un peso importante: *el PB fue más fuerte acá que en otros lugares del país (...). Comparando con otras provincias, sí tuvo más desarrollo acá. En cambio en otras provincias eran hegemónicos la JP y Montoneros. (Entrevista a Juan Carlos Nievas, 2014).*

Las relaciones de estos agrupamientos militantes con el peronismo ortodoxo fueron complicadas y de desconfianza en particular respecto de la elección de la fórmula de gobernación:

La dirigencia peronista de aquel entonces era conservadora, muy reaccionaria y yo creo que Martínez Baca debe haber sido de lo menos conservador, de los conservadores peronistas, no en términos de conservadores como el partido demócrata si no en términos del anti comunismo. Creo que Martínez Baca lo sacan como posible candidato porque tuvo algunos puntos de vista más moderados. (Entrevista con Alberto Isuani ex militante de PB 2015)

Martínez Baca no era un dirigente radicalizando, poseía trayectoria dentro del peronismo y tuvo la oportunidad de ser designado en la fórmula de gobierno al ser impugnado Pedro Cámpora, hermano del candidato a presidente. Martínez Baca había

integrado la fórmula encabezada por Ernesto Corbalán Nanclares en las elecciones de 1966, como vicegobernador, enfrentando a los sectores neoperonistas liderados por Alberto Serú García. El candidato a gobernador, tenía apoyos propios desde entonces y además era el presidente del partido peronista en San Rafael.

Alfredo Guevara fue una pieza fundamental para el armado de la campaña de Martínez Baca y la conformación de su gabinete: “*Yo llevé dos cartas, una firmada por Montoneros y otra firmada por las FAR donde le pedían, digamos, a Abal Medina por Martínez Baca*” (Ábalo y De Marinis, 2005, p. 52). Guevara hace constar su contacto con Abal Medina, fundador de Montoneros, en apoyo a Martínez Baca, cercano a la Tendencia, sin ser parte de la misma.

Estos grupos valoraron en forma diferente el liderazgo que podía ejercer como gobernador Martínez Baca. Los grupos de Montoneros y las juventudes consideraban la aglutinación de poder desde el vértice a través de la figura de Martínez Baca, como “construcción de poder desde el poder”. Los grupos de PB y la Coordinadora enfatizaban en la “construcción de poder desde abajo”. Guevara y su grupo consideraba importante aprovechar un gobierno democrático para organizarse y tratar de lograr conquistas populares (Marinis y Ábalo 2005, 53). Las diferencias fueron reactivas al momento de la asumir el gobierno en Mendoza Martínez Baca. En el transcurso del gobierno de Martínez Baca se han de hacer explícitas las diferencias entre los militantes de la izquierda peronista, la dirigencia sindical y el partido peronista local y nacional.

5. Conclusiones

Para establecer un mapa de las agrupaciones militantes del peronismo de la izquierda peronista se puede utilizar la metáfora de ríos con sus afluentes, donde múltiples organizaciones iban confluyendo en momentos álgidos de la resistencia pre Mendozazo. Se expresa a nivel local la particularidad que las FAP fueron disgregadas y se vincularon con FAR, por este motivo se reconoce un “arribo” de dirigentes de FAR y de Montoneros. Sin embargo, en el relato de militantes hubo una fuerte actividad de grupos locales en vínculos con la resistencia peronista, siendo Mendoza parte de engranajes nacionales de lucha armada y contacto con los grupos de militantes peronistas exiliados en Chile. Las constantes convergencias, fusiones y rupturas expresan una fuerte actividad local previa al Mendozazo. Por otra parte PB tuvo cierto

peso de importancia, comparativamente a otras provincias. Los alineamientos dentro CASA estuvieron altamente vinculados a los derroteros del sindicalismo local, cuyas particularidades fueron oscilantes.

El periodo pre electoral de 1973 evidencia que las agrupaciones de la Juventud Peronista fueron las más permeables a la convergencia entre sí y a vínculos orgánicos con el Movimiento Justicialista. La elección de Martínez Baca en la fórmula de gobierno llevó a interpretaciones diferentes del poder de los agrupamientos militantes analizados del peronismo no ortodoxo. Diferencias que en poco tiempo se hicieron explícitas entre los militantes de la izquierda peronista, la dirigencia sindical que apoyaba al vicegobernador y el partido peronista local y nacional.

La activación territorial se puede reconocer a partir de fines 1972 por la mayor organicidad de todos los grupos de militantes que reconocían la lucha armada como vía y la salida eleccionaria los recolocó en nuevas circunstancias ya fuera de la clandestinidad. Estos grupos tuvieron intereses contrapuestos respecto al territorio y al poder. Montoneros conectó con la agrupación *Evita vive*, liderada por mujeres en acciones barriales (reclamos municipales, revista propia, talleres escolares) pero la propuesta vanguardista de la organización consideraba la toma del poder como vía principal. Quienes activaron el territorio de otra manera fueron integrantes de PB quienes confiaban en la agregación de poder popular en las bases y ello llevó a respetar los liderazgos barriales.

El recorrido que expusimos se enfoca únicamente en la militancia clandestina que luego pasó a la activar en diferentes espacios territoriales, sin desconocer la acción social previa que habían realizado diversos agrupamientos en los barrios pre Mendozazo.

6. Bibliografía y fuentes

6.1. Bibliografía

ÁBALO, Ramón, y DE MARINIS, Hugo (2005) *Mendoza montonera. Memorias y sucesos en torno al gobierno de Martínez Baca*. Buenos Aires: Corregidor.

ÁLVAREZ, Yamile (2004) *El Peronismo en Mendoza (1955-1973): su evolución y sus luchas a lo largo de dieciocho años de proscripción*. Tesis Doctoral, Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo.

- ÁLVAREZ, Yamile (2014) *La Resistencia Peronista en Mendoza (1955-1960). Una aproximación a su estudio a través del relato de sus protagonistas*. Revista de historia americana y argentina n° 49.
- ANGUITA, Eduardo y CAPARRÓS, Martín (2013) *La Voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina*. Buenos Aires: Planeta.
- BARTOLETTI, Julieta (2010) *Montoneros: de la movilización a la Organización. Un caso paradigmático de militarización*. Universidad Nacional General San Martín: Tesis Doctoral.
- FLASKAMP, Carlos (2007) *Organizaciones politico-militares. Testimonio de la lucha armada en la Argentina (1968-1976)*. Buenos Aires: Nuevos Tiempos.
- GONZÁLEZ CANOSA, Mora (2012) *Las Fuerzas Armadas Revolucionarias: Orígenes y desarrollo de una particular conjunción entre marxismo, peronismo y lucha armada (1960-1973)*. La Plata: Tesis de Doctorado.
- RODRÍGUEZ AGÜERO, Laura (2013) *Ciclo de protestas, experiencias organizativas y represión paraestatal: Mendoza, 1972-1976*. <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.889/te.889.pdf>. La Plata: Memoria Académica Universidad de La Plata.
- ROT, Gabriel (2000) *Los orígenes perdidos de la guerrilla en la Argentina. La historia de Jorge Ricardo Masetti y el Ejército Guerrillero del Pueblo*. Buenos Aires: El Cielo por Asalto.
- SALAS, Ernesto (2014) *De resistencia y lucha armada*. Buenos Aires: Punto de Encuentro.
- SERVETTO, Alicia (2010) *73/76. El gobierno peronista contra las «provincias montoneras»*. Buenos Aires: Siglo XXI- Historia y cultura- El pasado presente.
- WILLIAMS, Raymond (2012) *Cultura y materialismo*. Traducido por Alejandro Droznes. Buenos Aires: La marca editora.

6.2. Fuentes

Antropología 3er Mundo. «Crónicas de la Resistencia.» *Antropología 3er Mundo*, nº 11 (1972): 15-19.

Casa por la Memoria y la Cultura Popular. *Hacerse cargo. La identidad de los detenidos-desaparecidos y asesinados en Mendoza (1974 - 1983)*. Mendoza: Biblioteca Casa por la Memoria y la Cultura Popular, 2010.

Concatti, Rolando (1971) *Nuestra opción por el Peronismo*. Buenos Aires: Publicaciones del Movimiento Sacerdotes para el Tercer Mundo.

“Liberación por la Patria Socialista”, N° 21, (Argentina, 1974), pp. 13-15.
«<http://www.cedema.org>.» http://www.cedema.org/uploads/ELN-A_1969-06.pdf. 1974. <http://www.cedema.org> (último acceso: 3 de Setiembre de 2015)

Revista *Claves para interpretar los hechos*, Mendoza 1970-1974

6.3. Entrevistas

Entrevista con Irma Arroyo ex militante de JTP (Julio de 2015).

Entrevista con Alberto Isuani ex militante de PB (julio de 2015).

Entrevista a Nievas, Juan Carlos, (Setiembre de 2014).

CAMINANDO LOS BARRIOS: TRABAJO TERRITORIAL DEL PRT-ERP EN MENDOZA (1973-1976)

Violeta Ayles Tortolini

1. Una presentación necesaria

El artículo que aquí compartimos es apenas un recorte de una investigación más amplia que, por tanto, amerita alguna mención. Se trata de una tesis doctoral en curso en la que nos proponemos reconstruir y analizar la historia del Partido Revolucionario de los Trabajadores – Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP) en la provincia de Mendoza, prestando especial atención a la experiencia de las mujeres y varones que le dieron vida a la regional del partido. Para la investigación asumimos una perspectiva que articula las categorías de clase y género, lo que nos permite *“pasarle a la historia el cepillo a contrapelo”* (Benjamin, W. 1982: 111). Dicho de otro modo, buscamos hacer visible la lucha de clases local a través de las huellas que ha dejado para la memoria, y el rol jugado por las mujeres en ella, puesto que constituyen un sujeto relegado a los márgenes de la historia por un sistema que se ordena bajo patrones patriarcales. En particular, la tesis polemiza con la historiografía hegemónica local (Santos Martínez, P. 1979; Cueto, A; Romano, A; Sacchero, P, 1994; Romano, A. 2001), que ha realizado un efectivo trabajo de borramiento histórico de la conflictividad social y política en la provincia y ha legado un relato exclusivamente masculino, de tal modo que interpela nuestro presente convocando a confiar en una supuesta tradición de tranquilidad y apoliticismo del pueblo mendocino. Tradición que, por supuesto, deja por fuera del relato histórico luchas como el Mendozazo, las tomas del '73 o el desarrollo de organizaciones guerrilleras, por nombrar sólo algunas experiencias locales que aportarían a la construcción de otras tradiciones populares. Cabe señalar que nuestro trabajo no es pionero en este campo de disputas por el pasado reciente mendocino,

sino que se inserta en una labor impulsada hace ya algunos años por otras investigadoras e investigadores (Baraldo, N. 2004; Ábalo, R. y De Marinis, H. 2005; Baraldo, N., Scodeller, G. y otros/as. 2006; Scodeller, G. 2009; Emili, M. 2012 y 2015; Rodríguez Agüero, L. 2013; Moro, S. 2013; Baraldo, N., Rodríguez Agüero, L. y Lozano, P. 2016; Grupo “Pichona” Moyano. 2017).

Sobre la historia del PRT-ERP en nuestro país existe ya una considerable cantidad de artículos y bibliografía que aborda el tema desde diversos ángulos y perspectivas interpretativas. En particular, para la lectora o lector que desee interiorizarse en la cuestión, sugerimos Pozzi (2004), Mattini (2007) y Seoane (2009). Aquí ofrecemos un sucinto repaso sobre la historia nacional partidaria a los fines exclusivos de facilitar la comprensión de la perspectiva política de la organización cuya inserción barrial se analiza en el presente artículo.

El Partido Revolucionario de los Trabajadores se fundó un 25 de mayo de 1965 como resultado de la fusión de dos destacamentos: uno trotskista, Palabra Obrera (PO), y otro latino-indoamericanista revolucionario, el Frente Revolucionario Indoamericanista Popular (FRIP). A lo largo de su breve historia de once años tuvo dos rupturas significativas que aquí no serán analizadas, pero en términos generales fue asumiendo una tradición marxista-leninista con fuerte hincapié en las experiencias tercermundistas como la vietnamita y la cubana. Al calor de la lucha de clases de esos años, con hechos bisagra como el cierre de los ingenios azucareros en Tucumán o el Cordobazo, desarrolló una estrategia de lucha armada denominada “guerra civil revolucionaria”. Esto lo llevó a fundar, en su V Congreso realizado en 1970, el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), con el cual se llevaron a cabo una gran cantidad de acciones armadas, desde pequeños desarmes de policías, hasta secuestros a empresarios y ataques a cuarteles militares, todo lo cual ha llevado a las/os historiadoras/es a señalarla como la organización armada con mayor nivel de operatividad en Argentina. El PRT-ERP dio impulso a una política amplia e integral que contemplaba tanto la lucha legal como clandestina y la solidaridad internacional. Caracterizó a la clase obrera como sujeto directriz de la revolución socialista, por lo que sus mayores esfuerzos estuvieron destinados a esa inserción, con importantes resultados en los cordones industriales de Buenos Aires, Córdoba y Rosario así como en el proletariado rural del norte argentino. También diseñó política para el sector estudiantil y juvenil, así como para algunas ramas de trabajadoras/es, como

periodistas o médicas/os. Impulsó un trabajo cultural de la mano de artistas como el cineasta Raymundo Gleyzer o los escritores Haroldo Conti y Roberto Santoro. *El Combatiente* era el nombre de la prensa perretista, y *Estrella Roja* el de la revista erpiana. Mientras en el plano legal impulsaron el diario *El Mundo* y la revista *Nuevo Hombre*. Una de sus mayores apuestas políticas fue la construcción del Frente Antimperialista por el Socialismo (FAS) junto con el peronismo revolucionario. Mientras en el plano internacional fundaron la Junta de Coordinación Revolucionaria (JCR) junto con el MIR (Chile), Tupamaros (Uruguay) y PRT (Bolivia). Gran parte de la militancia perretista se encuentra desaparecida, así como la casi totalidad de su dirección, puesto que la organización fue reprimida específicamente por el Ejército Argentino, que la había calificado como “irrecuperable” –a diferencia de las estrategias de adaptación que se dio el aparato represivo con otras organizaciones del campo popular-. La dirección histórica del PRT-ERP, constituida por Mario Roberto Santucho, Benito Urteaga y Domingo Menna, se encuentra desaparecida desde el 19 de julio de 1976. Fecha que también se puede tomar como el inicio de la desarticulación de la organización a manos del terrorismo de Estado.

2. La Estrella Roja alumbra Mendoza

En nuestra provincia, el PRT-ERP tuvo orígenes más tardíos. Esto sucedió recién a mediados de 1973 y obedeció a dos factores: por un lado, una pareja de perretistas de Córdoba, Diana Triay y Sebastián Llorens, vinieron a Mendoza luego de haber sido liberados/as en el Devotazo (25 de mayo de 1973); por otro lado, aquí en la provincia diversos sectores de trabajadores, trabajadoras y estudiantes, venían haciendo una intensa experiencia de politización y de luchas que había tenido su hito en el Mendozazo (abril de 1972). Entre estos sectores se encontraba un grupo de la localidad de Gutiérrez (Maipú) que se llamaba Movimiento Socialista de Base (MSB) y que se integró al PRT-ERP. De esa convergencia surgió la regional mendocina, cuya Responsable Política era una mujer: Diana Triay, a quien le decían “la Petisa” y cuyo nombre partidario era “Viky”. Otro dato relevante es que Sebastián Llorens era sobrino del Padre Macuca Llorens quien impulsó un importante trabajo villero en el Barrio San Martín, del cual participaban todas las

organizaciones populares de la provincia.

El desarrollo del PRT-ERP local fue muy veloz, porque en menos de tres años llegaron a ser aproximadamente 120 militantes. La mayoría activaba en el Gran Mendoza, pero también había militantes en San Rafael. Tuvieron inserción en diversos frentes de masas. Los enumeramos sucintamente para dar paso al análisis de su trabajo barrial:

-Proletariado: en la Destilería de Luján de Cuyo y en la Fábrica SASETRU.

-Bancarios/as: eran parte de la Comisión Gremial Interna del Banco de Previsión Social y del Banco Mendoza. Tenían dos secretarios en la Asociación Bancaria –Secretaría de Prensa y Secretaría de Acción Social-. Fueron parte de la experiencia de la Escuela Sindical Bancaria.

-Salud: aproximadamente quince médicas, médicos y estudiantes de Medicina militaron en el PRT-ERP. En lo gremial, participaban de la Asociación de Médicos Independientes (AMI), pero principalmente se dedicaban al trabajo social en los barrios.

-Teatro: formaron el grupo de teatro La Pulga y fueron parte de la fundación de la Asociación Argentina de Actores delegación Mendoza, de la cual su primer Secretario General, Rubén Bravo, era perretista.

-Estudiantil: su principal desarrollo estuvo en la Escuela de Comunicación Colectiva y en la Facultad de Medicina, aunque también tenían alguna presencia en la de Artes, Ingeniería y en la UTN.

-Barrial: participaron de trabajos sociales en diversos barrios de la provincia. Principalmente en el Barrio Flores y San Martín (Ciudad), en Gutiérrez (Maipú) y en Isla Río Diamante y Pueblo Usina (San Rafael).

En todos esos frentes, militaron con una concepción de “frente único”. Es decir, impulsaron experiencias comunes con otras organizaciones de izquierda y con algunas organizaciones del peronismo de izquierda. También en la provincia construyeron el Frente Antiimperialista por el Socialismo (FAS), desde donde organizaron varios actos locales y viajaron a los Congresos que se realizaron en Sáenz Peña (Chaco) y Rosario (Santa Fe).

En cuanto al accionar armado del PRT-ERP mendocino, su desarrollo fue

menor al de otras provincias por el escaso tiempo a partir de su fundación tardía. Sin embargo, realizaron varias acciones de propaganda armada, entre las que se destacan las del aniversario del asesinato del Che en 1975 sorteando un fuerte operativo represivo montado por el interventor Cafiero. Además, intentaron tomar la Comisaría de Bermejo pero fueron repelidos y allí detuvieron a dos de sus militantes (abril de 1975). Sus acciones eran firmadas por el “Comando 4 de abril” (en honor a la fecha clave del Mendozazo).

El terrorismo de Estado que desató el tercer gobierno de Perón, también llegó a la provincia de la mano del Comando Anticomunista Mendoza (CAM). El primer asesinato por fuerzas parapoliciales fue el perretista Amadeo Sánchez Andía (junio de 1975), cuyo cuerpo con inscripciones apareció en Canota. En enero de ese año habían secuestrado a Pablo Marín, pero gracias a la lucha de sus compañeros y compañeras bancarias fue liberado al día siguiente. Entre fines de 1975 y mediados de 1976, la organización fue desarticulada por las fuerzas represivas a través de la desaparición de por lo menos 47 de sus militantes y el fusilamiento de cuatro más; mientras trece partían al exilio y 25 estaban en las cárceles de la dictadura³⁴.

3. Por los barrios

Tanto en las fuentes orales de elaboración propia, en la información aportada por los testimonios brindados en los juicios instruidos por delitos de lesa humanidad en Mendoza, como así también en la bibliografía específica sobre desaparecidos y desaparecidas, en reiteradas oportunidades se hace mención al trabajo barrial de militantes perretistas. Si bien en la reconstrucción histórica de su estructura orgánica no identificamos la existencia de ninguna instancia que se dedicara específicamente a la militancia en barrios, sí pudimos constatar que, por lo menos, unas/os 30 militantes perretistas realizaban trabajo territorial. La cifra incluye a nueve perretistas de San Rafael. En cuanto a la composición de género, exactamente la mitad eran mujeres y la mitad varones, por lo que no se puede hablar de una tarea

³⁴ Esta síntesis de la historia perretista local fue elaborada en función de la tesis “*Tradiciones contrahegemónicas: experiencias de mujeres y varones en el PRT-ERP en la provincia de Mendoza (1973-1976)*” que se encuentra en etapa final de escritura.

feminizada.

Las prácticas de militancia barrial estaban vinculadas a cuestiones de educación (alfabetización y apoyo escolar) y salud (construcción de salitas médicas, atención gratuita, programas de prevención), aunque también algunas cuestiones artísticas y deportivas. Generalmente, quienes impulsaban estas iniciativas simultáneamente militaban en otros frentes que, a excepción de San Rafael, era su frente de masas principal. Por otro lado, hemos podido verificar la combinación de militancias, concentrando en un barrio cuestiones de educación y salud, lo que permite deducir que había una instancia central que orientaba la inserción en barrios.

A la dificultad de que la mayoría de las personas que realizaban estas tareas se encuentran desaparecidas, en esta ocasión se agrega que quien fuera responsable de Legal al interior de la instancia de dirección de la regional, *Fernanda*, no quiso brindar entrevista para esta investigación. Es sabido que ella tenía entre sus tareas asignadas la coordinación de esta inserción y que ella misma militaba en barrios, sobre todo junto al padre Macuca Llorens. Posiblemente su testimonio hubiera colaborado a reconstruir este frente. No obstante, su voluntad de no hablar es respetada a conciencia de que la historia oral, relacionada con personas vivas y deseantes cuyas memorias habladas se convierten en fuentes, tiene estos límites. La negativa a hablar es un derecho legítimo y genuino, mucho más para quienes atravesaron situaciones tan dolorosas como la tortura y el encierro propios, la desaparición de familiares y compañeras/os.

En San Rafael, la militancia territorial se concentraba en dos barrios muy pobres: Isla Río Diamante y Pueblo Usina. Allí militaron Rosa Sonia Luna, Marta Angélica Guerrero e Irma Ester Berterré. Las tres eran maestras y enseñaban a leer y a escribir a vecinos/as, pero además recolectaban ropa y alimentos para repartir entre las personas con mayores necesidades. Durante 1975, Rosa Luna y Marta Guerrero iban a la casa de la vecina Rosario del Carmen Velásquez, en Pueblo Usina, y alfabetizaban a su familia. Por esos días

“...varios pobladores de la cuadra comenzaron a reunirse en casa de la vecina Candelaria Páez, con motivo de reclamar a las autoridades municipales el suministro de agua corriente; las jóvenes Clara y Perla —tal como las conocían en el barrio—, se sumaron para ofrecer su colaboración, llegándose a realizar una manifestación de vecinos frente a la Municipalidad” (Silva, H. 2013: 6).

En esos barrios de San Rafael también militaron otros dos perretistas que se encuentran desaparecidos, Omar Ozán y Paula Aybar, y tres sobrevivientes.

Respecto de la localización territorial en el Gran Mendoza, por un lado observamos una dispersión en distintas zonas que pudiera sugerir una militancia desarrollada a partir del propio lugar de vivienda o surgida de manera espontánea. Por ejemplo, Mercedes “Mecha” Vega y Carlos Espeche (médica/o) se casaron, se fueron a vivir al Barrio General Espejo de Las Heras e inmediatamente pusieron en pie un Centro de Salud que hoy lleva sus nombres, desarrollando un trabajo sanitario territorial (Grupo “Pichona” Moyano. 2017). Pero Carlos Espeche, ya venía trabajando en la salita de Gutiérrez que había organizado unos años atrás el Turco Chediack, cuando militaba en el Movimiento Socialista de Base (MSB). Por su parte, Adriana “la Colo” Bonoldi (maestra) y su pareja Marcelo Carrera (petrolero) habrían colaborado en la construcción de viviendas en el Barrio Campo Papa y en el basural ubicado donde actualmente se encuentra el Barrio La Estanzuela, ambos en Godoy Cruz (Testimonio de Mariú Carrera, 02/12/2010,). La célula de actrices y actores, y especialmente el grupo de teatro *La Pulga*, realizaban sus obras –con los consiguientes debates- en diversos barrios y también en el Circo Chancletín, que era un espacio de apuesta popular³⁵. Varios médicos y médicas y estudiantes de Medicina, realizaron trabajos sanitarios en el Barrio Flores (vecino de la futura Ciudad Universitaria).

Más allá de esa dispersión de iniciativas, sí hubo un barrio que concentró la militancia territorial perretista: el Barrio San Martín. Este contaba ya con catorce años de trayectoria militante, desde que en 1959 el padre Llorens y vecinos/as del basural ubicado al oeste de la calle Boulogne Sur Mer crearon la Cooperativa Integral del Barrio San Martín. Primero organizaron la autodefensa frente a los desalojos con topadoras y luego, ante la ausencia estatal frente a los problemas de urbanización y vivienda se autoorganizaron para construir sus casas en los terrenos ocupados del basural, haciendo práctica cotidiana la idea posconciliar de “primero la casa de los hombres, luego la de dios”. El padre José María “Macuca” Llorens era jesuita, adhería a la opción por los pobres y había estado en Chile aprendiendo la

³⁵ El circo era dirigido por Alfonso Mario Cubillos, quien era el payaso Tony Chancletín, junto a su familia, integrada por equilibristas, payasos/as, contorsionistas, etc. En su honor, el 5 de febrero, día de su nacimiento, se celebra el Día del Payaso Cuyano.

experiencia de “los sin techo”. Para febrero de 1964, realizó el primer campamento universitario de trabajo (CUT) en el que participaron 50 estudiantes de varias provincias. Para el año siguiente ya fueron 120. Era una invitación a los y las estudiantes a vivir en primera persona las condiciones de la pobreza. Estudiantes de Universidades Nacionales y también católicas se quedaban entre 15 días y un mes viviendo en el Barrio y colaborando con los trabajos de construcción y limpieza³⁶. De esos campamentos universitarios participaron cuantiosas delegaciones de estudiantes mendocinas/os que luego engrosaron las filas de las organizaciones revolucionarias de izquierda y peronistas (Llorens, M. 2000; Baraldo, N. 2006; Álvarez, Y. 2010).

Además de cura villero, el padre Macuca era tío de dos de los y las integrantes de la dirección de la regional Mendoza del PRT-ERP. No se ha podido determinar su filiación política, pero en aquellos años él mismo aclaró: “*No tengo capacidad para leer de política. No soy político. Aunque sí tengo simpatías ciertamente*” (Álvarez, Y. 2010: 9). En general, suele ser asimilado al peronismo de izquierda, puesto que el Peronismo de Base (PB) tenía una inserción amplia en el barrio y los CUT los organizaba con el profesor Ander Egg. Por otra parte, en su libro *Opción fuera de la ley*, escrito en 1967, Llorens se expresa abiertamente en contra de la búsqueda de reformas dentro del capitalismo y por la necesidad del socialismo.

Lo cierto es que varios y varias militantes perretistas colaboraron de una u otra forma en el Barrio San Martín. Fue el caso de Mercedes Vega y Carlos Espeche como médicos/as, y también el de Silvia Campos, estudiante avanzada de Medicina, cuya mamá recuerda: “*Cuando iban a la Facultad, compraban tarros de leche Nido, cuando les sobraba un pesito, y lo llevaban al barrio San Martín. Hacían alfajorcitos y los vendían para comprar la leche con otra compañera que no recuerdo más el nombre*” (Casa de la Memoria. 2010: 164).

En la nota *Historias del debate: la operación antijesuita que se dio en Mendoza* (Diario *El Sol*, 4/12/2010), el periodista Daniel Calibares da cuenta de secuestros efectuados entre julio y septiembre de 1976 contra cinco personas que

³⁶ Luego los CUT se replicaron en Santiago del Estero, Salta, Tucumán, norte de Santa Fe, Cipolletti, Cutral Có y General Roca hasta 1972.

colaboraban en el barrio San Martín con el padre Llorens. De los/as cinco desaparecidos/as, tres eran perretistas (aunque el periodista señale que no se les conocía militancia política): María Leonor Mércuri, María Inés Correa Llano y Carlos Jacowsky. Según Calibares, asistían semanalmente al barrio a brindar clases de apoyo escolar. Según la hermana de Carlos, Ana Teresa Jakowczyk: “*Carlos y María Inés realizaban tareas sociales para niños junto al Padre José María Llorens. Él enseñaba deportes y ella, a bordar*” (Testimonio de Ana Teresa Jakowczyk, 03/98/2015). María Leonor Mércuri y María Inés Correa Llano eran amigas. En la audiencia del 3 de agosto de 2015 en el juicio por delitos de lesa humanidad en Mendoza, una amiga y compañera de estudios de Leonor, Delia Nora Mazzolo reató que ambas, con un grupo de compañeras y compañeros de la Escuela de Trabajo Social, se contactaron con el Padre Llorens para colaborar en el Barrio San Martín y que se reunían todos los sábados a planificar el trabajo (Sentencia N° 1718, 26/07/2017).³⁷

También colaboraron con las clases de apoyo y alfabetización de adultos, Víctor Manuel “el Colorado” Sabatini, Mario Camín y Virginia “Vivi” Suárez. En su adolescencia, Vivi Suárez había sido parte de las Guías Argentinas junto a Inés Correa Llano y habían colaborado con las personas de los barrios arrasados por el aluvión de 1970. Según la mamá de Vivi, como tenía el título de maestra por haber egresado del Magisterio, su hija iba al Barrio San Martín a enseñar a leer y escribir³⁸.

Ya mencionamos al Dr. Roberto “Turco” Chediack, quien fue uno de los pioneros dentro de las filas perretistas en abordar un trabajo territorial desde la perspectiva de la sanidad, puesto que se trataba de una experiencia que había transitado con anterioridad:

“Cuando yo era médico en el Emilio Civit, año ’68 ’69 más o menos, vienen unos chicos del Barrio Flores que tenían enfermedades de piel, forunculosis, dermatosis, problemas infecciosos de piel. Entonces, interrogándolos, veo que siempre vienen por lo mismo. Entonces, ahí se me ocurre, con algunos chicos estudiantes de Medicina en esa época, decir ‘Visitemos el barrio’.

Visité el barrio y los chicos eran de un lugar que era un basural total, que

³⁷ Sobre el operativo Antijesuita ver en este libro Rodríguez Agüero Laura “Redes militantes ‘fuera de la ley’ y represión: el operativo Antijesuita”.

³⁸ Entrevista a María Hilda Haydeé Moreno de Suárez, 25/01/2011.

había dos o tres ranchitos con basura. Y entonces, me acuerdo que nosotros dijimos: ‘Bueno, qué sentido tiene que vayan al dermatólogo si viven en esta miseria’. Entonces, hicimos una campaña de limpieza. Limpiamos, bañamos a los chicos, pusimos un tanque de agua. Desapareció la forunculosis. A ver, negociamos, porque tenían caballos. Y me acuerdo que negociamos con los carreteleros para que... yo le decía: ‘Bueno, usted saque los caballos y si la forunculosis no desaparece los vuelve. Pero si desaparece, los caballos quedan lejos de la casa’. Y efectivamente, desapareció.

Y ahí empecé a ir al barrio. A través de eso empecé. Entonces, pusimos un consultorito en donde atendía yo un día por semana. A ver, iba un día por semana a atender y un día por semana a hacer saneamiento ambiental y vacunación y eso. El sábado atendía ahí, en el consultorio y el día lunes (como hacía guardia los lunes) controlaba a los chicos porque estaba muy cerca del hospital. Entonces empezamos a hacer, digamos, lo que era trabajo comunitario”³⁹.

Esa primera experiencia fue marcando un camino que sería continuado por futuros/as estudiantes de Medicina que militaron en el PRT-ERP. En aquella ocasión que relata Chediack, los y las estudiantes que iban al Barrio Flores estaban vinculados al PB o a Vanguardia Comunista. Como un recorrido de lo más natural, Chediack estrechó vínculo con el Padre Llorens y con el padre Tarico –quien impulsaba un trabajo similar al de Llorens en el Barrio Virgen del Valle (Godoy Cruz)-. La confluencia se expresó en una manifestación unificada en 1971, que Chediack recuerda como “*la vendimia de los pobres*”, en la que vecinos y vecinas de los tres barrios se manifestaron por las calles céntricas pidiendo defensas aluvionales, vivienda, pan y trabajo (Entrevista a Roberto “Turco” Chediack, 09/12/2010; Baraldo, N. 2006).

Se puede trazar una continuidad del trabajo territorial desde la perspectiva de la sanidad a través de la entrevista con *Ernesto*⁴⁰, quien en 1975, cursando primer año de la carrera de Medicina y militando en el PRT-ERP da cuenta de su aproximación al frente barrial:

“Hicimos algunos acercamientos, fuimos a algunos barrios. Fuimos al Barrio

³⁹ Entrevista a Roberto “Turco” Chediack, 09/12/2010.

⁴⁰ Las entrevistas que corresponden a personas que no se encuentran desaparecidas ni han fallecido, como es este caso, se citan a través de nombres ficticios con fines de resguardar la identidad.

San Martín, la parte de arriba del San Martín que era más villa de lo que es hoy. Bueno, ahora las villas están siempre un poco más hacia arriba. Fuimos a Maipú. Hicimos algunas actividades en ese sentido, algunos pequeños relevamientos acá en el Campo Papa también. Claro que había otros que estaban laburando, sobre todo en Maipú que hubo un buen desarrollo de compañeros en cuanto al... más ligado con el movimiento obrero, sobre todo relacionado con viñas⁴¹.

Junto con las tareas vinculadas al aspecto sanitario, se abordaba lo político. Ante la pregunta de qué hacían al llegar al barrio San Martín, *Ernesto* responde:

“Fundamentalmente, llegar, interrelacionarse con la gente, empezar a discutir o charlar desde sus problemas más acuciantes y, a partir desde ahí, la posibilidad de que la única forma de solución de esos problemas era un cambio de sociedad. Y eso es un proceso que se tiene que dar únicamente con la participación organizada de todos ellos como sectores barriales. Y bueno, si vos empezabas a encontrar afinidad ooo... que la charla, o que el desarrollo de los acontecimientos eee... pudieras profundizar, empezabas a llevar tal o cual prensa, tal o cual propaganda⁴²”.

Al continuar con el relato, escoge señalar el siguiente obstáculo para la construcción perretista en los barrios:

“De todas maneras, siempre eee... empezabas a chocar con la cuestión eee... lo problemático, tal vez, de este país con la cuestión de la conciencia peronista y que es difícil de manejar. Eeee... cómo la vas abordando, cómo la vas discutiendo, cómo la vas charlando, si la atacás directamente. Y bueno, también en algunos lugares siempre me preguntaron los por qué de Sanidad, los por qué de Azul, los por qué de Catamarca siendo que existía aparentemente un gobierno democrático⁴³”.

¿La gente te preguntaba eso, la gente del barrio?

Algunos sí, sobre todo me preguntaron por el de... el de Azul, que fue bastante... Digamos, que fue chocante en el sentido de que después sale Juan

⁴¹ Entrevista a Ernesto, 22/04/2010, 20/04/2010 y 16/11/2010.

⁴² Idem.

⁴³ Se refiere a acciones militares de envergadura protagonizadas por el ERP durante las presidencias de Raúl Lastiri, Juan Domingo Perón y María Estela Martínez de Perón: el copamiento del Comando de Sanidad del Ejército (Capital Federal, 6/09/1973); el ataque al Regimiento 10 de Caballería Blindada (localidad de Azul, provincia de Buenos Aires, 19/01/1974) y un intento de acción armada que fue descubierto y terminó en la masacre de 16 guerrilleros en Capilla del Rosario (Catamarca, 12/08/1974).

Domingo a hacer una serie de disquisiciones sobre esto... todas las barbaridades que siempre dijo este tipo. Eeee... y ese sí fue bastante conocido. O sea, más que... Catamarca [...] El hecho de Azul salió Perón. Y bueno, y siempre te preguntan '¿y por qué hoy haciendo eso?'. O sea, eee... no es sencillo explicar en términos de entendimiento para que digan bueno, que este ejército sigue siendo el ejército de una clase social, de que está comprometida con un determinado proyecto político"⁴⁴.

Es interesante observar que el señalamiento del ataque al cuartel de Azul como un hecho con repercusiones problemáticas, en la memoria de *Ernesto* no lo es por el hecho armado en sí mismo, sino porque se hacía contra el gobierno de Perón. Recogiendo sus palabras, lo problemático era la conciencia peronista. Profundizar en el tema específico del debate con el peronismo, excede las posibilidades de este trabajo. Pero vale señalar que el asunto emerge de modo reiterado, lo que no es de ningún modo casual ya que el peronismo en sus distintas vertientes contaba con amplia inserción en la provincia y sobre todo el PB en el trabajo territorial. Los debates con el peronismo fueron una realidad que se abordó de modos diversos pero con una orientación clara de no confrontación directa, lo que redundó incluso en que militantes peronistas pasaran a engrosar las filas perretistas en Mendoza.

4. Consideraciones finales

Para poder analizar la inserción del PRT-ERP en diversos frentes de masas, y en particular en el trabajo barrial, en la provincia de Mendoza es preciso tomar nota de varias cuestiones específicas que delimitan las potencialidades y límites de la experiencia. Por un lado, un dato clave es la brevedad temporal de su desarrollo: apenas tres años. Las posibilidades de inserción de una organización no son las mismas si se trata de un proyecto de largo recorrido de trabajo de base o si este recién se está iniciando. Además, este breve tiempo llevó la marca del ascenso de la presión de derecha, particularmente el peronismo de derecha, con el consecuente incremento de la política represiva. El período 1973-1976 es justamente el que el sociólogo Juan Carlos Marín definió como etapa de la acumulación originaria del

⁴⁴ Entrevista a Ernesto, 22/04/2010, 20/04/2010 y 16/11/2010.

genocidio (Marín, J.C. 1996). Estas fueron las condiciones en que el proyecto perretista tuvo que construir su inserción en el pueblo mendocino.

Además de la brevedad temporal y el contexto represivo, la inserción lograda también debe ser analizada a la luz de las características específicas de la militancia perretista, principalmente, en tensión con el compromiso que demandaba ser parte de la organización. Para muchos/as peronistas, bastaba con autodefinirse de tal modo y vivenciar la tradición cultural peronista para serlo. Esto no era posible en las filas perretistas, donde para ser militante se debían asumir una serie de responsabilidades, reuniones, estudio, tareas de propaganda, etc. Y a eso agregarle los altos riesgos para la seguridad y la vida de quienes asumían esta militancia revolucionaria. En función de esas características específicas, no resultaría válido algún tipo de comparación entre la inserción y crecimiento desarrollada por el PRT-ERP y la de organizaciones peronistas o de la izquierda no armada.

En lo que hace específicamente al trabajo barrial, puede observarse que no se trató de una militancia exclusiva en la organización. Dicho de otro modo: militantes que se dedicaban a otros frentes –principalmente estudiantil-juvenil, medicina y teatro- aportaban a la inserción territorial. En la mayoría de los casos, iban a los barrios sin tener conocimiento específico de quiénes eran sus compañeros/as de organización en el territorio. Esto permite deducir que desde las instancias de dirección regional se manejaba una mirada integral de la inserción y se orientaba con una política clara que fue sostenida con estricta disciplina partidaria, todo lo cual hizo posible el acelerado crecimiento del PRT-ERP en Mendoza.

Por último, quisiéramos señalar que consideramos que en el proceso de borramiento histórico de la experiencia perretista en Mendoza convergen tres factores. Por un lado, características propias de esta experiencia histórica que han obstaculizado su transmisión: la clandestinidad, el tabicamiento y la inmensa cantidad de desaparecidos/as perretistas. Por otro, el relato historiográfico hegemónico que ha conseguido de manera ciertamente efectiva abonar a una memoria colectiva que concibe como tradición provincial la tranquilidad y despolitización. Estos historiadores han borrado de manera consciente a las organizaciones revolucionarias del pasado reciente local. Con estos dos elementos viene a confluír la idea sostenida por los sectores peronistas que siempre se concibieron como única experiencia, tanto en la lucha política como al momento de

padecer el terrorismo de Estado. La ambivalencia de la ideología peronista ha redundado, entre otras cosas, en que su reabsorción en tiempos de restauración democrática resultara mucho más sencilla. Por el contrario, la apuesta político-ideológica perretista comportaba rasgos definitivamente rupturistas y una ética humanista radical que fueron blanco no sólo de la política represiva sino también del borramiento histórico a la hora de que la burguesía hiciera efectiva su victoria.

5. Bibliografía

- ÁLVAREZ, Yamile (2010). “Catolicismo posconciliar en la Mendoza de los ’70: entre el compromiso social y la militancia política”. En *IV Congreso Interoceánico de Estudios Latinoamericanos: La Travesía de la Libertad ante el Bicentenario*. Universidad Nacional de Cuyo. Mendoza.
- ÁBALO, Ramón y De Marinis, Hugo (2005). *Mendoza Montonera. Memorias y sucesos durante el gobierno de Martínez Baca*. Buenos Aires: Corregidor.
- BARALDO, Natalia; SCODELLER, Gabriela y otros/as (2006). *Mendoza '70. Tierra del sol y de luchas populares*. Buenos Aires: Manuel Suárez.
- BARALDO, Natalia (2004). *Conflictos urbanos y organización popular en los tiempos del cielo y del asalto. Mendoza 1969-1973*. Tesina sin publicar, FCPyS-UNCuyo, Mendoza.
- BARALDO, Natalia; RODRÍGUEZ AGÜERO, Laura y LOZANO, Pablo (2016). *Hacia adentro. La Bancaria Seccional Mendoza. Acuarelas de sus luchas y desaparecidos/as*. Mendoza: La Bancaria.
- BENJAMIN, Walter (1982). “Tesis de filosofía de la historia”. En *Para una crítica de la violencia*. México: La nave de los locos.
- CALIBARES, Daniel (04/12/2010). “Historias del debate: la operación antijesuita que se dio en Mendoza”. En: *Diario El Sol*, Mendoza.
- Casa de la Memoria y la Cultura Popular (2010). *Hacerse cargo. La identidad de los detenidos-desaparecidos y asesinados en Mendoza (1974-1983)*. Mendoza: Aguirre.
- CUETO, Adolfo; ROMANO, Aníbal y SACCHERO, Pablo (1994). *Historia de Mendoza*.

- Desde los primitivos habitantes a nuestros días*. Mendoza: Diario Los Andes.
- EMILI, Marcela (2012). “Experiencias sindicales de la historia reciente en Mendoza: la presencia de la CGT de los argentinos en la provincia”. En *Cuadernos de Historia, Serie Economía y Sociedad*, 12, CIFFyH, UNC, Ferreyra Editor. pp. 95-109.
- EMILI, Marcela (2014). “Cultura sindical mendocina: organización gremial y conflictividad en tiempos de la dictadura de la Revolución Argentina”. En *Revista Historia Caribe*, vol. 9, n° 25. pp 153-180.
- Grupo “Pichona” Moyano – Memoria e Identidad (2017). *Juraría que te vi: reconstrucción de las historias de vida a través de testimonios brindados por familiares y amigxs de lxs compañerxs desaparecdxs de y en Mendoza*. Mendoza: Noche en la Tierra.
- LLORENS, José María (2000). *Opción Fuera de la Ley*. Buenos Aires: Lumen.
- MARÍN, Juan Carlos (1996). *Los hechos armados. Argentina 1973 – 1976*. Buenos Aires: La Rosa Blindada y Picasso.
- MATTINI, Luis. 2007 (1989). *Hombres y mujeres del PRT-ERP: De Tucumán a la Tablada*. La Plata: De la Campana.
- MORO, Sebastián (2013). *La universidad desconocida*. Mendoza: Edición UNCuyo.
- POZZI, Pablo 2004 (2001). “Por las sendas argentinas...” El PRT-ERP. La Guerrilla Marxista. Buenos Aires: Imago Mundi.
- RODRÍGUEZ AGÜERO, Laura (2013). *Ciclo de protestas, experiencias organizativas y represión paraestatal: Mendoza, 1972-1976*. Tesis de Doctorado. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. En Memoria Académica. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.889/te.889.pdf>
- ROMANO, Aníbal (2001). *La Universidad Nacional de Cuyo y la Revolución Argentina*. Mendoza: Facultad de Filosofía y Letras – UNCuyo.
- SANTOS MARTÍNEZ, Pedro (1979). *Historia de Mendoza*. Buenos Aires: Plus Ultra.
- SCODELLER, Gabriela Noemí (2009). *Conflictos obreros en Mendoza (1969-1974): cambios en las formas de organización y de lucha producto del Mendozazo*:

Un análisis del 'borramiento' del conflicto como política de la memoria de la historiografía regional. Tesis de Doctorado, Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.449/te.449.pdf>

SEOANE, María. 2009 (1991). Todo o nada. La historia secreta y política del jefe guerrillero Mario Roberto Santucho. Buenos Aires: Debolsillo.

SILVA, Horacio Ricardo (2013). *Una flor para Rosa Sonia Luna*. San Rafael, Mendoza.

6. Fuentes

Chediack, Roberto “Turco” (09/12/2010). Entrevista realizada por la autora, Mendoza.

Ernesto (22/04/2010, 20/04/2010 y 16/11/2010). Entrevista realizada por la autora, Mendoza.

Moreno de Suárez, María Hilda Haydeé (25/01/2011). Entrevista realizada por la autora, Mendoza.

Sentencia N° 1718, 26/07/2017.

Testimonio de Ana Teresa Jakowczyk, audiencia del 3 de agosto de 2015, Megacausa, Mendoza. En línea: <https://juiciosmendoza.wordpress.com/tag/maria-ines-correa-llano/page/2/>.

Testimonio de Mariú Carrera, audiencia 2 de diciembre de 2010, Mendoza, En línea: <http://juiciosmendoza.blogspot.com/2010/12/audiencia-del-2-de-diciembre.html>

En la nota *Historias del debate: la operación antijesuita que se dio en Mendoza* (Diario *El Sol*, 4 de diciembre de 2010), el periodista Daniel Calibares

Redes militantes “fuera de la ley” y represión: el operativo Antijesuita⁴⁵.

Laura Rodríguez Agüero (INCIHUSA/CONICET-UNCu)

1. Introducción

El Barrio San Martín, se ubica en el oeste de la ciudad de Mendoza y forma parte de la aglomeración del Gran Mendoza. Este barrio se conformó en la década de 1930 a partir de un grupo de familias instaladas en las inmediaciones de lo que, en ese entonces, era el vertedero de residuos de la ciudad de Mendoza.⁴⁶ Durante los 60 y 70, este barrio se convirtió en un lugar en el que se produjeron una serie de hechos y procesos que tendrían hondas repercusiones en la sociedad mendocina de la época. Alrededor del sacerdote jesuita José María “Macuca” Llores, confluyeron numerosos jóvenes, que junto a vecinos/as del naciente barrio obrero, protagonizaron una serie de experiencias novedosas y disruptivas, que provocarían alarma en las fuerzas de seguridad.

Las diversas experiencias a las que nos referimos comenzaron con el proceso de organización del barrio hacia fines de la década del 50 y con la creación de la Cooperativa Integral. Señala al respecto Milagros Molina:

“El 7 de junio de 1959, con 98 asistentes reunidos en asamblea, surgió la Cooperativa Integral que tuvo como signo distintivo la institucionalización de la organización comunitaria como arma para enfrentar los desalojos y dar

⁴⁵ Este artículo fue publicado: Rodríguez Agüero, Laura “Redes sociales, catolicismo liberacionista y represión en el Barrio San Martín. Mendoza, 1959-1976”, Prohistoria, Año XXII, núm. 31, jun. 2019, pp. 135-158.

⁴⁶ Al respecto ver MOLINA María Milagros “La compleja trama entre la cultura popular urbana contemporánea y la cultura escolar. El caso de una escuela urbano marginal de Mendoza”. Tesis de Maestría en Estudios Latinoamericanos, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNCuyo, 2011.p 50.

respuesta a las necesidades de vivienda y servicios básicos. Acciones, todas ellas, que debieron comenzar clandestinamente⁴⁷ y que por ello fue definida por Llorens como una *Opción fuera de la ley*” (Molina, 2001:50).⁴⁸

A partir de ese momento el barrio comenzó a actuar como centro de organización política e irradió ciertas experiencias de educación alternativas como las campañas alfabetizadoras y de educación de adultos en el marco de la Campaña de Reactivación Educativa de Adultos para la Reconstrucción (CREAR) y la DINEA (Dirección Nacional de Educación de Adultos), y de militancia social como los Campamentos Universitarios de Trabajo (CUT).⁴⁹ Esta experiencia impulsada por Llorens, uno de los principales referentes de MSTM (Movimiento de Sacerdotes del Tercer Mundo), llevó a que decenas de jóvenes universitarios y católicos se acercaran en primer lugar a la militancia barrial, y en segundo lugar a una serie de instancias “de crítica social y formación teológica y política” impulsadas por curas terciaristas a través del Instituto de Acción Social y Familiar (IASIF) y el Instituto de Liberación y Promoción Humana (ILPH) donde los y las jóvenes tuvieron la oportunidad de cuestionar su accionar en el barrio, el perfil de las carreras que estaban estudiando y acercarse a organizaciones políticas. En ese sentido y en tercer lugar, la militancia barrial fue para muchos y muchas el trampolín hacia la militancia política ya que el barrio San Martín fue uno de los lugares donde los agrupamientos de la izquierda marxista a través del PRT-ERP (Partido Revolucionario de los Trabajadores- Ejército Revolucionario del Pueblo) y peronista a través de organizaciones como el PB (Peronismo de Base)- Coordinadora Peronista⁵⁰ tuvieron fuerte presencia.

⁴⁷El carácter clandestino del accionar de la Cooperativa se debió a que el basural, que luego se convirtió en barrio, fue ocupado de manera ilegal. A raíz de esta situación, todas las medidas tendientes a urbanizar la zona tales como conexiones eléctricas o de agua, fueron realizadas sin autorización del municipio.

⁴⁸ *Opción fuera de la ley* hace referencia al libro: LLORENS, José María, *Opción fuera de la ley*, Estudio ALFA, Mendoza, 1983.

⁴⁹ Al respecto ver en este libro Baraldo Natalia, La “universidad” del barrio San Martín: saberes y aprendizajes en los campamentos universitarios de trabajo. Mendoza, 1964-1972.

⁵⁰ Tal como señala Natalia Baraldo, a comienzos de los '70 algunos grupos del Peronismo de Base y las Fuerzas Armadas Peronistas, junto a sacerdotes terciaristas dieron origen a la Coordinadora Peronista (CP). En una entrevista realizada en 1973 a algunos de sus miembros (publicada en la revista *Claves*) se dice que la Coordinadora “... apareció en la escena política del peronismo a mediados del año 71, como un intento de coordinar – de allí su nombre – las tareas de organización barrial que se realizaban por esa época al oeste de la calle B. Sur Mer en Godoy Cruz. En cambio, los testimonios recabados indican que la CP se conformó por pequeños grupos peronistas que desarrollaban tareas de militancia en distintos ámbitos – no sólo el barrial -, y que no se encontraban

Estas densas tramas transformaron al barrio en una usina de experiencias organizativas disruptivas, sobre las cuales las fuerzas armadas y de seguridad desplegarían, primero acciones de vigilancia e inteligencia y luego acciones represivas que culminaron con la desaparición de jóvenes que habían trabajado en el barrio junto al jesuita.

Para adentrarnos en las tramas organizativas producidas en y desde el barrio San Martín, incorporaremos la variable espacio utilizada en la historia social del trabajo por autores como Pablo Ghigliani, quien recurre a esta herramienta teórica para analizar las experiencias organizativas de trabajadores/as de la Federación Gráfica Bonaerense en los 60 y 70. Ghigliani toma los aportes de Mike Savage quien plantea que la formación de clase “se apoya en la constitución y extensión en el espacio de al menos dos tipos de redes sociales, aquellas denominadas redes densas (relaciones estrechas, cara a cara, típicas del espacio comunitario o de trabajo) y las redes extendidas (aquellas que ligan a los miembros de la clase a través de lugares geográficos o laborales diferentes)” (Ghigliani, 2016:2). Savage, comenta Ghigliani, postula que la formación de la clase trabajadora depende del despliegue contradictorio de ambas dinámicas, siendo la primera un factor clave para la constitución de identidades socio-culturales, y la segunda, para la organización y la movilización política (Ghigliani, 2016:2).

En este capítulo, apuntaremos a identificar las principales redes densas que se dieron en el espacio comunitario del barrio San Martín, a fin de analizar por un lado, de qué modo éstas contribuyeron en los procesos identitarios vivenciados por estudiantes y vecinos, y por otro, qué implicancias tuvieron en la constitución de redes sociales extensas que aportaron a la creciente movilización social y política que caracterizó a la “siestera” provincia de Mendoza durante los 60 y 70.

Para ello partiremos de dos premisas:

1-El barrio actuó como espacio cotidiano de organización y

articulados a ninguna estructura orgánica. La Coordinadora tuvo frente barrial, gremial y estudiantil o universitario (Baraldo, 2004:11).

“sociabilidades”⁵¹, y esos vínculos primarios tuvieron gran impacto no sólo en las militancias territoriales sino también en las políticas, partidarias, gremiales, sociales y religiosas irradiadas desde ahí. Todas éstas a su vez influyeron en el proceso de organización y movilización de la época.

2- Las redes densas y extensas fueron percibidas claramente por las fuerzas armadas y de seguridad, y la figura de Llorens como “generador de militancias” adquirió cierta “peligrosidad”, según la visión de los perpetradores del terror estatal y paraestatal. En ese contexto la mayor parte de las personas que formaron parte de las redes sociales provenientes del barrio, fueron víctimas de manera directa e indirecta del Terrorismo de Estado.

Uno de los operativos desplegados por las Fuerzas Armadas y de seguridad a nivel local, que culminó en la desaparición de jóvenes que habían trabajado con Llorens, fue el “operativo Antijesuita”.⁵² Se sabe de la existencia de este operativo gracias a las averiguaciones de Dolores Monzó, madre de una de las desaparecidas Leonor Mercuri, quien en su declaración ante la CONADEP, relató que “por medio de una amiga que trabajaba en una empresa privada donde pedían informes al SIDE para tomar empleados, mandé el dato de María Leonor y la respuesta decía “detenida en el operativo Antijesuita en Mendoza”.⁵³

Vale la pena aclarar que no es objetivo de este trabajo analizar los profundos cambios y tensiones al interior del catolicismo. Haremos breves menciones al respecto para contextualizar las militancias en el barrio San Martín pero, tal como hemos señalado, el objetivo es examinar las redes densas y extensas que se generaron a partir del mismo y el accionar de la violencia represiva sobre sus

⁵¹ Claudia Touris semana que las “formas de sociabilidad católica de la época eran amplias y diversas, razón por la cual consideramos más pertinente hablar de sociabilidades entendidas estas como lugares donde se establecen relaciones interpersonales y grupales y que actúan como formadoras de identidades que refuerzan el sentido de pertenencia y de diferenciación de otros universos culturales (Touris 2007: 26-27)

⁵² Dentro del denominado Operativo Antijesuita se encuentra un universo de personas desaparecidas que en la órbita judicial estaría integrado por Nora Rodríguez Jurado, Rafael Olivera, María Leonor Mércuri, María Inés Correa Llano, Carlos Jakowezick, Zulma Zingaretti, Mercedes Salvadora Vega de Espeche y María Cristina Lillo. Sin embargo hay otras víctimas que aunque no figuran en la justicia como englobadas en dicho operativo, tuvieron relación con el padre Llorens y militancia social en el barrio San Martín. Nos referimos a: Piky Zanocco, Taco Medina, Diana Triay, Sebastián Llorens, Graciela Mellivosky, Domingo Britos, Horacio Bisone. Además de un número importante de personas que fueron secuestradas pero sobrevivieron.

⁵³ <http://juiciosmendoza.blogspot.com.ar/2011/09/audiencias-del-14-15-y-16-de-septiembre.html> y <http://www.derechos.org/nizkor/arg/causa13/casos/caso639.html>

protagonistas.

2. Del basural al barrio

La actuación de organizaciones ligadas al catolicismo posconciliar y al MSTM, fue fundamental en las diversas experiencias que vamos a describir, ya que fue alrededor del jesuita Llorens que se aglutinaron jóvenes estudiantes, pobladores y diversos agrupamientos que dieron los primeros pasos de un proceso organizativo sin precedente en los barrios mendocinos. En el siguiente apartado realizaremos algunas precisiones conceptuales y trazaremos un panorama de algunas de las redes militantes existentes en el barrio entre comienzos de los 60 y la dictadura.

3. Catolicismo liberacionista y MSTM en Mendoza

Para referirnos a los diversos grupos que estuvieron vinculados a los cambios ocurridos al interior de la iglesia, usaremos el concepto “catolicismo liberacionista” de Michael Löwy quien lo define como “una nueva cultura religiosa que expresa las condiciones específicas de América Latina: capitalismo dependiente, pobreza masiva, violencia institucionalizada y religiosidad popular” (Lowy, 1994: 46-48). Este autor entiende además que si bien este movimiento social-religioso ha sido designado como “teología de la liberación” el término no es apropiado ya que el movimiento es anterior y sus miembros no son “teológicos en absoluto” (Lowy, 1994: 49). A su vez, “se le llama «Iglesia de los Pobres», pero esta red social trasciende con mucho los límites de la Iglesia como institución, aun en su definición más amplia (Lowy, 1994:49). Por otra parte, seguimos a Luis Donatello quien sostiene que el catolicismo liberacionista argentino “aparece con la renovación que significó el Concilio Vaticano II, y, durante los momentos que éste duró, se hizo sumamente difícil distinguir entre aquellos que apoyaban los designios del Concilio de los católicos liberacionistas” (Donatello, 2005: 79-80). Esta tendencia según Donatello “se apoyó tanto en una serie de estructuras institucionales de la Iglesia Católica que existían previamente al Concilio, como en otra serie de grupos y

organizaciones que surgieron con el objeto de transmitir su espíritu” (Donatello, 2005: 81).

El término catolicismo liberacionista entendemos es el más adecuado para nombrar el movimiento que surge alrededor del padre Llorens, por diversas razones. En primer lugar, tanto el movimiento barrial iniciado por el jesuita que se remonta a fines de las década del 50 como los primeros CUT, ocurrieron previo al surgimiento del MSTM. Yamile Álvarez ha sostenido que los CUT sirvieron de modelo y se constituyeron en un antecedente muy importante de vinculación “entre un sacerdote católico y jóvenes universitarios a través del compromiso social a favor de los desposeídos” (Álvarez, 2009:4).

Sobre el origen de estas corrientes Virginia Dominella sostiene que su surgimiento se vincula a “un heterogéneo conjunto de tendencias renovadoras vinculadas con el replanteo conciliar” a partir de cierta renuencia del “catolicismo conservador con sus distintas variantes (...) a aplicar las recomendaciones conciliares” (Dominella, 2011:12). En este marco surgían “los Curas obreros, los Campamentos Universitarios de Trabajo, el diálogo entre católicos y marxistas, la revista *Cristianismo y Revolución* y el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo (MSTM) (Dominella, 2011:12). Los conflictos que comenzaron a mediados de los años ´60 y estallaron en diferentes lugares del país: Córdoba (1964-1966), Mendoza (1965-1966), San Isidro (1966-1968) o Rosario (1968-1969), marcaron el tono que el impacto del Concilio provocó en distintas diócesis (Dominella, 2011:12). Estos procesos, tal como señala Dominella, tuvieron distintas temporalidades. En el caso de Bahía Blanca por ejemplo, los conflictos ocurrieron entre fines de los 60 y 1975.

En Mendoza el antecedente inmediato del surgimiento del MSTM fue el “Movimiento de los 27”, tal como se denominó al conflicto generado entre el Arzobispado y veintisiete sacerdotes diocesanos que reclamaron la aplicación de las reformas conciliares, hecho que llevó a su expulsión de la Iglesia y a la posterior adhesión de varios de sus integrantes al MSTM.

Respecto de la relación entre Llorens y el MSTM, en este trabajo seguimos a Ronaldo Concatti, delegado del MSTM en Mendoza, quien asevera que Llorens no sólo perteneció sino que fue uno de sus máximos referentes. Además tal como han señalado Catoggio y Mallimaci, el MSTM:

“fue un movimiento sacerdotal que, más allá de sus miembros orgánicos, se convirtió en el centro que articuló una red social más amplia que se conoció como tercermundismo. Muchos militantes identificados con el tercermundismo se definieron exclusivamente por su trabajo en pos de la organización de los sectores populares y se volcaron de lleno a actividades como la pastoral villera o el trabajo sindical. En esta línea, algunos continuaron o retomaron la experiencia iniciada por los curas obreros en el país a principios de los '60 (Catoggio y Mallimaci, 2008: 76).

A continuación, analizaremos los espacios de sociabilidad generados en el barrio que contaron con la participación de personas que a través de sus compromisos social, religioso, político, educativo fueron parte de las redes del catolicismo liberacionista de la Mendoza de los 60 y 70.

4. Macuca Llorens y el barrio. Campamentos Universitarios de Trabajo y pedagogía de la liberación

¿Quién fue Macuca y por qué fue tan importante en los procesos que nos proponemos abordar? El padre Llorens, como menciona Mercedes Meinieri, se había acercado a la experiencia de los “sacerdotes obreros” en Córdoba, junto con el jesuita Alejandro Del Corro, pasando luego por Buenos Aires donde dirigía a grupos de jóvenes de Acción Católica que ayudaban en la construcción de casas de un barrio obrero en las afueras de la ciudad . En 1958 fue enviado a Mendoza por la Compañía de Jesús donde emprendió su labor eclesial y de militante social junto a los pobres (Meinieri, 2014:5). La llegada de Macuca a Mendoza y al barrio fue clave.

“Ante la falta de respuesta a las necesidades de vivienda y urbanización por parte de la organización barrial existente, un núcleo de pobladores junto al sacerdote J. M. Llorens formaba, en marzo de 1959, la Cooperativa Integral del B° Gral. San Martín, tomando como referencia inicial la experiencia de los “sintecho” de Chile” (Baraldo, 2004:4).

En un contexto de erradicación de villas de emergencia, vecinos de este y otros asentamientos, “enfrentaron a “la topadora” con organización comunitaria. En este proceso, el barrio San Martín además actuó como punta de lanza para fortalecer

a otras poblaciones. Señala al respecto Baraldo: “la acción de la Cooperativa Integral se extendió por fuera de los límites del barrio, acudiendo en forma solidaria a otros asentamientos populares en caso de amenazas de desalojo, organizando instancias organizativas y proponiendo soluciones habitacionales para sus pobladores” (Baraldo, 2004:4).

Además de su rol fundamental en la puesta en funcionamiento de la cooperativa y en la organización comunitaria, la presencia de Macuca fue crucial también en la atracción de jóvenes, que en un contexto de radicalización política, comenzaron a acercarse a las barriadas obreras. En este punto seguimos a Touris cuando plantea para el caso porteño, que el trabajo que los curas tercermundistas desarrollaron en villas fue “potenciador de la radicalización social y política que asumieron las reivindicaciones de los habitantes de las villas” y que “además fue la visagra que unió a los villeros con los sectores juveniles del peronismo sobre los cuales los clérigos tercermundistas tuvieron un gran ascendiente” (Touris, 2007:26).

Una primera experiencia muy significativa en esa dirección fue la de los Campamentos Universitarios de Trabajo (CUT) que consistió en el acampe de estudiantes en el barrio para realizar tareas colectivas y asistenciales. Los CUT funcionaron en diferentes puntos del país. Dice Ezequiel Ander Egg “En el CUT se elegía un lugar donde hacer campamento, generalmente en un pequeño pueblo de una provincia pobre y allí se vivía lo mismo que los pobladores de ese lugar” (FUNDACIÓN EpyCA, 2012:77). Y agrega:

“Una vez instalados en el lugar cada uno hacía su aporte según los estudios que estaba realizando. Así por ejemplo, los estudiantes de Pedagogía y de las escuelas de Magisterio en general enseñaban algo (...) los estudiantes en Medicina prestaban algunos servicios relacionados con sus conocimientos, lo ingeniería agronómica o veterinaria hacían sus aportes técnicos a campesinos (...) y así, en las diferentes carreras. En estas instancias también se promovía la formación y discusión política” (FUNDACIÓN EpyCA, 2012:77).

Agrega Ander Egg “de lo que se trataba era que los universitarios tuvieran la vivencia de lo que es la pobreza, la marginalidad, la exclusión” (FUNDACIÓN EpyCA, 2012:78). De este modo “aprendían a conocer los problemas sociales que en

lo más profundo son problemas humanos. Aprendieron no de los libros sino en la convivencia” (FUNDACIÓN EpyCA, 2012:76)

El primero de los campamentos se realizó en 1964 en el barrio San Martín y en el futuro Infanta, ubicado al oeste de dicho barrio. Tal como señala Yamile Álvarez, ese año un grupo de 50 estudiantes convivieron durante dos semanas con los pobladores, colaborando en la transformación del basural en barrio (Álvarez, 2009b). La experiencia de convivir con los pobladores y participar en tareas comunitarias, sumadas a las largas charlas sobre la realidad política y social que mantenían con el jesuita, llevó a que muchos estudiantes transformaran su inicial sensibilidad social en acciones militantes concretas y en conciencia política. Miguel Longo –ex seminarista y colaborador del Padre Llorens- comenta:

“Sin duda alguna, la experiencia de compartir las condiciones de vida de sectores marginales y el contacto con su forma de pensar derivó en que muchos estudiantes asumieran compromisos políticos con el fin de transformar la realidad social (...) hubo quienes a partir de esta experiencia iniciaron su militancia en organizaciones políticas, mientras que otros continuaron con el activismo social (Álvarez, 2009b: 3).

El compromiso con la comunidad fue tal, que como señala Baraldo, muchos/as jóvenes volvieron a trabajar al barrio y algunos/as inclusive se instalaron allí. Un dato significativo es que fue desde Mendoza, y a partir de Llorens, que el movimiento de los CUT se extendió al resto del país. Luego del primer campamento de 1964, al año siguiente se llevaron a cabo otros dos campamentos, y a partir de 1966 la experiencia se nacionalizó. Macuca como referente nacional de los CUT, viajó por el país promoviendo nuevos campamentos y hasta su finalización en 1972, se realizaron sucesivamente en el norte de Santa Fe, Neuquén, Cutral Có, Cipolletti, General Roca, Salta, Santiago del Estero y Catamarca (Álvarez, 2009:4).

Luego de la experiencia de los CUT, y al calor de un exponencial crecimiento de la militancia barrial, surgieron otras instancias organizativas centradas en la educación de adultos. Al respecto Chaves señala que hacia los 70, “los formatos alternativos de militancias barriales y escolares” fueron favorecidos por la estructura educativa de la DINEA la cual posibilitó e impulsó “un perfil de militante pedagógico- social” que además de trabajar en espacios educativos barriales realizaba tareas comunitarias (Chaves, 2014). Esto se combinó con la

creación en 1973 de la Campaña de Reactivación Educativa de Adultos para la Reconstrucción (CREAR) la cual apuntó a alfabetizar adultos pertenecientes a sectores educativamente marginados. La CREAR, que “se interesó claramente por la consolidación de una propuesta orgánica para los trabajadores, junto a otros sujetos socialmente subordinados”, abrió centros de adultos en todo el territorio y “capacitó a los coordinadores de base, con el objeto de promover la participación, y como fuera entendida en la época, esto incluía diversas posibilidades políticas e ideológicas” (Chaves, 2014:11).

En Mendoza, el barrio San Martín fue escenario de ambas prácticas pedagógicas que combinaban elementos de “la pedagogía de la liberación, de la teología de la liberación” con “elementos marxistas en el marco de un proyecto de liberación nacional y popular” (Chaves, 2014:115). Una figura clave fue el jesuita Juan Luis Moyano, responsable de la CREAR en el Barrio San Martín (vinculado a Llorens). Sobre su participación Moyano comenta “llegamos a ser cinco jesuitas en esa comunidad y dos vivíamos en un rancho de adobe, con piso de tierra, sin agua corriente y con luz bajada de los cables públicos”.⁵⁴ Otra figura crucial es la del delegado en Mendoza de la DINEA, Atilio Vacca, quien “colaboró en la promoción del “Centro Educativo Comunitario N°29” lugar donde se realizó la construcción de casas por cooperativa y se pasó de la villa de emergencia al barrio” (Chaves, 2014: 115).

Una de las experiencias pedagógicas novedosas surgida en este contexto, fue la “escuela redonda” en la que Moyano tuvo un papel destacado. Norma Zamboni quien participó en la organización de la comunidad y en la “Escuela Redonda” señala:

“El que era responsable de la campaña CREAR (...) era de los jesuitas, estaba trabajando con el Padre Llorens, y vivía allí con el Padre Llorens, Juan Luis Moyano. Él estaba más en política, y en teatro callejero. Era el coordinador de la CREAR, y daba clases en el Centro Comunitario, daba clases de ERSA. Era Estudios de la Realidad Social Argentina (...) a él lo tomaron preso y eso ha sido por el 75. Antes de la dictadura, porque yo me acuerdo, haberlo ido a visitar a la cárcel

⁵⁴ <http://juanluismoyano.blogspot.com.ar/2007/>

(...) después salió y tuvieron la opción de irse del país.”⁵⁵

Agrega Zamboni que ese centro educativo surgió desde las bases y funcionaba a través de una junta comunitaria integrada por diferentes instituciones del barrio.

Respecto de la CREAM, Chaves señala que funcionó como espacio de militancia territorial “además de concientización ideológica. En el caso del barrio San Martín estas militancias peronistas y de izquierda se combinaron con ideas procedentes de la teología de la liberación y con el accionar de sacerdotes tercermundistas de influencia jesuita (Chaves, 2014: 117). Estas instancias organizativas decantaron en un jardín de infantes, una escuela de apoyo escolar y numerosos centros de alfabetización de adultos impulsados por los estudiantes, tal como menciona el mismo Llores en su libro *Opción Fuera de la Ley* (Baraldo, 2009: 4).

Todas estas experiencias actuaron como multiplicadoras de tramas militantes hacia adentro y hacia afuera del barrio. Tal fue el crecimiento de las redes densas comunitarias, que prácticamente todos los agrupamientos políticos de izquierda de la época se interesaron en formar parte de esa trama.

5. El San Martín como un “Ganges” de la militancia

Sobre la relación entre participación social y política de jóvenes cercanos a grupos católicos en Argentina, estudios realizados a escala local han iluminado y complejizado este tema. Para el caso de Bahía Blanca, Virginia Dominella ha demostrado cómo los espacios sociales del catolicismo liberacionista propiciaron la participación política de otras maneras

“las ramas especializadas de la Acción Católica se constituyeron en ámbitos de sociabilidad para los y las jóvenes que impulsaron su acercamiento a la sociedad y a la política en vistas a la transformación social, en tanto fueron una instancia fundamental en la profundización de su compromiso temporal” (Dominella, 2016).

⁵⁵ Entrevista a Norma Zamboni realizada por Laura Nudelman (CHÁVES, PAREDES, RODRÍGUEZ AGÜERO, 2011:119).

A su vez Mallimaci ha señalado el carácter histórico del papel de la Iglesia en la formación de militantes, y el hecho de que muchos jóvenes hayan tenido sus primeras actividades sociales, culturales y de conocimiento de la realidad nacional en estos espacios que a su vez los impulsaron a la acción (Mallimaci, 1992: 271).

En esa dirección, el trabajo comunitario realizado junto a Llorens, significó para muchos/as jóvenes un primer acercamiento a la militancia. Mercedes Meinieri ilustra la mística generada alrededor de los CUT y del trabajo de Llorens al señalar que “en la época había un dicho, de broma que aseguraba que el Barrio San Martín era una especie de “Ganges” local al que había que ir por lo menos una vez en la vida para purificarse” (Meinieri, 2014: 55).

Respecto de la gravitación de ciertos sectores religiosos en estas experiencias, Baraldo menciona que los cambios al interior del cristianismo fueron de vital importancia en “los procesos de formación de gran parte de la nueva generación militante que engrosó las organizaciones sociales y políticas de la Nueva Izquierda de las décadas de 1960 y 1970, contribuyendo en varios casos a su constitución y/o desarrollo” (Baraldo, 2019: 2004).⁵⁶ Muchos militantes cristianos, al calor de la época, se radicalizaron ideológicamente y se acercaron a organizaciones políticas y político-militares.

Para el caso de los sacerdotes tercermundistas referenciados en Macuca, la inclinación política se dirigió hacia el peronismo. Señala Baraldo “la opción política de los STM (Sacerdotes del Tercer Mundo) de Mendoza se transformó en una práctica concreta, desde la que aportaron a la construcción de una nueva estructura, la Coordinadora Peronista, (FAP)” (Baraldo, 2004: 18). También Montoneros tuvo presencia en el barrio. De hecho uno de los primeros desarrollos de la regional Mendoza, hacia 1971, fue en el barrio San Martín (Baraldo, 2004: 25).

Las trayectorias de los y las militantes, lejos de ser lineales y uniformes, se

⁵⁶ La Nueva Izquierda es definida por Tortti como un movimiento social y actor político con un lenguaje compartido y un común estilo político, que aglutinó a grupos provenientes del peronismo, de la izquierda, del nacionalismo y de sectores católicos ligados a la teología de la liberación. “Pese a la diversidad de orígenes políticos, sus discursos y acciones resultaban convergentes en sus críticas al «sistema». Fue precisamente esa convergencia la que facilitó que fueran percibidos -y se percibieran- como parte del campo del «pueblo» y de la «revolución», y como una «amenaza» para los sectores dominantes.” Al respecto ver Tortti, María Cristina, *Izquierda y 'Nueva Izquierda' en la Argentina. El caso del Partido Comunista*, Sociohistórica, Cuadernos del CISH, N° 6, 1999, pp. 221-232.

presentaron de modo imbricado. Si bien señalamos que muchos jóvenes a partir de la militancia barrial y/o cristiana habían incursionado en la política, se dio también el caso inverso. A partir del gran crecimiento en la organización comunitaria, muchos agrupamientos políticos se interesaron en tener trabajo territorial en el San Martín.

En el caso del PRT-ERP, por ejemplo, Violeta Ayles señala cómo dos militantes cordobeses, que son trasladados por su organización a Mendoza, hacen pie en el barrio San Martín (Ayles, 2019b). Nos referimos a Diana Triay y Sebastián Llorens quienes habían llegado a la provincia en junio de 1973 (Ayles, 2019a). Sebastián había estado a cargo del CUT de 1964 en el mismo barrio y era sobrino del cura. Leonor Mercuri, militante del PRT-ERP, quien también fue trasladada a la provincia por su organización, se sumó también al trabajo territorial de la mano de Macuca. Respecto de la presencia del PRT-ERP en el San Martín, fue *vox populi* por décadas, que la primera ambulancia del barrio habría sido un aporte de esta organización (Baraldo, 2004: 28).

Otros casos de militantes de otras provincias que se vincularon al barrio al llegar a Mendoza fueron: la pareja porteña Nora Rodríguez Jurado y Rafael Olivera, pertenecientes al Movimiento Evita y a Montoneros respectivamente. También militantes cristianos que habían participado en los CUT en otras provincias, al llegar a Mendoza, comenzaron a militar en el barrio San Martín. Es el caso de Picky Zanoco y Hugo Medina, que en 1967 habían sido responsables de los CUT en Cutral Co; y de Gloria Fonseca y Miguel Longo quienes habían estado a cargo de los CUT en 1968 en Tucumán.

Todas las personas mencionadas (excepto Miguel Longo) junto a María Inés Correa Llano, Carlos Jakowczyk, María de Carmen Moyano, Zulma Zingaretti, Mercedes Vega de Espeche, María Cristina Lillo y Domingo Britos, se encuentran desaparecidas.

6. La multiplicación de redes

Además de las instancias organizativas barriales, educativas, religiosas y partidarias que fueron parte de las redes densas comunitarias, a medida que nos adentramos en la década del 70 advertimos el despliegue de redes extensas que van

ligando a militantes de diferentes extracciones y ámbitos.

Algunas de ellas, que describiremos a continuación, apostaron a la creación de espacios de discusión política en las que los y las militantes cristianos/as tuvieron una vez más, gran influencia. Nos referimos al Instituto de Acción Social y Familiar, un espacio de discusión política y teológica; y más tarde el Instituto de Liberación y Promoción Humana (Baraldo, 2004: 19). Estos espacios, señala Baraldo, “permitieron transformar los interrogantes de los jóvenes en un compromiso con la organización de los vecinos y posibilitaron también, el pasaje de muchos jóvenes a la militancia política” (Baraldo, 2004:14). Varios de los participantes de estas experiencias eran estudiantes de la Escuela de Servicio Social y asistentes sociales que trabajaban en el barrio, quienes encontraron en estos ámbitos, un lugar donde reflexionar sobre las contradicciones “percibidas en su propia práctica” (Baraldo, 2004: 18).

El amplio despliegue de estas redes extensas propició también algunas experiencias novedosas. Una de ellas, surgidas desde el IASIF, fue el Centro de investigaciones de la Mujer (CIM), una temprana experiencia feminista vinculada a grupos ecumenistas y católicos tercermundistas. Entre 1969 y 1972, desde el CIM, se llevaron a cabo una serie de conferencias y seminarios, producto de los cuales se publicó *Opresión y marginalidad de la mujer en el orden social machista*. Este libro, analizado en trabajos anteriores, parte de la idea de que “ha llegado la hora de las mujeres, el momento de entrar en el mundo que los hombres concibieron y edificaron a su imagen y semejanza para transformarlo cambiando por entero el rostro de la civilización humana” (Ciriza, Rodríguez Agüero, 2015:7).

A su vez, otra experiencia disruptiva ligada a estas redes, analizada también en otro trabajo, fue la de los Seminarios Educativos, una instancia de discusión sobre la futura ley de educación, de la que participó, en setiembre de 1973, toda la docencia provincial (Ciriza, Rodríguez Agüero, 2015:7). Los debates dados en el marco de los Seminarios partieron de un documento elaborado por el gobierno y el gremio docente, SUTE, denominado “Pautas educativas”. Estas Pautas generaron un enorme escándalo debido a su corte “marxista” y a propuestas que supuestamente subvertían los roles de género, tales como la creación de guarderías para los hijos/as

de docentes⁵⁷. La reacción de sectores de la derecha local ligados al *Opus Dei*, que incluyó marchas de silencio, entrevistas con el gobernador y telegramas al presidente, logró frenar el anteproyecto de ley surgido de estas discusiones.

Tanto en el IPLH, IASIF, CIM y en la elaboración de las polémicas “Pautas” participaron activamente referentes del MSTM, de la DINEA, CREAM, y de diversas instancias organizativas aquí descriptas. A modo de ejemplo, dos de las personas que fueron protagonistas en la elaboración de las polémicas “Pautas” y en la publicación feminista mencionada, fueron Ezequiel Ander Egg y Norma Zamboni quienes además habían sido parte de DINEA y CREAM.

Por último, un hecho que terminó de entrelazar todas las redes aquí descriptas fue el golpe de Estado que derrocó al presidente Salvador Allende en setiembre de 1973. Este hecho produjo una nueva reconfiguración de las tramas militantes que confluyeron en ayuda de los y las refugiados/as chilenos/as que llegaron de a miles a Mendoza.⁵⁸ Con ese fin fueron creadas organizaciones tales como el CEAS (Comité Ecuménico de Acción Social), COMACHI (Comisión de Ayuda Argentino Chilena) y se puso en marcha la filial local de ACNUR (Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados). En esas instancias, participaron personas pertenecientes a todas las experiencias analizadas, y el MSTM, ecumenismo y metodismo tuvieron un rol central.

El ámbito desde el cual se articuló la acogida de los y las chilenas fue la Fundación Ecuménica de Cuyo (FEC), experiencia subsidiaria del IASIF y el ILPH, creada en 1972 por la pastora Alieda Verhoeven, el obispo Federico Pagura de la

⁵⁷ El escenario político en que se desarrollaron los Seminarios Educativos, setiembre de 1973, fue el fin del interregno de Lastiri y el llamado a elecciones para presidente y vice. En una coyuntura de campaña electoral, todas las diferencias existentes al interior del gobierno provincial intentaron matizarse. Sin embargo, un escándalo invadió la escena cuando fueron inaugurados los Seminarios que establecerían pautas para la elaboración de la futura Ley General de Educación. El uso de los términos propiedad social, medios de producción, clase dominante, en las Pautas para la discusión, generó la inmediata reacción de la derecha que a partir de ese momento se dedicó a boicotear las instancias de discusión. La Liga de Madres de Familia y la Federación de Padres de Alumnos (creada simultáneamente a los seminarios) manifestaron su preocupación por "la entrega de niños a las guarderías para facilitar la emancipación de la mujer" y por el uso del término "propiedad social" por estar posiblemente vinculado a "ideologías extranjeras". Al respecto ver RODRÍGUEZ AGÜERO, Laura, “Ciclo de protestas, experiencias organizativas y represión paraestatal: Mendoza, 1972-1976” [en línea]. Tesis de posgrado. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2013. En Memoria Académica. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.889/te.889.pdf>

⁵⁸ En este trabajo no abordaremos las redes extensas hacia la militancia gremial y al desarrollo del movimiento obrero por razones de extensión.

Iglesia Metodista, Mauricio López, de la Iglesia de los Hermanos Libres, Rolando Concatti y Oscar Bracelis ex curas tercermundistas. Ante la avalancha de asilados, la Fundación empezó a alojarlos, primero en sus casas y luego en los templos. Probablemente una de las figuras centrales en las redes de ayuda a los exiliados/as chilenos/as fue el ex rector de la Universidad de San Luis, el profesor y pastor Mauricio López quien se encuentra desaparecido. Comenta al respecto Concatti:

“Mauricio López tuvo una participación importante en dos aspectos. Por un lado, él estaba organizando la universidad de San Luis (...) y toda esta gente entró mucho a la universidad porque entre las ocupaciones que los legitimaba a los chilenos era ser estudiantes, se les dio facilidad para estar en las facultades (...) y ser estudiantes les daba cobertura legal. Por otro lado Mauricio había vivido en Ginebra ocho años, como muy alta figura del Consejo Mundial de Iglesias y ahí había estado en una comisión de ayuda a refugiados y tenía una aceptada relación con la ACNUR (...) su actuación también fue decisiva en la constitución del CEAS” (Ciriza, Rodríguez Agüero, 2015: 13).

Retomando el planteo del comienzo queremos, en primer lugar, enfatizar la articulación de las experiencias descritas y señalar que durante estos años de “toma del cielo por asalto” la articulación de redes de hombres y mujeres que bregaban por una transformación del orden vigente muestra una serie de anudamientos: la organización comunitaria encabezada por Llorens y los campamentos universitarios, estaban directamente vinculados a las experiencias político pedagógicas que se dieron para esta época y con las incipientes militancias de decenas de jóvenes que trabajaron con el jesuita. A su vez, el lazo entre las diversas organizaciones políticas y que realizaban trabajo político ideológico como el llevado a cabo por los y las integrantes del IASIF, se vinculaba y retroalimentaba con el movimiento ecuménico y el movimiento de curas tercermundistas y con experiencias gremiales. Muchos/as de los que militaban en el San Martín tenían participación en más de uno de los espacios organizativos irradiados desde el barrio. A su vez gran parte de ellos/as estuvieron vinculados a las acciones de solidaridad con el pueblo chileno, y a diversas acciones de protesta que exceden este artículo.

En segundo lugar, nos interesa señalar cómo los dispositivos represivos que comienzan a actuar desde los primeros 70, ven con preocupación la “usina de militancias” generada alrededor de Llorens y la multiplicación de las redes sociales

vinculadas al barrio. En esa dirección a continuación analizaremos el despliegue del aparato terrorista paraestatal sobre los y las jóvenes ligadas al jesuita en los años previos al golpe de Estado.

7. El comienzo del terror: la violencia paraestatal

En Mendoza, hacia 1973/74 al igual que en el resto del país, grupos paraestatales actuaron violentamente contra militantes y organizaciones que ya por esos años comenzaron a ser denominadas “subversivas”. En la provincia, las versiones locales de las 3 A, tuvieron distintas denominaciones siendo el Comando Anticomunista Mendoza (CAM) y del Comando Moralizador Pío XII las más importantes.

En el análisis minucioso de las víctimas del terror tanto estatal como paraestatal, muchas veces no se logra descifrar cuál de las identidades militantes fue motivo de la persecución. Esta situación se agrava en el caso analizado, ya que en la densa trama del barrio se entrelazaban el activismo religioso, social, cultural, político partidario y pedagógico. De todas maneras, la cacería desatada sobre los y las jóvenes que militaron junto a Llorens y la denominación de “operativo Antijesuita” por parte de la Inteligencia militar, da cuenta de que dicha red barrial se convirtió en un blanco para las fuerzas represivas.

A partir de la investigación de Dominella, sabemos que la persecución de personas vinculadas al catolicismo liberacionista en Bahía Blanca tuvo características similares que en Mendoza. Esta autora da cuenta de una serie de atentados cometidos contra católicos liberacionista y muestra claramente cómo “los enfrentamientos intraeclesiales aparecieron cada vez más entrelazados y confundidos con los que atravesaban a la sociedad” (Ciriza, Rodríguez Agüero, 2015: 14).

Para el caso mendocino, fueron numerosas las acciones violentas que apuntaron contra personas de las redes del catolicismo liberacionista. Previo al golpe de Estado, estallaron bombas contra los ex curas tercermundistas Oscar Bracelis, Rolando Concatti, y contra la imprenta Paulos, de otro ex cura. A dicha imprenta se la acusó de adoctrinar “a personas de intereses ajenos a la Patria” (Rodríguez

Agüero, 2015:12). En la capilla Virgen de los Pobres del barrio San Martín estalló una bomba en agosto del 75, azarosamente Macuca no se encontraba allí. También estallaron artefactos explosivos en el Centro Cultural Israelita, en ocasión de celebrarse una reunión de la comisión que nucleaba a organizaciones de ayuda de los emigrados chilenos COMACHI (Comité Argentino-Chileno). Ander Egg y Norma Zamboni sufrieron primero la irrupción de un grupo armado en su domicilio y luego la explosión de una bomba.

También durante estos años comenzaron los primeros secuestros. En 1974 la DINEA fue intervenida por el gobierno nacional y de forma paralela, la revista “El Caudillo”, órgano de difusión de las 3 A, la acusó de ser un espacio de “infiltración subversiva” y de “copamiento ideológico” marxista por lo cual celebra su intervención (Chaves, 2014: 114). En ese marco, hacia fines de 1974, al salir de una reunión de DINEA fueron detenidos todos los alfabetizadores del Barrio San Martín por la policía de Mendoza. Sobre ese hecho, el jesuita Moyano relata “fuimos llevados a la comisaría de la policía provincial, en la que estuvimos durante la primera semana, nos tuvieron incomunicados...”.⁵⁹ Luego de un simulacro de liberación, fue secuestrado: “en mi caso, mientras oficialmente era dejado en libertad después de haber firmado mi salida de la comisaría, unos agentes de la policía federal me secuestran llevándome por una puerta posterior”⁶⁰. El jesuita estuvo tres días desaparecido, mientras era sometido a interrogatorios y torturas”. Producto de las presiones de familiares y amigos, el 5 de diciembre de 1974 fue legalizado, puesto a disposición de PEN (Poder Ejecutivo Nacional) y llevado a la Penitenciaría provincial.

Respecto de la posible participación de grupos católicos en la represión, vale la pena traer a colación el hecho de que así como hubo sectores del catolicismo que cuestionaron puntos cruciales del *status quo* y formaron parte de proyectos revolucionarios, hubo otros que fueron parte de la cruzada “antsubversiva” y participaron en la “caza de brujas” desatada contra aquellos/as que habían estado relacionados con el MSTM.

En Mendoza, a partir de investigaciones realizadas sobre el Comando

⁵⁹ <http://juanluismoyano.blogspot.com.ar/2007/>

⁶⁰ <http://juanluismoyano.blogspot.com.ar/2007/>

Moralizador Pío XII, se ha señalado algunos vínculos entre personas de la orden de Santo Domingo y la represión paraestatal.⁶¹ Al respecto Rolando Concatti comenta que las agresiones provenientes de grupos católicos marginales, nucleados en la iglesia y en la escuela de Santo Domingo, eran constantes. A estos grupos Concatti adjudica un hecho ocurrido en el año 72, cuando en su vivienda de calle Catamarca le escribieron “haga patria, mate un cura tercermundista, acá adentro hay uno”.⁶² Otro testigo de la época, E., también comenta sobre la relación entre el Comando Moralizador Pío XII y grupos de la iglesia: “Eran pocas personas, en su mayoría civiles, eran lefebristas, ultramontanos totalmente (...) sobre todo con los dominicos...los dominicos siempre fueron los inquisidores...los canes de dios...”.⁶³

Otros que atentaron contra “la idea misma de Dios” y que además entraron en las redes extensas militantes al cumplir un rol vital en la ayuda a exiliados/as chilenos/as fueron los metodistas, quienes a través de Mauricio López y de la ACNUR pusieron en marcha gran parte de las campañas de solidaridad con refugiados/as. La iglesia metodista y sus integrantes también fueron “castigados” con bombas y persecuciones. De hecho su mayor referente, Mauricio López, fue secuestrado y continúa desaparecido.

Finalmente, entre junio y setiembre de 1976, en el marco del denominado “Operativo Antijesuita⁶⁴”, se produjo el secuestro y la desaparición de jóvenes militantes ligados a Llorens.

Las víctimas

Dentro del denominado operativo Antijesuita se encuentra un universo de víctimas que en la órbita judicial estaría integrado por Nora Rodríguez Jurado, Rafael Olivera, María Leonor Mércuri, María Inés Correa Llano, Carlos Jakowczyk, Zulma Zingaretti, Mercedes Salvadora Vega de Espeche y María Cristina Lillo. Sin embargo hay otras víctimas que aunque no figuran en la justicia como parte de dicho

⁶¹ <http://juanluismoyano.blogspot.com.ar/2007/>

⁶² Entrevista realizada por Laura Rodríguez Agüero a Rolando Concatti, ex cura tercermundista, integrante del CEAS, Mendoza, setiembre de 2012.

⁶³ Entrevista realizada por Laura Rodríguez Agüero a E., ex integrante de Guardia Restauradora Nacionalista, Mendoza, en mayo de 2009.

⁶⁴ Las acciones de Inteligencia fueron llevadas a cabo por el destacamento de Inteligencia 144 que funcionó como central de inteligencia para Mendoza, San Luis y San Juan. Dependía del III Cuerpo de Ejército y respondía al Batallón 601 De inteligencia, núcleo de la Jefatura II del Estado Mayor General del Ejército, que coordinó la inteligencia represiva a nivel nacional

operativo, tuvieron relación con el padre Llorens y militancia social en el barrio San Martín. Nos referimos a: Píky Zanocco, Taco Medina, Diana Triay, Sebastián Llorens, Graciela Mellivosky, Domingo Britos, Horacio Bisone, entre otros/as.

A continuación esbozaremos un panorama general que muestra el modo a través del cual se desplegó el denominado operativo Antijesuita. Para ello describiremos algunas de las detenciones y secuestros, y desapariciones, lo que nos permitirá analizar algunas características del accionar de inteligencia y el *modus operandi* represivo utilizado por las fuerzas armadas y de seguridad a nivel local.

La cacería

El despliegue del accionar represivo comenzó el mismo día en que se produce el golpe de Estado. El 24 de marzo de 1976, el ejército detuvo al padre Llorens quien fue llevado al CCD D2 ubicado en el Palacio Policial. Como señalamos, la persecución comenzó antes de esa fecha, hecho que se ve reflejado en la persecución sufrida por la familia Llorens. En enero de 1975 había sido detenida por la policía federal y sometida a torturas con picana eléctrica la sobrina del cura, Teresita Fátima Llorens, militante del PRT-ERP que había participado a su lado en el trabajo barrial. El ensañamiento con la familia del cura no quedó ahí. Dos de sus hermanos, Pablo y Sebastián y la pareja de este último, Diana Triay, militantes del PRT-ERP que habían trabajado en el barrio San Martín, fueron secuestrados y desaparecidos.

El grueso de las desapariciones de este operativo tuvo lugar entre junio y setiembre de 1976. Los secuestros de dos médicas militantes perretistas, y que trabajaron con Llorens, muestran la sistematicidad y simultaneidad del operativo. Mercedes Vega de Espeche y María Cristina Lillo fueron capturadas casi en simultaneo la madrugada del 8 de junio de 1976. Lillo, “colaboraba en la organización de la cooperativa de viviendas, revisaba a los vecinos de la villa y los derivaba a distintos nosocomios conforme las patologías que presentaban. Asimismo, daba clase de alfabetización a la comunidad del barrio.”⁶⁵

Al mes siguiente, en julio de 1976, fueron secuestrados Nora Rodríguez

⁶⁵ Declaración testimonial de Mario Gaitán, fs. 3025 Autos 14000007/2004 y Ac., en Alegato de la fiscalía Tribunal Oral Federal número 1. Primer juicio de lesa humanidad de la ciudad de Mendoza, segundo de la provincia, 2011.

y Rafael Olivera. Rosalía Garro, compañera del matrimonio, ha señalado el compromiso de Nora con la tarea social, como miembro de la Agrupación Evita, en la zona de Desamparados en San Juan y a Rafael como “cuadro la organización político-militar Montoneros”, y la cercanía de ambos con círculos tercermundistas.⁶⁶ También su participación en villas en tareas de educación, promoción comunitaria y organización popular vinculados al peronismo, y tareas sociales en el barrio San Martín, en el caso de Nora como alfabetizadora de adultos.

Rafael fue secuestrado el 12 de julio mientras conducía su bicicleta. Al día siguiente, Nora llevó a sus dos hijas Soledad y Rosario a la guardería. Al regresar, dejó a su hija menor Guadalupe de once meses durmiendo, y salió a realizar unas compras con su hija mayor, Ximena. Al salir del supermercado fue secuestrada junto a la niña. Las hijas del matrimonio fueron llevadas a Buenos Aires por los abuelos paternos y un tío que se hizo cargo.

El 22 de agosto de 1976 fue secuestrada Zulma Zingaretti por un grupo de tareas, en presencia de su madre. Su hermano Humberto recuerda que Zulma ayudaba en villas, en colaboración con el padre Llorens. “Era muy generosa, practicaba el amor al prójimo y eso se demuestra en el acto espontáneo de haber dado refugio en esa casa a un matrimonio chileno”.⁶⁷ Dos meses después, el 9 de setiembre de 1976, María Leonor Mercuri, militante del PRT-ERP, estudiante de Servicio Social y empleada del Banco Nacional de Desarrollo fue secuestrada poco antes de llegar a su casa. Leonor además se desempeñó como docente dando clases de apoyo en el Barrio San Martín.

Una semana después, el 16 de setiembre de 1976, personal del Ejército secuestró María Inés Correa Llano y a su marido Carlos Ángel Jakowczyk quienes también participaban de las tareas sociales propiciadas por el jesuita. Ella hacía manualidades en tejido y bordado mientras que él se abocaba a actividades deportivas. Correa Llano, estaba embarazada de siete meses y era muy amiga de Mercuri. Según vecinos los llevaron envueltos en sábanas y desde ese momento no se supo nada más de los dos ni del niño o niña que, presumiblemente, ha nacido en cautiverio.

⁶⁶ Declaración testimonial de Rosalía Garro, 7 de junio de 2011. Disponible en <http://juiciosmendoza.blogspot.com/search?q=garro>

⁶⁷ <https://juiciosmendoza.wordpress.com/2015/10/03/zulma-pura-zingaretti-rodriquez/>

Otros casos de desapariciones de jóvenes que no figuran en este operativo pero que realizaron tareas sociales con Llorens fueron: María del Carmen “Pichona” Moyano activista de la Dirección de Transporte, quien fue secuestrada embarazada y dio a luz una niña en la ESMA en junio de 1977; los responsables de CUT Stella (Picky) Zanocco secuestrada el 3 de febrero de 1978, Hugo (Taco) Medina, el 1 de agosto de 1978 y Gloria Fonseca el 9 de abril de 1977. También Domingo Britos secuestrado el 1 de julio de 1976, Graciela Mellivosky participante de los CUT de Tartagal secuestrada el 25 de setiembre de 1976, Horacio Bisone secuestrado el 25 de setiembre de 1978, Juan y Alberto Bernal secuestrados la madrugada del 28 de mayo de 1976 (Juan y su esposa Raquel Herrera fueron asesinados y Alberto secuestrado y desaparecido).

Como se señaló al comienzo, se supo de este operativo Antijesuita gracias a una serie de averiguaciones hechas por los padres de Leonor Mercuri quien luego enterarse de su existencia, y tal como declaró ante la CONADEP, habló “con el Padre Iñiqui de Azpiazu y él averiguó por un militar conocido que el operativo había existido pero no podía dar más información.⁶⁸ No obstante, el informe también decía que sería liberada, aunque en una segunda averiguación tiempo después, la respuesta fue que no averiguara más, que no podían quedar testigos vivos y esa fue la última noticia que tuvo la mujer de su hija y de sus compañeros.⁶⁹

También en documentos judiciales se mencionan otras referencias al operativo:

“En la carta que presentó ante el Consulado de España, la Sra. Dolores Monzó recordó que el 25 de diciembre de 1976 en oportunidad de celebrarse un almuerzo en una quinta en Buenos Aires le entregó una nota al Coronel Ciro Ahumada(fallecido)-quien cumplía servicios en Mendoza- con todos los datos de identificación de María Leonor y éste le comentó que muy probablemente la chica hubiera sido detenida en razón del *Operativo antijesuita*”.⁷⁰

En ese documento también se señala que un primo de la madre de Leonor que “tenía contactos “con un comisario”, al consultarle por su sobrina, el Comisario

⁶⁸ Legajo CONADEP N° 378, p. 349 del NM, fs. 40, en Alegato de la fiscalía...cit., p.22

⁶⁹ Legajo CONADEP N° 378...cit. p. 378, en Alegato de la fiscalía...cit., p.22

⁷⁰ Actuaciones del JIM obrantes a fs. 42 Autos 228-F), en Alegato de la fiscalía...cit., p.30.

le habría mencionado la existencia del operativo.⁷¹

Aparentemente, las redes militantes de Llorens venían causando preocupación desde comienzos de los 70. Informes de Inteligencia⁷² destinados casi exclusivamente a las actividades del cura y a la Cooperativa de viviendas así lo demuestran.⁷³ En un informe del 14 de Junio de 1971, cuando se hace referencia al trabajo de Llorens en el barrio San Martín, se advierte sobre “la probable evolución del mismo” de la siguiente manera:

“teniendo en cuenta el medio ambiente en el que se desarrollan las actividades y las mejoras sociales y económicas que se aducen, las mismas cuentan con el apoyo popular, campaña que podría sobrepasar los límites del Barrio San Martín e incrementarse con la conquista de otros sectores de condiciones similares de vida...⁷⁴.

Otros documentos hacen referencia a una supuesta llegada de armas de origen soviético que tenían como destino Cuba pero a nivel local Llorens las recibiría; y a su condición de “comunista o cripto comunista”, como señalara Pedro Sánchez Camargo, ex jefe del CCD D2, en su declaración ante la Cámara Federal.⁷⁵ También en los interrogatorios, los torturadores solían preguntar por Llorens, a quien consideraban “agitador izquierdista” y “adscripto a la línea de pensamiento de los llamados sacerdotes del tercer mundo, como Camilo Torres, que estaban vinculados a algunos movimientos guerrilleros de América Central...”⁷⁶.

La participación de los servicios de Inteligencia del Ejército está presente en las acciones de espionaje previas que fueron realizadas sobre las víctimas. Al respecto, la señora Rodríguez de Zingaretti (madre de Zulma), relató que en una oportunidad en la que “visitó el edificio de la calle Martínez de Rosas y Emilio Civit (sede del Destacamento de inteligencia 144 en ese momento), fue seguida por una

⁷¹ Fojas 42 de la ex causa 228-F, en Alegato de la fiscalía...cit., p. 21.

⁷² Informes realizados por el Grupo de Inteligencia de Punta de Vacas, los cuales se encuentran reservados por Secretaría y detallados en los autos 14000007/2004 y Ac. a fs. 5043 y ss., en Alegato de la fiscalía...cit., p.26

⁷³ Informe HX 1-0221/2 de fecha 23 de mayo de 1971, “Ampliar información sobre la actividad subversiva en Mendoza”, en Alegato de la fiscalía...cit., p.26

⁷⁴ Informe HX 0-0213/7 del 14 de Junio de 1971 en dos fojas, es un Informe de Inteligencia Periódico, dentro del espectro Subversivo Interno (agregado a fs. 5051 Autos 14000007/2004 y reservado por Secretaría), en Alegato de la fiscalía...cit., p.26

⁷⁵ Alegato de la fiscalía...cit., p.27

⁷⁶ Alegato de la fiscalía...cit., p.28

persona que le dijo que no se diera vuelta y que “concurriera al Comando para entrevistar al Teniente Coronel Gómez Saa, quien sabía dónde se hallaba su hija”, sin embargo, nada de ello fue posible”.⁷⁷

Por último queremos señalar dos cuestiones. En primer lugar que las tareas de inteligencia sobre este grupo fueron realizadas por servicios de inteligencia desde varios años antes al golpe de Estado⁷⁸, y que la Comunidad Informativa y el Destacamento 144 cumplieron un rol fundamental en la organización de los secuestros. En segundo lugar, que además del Ejército, la policía de Mendoza tuvo participación en algunos operativos, tal como quedó demostrado en el testimonio de Ximena, la mayor de las niñas del matrimonio Rodríguez-Olivera y gracias al hallazgo de un libro de sumarios del D2 en el que están asentados los nombres de Nora Rodríguez y Rafael Olivera, con fecha 15 de julio de 1976⁷⁹.

8. Conclusiones

El esfuerzo por espacializar e identificar la constitución y consolidación de redes sociales a partir de la experiencia de la militancia barrial encabezada por Llorens en las décadas de los 60 y 70 en Mendoza, apuntó a visibilizar parte del tejido social destruido por la última dictadura militar. A través del recorrido realizado, pudimos observar cómo las diversas experiencias organizativas, lejos de ser aisladas, formaron parte de una trama de redes sociales que hacia la época estudiada, tuvo un enorme desarrollo.

La variable espacial de las redes densas y extensas nos permitió observar cómo las militancias territoriales ocurridas en el barrio San Martín desde mediados

⁷⁷ Fojas 1019 vta. Autos 14000007/2004 y Acumulados; Ex Causa 018-F, en Alegato de la fiscalía...cit., p.29

⁷⁸ Por ejemplo en el caso de Mercedes Vega y su marido Carlos Espeche, también desaparecido En el caso “ambos venían siendo vigilados de cerca por los servicios de inteligencia. Obra a fs. 2269/2288 de los Autos 14000007/2004 y Ac., copia de los informes de inteligencia elaborados por el D.I. 144 de donde surge claramente la gran cantidad de información que tenían sobre los mismos y el seguimiento que hacían sobre ellos. Por ejemplo, se lee “26 de nov. 75: *El causante de profesión médico abandona la Pcia. De Mendoza manifestando a sus allegados haber conseguido una beca en la Pcia. de Jujuy*” y “03 Dic. 75: *(Origen Inf. TTI 59 Mendoza) La esposa del nombrado Salvadora Eva Vega en compañía de un hijo del matrimonio abandonan su domicilio con rumbo desconocido*”. en Alegato de la fiscalía...cit., p.29.

⁷⁹ <http://juiciosmendoza.blogspot.com.ar/2011/09/audiencias-del-14-15-y-16-de-septiembre.html>

de los 60, fueron generadoras de otras militancias políticas, que desde diversos lugares, cuestionaron aspectos centrales del *status quo*. Cuestionamientos que apuntaban a formas de organización comunitaria, al sentido de la educación y su rol emancipatorio, al rol de la iglesia católica en la sociedad, al papel de los intelectuales en el cambio social, a la división sexual del trabajo y al rol que le cabía a las mujeres en el mundo público y privado, a las posibilidades de crear redes de solidaridad internacionalista y a “la idea misma de dios”.

De allí que las personas que conformaron estas redes fueran percibidas como amenazantes por los sectores civiles y militares que tomaron el poder en marzo de 1976. El tejido social militante era tan denso que muchas veces no es claro si las acciones represivas sufridas por alguno/a de estos/as jóvenes se debía a su participación en una u otra red. Lo que queda claro a partir del saldo de víctimas y de las redes analizadas, es que la mayor parte de las personas que formaron parte de las redes sociales provenientes del barrio, fue víctima del Terrorismo de Estado. Vale la pena señalar las dificultades que se presentan a la hora de reconstruir las tramas sociales destruidas por la dictadura, que a su vez fueron tan claramente advertidas por los perpetradores del terror. El documento de Inteligencia que ya en 1971 advertía sobre el peligro que implicaba que las redes de Llores “sobrepasaran en barrio San Martín” da cuenta de ello.

Por último, sin subestimar la autonomía que las militancias surgidas del barrio San Martín alcanzaron en la Mendoza de los 70, hay que destacar la figura del padre Llorens como generador de experiencias políticas y sociales disruptivas. El enorme peso de su figura se hace visible también en el nombre que los servicios de Inteligencia del Ejército le dieron al operativo que culminó en la desaparición de jóvenes que habían sido parte del trabajo comunitario.

9. Bibliografía

- ÁLVAREZ, Yamile (2009a) “Las reformas posconciliares y su impacto en Mendoza: el grupo de los 27 y el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo”, en *XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia*, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.
- ÁLVAREZ, Yamile (2009b) “Sacerdotes del Tercer Mundo y jóvenes católicos en la

- Mendoza de los 70': entre el compromiso social y la militancia política". En *IX Encuentro Nacional y III Congreso Internacional de Historia Oral de la República Argentina. Los usos de la Memoria y la Historia Oral*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 7,8 y 9 de Octubre.
- AYLES TORTOLINI Violeta (2019) "A la búsqueda de tradiciones subalternas: accionar político y militar del PRT-ERP en Mendoza (1973-1976)" en CIRIZA, Alejandra, GRASSELLI, Fabiana y RODRÍGUEZ AGÜERO, Laura (Coords.) *La centralidad de la política en los 70. Lecturas sobre un tiempo disruptivo* Mendoza: EDIUNC (Editorial de la Universidad de Cuyo).
- BARALDO, Natalia (2004) *Conflictos urbanos y organización popular en los tiempos del cielo y del asalto. Mendoza 1969-1976*. Tesina de Licenciatura. Carrera de Sociología, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNCuyo.
- CATOGGIO, Soledad y MALLIMACI, Fortunato "Redes y disputas. El catolicismo argentino en la dictadura y la post-dictadura", en *Puentes*, 23, 2008.
- CHAVES Patricia (2014) "Educación militante de adultos y políticas educativas del Estado provincial mendocino entre 1973 y 1975. La alfabetización de adultos" en CHAVES, Patricia, PAREDES, Alejandro, RODRÍGUEZ AGÜERO, Laura *Conflictos e identidades en la educación en Mendoza (1969-1976)* Mendoza: Centro de Investigaciones. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.
- CHÁVES, Patricia; PAREDES, Alejandro; RODRÍGUEZ AGÜERO, Laura (2011) *Las redes político-religiosas mendocinas en los setenta*. Mendoza: Editorial Q. Colección: Mendoza en la Historia Social Argentina.
- CIRIZA Alejandra, RODRIGUEZ AGÜERO Laura "La revancha patriarcal. Cruzada moral y violencia sexual en Mendoza (1972-1979)" en *Avances del Cesor*, V. XII, NUM. 13, Segundo semestre 2015, pp. 49-69. Disponible en <http://web2.rosario-conicet.gov.ar/ojs/index.php/AvancesCesor/index>. p.7
- DOMINELLA, Virginia (2016) "Guerra de dioses": Conflictos eclesiales y disputas políticas en Bahía Blanca entre 1969 y 1975, en *Sociohistórica* (38), e011. En Memoria Académica. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.7646/pr.7646.pdf , p.12.
- DOMINELLA, Virginia (2015) "Espacios de sociabilidad, redes sociales de la renovación católica y militancia contestataria en Bahía Blanca (Argentina), entre 1968 y 1975", en *Revista Cultura y Religión*, vol. IX, N° 1, pp. 102-128. Disponible en: www.revistaculturayreligion.cl/index.php/culturayreligion/article/download/593/119
- DONATELLO, Luis Miguel (2005) "Catolicismo liberacionista y política en la argentina: de la política insurreccional en los setenta a la resistencia al neoliberalismo en los noventa", en *América Latina Hoy*, 41, Universidad de Salamanca, pp. 79-80.
- FUNDACIÓN EpyCA (2012) *La gesta de Macuca y los Campamentos Universitarios*

- de Trabajo (CUT). Prácticas estratégicas fundantes de una metodología liberadora, Ediciones Fundación EpyCA, Buenos Aires, p. 77.
- GHIGLIANI, Pablo (2016) “Redes sociales, movilización obrera y formación de clase en la industria gráfica (1966-1976)”, en el V Congreso Latino-Americano de História Econômica, organizado por la Associação Brasileira de Pesquisadores em História Econômica (ABPHE), Universidade de São Paulo, 19-21 de julio de 2016, p. 2.
- LLORENS, José María (1983) *Opción fuera de la ley*, Estudio ALFA, Mendoza: 1983.
- MALLIMACI, Fortunato (1992) “El catolicismo argentino desde el liberalismo integral a la hegemonía militar”, en AA.VV., *500 años de cristianismo en Argentina*, CEHILA-Centro Nueva Tierra, Buenos Aires, p. 271.
- MEINIERI María Mercedes (2014) “Las experiencias de los Campamentos Universitarios de Trabajo en Mendoza, la formación pedagógica y militancia política en los ‘70”, CHAVES Patricia; PAREDES, Alejandro; RODRÍGUEZ AGÜERO, Laura, Conflictos e identidades en la educación en Mendoza (1969-1976) Argentina Mendoza: Centro de Investigaciones. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, p.5.
- MOLINA María Milagros (2011) “La compleja trama entre la cultura popular urbana contemporánea y la cultura escolar. El caso de una escuela urbano marginal de Mendoza”. Tesis de Maestría en Estudios Latinoamericanos, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNCuyo.
- RODRÍGUEZ AGÜERO, Laura (2013) “Ciclo de protestas, experiencias organizativas y represión paraestatal: Mendoza, 1972-1976” [en línea]. Tesis de posgrado. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2013. En Memoria Académica. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.889/te.889.pdf>
- RODRIGUEZ AGÜERO, Laura (2014). Centralización de la represión, violencia paraestatal y redes internacionales represivas en la Mendoza predictatorial. *Sociohistórica*, (33). Recuperado de <http://www.sociohistorica.fahce.unlp.edu.ar/article/view/SH2014n33a02>.
- TORTTI, María Cristina (1999) “Izquierda y ‘Nueva Izquierda’ en la Argentina. El caso del Partido Comunista” *Sociohistórica*, Cuadernos del CISH, N° 6, pp. 221-232.
- TOURIS Claudia (2007) “Sociabilidad e identidad político-religiosa de los grupos católicos tercermundistas en la argentina (1966-1976)”, en I Jornadas Nacionales de Historia Social, 30, 31 de mayo y 1 de junio de 2007, La Falda, Córdoba. En Memoria Académica. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.9668/ev.9668.pdf, pp. 26 y 27.

2. Militancias educativas y culturales barriales

**LA “UNIVERSIDAD” DEL BARRIO SAN MARTÍN:
SABERES Y APRENDIZAJES EN LOS CAMPAMENTOS
UNIVERSITARIOS DE TRABAJO. MENDOZA, 1964-1972.**

Natalia Baraldo (UNCUYO/CONICET/UNSJ)

1. Introducción

Existe ya una vasta producción historiográfica y teórica que ha destacado la importancia de los cambios al interior del cristianismo, al considerar los **procesos de formación de gran parte de la nueva generación militante** que engrosó las filas de las organizaciones sociales y políticas de la Nueva Izquierda de las décadas de 1960 y 1970, contribuyendo en varios casos a su constitución y/o desarrollo⁸⁰. Entre aquellos cambios, cabe destacar las iniciativas ecuménicas que venían desarrollándose desde la década de 1950 (López, 1989; Concatti, 2009), los avances y profundas reformulaciones que significó para la Iglesia Católica la toma de posición del Concilio Vaticano II (1962-1965), así como sus ratificaciones e importantes ampliaciones en el ámbito latinoamericano (Asamblea de obispos y sacerdotes en Medellín, Colombia, 1968).

En base a la bibliografía consultada, el análisis de fuentes orales y documentales recabadas a lo largo de nuestra investigación (Baraldo, 2016), es posible identificar un conjunto de *experiencias formativas* que han resultado significativas en las trayectorias de educadores/as y militantes que en Mendoza y en Buenos Aires fueron parte de iniciativas de organización territorial, sindical y política. Si bien estas experiencias formativas surgieron desde el interior del catolicismo argentino, trascendieron su

⁸⁰ Entre otros, Malimachi, Donatello y Cuchetti (2006); Donatello (2003); Chavez, Paredes y Rodríguez Agüero (2011)

inscripción religiosa de partida para proyectarse en el activismo social y político. Entre las más importantes, se destacaron:

- a) los “Campamentos Universitarios de Trabajo”, que se iniciaron en la Provincia de Mendoza a partir de la iniciativa del Padre José María Llorens para luego extenderse a otras provincias;
- b) los “Grupos Freire de Concientización”, que en Buenos Aires operaron como *experiencia bisagra* entre grupos de Acción Católica y experiencias de militancia social y política emergentes como Descamisados y JP-Montoneros;
- c) la Revista “Cristianismo y Revolución”, como instrumento político-pedagógico transversal a procesos individuales y colectivos de carácter nacional;
- d) el “*Movimiento de Sacerdotes del Tercer Mundo*” (MSTM), que se vinculó de distintas maneras a las anteriores, impulsando diversos espacios de formación teológico-política, entre los que se contaron institutos especializados⁸¹ y las propias ceremonias religiosas (*misas universitarias*; parroquiales, etc.); constituyéndose además en un enlace fundamental con diversas experiencias de organización territorial, sindical y política.

Fue además al interior de las experiencias mencionadas donde se recibió, recreó y difundió inicialmente la propuesta concientizadora de Paulo Freire; no sólo la de la impronta desarrollista de los inicios en Brasil, sino de aquella que hacía su revisión crítica al calor de la experiencia en Chile (Cfr. Gajardo, 1991 y 2016) y más tarde en Guinea Bissau, África (Freire, 1986) . Estos procesos también alcanzaron las iniciativas estatales: en primer lugar, se desarrollaron silenciosamente en las prácticas docentes en los territorios donde la Dirección Nacional de Educación de Adultos (DINEA) de la “Revolución Argentina” había desplegado centros educativos (Rodríguez, 1997); y más tarde lo hicieron a toda voz con la nueva política de educación de adultos del gobierno justicialista durante el breve lapso de 1973-1974.

En este trabajo nos centraremos en la experiencia de los *Campamentos Universitarios de Trabajo* (en adelante CUT), ya tratada en otros lugares⁸². Aquí focalizaremos nuestra

⁸¹ Como en Mendoza fueron el IASYF (Instituto de Acción Social y Familiar) y el ILPH (Instituto de Liberación y Promoción Humana), éste último antecedente de la actual Fundación EcuMénica de Cuyo.

⁸² Ver Meineri Hubertone (2014) y las menciones a los CUT en Llorens (1983), Concati (2009), Donatello (2008) y Álvarez (2009).

atención en los procesos pedagógicos, identificando el rol desempeñado por J. M. Llorens, así como algunos saberes y aprendizajes que esta instancia generó en los estudiantes universitarios que participaron como “campamenteros/as”.

2. De los claustros a la periferia de la ciudad

La prensa de la época definía a los *Campamentos Universitarios de Trabajo* (CUT) como “*un encuentro obrero–universitario para mancomunar esfuerzos en la erección de viviendas humildes y en el mejoramiento en las formas de vida*”⁸³. La primera experiencia se realizaba en 1964 en la periferia de la ciudad capital de Mendoza, impulsada por el sacerdote jesuita José María Llorens⁸⁴ en el Barrio San Martín y hacia el norte de éste, en los terrenos donde se construía por el sistema de *ayuda mutua* el Barrio Infanta Mercedes de San Martín. En estos territorios, tras un lento pero sostenido proceso de organización a través de *cooperativas integrales*, se habían desarrollado las primeras resistencias a la política oficial de desalojos y, posteriormente, a las intervenciones estatales enmarcadas en el modelo de “Desarrollo de la Comunidad” (Baraldo, 2006).

La experiencia de los CUT comenzó en enero de 1964, cuando un grupo de estudiantes universitarios se trasladaron a vivir al barrio durante quince días, durante los cuales colaboraron en la construcción de viviendas y realizaron tareas de tipo asistencial. La iniciativa se repitió al año siguiente, elevándose significativamente la cantidad de participantes⁸⁵, diversificándose además la composición al comenzar a participar contingentes de otras provincias. Entre ese primer y segundo campamento en Mendoza, se realizó un encuentro nacional de los “campamenteros/as”, como se autodenominan sus protagonistas en la sistematización que realizaron sobre la experiencia⁸⁶. Esa

⁸³ “100 años de vida mendocina. 1882 – 1982”, publicación de Diario Los Andes, Mendoza, 1982:162.

⁸⁴ José María Llorens nació en Buenos Aires el 19 de enero de 1916. En 1944 se ordenó como sacerdote. Falleció el 19 de noviembre de 1984.

⁸⁵ En 1965, un año después del primer campamento, 120 jóvenes se trasladaron al barrio durante enero y febrero. De este contingente se conformó un grupo de 70 estudiantes que se quedó durante 20 días más, que era la duración de cada campamento (Llorens, 1983:138).

⁸⁶ Sistematización basada en documentos, testimonios de “campamenteros” de acuerdo a temáticas específicas y de otros reunidos en distintos encuentros/simposios (2009). Esta producción, que tomaremos como fuente en varios momentos de este trabajo, fue una iniciativa conjunta entre la Fundación Epyca y la Fundación Padre Llorens.

instancia, los *Encuentros Nacionales de CUT*, se repetiría año a año, funcionando como una “*Escuela de Formación de los organizadores de los campamentos. El deber de cada uno era poder ser maestros de otros, para poder entregar lo recibido previamente*” (Fundación EPyCA, 2012:88).

Fue en ese primer encuentro de organizadores/as donde el sacerdote, recordado por todos como “Macuca”, consultó a los/as jóvenes sobre la posibilidad de trasladarse a vivir al Barrio San Martín. Recuerda una participante:

“... *Macuca nos consulta a nosotros, jóvenes veinteañeros, si debía o no irse a vivir al Barrio. Hasta entonces él vivía en la casa central de los Jesuitas de Mendoza (...). Fue un retiro espiritual... En un fogón final nos comprometimos uno a uno a tomar un desafío, que iba más allá de sólo repetir campamentos: sino que se trataba del compromiso total de la vida jugando la misma en función de la liberación. Macuca nos tiró la pelota que quedó de nuestra cancha*” (Fundación EPyCA, 2012:88-89).

El testimonio permite dar cuenta sobre el modo en que Llorens interpelaba a la juventud universitaria⁸⁷ para asumir un *compromiso* que trascendía la organización de campamentos; compromiso definido por una de sus protagonistas como *total* y por la *liberación*, y que el propio sacerdote personificaba con su opción de vida. Durante la navidad de 1964, el sacerdote finalmente se mudaría al Barrio San Martín, al que concurría casi diariamente desde 1958, impulsando la autoorganización de los pobladores para transformar el basural donde vivían en un barrio obrero. Esta opción, junto a los aprendizajes indelebles de los CUT que trataremos más adelante, fue transformándose para muchos/as estudiantes y/o profesionales jóvenes en un

⁸⁷ Inclusive antes de la formalización de la propuesta de los CUT, la intervención de Llorens ya se conocía en otras provincias, como deja ver el siguiente testimonio. El mismo, además, permite aproximarnos al discurso concreto con el cual el sacerdote interpelaba a la juventud universitaria: “*Año 1963 en Universidad Católica de Córdoba, dedicados a prepararnos como futuros profesionales, quizá sin profundizar más allá de ‘esto quiero realizar en lo personal’. Las palabras del Padre Llorens con sus propuestas nos llegaron con su visita que buscaba transmitir a los universitarios su propia vida con los pobres, e iluminar así nuestras búsquedas y propósitos de ser profesionales. Debíamos tomar conciencia de que éramos partícipes de una situación de privilegio, nuestros padres, la universidad y la sociedad nos permitían tener un título, acceder al conocimiento... Por esto teníamos una DEUDA con quienes estaban privados de los mismos derechos y sufrían la INJUSTICIA instalada y consentida en nuestro mundo. Ser profesionales no era un medio para satisfacer nuestra aspiración personal, mejorar nuestra vida, darnos gustos... Debemos ser profesionales trabajando con el pueblo, para los pobres. Aprender a dialogar con ellos, a servirles. Su INVITACIÓN: acercarnos a conocer y compartir el trabajo y la vida de cada día, en su propia realidad, ‘a bajarnos’, ser uno con las familias. Fuimos con Noelia, con este propósito al Barrio San Martín. Los integrantes de la Cooperativa nos indicaron los trabajos a cumplir...*”(Testimonio recogido en Fundación EPyCA, 2012:58).

compromiso de mayor permanencia en la zona. Y para algunos, años más tarde, hasta en su lugar de residencia.

En el plano de los aportes específicos a la vida comunitaria, de acuerdo a *Opción Fuera de la Ley*, el emblemático libro de Llorens (1967/1983)⁸⁸ donde plasmó los primeros registros sobre esta iniciativa⁸⁹, como resultado de la misma nacieron un jardín de infantes, una escuela de apoyo escolar y numerosos centros de alfabetización de adultos, en todos los casos impulsados por el estudiantado.

2. Una escuela para el compromiso social

“*Una experiencia dura para universitarios fuertes*”. Así eran presentados los CUT en el Prólogo de Juan Carlos Díaz al texto de 1965 escrito por José Ma. Llorens y Ezequiel Ander Egg, denominado “*Campamentos Universitarios de Trabajo. Primera Experiencia de una escuela de universitarios para el compromiso social*”⁹⁰. Ya su título anticipa sobre los destinatarios y los objetivos que perseguía la propuesta. Al respecto, continúa el documento:

“*El C.U.T. es un puente que une al universitario con el pueblo, es un contacto vivencial con el subdesarrollo no a través de los libros, sino a través de la vida, es la preparación de los futuros dirigentes del país para que asuman plenamente y con competencia humana las responsabilidades de conducción*” (Prólogo... op.cit., en Fundación EPyCA, 2012:17. Resaltado nuestro).

Los campamentos aparecen definidos como una “*escuela de formación*” para trabajar determinados aspectos que no estarían incluidos en la educación universitaria; aspectos

⁸⁸ Si bien fue escrito en 1967 durante una breve estadía en México, su primera publicación se realizó en 1983, luego del retorno a la democracia.

⁸⁹ En el texto al que aludimos, se incluye una visión personal de Llorens sobre los CUT. Para dar cuenta de la perspectiva de los “ex-campamenteros” participantes, nos basamos en la fuente producida más contemporáneamente: la sistematización realizada por la Fundación EpyCA y la Fundación Padre Llorens, que citamos a lo largo de las páginas como *Fundación EPyCA, 2012*.

⁹⁰ La referencia completa es: P. José Ma. Llorens y Ezequiel Ander Egg, “Campamentos Universitarios de Trabajo. Primera Experiencia de una escuela de universitarios para el compromiso social”. *Cuadernos del Instituto de Estudios Políticos y Sociales*. Mendoza, 1965 (Citado en Fundación EPyCA, 2012:17). En la sistematización de EpyCA no se incluye el texto completo sino algunos segmentos del mismo, a través de lo que suponemos son fotos del texto mecanografiado original.

o problemáticas que el diagnóstico realizado sobre la situación histórica (el “subdesarrollo”⁹¹) parecía colocar a la orden del día:

“Hemos querido presentar al C.U.T. por lo que significa para los universitarios argentinos esta escuela de formación de hombres capaces de compromiso, ávidos de plenitud humana y deseosos de una entrega generosa. El C.U.T. permite formar en una experiencia y en una vivencia. Es la pedagogía de la vida y del dolor, que completa la formación que a veces se suele dar al universitario encerrado en una torre de marfil. El hombre que no es capaz de comprender el dolor ajeno, es un hombre disminuido cualquiera sea su erudición intelectual” (Prólogo... op.cit., en Fundación EPyCA, 2012:17).

Los extractos citados permiten advertir además, que el contenido formativo que posibilitarían los CUT no radicaba sola ni exclusivamente en la temática del subdesarrollo, sino que referían fundamentalmente a la dimensión moral y actitudinal de la formación del estudiantado (*“hombres capaces de compromiso...”*); especialmente en lo concerniente a su posición práctica frente a esa situación histórica, con vistas a una intervención política futura (los CUT como instancia para preparar a *“los futuros dirigentes del país”*).

La *“pedagogía de la vida y del dolor”* tendría así lecciones ineludibles para los/as universitarios/as, que serían inaccesibles desde el interior de los claustros académicos. Éstas sólo podrían conocerse y *aprehenderse* plenamente en una experiencia directa – *“no a través de los libros”*- de las condiciones de vida que padecía una parte de la población. Este sería el principio metodológico estructurante de los Campamentos.

⁹¹ En otro lugar del documento, se explicita una de las referencias teóricas que fundamentaba la iniciativa de los CUT, la obra de Louis Joseph Lebret; sacerdote dominico de origen francés que fundó diversas instituciones de investigación y formación con una perspectiva humanista que contemplaba especialmente la situación del subdesarrollo de los países del Tercer Mundo; países en algunos de los cuales trabajó (Colombia, Brasil, Líbano, Senegal). Se incluía la siguiente cita del religioso francés: *“El hambre y la miseria nos lanzan un desafío que debemos recoger, pero para librar esa batalla con posibilidades de éxito hacen falta hombres capaces de vivir comprometidos con su pueblo y con su tiempo, ‘capaces de sustituir la ambición de llegar por la pasión de servir, la aproximación por la exactitud, la improvisación por la decisión que resulta de un largo análisis, la disputa verbal por la discusión positiva, el brillo fácil por la solidez cultural, la inestabilidad por la tenacidad, la oposición partidista por la unión en torno a finalidades constructivas’ (Lebret)”*, (Prólogo, óp. cit. en Fundación EPyCA, 2012: 123. Subrayado es del original). La palabra “compromiso”, o sus derivados, aparece resaltada cada vez que aparece en el documento original. La exhortación al mismo también se fundamentaba en autores de la filosofía o literatura existencialista, como Albert Camus, otra de las referencias aludidas en el texto.

En cuanto al método, las herramientas y técnicas de trabajo, en la sistematización realizada por sus protagonistas se destaca la figura mediadora de Llorens, quien aparece aludido en tanto “organizador”, “maestro”, “puente interclases” e “intelectual orgánico”. El sacerdote sería, a través de su propio accionar, quien “unía esto que la academia separa”, mediante distintos mecanismos, que definen como sigue:

-Abajo/adentro; acumulación histórica; autocrítica; autogestión cooperativa; cambio actitudinal (aprender del dolor y la miseria); cogestión popular, que resume casi todo lo anterior:

“Cogestión popular como proceso antagónico a la propuesta hegemónica actual: esperar todo del gobierno, lo cual desde la visión de Macuca, es un antimétodo de desarrollo popular. Macuca sostenía que el propio pueblo es capaz por sí mismo de desarrollar y transformar sus propias condiciones objetivas de vida mediante la organización. Esta visión implica una lucha contra el clientelismo, por entender que: anula/reduce/cautiva. Vemos un ejemplo de esto en el BSM [Barrio San Martín]. Técnicos alternativos hicieron esta epopeya, versus las inmobiliarias importantes de Mza: las que acumulan la tierra, el poder. En este sentido, la consigna de Macuca era desde abajo y desde adentro, para marchar hacia arriba y hacia afuera. Por autogestión en el método de Macuca, se entiende pueblo constructor Versus Clientelismo del Estado” (Fundación EPyCA, 2012: 55. Siglas del original).

-La convicción: “Creer en lo que hacemos”

Creando en las montañas se las hace mover. Confianza ciega en la capacidad de los demás (p.56)

-“Datos concretos de la realidad”. Llorens como intelectual orgánico

“Usaba datos para explicar el contexto, por ejemplo la introducción del libro de Macuca donde él panea la realidad latinoamericana con datos y luego recién aterriza en el Barrio San Martín. Esto es de alto valor pedagógico porque da el contexto y luego lo local. Él toma todo el continente latinoamericano desde el cual comprender las condiciones objetivas de existencia, lo que permite una intervención local contextualizada. Poner el conocimiento general en manos de todos, como acumulación de un claro intelectual orgánico” (Fundación EPyCA, 2012:56-57).

Otra consideración sobre el método de trabajo en el barrio, es sintetizada en la siguiente recomendación que el sacerdote le planteaba al estudiantado:

*“La consigna que nos transmitió Macuca fue: ustedes tienen que trabajar a la par de ellos, los estarán probando. Se ganarán su respeto si pueden **soportar las mismas condiciones**. Los estudiarán, son desconfiados y frente al ‘parloteo’ contestarán con silencio, es decir, no habrá diálogo. Sólo después de 15 días (la mitad de lo que duraba el campamento), si ustedes han pasado la prueba, si ellos confían en ustedes, si les parecen valiosos, hablarán (por supuesto sólo aquellos que entiendan el castellano de sus conquistadores), y se abrirá el diálogo”* (Fundación EPyCA, 2012:82).

El testimonio anterior, o la advertencia pedagógica de Llorens, daba cuenta del modo específico de sobrellevar una situación cotidiana en la experiencia de los CUT, en la que se enfrentaban dos formas de existencia social: la de la pequeña burguesía con instrucción, liberada del trabajo manual directo y permanente, y la del nuevo proletariado urbano recientemente llegado de las zonas rurales, generalmente con trayectorias de expulsión y abandono de la escolarización.

La fuente consultada ofrece otra valiosa información, de especial interés para los objetivos de nuestro trabajo. Al mencionar la “Red vincular” de Llorens aparece la referencia a Paulo Freire, cuya metodología fue objeto de análisis en un curso intensivo realizado en 1969, coordinado por Llorens, donde se pretendía vincular dicha metodología a los procesos barriales populares (Cfr. Fundación EPyCA, 2012:71).

Las concepciones educativas que Llorens sintetizaba en su praxis, donde Freire estaba presente, trascendieron la experiencia de los CUT mendocinos al ser recuperadas y recreadas en experiencias organizativas de otras provincias, como las que se vincularon al Movimiento Rural de Acción Católica. Las referencias llegaban por participantes de los CUT o de quienes habían conocido en forma directa la experiencia organizativa del Barrio San Martín o bien, a través de sus escritos. En relación con las iniciativas rurales, en la misma fuente se destaca la experiencia de formación de cuadros dirigentes de origen campesino, que daría como resultado el nacimiento de una nueva organización: Las *Ligas Agrarias*. Ésta tuvo como característica distintiva, precisamente, que el ejercicio de la dirección estuviera en manos del propio campesinado y/o trabajadores/as rurales que agrupó:

“La concientización y capacitación de los jóvenes campesinos y la metodología VER, JUZGAR Y ACTUAR por su profundidad y eficacia dieron resultados muy valiosos en la formación de cuadros de dirigentes y de militantes de la organización rural. El Equipo Nacional en la etapa de Chela Llorens facilitó que los campesinos asumieran la conducción de su propia organización y fueran los verdaderos protagonistas del proceso de cambio cultural y económico-social en el medio rural. La lectura de los Documentos del Concilio Vaticano II, de Medellín y de San Miguel, acompañaron las reflexiones en búsqueda de la justicia y la igualdad de derechos. Este proceso culmina en 1971, cuando los principales dirigentes del Movimiento Rural crean las Ligas Agrarias Campesinas en todas las provincias del Noroeste de nuestro país. Las Ligas Agrarias constituyeron el primer movimiento de carácter gremial campesino, las que convocaron y asociaron a miles de familias campesinas en cada una de las provincias del noreste y luego en Entre Ríos y Córdoba, y aún en la Pampa húmeda, lograron que se asociaran los ‘contratistas’...” (Fundación EPyCA, 2012:72).

3. Los aprendizajes: “un antes y un después”

En los testimonios de los/as *ex-campamenteros/as* la experiencia de los CUT es significada con expresiones tales como “un antes y un después”; “una espina clavada”, “un aprendizaje de vida”, entre otras:

“Hizo escuela. sus campamentos de trabajo fueron un aprendizaje de vida intenso para muchos universitarios. Somos muchos los que quedamos marcados a fuego con aquella experiencia, donde palpamos en carne propia aquello que predicaba Macuca: acercarse a los pobres con actitud humilde para aprender de ellos” (Fundación EPyCA, 2012:83-84)

Ezequiel Ander Egg fue un activo colaborador en la organización de los CUT. En esos años ya era sociólogo y docente universitario, más adelante miembro del IASyF (Instituto de Acción Social y Familiar) y del ILPH (Instituto de Liberación y Promoción Humana). Se destacó además por sistematizar distintos aspectos de la *acción social de liberación* en numerosos libros editados en esos años, contribuyendo significativamente

a la llamada Reformulación del Trabajo Social⁹². Respecto a los CUT, señalaba que uno de los aprendizajes fundamentales producidos en dicha experiencia, era el conocimiento de “*la perspectiva del pueblo*” a través de un método que, para lograrlo, se distanciaba de los procedimientos académicos estandarizados por las universidades:

“... permitía conocer desde la perspectiva del pueblo, desde los ojos del pueblo y con las vivencias que tiene la gente. Este es un saber/comprender la realidad que no se puede lograr con los procedimientos clásicos, ni con los sofisticados tratamientos de datos estadísticos, ni con las formulaciones teóricas” (Fundación EPyCA, 2012: 74-75)

Otros aprendizajes destacados por los participantes de los CUT refieren a cuestiones concretas de la vida de los pobladores: comprender el significado de trabajar diez horas diarias; la Solidaridad⁹³, la Participación y la “Dignidad del trabajador y luchador” (Cfr. ídem, p. 83); destacando cómo todo ello significaba la posibilidad de *revisar críticamente la otra iglesia (Opus Dei)*.

Lo presentado arriba da cuenta de los profundos aprendizajes producidos en la experiencia directa de la situación de pobreza y marginalidad. Estos aprendizajes resultaban especialmente significativos para un contingente de estudiantes que provenía mayoritariamente de la pequeña burguesía urbana. Pero los aprendizajes no giraban sólo en torno a la situación de pobreza y miseria sino a la posibilidad de su transformación.

Esa posibilidad de cambio era plausible por la mediación de la figura-praxis de Llorens quien, articulando los aportes de distintas vertientes críticas y contextos sociopolíticos, proponía reflexionar y observar un cuadro mayor, articulando lo particular con lo general, las condiciones de vida de los vecinos del barrio/territorio con una trama

⁹² La llamada *Re conceptualización del Trabajo Social* comenzó en la Universidad Católica de Salta durante los años 1968-1969. Participaron, entre otros, E. Ander Egg y el sacerdote italiano Arturo Paoli (Cfr. Fundación EPyCA, 2012:62). Dicha iniciativa formaba parte del Movimiento con el mismo nombre que tuvo lugar en distintos países de América Latina desde 1965. Al respecto, pueden consultarse autores como: Herman C. Kruse, Luis Fernández y Ethel Cassineri; René Dupont (1971) entre muchos otros. Sus textos se encuentran disponibles en la biblioteca virtual de la Escuela de Trabajo Social de la Universidad de Costa Rica: <http://www.ts.ucr.ac.cr/>, en la cual se dedica un apartado especial a este tema, incluyendo la bibliografía original que en dicho período fundamentó el proceso de reconceptualización. Su análisis permite reconocer la influencia de la propuesta de Paulo Freire en la fundamentación de los aspectos metodológicos y operativos de la intervención de las/os profesionales del viejo *Servicio Social*, posteriormente y desde entonces llamado, *Trabajo Social*.

⁹³ “Entre los pobres está en estado puro la solidaridad, que es la mejor expresión del amor de Dios entre los hombres. En ellos encontramos la fortaleza para soportar las mayores contrariedades; la iniciativa de volver a levantarse después de un tropiezo; la alegría de compartir el pan con todos” (Fundación EPyCA, 2012:84)

estructural que se proyectaba por fuera de los límites y geografías locales y que reclamaba un posicionamiento claro. En ese sentido, otro de los aprendizajes que posibilitaron los CUT fue conceptualizado como “Captación de América Latina”: *“Desde el sufrimiento de ese pequeño mundo de marginados y explotados, se comenzaba a sentir el pulso y el latido de los marginados y explotados del mundo... y ello despertaba en los jóvenes la necesidad de un compromiso efectivo; la ‘opción por los pobres’, expresión tantas veces repetida por Llorens”* (Testimonio de E. Ander Egg en Fundación EPyCA, 2012:85)

Con el tiempo, la experiencia de los CUT fue creciendo y multiplicándose en otras latitudes del país cobrando una dimensión inesperada; tanto por su sistematicidad y frecuencia, como por su extensión geográfica y la cantidad de participantes a lo largo de su existencia (1964-1972)⁹⁴. Cuando se realizaron en zonas rurales, las tareas de los estudiantes se diversificaron, involucrando cosechas y diversas tareas de campo.

Otro de los aprendizajes o efectos refiere a la ruptura y transformación de la relación e idea central que fundamenta la caridad cristiana:

“entre algodones y quebrachos, a mediados de la década del 60, Macuca Llorens propuso invertir el concepto de que los que tenían más debían ‘ayudar’ a los que eran pobres. Al menos por una vez se requería una experiencia distinta: los universitarios iríamos a las zonas más marginadas sin llevar nada más que la intención de aprender del esfuerzo y la técnica del trabajo manual, expresado en los arduos trabajos de zonas muy alejadas de las comodidades urbanas y del camino pavimentado” (Testimonio del Sacerdote Eduardo González en Fundación EPyCA, 2012:75)

En cuanto al impacto de los CUT en el ámbito territorial que los tuvo como escenario, en otra investigación (Baraldo, 2004) pudimos constatar que, al menos en el caso de Mendoza, la participación de la juventud universitaria también contribuyó a redefinir las instancias organizativas de los vecinos y con ello el perfil del accionar colectivo en los barrios, atravesando también a las organizaciones tradicionalmente asistenciales, como Emaús. El aporte concreto de conocimientos técnicos que ofrecían los estudiantes y

⁹⁴Además de Mendoza, los CUT se realizaron en las provincias de Entre Ríos, Tucumán, Salta y Santiago del Estero. En total se realizaron 50 campamentos, participando en cada uno promedio de 30 estudiantes, lo que sumó un contingente total de 1500 personas aproximadamente (Cfr. Fundación EPyCA, 2012:94).

profesionales jóvenes -ahora puestos al servicio de la organización popular– brindó importantes herramientas que permitieron a los pobladores defender sus derechos y cuestionar la política urbana dominante.

Simultáneamente, el proceso de politización que atravesaba a las universidades aportó otros elementos que permitieron complejizar las lecturas sobre la situación barrial y sus luchas. Todo ello contribuiría a redefinir también la práctica pastoral, hasta entonces planteada desde la caridad cristiana y centrada en acciones de tipo asistencial, con una fuerte impronta paternalista.

Sin embargo, las contribuciones fundamentales de estos procesos estuvo dada por una redefinición del perfil del estudiantado, posibilitada por una revisión crítica –desde la práctica- de los alcances y limitaciones de su formación académica y por una problematización acerca del posicionamiento que debía asumir una vez finalizada esta etapa, ya como profesionales en la sociedad. Sin embargo, la creciente politización y agudización del conflicto social extenderían los alcances de ese compromiso inicialmente restringido a *lo social*.

De todas las expresiones con las que sus protagonistas dan cuenta de los efectos de esta *escuela* que fueron los CUT, que inicialmente fue concebida para perfilar una actuación comprometida de futuros profesionales, la expresión “*Cuna de militantes*” condensa un núcleo de sentidos que hemos identificado en gran parte de las trayectorias de nuestros entrevistados. En la fuente que venimos analizando, dicha expresión refiere a lo siguiente:

*“En muchos de nosotros, todo lo vivido se convirtió en acuciante interés por luchas por la justicia social. De allí surgieron opciones políticas, proyectos sociales, presencia docente en zonas de frontera, vocaciones sacerdotales y religiosas insertas en el pueblo y mil caminos cuya trayectoria es difícil de seguir en los vericuetos de tantos años transcurridos y de compañeros desaparecidos”*⁹⁵... (Fundación EPyCA, 2012: 85-86).

Rolando Concatti, en ese momento sacerdote y miembro fundador del *Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo* (MSTM) de Mendoza, también resalta el efecto de

⁹⁵ En 1994, tras cumplirse 10 años de la muerte de J. M. Llorens, se reunieron 80 campamenteros. En dicha oportunidad, se reconstruyó que aproximadamente serían 56 los asesinados/ desaparecidos entre los ex – campamenteros (Cfr. Fundación EPyCA, 2012:89).

radicalización entre quienes participaban, por sobre los efectos transformadores en la población y comunidades que los recibían. Decía:

“... un lugar y la gente no se cambiaba en ese tiempo [el que duraba un CUT], lo que cambiaban eran los universitarios que iban, que venían de una universidad privada o lo que fuere, ya con ánimo pero sin tanta vinculación política. El contacto con el dolor, con la pobreza extrema, con la injusticia espantosa, era un curso aceleradísimo de radicalización política” (Testimonio de Rolando Concatti, en Álvarez, 2009:5).

Si bien en testimonios anteriores se reconocía la diversidad de caminos y formas concretas en que se asumió aquel compromiso gestado en y desde los CUT (*ese curso acelerado de radicalización política*), para un sector importante de sus participantes el aprendizaje fundamental radicó en el convencimiento sobre la necesidad de un cambio revolucionario de la sociedad capitalista: *“Allí nació mi convicción de la necesidad de una revolución para nuestra patria y nuestra América. Hoy sigo reclamando justicia por mi esposo secuestrado en noviembre de 1977...”* (Fundación EPyCA, 2012:87).

Lo anterior se manifestará en la incorporación progresiva a distintas organizaciones políticas de la Nueva izquierda peronista y no peronista de la época, entre las cuales fueron significativas organizaciones como: Descamisados, JP-Montoneros, PB-FAP, PRT-ERP, PCR y Vanguardia Comunista. Inclusive se ha mencionado la hegemonización de los CUT por parte de alguna de esas organizaciones, aunque esto constituye tema de debate, como puede consultarse en Mercedes Meineri Ubertone (2014:57).

4. A modo de cierre: recapitulando una vocación pedagógica emancipatoria

Los CUT –y la experiencia más amplia en la que se inscribió- comenzaron en los prolegómenos de la institucionalización de la nueva perspectiva crítica de la Iglesia Católica. Como su principal impulsor, José María Llorens anticipó en su praxis muchas de las definiciones posteriores del progresismo católico, consolidadas tanto en el Concilio Vaticano II, como en sus ratificaciones y ampliaciones latinoamericanas. No obstante, los CUT no fueron planteados como una instancia religiosa, lo cual permitió que en su seno confluyeran participantes de diversos credos religiosos e ideologías.

Las concepciones educativas que Llorens sintetizaba en su praxis, en la que Paulo Freire estaba presente, trascendieron la experiencia de los CUT mendocinos al ser recuperadas y recreadas en experiencias organizativas de otras provincias, como la de las nacientes Ligas Agrarias en el noroeste del país, en las que el campesinado asumió un rol dirigente.

Los CUT produjeron profundos aprendizajes para sus miembros, construidos en la experiencia directa de la situación de pobreza y marginalidad, mediada por la figura/praxis del sacerdote. Estos aprendizajes resultaban especialmente significativos para un contingente de estudiantes que provenía mayoritariamente de la pequeña burguesía urbana, liberada del trabajo manual directo.

Sin embargo, los aprendizajes no giraban exclusivamente en torno a la situación de pobreza y miseria de la población que habitaba los lugares donde se realizaron los campamentos, sino en torno a la potencial transformación de aquellas condiciones a través de la participación activa de la población y del compromiso social de los y las jóvenes estudiantes y/o profesionales.

Desde el punto de vista del proceso de reflexión que hacía de soporte en la experiencia de los CUT, la percepción (y convicción) de esa posibilidad de cambio social era plausible por la mediación pedagógica del sacerdote a través de su praxis. Acudiendo a aportes de vertientes críticas del pensamiento social y a informaciones sobre distintos contextos sociopolíticos, Llorens proponía observar un cuadro general de relaciones sociales, articulando lo particular con lo general: se trataba de vincular las condiciones de vida de los vecinos del barrio/territorio con una trama estructural que se proyectaba por fuera de los límites y geografías locales, y que reclamaba un posicionamiento definido de futuros profesionales, en ese momento estudiantes universitarios/as.

Las listas del horror de la última dictadura cívico-militar tienen entre sus filas a 56 personas asesinadas/desaparecidas que participaron en los CUT. Ese triste dato quizás confirme que los aprendizajes de esta *escuela de compromiso social y político*, y las luchas que le siguieron, no eran en vano. Muy por el contrario, trastocaban profundamente las hebras del sistema dominante, capitalista y patriarcal.

Por lo mismo, la memoria de los y las 56 viven en las banderas, luchas y sueños actuales; aunque todavía busquen un lugar en los procesos de memoria, verdad y justicia *en el país de no me acuerdo*, al decir de aquella canción de María Elena Walsh.

Pero la *memoria* es *obstinada*⁹⁶. Y al parecer, también lo es la vocación emancipatoria cada vez que educadores/as y educandos/as se encuentran en territorios educativos diversos para continuar y recrear tradiciones de lucha y compromiso, como la que significó aquella *universidad* sin claustros del Barrio San Martín.

5. Referencias bibliográficas

- Álvarez, Yamile (2009) “Sacerdotes del Tercer Mundo y jóvenes católicos en la Mendoza de los 70’: entre el compromiso social y la militancia política”. En: *IX Encuentro Nacional y III Congreso Internacional de Historia Oral de la República Argentina. Los usos de la Memoria y la Historia Oral*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 7,8 y 9 de Octubre.
- Baraldo, Natalia (2016) “Educación, organización de las clases subalternas y transformación social. Argentina 1969-1976. Un análisis en casos”. Tesis para optar al grado de Doctora en Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de Córdoba.
- _____ (2004) “Conflictos urbanos y organización popular en los tiempos del cielo y del asalto. Mendoza 1969–1976”. Tesina de Licenciatura. Carrera de Sociología, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNCuyo.
- Baraldo, Natalia y Gabriela Scodeller (comps.) (2006) *Mendoza ’70. Tierra del sol y de luchas populares*. Buenos Aires: Manuel Suárez Editor.
- Chávez, Patricia; Paredes, Alejandro; Rodríguez Agüero, Laura (2011) *Las redes político-religiosas mendocinas en los setenta*. Mendoza: Editorial Q. Colección: Mendoza en la Historia Social Argentina.
- Concatti, Rolando (2009) *Testimonio Cristiano y Resistencia en las dictaduras argentinas. El movimiento ecuménico en Mendoza 1963-1983*. Buenos Aires: Centro Nueva Tierra.
- Donatello, Luis Miguel (2008) “Sobre algunos conceptos para comprender las relaciones entre religión y guerrilla en la Argentina de los ’60 y ’70”. En *Nuevo mundo Mundos nuevos*. Disponible on line: <https://nuevomundo.revues.org/38972?lang=es>
- _____ (2003) “El lugar de los curas en la constitución política de los Montoneros, 1966-1973”. Ponencia en X Jornadas de la Asociación de Cientistas Sociales de la Religión del Mercosur”.
- Freire, Paulo (1986) *Cartas a Ginea- Bissau. Apuntes de una experiencia pedagógica en proceso*. Bogotá: Siglo XXI Editores.

⁹⁶ La expresión se la debo a un documental de Patricio Guzmán (1997): *Chile, la memoria obstinada*.

- Fundación EpyCA (2012) *La gesta de Macuca y los Campamentos Universitarios de Trabajo (CUT). Prácticas estratégicas fundantes de una metodología liberadora*. Buenos Aires: Ediciones Fundación EpyCA.
- Gajardo, Marcela (1991) “La Concientización en América Latina: una revisión crítica”. Programa Regional de Desarrollo Educativo (PREDE). México: OEA-CREFAL
- _____ (2016) *Paulo Freire sin barba. Crónicas de sus años en Chile*. Pátzcuaro: CREFAL. En prensa.
- López, Mauricio (1989) *Los Cristianos y el Cambio Social en la Argentina. 1965–1975*. Tomo 1. Mendoza: ALFA.
- Llorens, José María. S.J. [1967] (1983) *Opción fuera de la ley*. Mendoza: ALFA.
- Malimacci, Fortunato; Donatello, L. M. y Cuccetti, H. (2006) “Religion y politica: discursos sobre el trabajo en la argentina del Siglo XX”. En *Estudios Sociológicos*. El Colegio de México, Vol. XXIV, n°: 71, Mayo-Agosto, pp. 423-450. ISSN: 0185-4186.
- Meineri Hubertone, Mercedes (2014) “Las experiencias de los Campamentos Universitarios de Trabajo en Mendoza, la formación pedagógica y militancia política en los ‘70’”. En Chávez, P.; Paredes, A. y Rodríguez Agüero, L. *Conflictos e identidades en la educación en Mendoza (1969-1976)*. Mendoza: Editorial Q. Colección: Mendoza en la Historia Social Argentina, pp. 49-60.
- Rodríguez, Lidia (1997) “Pedagogía de la Liberación y educación de adultos”. En Puiggrós, A. *Dictadura y utopías en la historia reciente de la educación argentina. (1955-1983)*. Buenos Aires: Galerna, pp. 289-319.

El Barrio San Pablo de El Algarrobal y su lucha por la educación: el nacimiento de la Escuela N° 1-173 “Provincia de San Juan”.

Daniel Pérez (UNCuyo- DGE, Mendoza)

“La casa, la calle, la plaza, el vecino, la vecina, los niños, los jóvenes, el negocio de la esquina, la escuela, la iglesia, el club, la sede vecinal... todos son protagonistas de la Historia de su barrio” (MINVU, 2007: 3).

La historia transcurrida de los lugares, de los espacios públicos y privados como la historia de vida de las personas en su aspecto personal o colectivo, están cargados de simbologías, significados, condicionamientos y determinaciones, como así también de posibilidades de logros, transformaciones y construcciones de la vida cotidiana.

Esta historia tanto colectiva como individual, está en permanente disputa y redefinición simbólica de acuerdo a las luchas de clases que se generan en distintas instancias y coyunturas y de acuerdo a la posición en la sociedad de cada actor individual y colectivo.

En este sentido el espacio público tiene una perspectiva dinámica donde emerge como sitio de encuentro, de visibilidad y de disputa. A través del análisis material documental, entrevistas y testimonios de los habitantes de El Algarrobal buscaremos historiar algunos grandes procesos de los usos del espacio y la participación de los actores sociales y sus luchas por resolver sus problemáticas colectivas e individuales.

La creación de los diferentes lugares (laborales, educativos, sociales y recreativos) donde transcurre la vida de las personas, entrañan cambios coyunturales y de procesos de largo desarrollo. En el devenir de los años, los hechos sucedidos quedan guardados en el recuerdo de los que vivieron determinados momentos,

acechados por el peligro de ser olvidados en su totalidad si no son registrados o transmitidos en forma oral. La historia de la creación de la Escuela N°1-173 Provincia de San Juan, ha sido poco documentada y estudiada hecho que nos motiva a abordar su origen y desarrollo. Establecida en el ombligo del barrio San Pablo, reside en el corazón de El algarrobal.

1. El Algarrobal

El Algarrobal es un distrito del Departamento de las Heras que recibe este nombre por la abundancia de algarrobos que había en esta zona antes del terremoto de 1861. Como consecuencias del sismo las aguas subterráneas avanzaron hacia las capas superiores, provocando la aparición de numerosas y abundantes surgentes naturales llamadas vertientes o “borbollones”. El Algarrobo, que es una planta de terreno seco, al convertirse este en húmedo, empezó a desaparecer paulatinamente (García y Moreno, 1993).

Según algunos datos históricos de la localidad, la conformación y poblamiento de este distrito de Las Heras en el período colonial, se remonta a fines de 1590, cuando el Capitán Juan Nievas estableció una hacienda en el Plumerillo y Algarrobal debido a que las tierras de esta zona eran muy propicias para desarrollar actividades agrícolas.

Este nuevo asentamiento es coincidente con un periodo de expansión lenta pero continua de colonización y poblamiento de Mendoza, ya que a partir de 1591 y durante todo el siglo XVII, la población se va consolidando, los predios se valorizan y la nueva política de la Corona es la de “subasta al mejor postor” (Cueto, Romano y Sachero, p.27) a diferencia del periodo anterior desde la fundación, donde la forma principal de adquisición era la donación de tierras por parte del Cabildo.

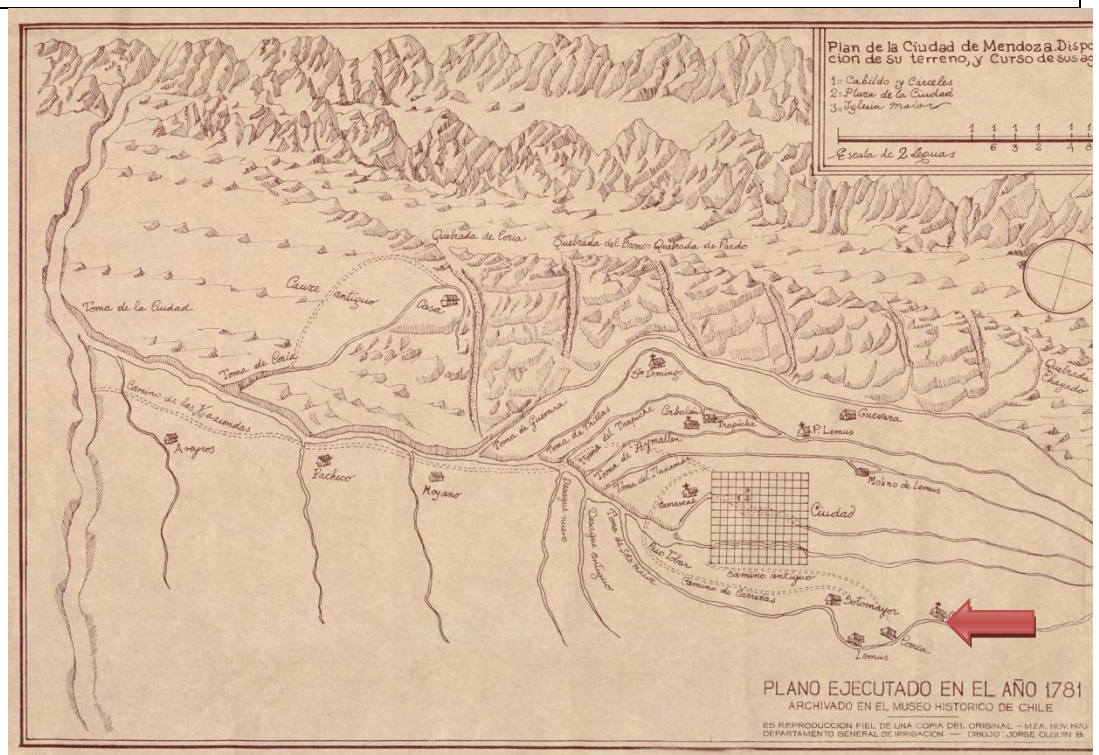
Así Nievas en consonancia con el predominio del pensamiento religioso y evangelizador levanta una Capilla bajo la advocación de la Virgen de las Nieves antecesora de la actual Capilla Histórica de El Plumerillo.


En el mapa de 1781 que sigue a continuación, llamado “Plano de la Ciudad

de Mendoza, Disposición de su terreno y curso de sus aguas”, figura como referencia importante entre otras dentro del territorio, la ubicación de la Capilla de Nieve. Se sitúa al noreste del emplazamiento de la ciudad de Mendoza Aun no figura el nombre de El Algarrobal. Recién en periodos posteriores en las cercanías a esta capilla se irán expandiendo las explotaciones agrarias y posterior configuración del distrito.

Gráfico N° 1

Plano de Mendoza de 1781 donde se observa la Capilla de Nieve, actual Capilla Histórica de El Plumerillo.



Referencias:  Señalamiento en el mapa de la Capilla de Nieve.

Fuente: ROMANELLO, Carla. “Rescatan en internet mapas antiguos de Mendoza “, Diario Los Andes. Recuperado de: <https://losandes.com.ar/article/rescatan-en-internet-mapas-antiguos-de-mendoza> consultado el sábado, 15 de agosto de 2015 | Edición impresa

En este mapa se observa también el curso de las aguas que se comenzaban a

perfilar en esa época, en las zonas que va dando inicio al oasis productivo de Mendoza.

En esta hacienda se realizaban cultivos pequeños hasta 1760 aproximadamente en que el progresista mendocino Don Clemente Segura da impulso a la agricultura intensiva en toda la zona, pero con preferencia en El Algarrobal. A él le sucedió su hijo adoptivo, Pedro Pascual Segura, gobernador de Mendoza hacia 1865.

Otros hacendados y terratenientes que continuaron desarrollando la producción en la zona fueron Eusebio Videla, los Quintana (parientes del ex presidente), don Angelino Arenas “El Ganso” y los Galarraga, entre otros.

2. La evolución de un uso del suelo centrado en la horticultura y vitivinicultura hacia otro centrado en la actividad ladrillera a mediados de los sesenta.

En la historia de las actividades productivas de El Algarrobal podríamos diferenciar dos grandes periodos, uno centrado en la vitivinicultura y la plantación de huertas impulsada por la inmigración de ultramar y un segundo periodo que comenzó a mediados de los sesenta, en el que crecieron los hornos de ladrillos y llegó la llamada “nueva inmigración” compuesta por migrantes de zonas rurales y de países limítrofes atraídos por el florecimiento de las economías regionales (Paredes, 2004)⁹⁷.

Durante el primer periodo, muchos inmigrantes españoles, italianos, chilenos y libaneses, que llegaron a establecerse en esta zona, vieron la posibilidad de resolver su problema de vivienda en este lugar cercano a la ciudad de Mendoza. Además, la posibilidad de acceder a trabajos en las chacras y en construcción, sumado a la posibilidad de obtener agua debido a la abundancia de surgentes, les permitió asegurar el sustento familiar.

En esta zona de una extensión de 10.000 has aproximadamente, había áreas

⁹⁷ No haremos referencia, en este trabajo, al predominio de la actividad molinera durante la época colonial.

muy extensas cubiertas de trigales y otros cereales que se cultivaban en lo que hoy se denomina Algarrobal de Abajo, Algarrobal de arriba y Plumerillo. En ellos se desarrolló también, la actividad agropecuaria y vinera (García y Moreno, 1993).

Con posterioridad se fueron desarrollando mayores superficies cultivadas con hortalizas, siguiendo en orden decreciente viñedos y frutales. Otras familias producían una miel de muy buena calidad. Miguel Godoy, antiguo residente de la zona, desde su nacimiento y actual celador de la Escuela San Juan, comenta:

“...Acá en El Algarrobal, estuvimos viviendo toda la vida. Si bien no recuerdo, digamos que 2 años en el Algarrobal de abajo. Y después nos venimos acá. Mi papá compró el terreno. O sea, una vida llevamos acá... En esa época mi papá trabajaba en la chacra. (...) Era como se dice ahora contratista. El dueño le prestaba la casa y él trabajaba la tierra. (...) Por lo que me contaba mi viejo la casa se la prestaban y él trabajaba la tierra e iban a porcentaje. La familia, es una familia gallega que todavía vive. Es más lo he visto hace poco al que era el empleador de mi viejo y todavía tenemos un contacto por que siguen hablando”⁹⁸.

Pero sin dudas, la industria vitivinícola ha sido una de las más importantes actividades vinculadas a la agricultura y aún se conservan cultivos de uvas finas, de mesa y para exportación.

En cuanto a lo Estético y arquitectónico, se puede advertir, que si bien varias bodegas fueron construidas casi simultáneamente a principios de siglo XX, tienen marcadas diferencias entre sí, incluso si se tiene en cuenta que la mayoría de los materiales, entre ellos el cemento, eran importados de Europa (García y Moreno, 1993: 19). Las más importantes son las bodegas Guinle, Sardi, Galarraga, Puebla, Bianchi y la de la Cooperativa Vitivinícola Algarrobal. Se describen a continuación algunas de ellas.

La bodega Guinle, es de una sola nave productiva (Manzini, 2012: 15). Fue construida en la esquina de la calle Pascual Segura y el callejón Los Chachareros. A mediados del siglo veinte, estuvo varios años inactiva, casi abandonada, pero

⁹⁸ Miguel Godoy (6/11/2018) entrevista realizada por el autor, El Algarrobal, Las Heras, Mendoza

conservaba intacta sus instalaciones originales. Luego en la década del 90 se incorporaron elementos y tecnologías modernas sin modificar su estructura original (García y Moreno, 1993: 19).

La Bodega Sardi, fue construida por Lisandro Sardi, quien llegó al país en 1876 con avanzados conocimientos en agricultura, tarea que desarrollo mientras plantaba sus cepas y construía su bodega. Le sucedieron su hijo Luis y su nieto Alejandro. Principalmente cultivaron uvas para la elaboración de vinos finos. Esta Bodega se ubicó sobre calle Pedro Pascual Segura y fue evolucionando tecnológicamente, conservando solo las tres cubas de roble de Francia con que se inició la industria en un viejo galpón de guardar pasto (García y Moreno, 1993: 20).

La bodega Galarraga, ubicada en calle Lavalle al Este de Paso Hondo, Nació de la sociedad formada el 24 de junio de 1930 con el nombre “Sociedad Anónima Agrícola Comercial y Ganadera Juan Pablo Galarraga Limitada”. Al mismo tiempo que realizaba tareas agrícolas instalaron un tambo, el primero de la zona que proveía de leche a esta localidad y otras cercanas. Posteriormente al construirse la bodega el tambo fue desapareciendo.

En ese periodo también se instalaron las bodegas Puebla y Bianchi en la calle P. Pascual Segura, actualmente inactivas. En el callejón Catalá se construyó la bodega Concuera. En la calle presidente Quintana se ubicaron las bodegas Lodi, Lo Moro, Ressa y José Lubello. En Aristóbulo de Valle, las bodegas Marañón y Los Pinos y la bodega Lopresti en Gral. Paz.

La última bodega construida, la Cooperativa Vitivinícola Algarrobal, se inauguró el 12 de febrero de 1968. El emprendimiento fue llevado adelante por un grupo de pequeños viñateros que conformaron una Comisión Promotora y Constructora. (García y Moreno, 1993: 21).

El Segundo periodo comienza cuando, hacia 1960, empezaron a establecerse los hornos de ladrillo, que ganaron terrenos a regiones de cultivo y respondían a una gran demanda motivada por los planes de viviendas económicas (García y Moreno, 1993)⁹⁹. Para analizar el avance de la actividad ladrillera en la zona, María Isabel Codes; Silvia Beatriz Robledo; Alessandro Moira y Alberto Maffei compararon los

⁹⁹ Sobre este tema es interesante consultar el proceso de construcción por “ayuda mutua” en Mendoza entre 1960 y 197, en el capítulo escrito en este libro por Verónica Cremaschi

mosaicos aerofotográficos disponibles de los años 1982 y 1991. De este modo, como lo muestra el gráfico 2, verificaron que claramente, el avance de la actividad ladrillera sobre la agrícola en ese periodo y que esa tendencia no varía, ya que en los años 2000 y 2001, por observación directa constataron que el área ocupada con hornos abandonados y en actividad era mayor que en 1991 (Codes et al., 2002).

Gráfico N°2

Evolución de las ladrilleras entre 1982 y 1991



Fuente: Codes, María Isabel; Robledo, Silvia Beatriz; Moira Alessandro; Maffei Alberto (2002). “impacto ambiental de las ladrilleras en el algarrobal, departamento de Las Heras, Mendoza, Argentina.”.

Esta actividad provocó un notable incremento de la inmigración proveniente de Bolivia y el norte de nuestro país, principalmente de Jujuy y Salta. Este proceso inmigratorio, conocido como la Nueva Inmigración, se repitió en todo el país entre 1940 y 1980, y consta de dos olas. Una entre 1940 y 1960, con un incremento de migrantes limítrofes a las provincias de frontera; y la segunda, entre 1960 y 1980, con un bajo incremento de migrantes de frontera pero con un aumento de la migración interna de argentinos y extranjeros (que ya había comenzado en los treinta), hacia el Gran Buenos Aires, el Gran Córdoba, el Gran Rosario, el Gran

Tucumán y, por supuesto, el Gran Mendoza (Paredes, 2004).

Por otro lado, Mendoza en particular, ha sido polo de atracción y destino principal de la migración chilena. Desde la historia de Chile como Estado-nación, según el Instituto Nacional de Estadísticas de Chile, más de la mitad de los emigrantes chilenos residen en Argentina, con quien comparte la tercera frontera terrestre más larga del mundo: la Cordillera de los Andes. Lejos de resultar como una barrera, la cordillera ha sido un espacio de intercambios, testigo de fluidos contactos interétnicos previos al período colonial. Más tarde, a fines del siglo XIX y principios del XX la circulación de personas, bienes y ganado se realizaba en particular en el área cordillerana correspondiente a la actual provincia del Neuquén y sur de Mendoza. En la región cuyana, estos flujos se produjeron además por los lazos comunes que tenían muchas familias debido a que la región que formaba parte de la Capitanía de Chile. Más adelante el flujo migratorio chileno hacia la Argentina se produjo desde distintas regiones. En rasgos generales, las regiones chilenas de origen han sido especialmente las meridionales. Estas han poseído tradicionalmente poco peso demográfico y una escasa participación en el producto bruto interno chileno. Se ha destacado hasta 1947 el archipiélago de Chiloé como mayor expulsor de población (Matossian, 2012).

Estos inmigrantes, según sus posibilidades se fueron estableciendo e integrando a la comunidad algarrobina o formaron parte de la gran masa de población golondrina. Como resultado, se fue transformando profundamente la composición social de la región. Es llamativa la información que aporta Juana, una vecina residente del Barrio San Pablo desde su nacimiento:

“(...) Toda la vida hemos vivido acá... hemos nacido y criado en este barrio, cuando aún todavía no habían ni casas. Éramos muy poquitos los habitantes de acá. (...) Mis papás, ellos... eran chilenos y cuando llegaron acá, ellos pasaron de Chile a lomo de burra toda la Cordillera. Donde ellos me contaban que cuando venían cruzando la Cordillera había grandes ríos, y habían rugidos de “leones”¹⁰⁰ (...)

¹⁰⁰ El León, como es comúnmente llamado en el campo al puma, es el felino más grande y menos visto de la cordillera. De cuerpo grande, fuerte y robusto, tiene la cabeza pequeña y la cola alargada. Está adaptado a saltar, trepar y desarrollar gran velocidad en tramos cortos. Su tamaño y coloración varían geográficamente. Su dieta es netamente carnívora, caza una gran variedad de animales tales

donde ellos tenían que hacer fuego para ahuyentar a esos animales, porque dice (...) mi mamá que era como un (...) sonido (...) acústico, como que aullaba y (...) se sentía una cosa grande en toda la cordillera, y se asustaban. Tenían que hacer fuego. Hasta que llegaron a Mendoza.

(...) tiene que haber sido más o menos en él `47 `48. Porque ellos supieron vivir mucho tiempo allá en el Algarrobal de Abajo. (...) donde llegaron, porque venía un grupo de chilenos (...) como una inmigración (...)

Mi papá era un hombre bohemio que quería irse de Chile. Abandonaron casa, familia, todo. No supieron nunca más de la vida de sus familiares. No se escribieron porque no sabían leer ni escribir ninguno de los dos. Entonces cuando llegaron acá a Mendoza dice, cada familia (...) uno tomo para allá (y señala hacia el sur con la mano derecha) otro para allá (señala hacia el norte) y no se vieron nunca más en la vida. Todos se dispersaron a diferentes lugares. Y mi papá fue a dar allá abajo cuando vivían los Arenas. (...) Que le decían el “Ganso Arena” dice que andaba con unas botas grandes, un sombrero, y un chicote (...) la fusta, para pegarle al caballo. Y aun así me cuentan a mí de que también dominaba mucho a sus empleados con eso. Era muy...como un dictador. Decían que él era Ganso. (...) Demócrata, malo, (...) la mayoría de las tierras que había para allá eran de ellos...”¹⁰¹

Miguel Godoy también nos cuenta que su padre vino de Chile y luego de algunos recorridos por diversas provincias se terminó afianzando en El Algarrobal.

“(...) venia de Chile. Mi viejo es chileno, pero era medio andariego. Por qué andaba por Perú, por varios países y cayó en Tunuyán. En Tunuyán estuvo trabajando con la fruta cuenta él. Y bueno después cayó por acá al Algarrobal de abajo (...) Trabajaba también en albañilería”¹⁰².

Estos testimonios ayudan a pensar a Mendoza como espacio de destino

como roedores, liebres, guanacos y animales domésticos (Lardelli y Ferrer, 2012).

¹⁰¹ Juana Collao (15/08/2018), entrevista realizada por el autor, Barrio San Pablo, El Algarrobal, Las Heras, Mendoza.

¹⁰² Miguel Godoy (6/11/2018) entrevista realizada por el autor, El Algarrobal, Las Heras, Mendoza

proximidad para los chilenos. Como afirma Matossian “Con el desplazamiento de la población viajan culturas, concepciones del mundo, del espacio, del tiempo, modos de concebir la realidad. Estas culturas son construcciones sociales fluidas y temporales, se hacen y rehacen a lo largo del tiempo” (2018: 1).

3. La organización del Barrio San Pablo

El barrio San Pablo lleva ese nombre, porque los terrenos donde se encuentra actualmente edificado el barrio, pertenecían a Juan Pablo Galarraga, antiguo inmigrante español, propietario de viñas y bodegas de la zona. Incluso actualmente la bodega Galarraga sigue produciendo vino e incorporando nuevas tecnologías, administrada y llevada adelante por sus descendientes.

En estos terrenos, zona de monte agreste y de abundancia de chilca, fueron comprando los habitantes su terreno para hacer sus casas de adobe principalmente, hasta la aparición y crecimiento de la industria del ladrillo. Así fue naciendo de a poco el barrio San Pablo en el corazón de El Algarrobal. Juanita Collao nos cuenta:

“Y después acá, esta tierra, todo lo que es el loteo San Pablo y parte de allá abajo era de Juan Pablo Galarraga. Entonces esto se empezó a poblar acá, por que empezaron a comprar terrenos a los Galarraga. Y bueno aun así acá la gente muchos que no tienen escritura ni títulos supletorios viene las boletas a nombre de Juan Pablo Galarraga (...) Que habré tenido 5 -6 años cuando se empezó a poblar empezaron a llegar gente. Y bueno se empezó a cortar los yuyos. Y se transformó en el barrio...”¹⁰³

Según los datos que aporta Oscar Diblasi vecino de la zona nacido en El Algarrobal, el barrio se fue conformando luego del loteo de los terrenos en el año 1949.

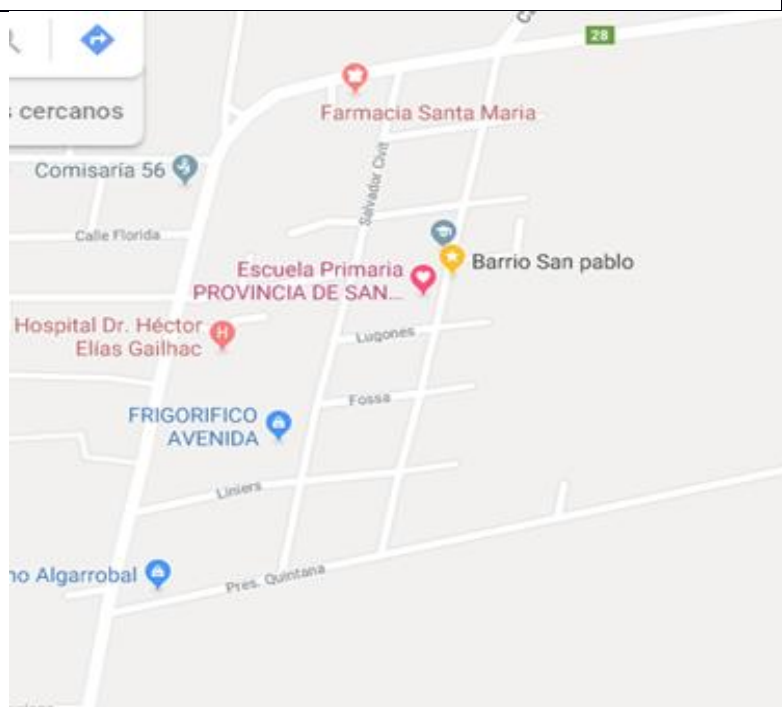
¹⁰³ Juana Collao (15/08/2018), entrevista realizada por el autor, Barrio San Pablo, El Algarrobal, Las Heras, Mendoza.

“Vivo en El Algarrobal desde que nació. 75 años. En 1949 se loteo. Yo me acuerdo como si fuera ahora los carteles que se ponían antes. La carpa que se armaba”.¹⁰⁴

En el siguiente plano satelital se puede observar el Barrio San Pablo y en su corazón la escuela provincia de San Juan.

Gráfico N°3

Plano del Barrio San Pablo y la escuela provincia de San Juan. El Algarrobal. Las Heras



Referencias:

 Barrio San Pablo

¹⁰⁴ Miguel Oscar Diblasi. (01/06/2019), entrevista realizada por el autor, Barrio San Pablo, El Algarrobal, Las Heras, Mendoza.



Escuela N° 1-173 provincia de San Juan.

Fuente:

<https://www.google.com.ar/maps/place/Cancha+San+Pablo>

El Algarrobal y por ende la zona del barrio San Pablo no contó con agua corriente durante mucho tiempo. Cuenta Juana:

“Si teníamos que acarrear el agua de... de los surtidores de...desde enfrente de la escuela habían un surtidor donde íbamos con damajuanas, íbamos con baldes o fuentones cuando mi mama lavaba (...) a traer el agua.(...) Era un surgente (...) y sino íbamos allá el carril (actual Aristóbulo de Valle) a la vuelta del carril y ahí acarreábamos el agua y teníamos que pasar, (...) en este mismo barrio, había como un chilcal¹⁰⁵, para salir al carril... había un caminito donde íbamos a traer el agua de los surgentes cuando se cortaba allá, pero era todo chilca era todo yuyo, (...) algarrobos no ha habido nunca por lo menos yo no conocí algarrobos (...) en esta parte. Esto era como una zona...campo. (...) Es más habían unas una lomitas de puloi (...) para el lado de la cancha [actualmente al este del barrio San Pablo]¹⁰⁶.

Miguel también nos cuenta:

“Acá digamos cuando llegamos nosotros todo esto era viña. En frente, de la entrada de mi casa, donde está el negocio. Bueno ahí había un surgente ahí. No había agua potable acá. Y todo viste el barrio Centorbi era campo. Es más, no pasaba el agua. Hasta el Victoria. (...) No teníamos agua potable. No teníamos luz. Y acá nos alumbrábamos con una lamparita esa de querosén (...) sol de noche”¹⁰⁷.

¹⁰⁵ Se refiere a un grupo de Chilcas (*Baccharis salicifolia*), que es un arbusto que luce como un sauce pequeño, nunca pasa los 2 metros de alto. Tiene hojas duras, “barnizadas”, y pequeños grupos de flores en las axilas de las hojas. Crece en los bordes de cursos de agua o lugares húmedos de la cordillera de Los Andes, tanto del lado argentino como chileno (Green y Ferreyra, 2012).

¹⁰⁶ Juana Collao (15/08/2018), entrevista realizada por el autor, Barrio San Pablo, El Algarrobal, Las Heras, Mendoza.

¹⁰⁷ Miguel Godoy (6/11/2018) entrevista realizada por el autor, El Algarrobal, Las Heras, Mendoza

Poco a poco se organizaron los servicios en el barrio. El agua se distribuiría desde un tanque que se construyó donde luego se edificó también el Hospital Gailhac (1959). En 1946 la Unión Vecinal adquirió un motor a nafta para mejorar el servicio. Posteriormente la Unión Vecinal de los Lotes de San Pablo constituyó la Cooperativa Rural de Servicios Públicos Barrio San Pablo Ltda. (García y Moreno, 1993: 23). La energía eléctrica llegó al lugar recién en 1947 traída desde Bermejo por calle Aristóbulo del Valle y paulatinamente se extendieron líneas a toda la comunidad. Hacia 1940 se asfaltó Aristóbulo del Valle desde Bermejo al Borbollón. En 1955 se asfaltó la calle General Paz y a fines de la década del 70 se realizó el asfalto a la calle Pte. Quintana. Finalmente, recién en 1989 se realizó en primer término las cloacas en el Hospital Gailhac. Las obras continuaron y concretaron las conexiones de la escuela y tramos domiciliarios hacia 1992 entrando por fin al Barrio San Pablo, hasta el Borbollón (García y Moreno, 1993: 23).

4. Los orígenes de la Escuela N° 1-173 Provincia de San Juan

La escuela primaria N° 1-173 “Provincia de San Juan” fue en sus principios una de las escuelas fiscales de la provincia que se nacionalizó el 1 de setiembre de 1918, con el nombre de Escuela Nacional N° 82 “Provincia de San Juan”. Luego pasa nuevamente a la provincia. Recientemente se cumplieron los 100 años de su creación en septiembre de 2018.

Gráfico N° 5

Ala izquierda del frente actual de la entrada de la escuela provincia de San Juan



Fuente: elaboración propia. Fotografía tomada el 11 de noviembre 2018. Con posterioridad a los festejos de su Centenario.

La escuela antigua estaba sobre Aristóbulo del Valle, pasando Quintana entre la Iglesia Nuestra señora de Fátima, y el club Algarrobal.

La directora de entonces, la señora María Elia Soler Gez, ejerció el cargo desde el 1 de septiembre de 1918 hasta su muerte, 27 de marzo de 1942. Le sucedió en el cargo el señor Arturo Próspero Yacíocono (García y Moreno, 1993: 8).

La escuela funcionaba en la casa de Don Horacio Carribale. Un lugar amplio, pero con pocas comodidades, con aulas pequeñas. Algunas aulas tenían pisos de ladrillo, y otras de madera. La construcción era de adobe, de gran espesor pero se encontraba con deterioros. No contaba con calefacción, ni merienda. Miguel nos cuenta:

“(…) y la calefacción que teníamos, o sea los padres, mi vieja se levantaba temprano en la mañana. En un bracerito, de esos tarros de leche Nido eso iba

agujereado con un alambre, prendían carbón. Y el que llevaba carbón era capo. Era capo por que duraba toda la mañana. Hay muchos que le ponían palitos y las brasas se le acababan Entonces se levantaba y prendía el carbón, cuando ya estaba más o menos prendido el trayecto de acá de mi casa hasta allá, yo lo iba reboleando al tarro. ‘pa que entrara aire y entonces se prendía. Y vos veías que iban todos reboleando el tarrito. (...) Y eso lo ponían abajo del banco. Te lo ponías ahí”¹⁰⁸.

Juana nos cuenta cómo fue su paso por la Escuela Nacional N° 82 en su niñez:

“(…) En ese momento no estaba la escuela esta que está construida ahora, la Escuela San Juan. (Nuevo edificio) Íbamos a la Escuela Nacional N° 82 que estaba en el carril. Ese terreno era de Horacio Pistone. El papá de Don Pedro Pistone. Ahora se ha volteado mucho, pero era parte de la escuela. Y había una celadora que vivía ahí ella en esa escuela tenía su kiosquito. Vendía cositas. (...) Arcelia Cabello. Yo por ella entre acá. Se trasladó con la escuela nueva. La escuela era como caserones de adobe (...) alta, alta si, y el piso de tierra, patio de tierra. Y la banderita ahí en el medio de patiecito de tierra. Qué lindo recuerdo. Tenía campana ¡tin tín tín tin! y ahí íbamos todos. Era muy lindo. Porque era un ambiente (...) tan familiar, tan sano. No había lo que hay ahora. Todos éramos iguales Nadie nos discriminaba por ninguna cosa. (...) una escuela muy pobre pero muy linda. Mis hijas fueron a esa escuela. Poco disfrutaron esta”¹⁰⁹.

Gráfico N°4

Galería de la antigua escuela

¹⁰⁸ Miguel Godoy (6/11/2018) entrevista realizada por el autor, El Algarrobal, Las Heras, Mendoza

¹⁰⁹ Juana Collao (15/08/2018), entrevista realizada por el autor, Barrio San Pablo, El Algarrobal, Las Heras, Mendoza.



Fuente: GARCÍA Francisca Iris & MORENO, Stella Maris “Primera Historia de El Algarrobal, Las Heras.” ESCUELA N° 1-173 (1993)

Por estos años se tramitaba, ante la Dirección general de escuelas, la cesión del terreno al Consejo Nacional de Educación para la futura construcción de un nuevo edificio que era el utilizado como cancha para los partidos que se generaban entre los clubes de la zona.

En los primeros años, la escolaridad llegaba hasta cuarto grado, autorizándose el funcionamiento de quinto grado en el año 1950 y sexto en 1951. Los primeros datos precisos de inscripción son de 1952:

Cuadro N° 1	
Los primeros datos de inscripción de 1952	
Grado	Cantidad de inscriptos
Primero inferior	95 alumnos
Segundo inferior	86 alumnos
Segundo	52 alumnos
Tercero	59 alumnos
Cuarto grado	34 alumnos
Quinto grado	24 alumnos
Sexto grado	13 alumnos
Fuente: Elaboración propia a partir de datos de García y Moreno, 1993	

La escuela N°82 “Provincia de San Juan”, adolecía de muchos problemas edilicios, era muy precaria. El adobe ya deteriorado y los techos en malas

condiciones evidenciaban la necesidad de la construcción de un nuevo edificio.

Sin embargo la calidad del personal es de un valor incalculable. Varias señoras trabajaban ad honorem cumpliendo labor de celadoras. Con gran cariño atendían a los requerimientos de las maestras y de los alumnos, formando una gran familia. Embellecían la escuela cuidando las plantas y jardines con esmero. Su única retribución material eran los regalos que recibían a fin de año. Entre ellas se encontraban Isabel García de Del Monte, Felisa Cruzatti de Quiroga, Sofía Vidoza de Castro y Arcelia Becerra de Cabello, quien ingresa el 26 de enero de 1955 trabajando hasta su jubilación el 1 de octubre de 1981.

En 1957 se jubila el Sr. Yacifano ocupando su lugar el Sr. Feliciano Moyano y la vicedirección la Sra. Cleia Raso, maestra de mayor antigüedad. Durante el funcionamiento de la escuela en este local, hubo necesidad de hacer reparaciones periódicas. En 1958 funcionaron dos grados en el Club social y Deportivo Algarrobal y en 1962 se constituyó una comisión Pro-Refacción del edificio, compuesta por:

Cuadro N° 1	
Comisión pro-refacción del edificio de 1962	
Cargo	Nombre
Presidente	Sr. Cayetano Pistone
Vicepresidente:	Sr. Juan Cantudo
Tesorero	Sra. Blanca Montenegro Striano
Pro-tesorero	Sra. Irma Celaya de Giunta
Vocales	Sra. Blanca del Monte
Asesores	Arquitecto Manuel López Gonzales
	Sra. Decarre DI' Agnola
Fuente: Elaboración propia a partir de datos de García y Moreno, 1993	

“(…) Donde está la escuela ahora..., era una cancha inmensa donde los 9 de julio se corrían carreras de caballo. Carreras de sortija y se hacían grandes eventos

(...). Cosas muy lindas (...)"¹¹⁰.

Miguel recuerda que en ese lugar:

“(...) había una cancha donde se hacían los partidos de San Pablo-Algarrobal. Porque había una rivalidad. (...) en la misma localidad estaba el Club San Pablo (ahora está también) y está el Club Algarrobal (...), cuando se juntaban, los rivales eran San Pablo- Algarrobal, Algarrobal-Plumerillo o Plumerillo- San Pablo. El Plumerillo también tiene la cancha (...) cuando vos vas para Bermejo antes del Club El Pinar ahí está. Era una cancha abierta. No tenía tribuna, no tenía nada. Tenía los arcos de madera creo que eran. Y la cancha de tierra. Y el que se caía ahí salía raspado hasta las orejas. La calle Emilio Civit no estaba. Porque ahí se paraba la gente a ver los partidos”¹¹¹.

El club Social y Deportivo Algarrobal formó en 1963 una Comisión Cultural que organiza cursos de piano, canto, guitarra, danzas folklóricas, artes escénicas y teatro de títeres, solicitando las instalaciones de la escuela para su dictado, fuera del horario escolar. Las clases de piano y canto eran dictadas por el profesor Alfredo Doña. También se realizaban festivales a raíz de estos cursos.

El 23 de octubre de 1965 se llevó a cabo el padrinazgo de la Escuela por el Liceo militar General Espejo en un ceremonioso acto con asistencia de autoridades del mencionado Liceo, del Ministerio de Educación y comunidad educativa.

En junio de 1967 asumió como directora titular María Eliza Scarzola, quien desempeñó su cargo hasta 1983, año en que fue electa Senadora Provincial.

5. La organización ascendente de la comunidad y las comisiones periescolares a fines de los sesenta.

En 1968 la escuela festejó las bodas de Oro, con presencia de autoridades

¹¹⁰ Juana Collao (15/08/2018), entrevista realizada por el autor, Barrio San Pablo, El Algarrobal, Las Heras, Mendoza.

¹¹¹ Miguel Godoy (6/11/2018) entrevista realizada por el autor, Barrio San Pablo, El Algarrobal, Las Heras, Mendoza

educativas de las escuelas N° 109, N° 22 y N° 81, autoridades militares, civiles y eclesiásticas. Las comisiones Peri escolares eran la cooperadora, presidida por Francisco Blanco; el Club de madres, dirigida por María del Monte vda. de Pellegrini y el grupo de Exalumnos, presididos por Arcelia Beatriz Cabello. Estas agrupaciones en conjunto trabajaron arduamente para dar impulso a la construcción del nuevo edificio escolar. La participación y esfuerzo de estas comisiones hacían la diferencia.

Es oportuno hacer un paréntesis al relato para analizar este aspecto del proceso. Se vivían momentos de ebullición política y luchas sociales. Ideas que se acompañaban conjuntamente con los sucesos que acontecían en el mundo como el Mayo Francés, la Primavera de Praga, la Revolución Cultural China; y los acontecidos en el ámbito nacional como el Correntinazo, el Rosariazo o el Cordobazo, que tuvieron repercusión y continuidad en Mendoza. Hechos que dan cuenta de cómo esa forma de organización en comisiones periescolares, club de madres, etc., coincide con las formas organizativas de la mayoría de los barrios de Mendoza. Recordemos también que en este año la Cooperativa Vitivinícola Algarrobal, había logrado inaugurar su bodega.

En 1972, el mismo año de Mendozazo, se recibió la comunicación del Consejo Nacional de Educación confirmando que el proyecto de la construcción de la escuela nueva ha sido incorporado al Plan de construcciones P.A.I.S. como prioridad en la provincia.

Si tenemos en cuenta el contexto de organización ascendente ya señalado, sumado a que el Gobierno Nacional anunció en ese momento un aumento del 300% en las tarifas eléctricas causando un gran malestar en la población es de entender que estos factores y provocarán la manifestación de diferentes sectores sociales, con distintas organizaciones: los barrios lo hicieron desde sus uniones vecinales, los comerciantes con sus asociaciones, así también como la Unión Industrial y Comercial de Mendoza (UCIM) y los trabajadores desde los diversos gremios de la provincia. En los diferentes barrios los vecinos y vecinas organizados en asambleas decidieron impulsar la consigna “No pague la luz”. Este proceso llevó a poner en marcha una Coordinadora llamada “No pague la luz”, la que resolvió la realización de una movilización para el día 2 de abril de 1972 a la Casa de Gobierno y una mesa que convocó la central obrera para el lunes 3, Lo que luego desembocó en el

Mendozazo del día 4 de abril de 1972. En este movimiento la Intersindical de Gremios Estatales cumplió un rol importante y varios gremios decidieron acoplarse a la medida de no pagar la luz a si también como los barrios organizados en uniones vecinales. (...) El domingo "... 2 de abril se realizó la concentración en Casa de Gobierno a la que concurrieron 20000 personas. (...) Según el trabajo de la CEDIP (Centro de Estudios y Difusión Peronista) dicha concentración fue citada por la "Coordinadora de Uniones Vecinales". (CEDIP, 1972 .Pag.13)

Como se puede evidenciar en varios hechos la forma organizativa de los barrios y uniones vecinales y comisiones cooperadoras o peri-escolares es bastante coincidente. Esta forma de organización permite la realización de medidas de lucha, llevando adelante reclamos y necesidades. En eso radica la importancia y peso que pudo tener la organización algarrobina en comisiones pro-escuela nueva, conformada por padres, madres y ex alumnos en el proceso de lucha por lograr el edificio nuevo.

Durante 1973, la escuela funcionó en tres turnos y en tres locales diferentes debido a las malas condiciones edilicias y clausuras parciales.

Finalmente, el 28 de junio de 1973, el Consejo deliberante resuelve la clausura del establecimiento. Ante la probable pérdida del ciclo lectivo, los padres resisten a la clausura y consiguen, mediante petitorio, que se suspenda hasta la finalización del año. Sin embargo continuó funcionando, mientras la comunidad en su conjunto no abandonó su tenaz intención de lograr el edificio propio a la brevedad. Así en 1975, comenzó el llenado de la loza de la nueva construcción con gran alegría.

Gráfico N° 5 Frente actual de la Escuela provincia de San Juan



Fuente: elaboración propia. Fotografía del ala izquierda de la entrada de la escuela provincia de San Juan tomada el 11 de noviembre 2018. En el marco de los festejos de su Centenario.

El 17 de abril de 1975 da comienzos también el primer Jardín de infantes a cargo de la Srta. Liliana Beatriz Castro. A fines de ese año y con la presencia del Ministro de Educación Sr. Pedro Amighi se hace entrega del inmueble a las autoridades correspondientes. Pero recién el 30 de marzo de 1976, con un acto religioso, se inician las clases en la flamante y moderna escuela. Relata Diblasi:

El jardín (...) lo hicimos nosotros. O sea la mano de obra la puso la Municipalidad, el Gobierno. Pero nosotros íbamos por los hornos de ladrillo con la vice directora, o la directora y una maestra. Íbamos por todo los hornos consiguiendo ladrillos. Y por los corralones consiguiendo portland y eso. Y ripio, arena todas esas cosas. Todo, todo lo conseguimos nosotros. Los hierros para la escuela lo conseguimos nosotros con plata de la cooperativa. Después vinieron e inauguraron. Vino Manzano, que esto que el otro. Vinieron a hablar “nosotros hicimos el jardín” Y no le dieron prestigio a la cooperativa. Que si hubieran dicho se hizo con la cooperativa, en conjunto, ya es otra cosa.”

Las comisiones periescolares que se conformaron en el edificio nuevo fueron las siguientes:

Cuadro N° 2	
Club de madres 1976	
Cargo	Nombre
Presidenta	Rosa Caride de Puche
Vocales	Sra. de Marino
	Sra. de Nativo
	Sra. De Cena
	Sra. De Diblasi
	Sra. de Nieves
	Sra. de Martín
	Sra. De Catania
	Sra. de García
Sra. de Blanco	
Fuente: Elaboración propia a partir de datos de García y Moreno, 1993	

Cuadro N°3	
Comisiones periescolar que se conformó en el edificio nuevo en 1976	
Cargo	Nombre
Presidente	Antonio Blanco
Vicepresidente	Jesús Balmaceda
Secretario:	Ricardo Di Cesare
Pro-secretario	Emilio Rossi
Tesorero	Miguel Diblasi
Pro-tesorero	Salvador Virzi
Vocales	Salvador Marchiori, Danilo
	Ayres Vicente Marchiori
	Blanca Cuello de Gil
	Francisco Diblasi (hno. de Miguel)
Fuente: Elaboración propia a partir de datos de García y Moreno, 1993 y entrevista a Miguel Diblasi	

Estas comisiones siguieron trabajando por el equipamiento de nuevo edificio con más fuerza que antes. Relata Miguel Diblasi (75 años de edad):

“Cuando ya tenían que romper el gobierno hizo la escuela nueva. Y después empecé yo en la cooperadora acá con la directora que era Doña Alicia Scarzola. La cooperadora se conformó un tiempito después de que entregaron el edificio nuevo. Había un cuñado mío, mi hermano. Y era todo la parte de afuera con tela, con palo. Nosotros en el tiempo de las elecciones, conseguimos todos los palos de hormigón para poner una tela olímpica. Y después también conseguimos 16 tubos de gas. Y desaparecieron todos... ahora tiene un zeppelin. Pero al principio no.”¹¹²

¹¹² Miguel Oscar Diblasi. (01/06/2019), entrevista realizada por el autor, Barrio San Pablo, El Algarrobal, Las Heras, Mendoza.

Dos años más tarde, el 1 de octubre de 1978 se hizo efectivo el traspaso de las escuelas nacionales nuevamente a la Provincia, cambiando su numeración a 1-173 pero conservando el nombre de “Provincia de San Juan”. Es el mismo año en que ingresó Juana Collao como celadora de la escuela. Así relata cómo fue ese ingreso:

“(…) yo entro a trabajar ahí a esa escuela porque la operaron a Doña Arcelia y Doña Eliza Scarzola que estaba de directora en el año 78, (…) me llamó para ver si yo quería hacer la suplencia. Y entonces yo le dije que me encantaba la idea. Y bueno empecé a trabajar y Doña Arcelia la operaban de la vesícula. Pobrecita nunca se recuperó y la jubilaron. Y en ese lugar, en el año 82 me nombraron titular de la escuela. Trabajaba yo solita. Llevaba a mis hijas y mi marido los llevaba a trabajar ahí. O sea iban a ayudarme porque era una escuela muy grande”¹¹³.

En el año 1979 se inició con un gran movimiento de docentes, debido a numerosas jubilaciones y titularizaciones. Continuó como directora Elisa Scarzola y vicedirectora suplente Julia Elena Benegas de Buscasta, maestra titular desde 1958 en esta escuela. El aumento de población motivó que la escuela funcionara en tres turnos durante la década del 80, esto dio un nuevo impulso a continuar con las luchas por crear escuelas nuevas en la zona.

Se tramitaba así la construcción de una Escuela en la Villa Victoria. Sueños que se vieron concretados el 7 de julio de 1989 con la inauguración de la Escuela N° 1-676 Maestro Arturo Prospero Yaciofano, cuyo personal docente fue conformado por maestras titulares de la Escuela San Juan y los alumnos del turno intermedio. Su primera directora fue Liliana Zalazar. De esta manera la escuela San Juan volvió a funcionar en dos turnos nuevamente.

6. Conclusiones

A lo largo del proceso histórico que hemos graficado se ha podido observar

¹¹³Juana Collao (15/08/2018), entrevista realizada por el autor, Barrio San Pablo, El Algarrobal, Las Heras, Mendoza.

como los inmigrantes de diferentes países colindantes y de Europa fueron dando forma a los espacios vírgenes de una Mendoza en sus orígenes. Las diferentes etapas de la ocupación de la tierra y los diversos medios de producción utilizados para su explotación marcan la fisonomía actual de la zona. Así mismo la posesión de la tierra como del control político- económico de la provincia, condiciona y determinan las diferentes clases sociales. Una Oligarquía terrateniente que en muchos casos era hasta dictatorial, y las clases de trabajadores, arrendatarios, obreros rurales y de la construcción que inmigraron en busca de mejores oportunidades perdiendo su arraigo a la tierra materna.

Luego de establecidos en los nuevos espacios continuaron trabajando y luchando por mejorar sus condiciones de vida. Hecho que se plasma en la construcción de nuevas viviendas, y por supuesto de las escuelas, la San Juan, Yaciovano y Candelaria. Así también la utilización de los espacios y recursos de la zona como los surgentes y “la cancha inmensa” ocupada como lugar de esparcimiento en principio y como espacio educativo más tarde. En la actualidad esta manzana cuenta con Jardín maternal, escuela primaria y en el mismo edificio funciona en turno nocturno un centro de educación básica de jóvenes y adultos. A la vuelta sobre Emilio Civit un Centro de capacitación para el trabajo. También una escuela secundaria que comparte medianera Norte con la primaria.

“El esfuerzo y la lucha de las familias algarrobinas demuestran, con su organización el poder de transformar la realidad cotidiana.

7. Referencias Bibliográficas

7.1. Bibliografía

- Barbagelata De Ritter, Nilda “*¿Es preciso desarrollar la educación periescolar?*” Cuadernos de la Biblioteca Nacional de Educación. Las traducciones 13. 1974. Recuperado de: <http://www.bnm.me.gov.ar/giga1/documentos/EL003981.pdf> el 17 de noviembre de 2018.
- Codes, Maria Isabel; Robledo, Silvia Beatriz; Moira, Alessandro; Maffei Alberto (2002). *Impacto ambiental de las ladrilleras en el algarrobal, departamento de Las Heras, Mendoza, Argentina*. Facultad de Filosofía y Letras. SeCyTP. UNCuyo.

- García Francisca Iris y Moreno, Stella Maris (1993) “Primera Historia de El Algarrobal, Las Heras.” Mendoza: Escuela N° 1-173.
- Green, Lorraine y Ferreyra, Marcela (2012). Flores de la Estepa Patagónica: Guía para el reconocimiento de las principales especies de plantas vasculares de estepa. Buenos Aires: Vázquez Mazzini Editores.
- Lardelli, Ulises y Ferrer, Diego (2012) “Fauna del Parque Provincial Aconcagua XVII: Puma (Puma concolor)”, en: Los que se van. En defensa de la fauna argentina. Recuperado de: <https://www.losquesevan.com/fauna-del-parque-provincial-aconcagua-xvii-puma-puma-concolor.1879c>, 10/5/2019.
- Manzini, Lorena (2012) El establecimiento vitivinícola (1850-1950). Un conjunto edilicio de soporte para el funcionamiento de la bodega en Mendoza, Argentina. **Los Ángeles:** Editorial Argus-a.
- Matossian, Brenda (2012). “Chilenos en la Argentina: dinámicas y tensiones de una migración regional”. UBA: *Voces en el Fenix*. Recuperado de: <http://www.vocesenelfenix.com/content/chilenos-en-la-argentina-dinamicas-y-tensiones-de-una-migracion-regional> 18 de noviembre de 2018.
- MINVU (2007) “Barrio Meza. Nuestro Barrio. Nuestra Historia” Programa de Recuperación de Barrios del Ministerio de Vivienda y Urbanismo de Chile (MINVU) “Quiero mi Barrio”. Recuperado de: <https://quieromibarrío.cl/index.php/la-araucania/> 02/11/2018.
- Paredes, Alejandro (2004). "Los inmigrantes en Mendoza." Roig A, Lacoste P, Saltari MC, *compiladores. Mendoza a través de su historia*. Mendoza: Caviar Bleu. p: 208-244.
- Romanello, Carla. “Rescatan en internet mapas antiguos de Mendoza”. Diario Los Andes. Recuperado de: <https://losandes.com.ar/article/rescatan-en-internet-mapas-antiguos-de-mendoza> el sábado, 15 de agosto de 2015 | Edición impresa

7.2. Fuentes primarias

- Collao, Juana (15/11/2018) entrevista realizada por el autor en El Algarrobal, Las Heras, Mendoza.
- Miguel Godoy (6/11/2018) entrevista realizada por el autor, El Algarrobal, Las Heras, Mendoza.
- Miguel Oscar Diblasi. (01/06/2019), entrevista realizada por el autor, Barrio San Pablo, El Algarrobal, Las Heras, Mendoza.

Experiencias del arte en los barrios

María Paula Pino Villar (INCIHUSA, CONICET, UNCuyo)

En este artículo nos proponemos descubrir cómo y por qué los artistas mendocinos buscaron desplazarse de los espacios tradicionales del arte como museos, galerías y academias de Bellas Artes. También pensar las relaciones de ello con los procesos políticos, sociales y culturales del período en la Argentina y Mendoza en los años 70. Por último, se trabajó con distintas fuentes periódicas y, fundamentalmente, entrevistas a artistas que participaron de estas experiencias. En cuanto a esto último, se les preguntó por los espacios de circulación artística y, puntualmente, si recordaban haber participado de actividades artísticas por fuera del circuito institucional de los años 70 y que las describieran. Todos los relatos apuntaban a distintas acciones que tenían vinculación con los barrios como locación específica, que otorga un sentido especialmente distintivo a la práctica artística del período.

1. Introducción

La Junta de Comandantes de las Fuerzas Armadas que el 28 de junio de 1966 derrocó al presidente constitucional Arturo Illia, autodenominado Revolución Argentina, proscribió la totalidad de partidos políticos, eliminó la división de poderes, destituyó a los miembros de la Corte Suprema, autoridades provinciales y municipales. Conjuntamente, se disolvieron las legislaturas nacionales y provinciales, a partir de entonces la única autoridad fue la Junta de Comandantes, que impuso como presidente de facto a Juan Carlos Onganía (1966-1970). Luego de reiterados levantamientos que se suscitaron a partir del *Cordobazo* (1969), el gobierno militar comenzó a plantearse una salida democrática. Mientras se discutía con los partidos políticos cuáles serían las condiciones de las elecciones generales de

1973, se sucedieron los acontecimientos conocidos como *Masacre de Trelew* (1972), en los cuales un grupo de jóvenes presos políticos intentó escapar pero fueron interceptados por las fuerzas militares, que luego de televisar su recaptura, los fusilaron. El llamado a elecciones generales se concertó para marzo de 1973, pero una cláusula obstaculizó la candidatura de Juan Domingo Perón, lo cual dio como candidatos del peronismo, y finalmente como fórmula ganadora a Héctor Cámpora y Vicente Solano Lima. La campaña electoral contó con una importante colaboración de la juventud peronista de tendencia revolucionaria, a la que se asociaba la figura de Cámpora, y en menor medida también colaboraron de la campaña su contracara peronista: la burocracia sindical.

A la crisis de legitimidad, que caracterizó los gobiernos desde 1955, debemos sumarle el descontento generado por las medidas de austeridad económica impuestas por la autodenominada Revolución Libertadora, que apuntaban a “disciplinar a la clase obrera” al tiempo que favorecían a los sectores económicos predominantes, principalmente a la burguesía industrial nacional y las empresas transnacionales norteamericanas (Torrado, 1992). Todo ello propició un malestar generalizado que conduciría a estallidos sociales que fueron duramente reprimidos, de los cuales el más conocido fue el *Cordobazo* de 1969, mientras que en nuestra región serán hondas las consecuencias políticas y sociales del *Mendozazo* (1972). Asimismo, autoras como Natalia Baraldo y Gabriela Scodeller (2006), sostienen que también fue un deseo de transformar la realidad cotidiana de 1972 lo que movilizó los levantamientos en Mendoza. Diríamos que fue un espíritu revolucionario y no exclusivamente un descontento con el modelo económico en curso, el que aunó al heterogéneo conjunto radicalizado de la sociedad mendocina que se manifestó en los acontecimientos que tomaron las calles entre el 3 y el 6 de abril de 1972¹¹⁴.

2. Jóvenes artistas emergentes y radicalización política

Desde fines de la década del sesenta y con especial vigor después del

¹¹⁴ Para una lectura más profunda del conjunto de acontecimientos que se sucedieron desde el 3 de abril de 1972 se recomienda el artículo de Gabriela Scodeller (2006) “Paso, paso, paso... se viene el Mendozazo” en N. Baraldo *Mendoza 70. Tierra del sol y de luchas populares*. Avellaneda: Manuel Suárez. pp, 85-106

Mendozazo (1972), el campo intelectual, y dentro del mismo un sector importante de artistas visuales, buscó inscribir su producción en espacios sociales que trascendieran los museos, baluartes de la alta cultura, burguesa y elitista, con la cual la juventud radicalizada de los setenta buscaba romper.

Existe cierta convergencia al describir el período en resaltar el rol de la juventud en las luchas por transformar el orden social vigente (Baraldo y Scodeller, 2006), como también hay acuerdo en que esta iniciativa reunía a sectores de la sociedad variados, como los curas tercermundistas, ciertos agrupamientos de trabajadores disconformes con las dinámicas de sus sindicatos y centrales obreras, y estudiantes.

En cuanto a los sectores de la juventud, cabe preguntarse si fueron las distintas revoluciones del período (revolución maoísta china, cubana) las que determinaron el ánimo de la juventud, o si fue la juventud, que entonces emerge como un sector autónomo en la sociedad moderna, la que motivó estas transformaciones radicales. Lo cierto es que los levantamientos del mayo francés, las protestas durante los juegos Olímpicos en México, ambos en 1968, y el *Cordobazo* un año más tarde en nuestro país, dieron cuenta del fervor revolucionario¹¹⁵ que agitó a los jóvenes de los años 60 y 70.

Asimismo existen tres vectores importantes a considerar para contextualizar el desarrollo del arte en los barrios. A la ya mencionada emergencia de la juventud como un estrato social independiente, se suman entonces el “giro populista”¹¹⁶ y el espíritu contestatario que caracterizó muchas acciones culturales y artísticas del período.

Desde la segunda mitad de los 60, fue un sector cada vez más amplio de intelectuales argentinos los que se embarcaron en discusiones sobre la función del arte y del artista en el proceso revolucionario. En el caso de las artes visuales, puede

¹¹⁵ Erich Hobsbawm encuentra que el “giro populista” de los gustos de la clase media y alta de Occidente y el tercer mundo [sic] durante los 60 “puede tener algo que ver con el fervor revolucionario que en política e ideología mostraron los estudiantes de clase media unos años más tarde” (Hobsbawm, 2018: 288).

¹¹⁶ Hobsbawm se refiere al “giro populista” que impone la juventud, como uno de los aspectos constitutivos de la revolución cultural en la Guerra Fría (Hobsbawm, 2018:282-290). En el campo nacional, María Cristina Tortti (2014) observa una tendencia a *girar a la izquierda* y una búsqueda de acercamiento al peronismo por parte de sectores antes refractarios que posibilitaron novedosas fórmulas políticas a partir de la segunda mitad de los años 60 en la Argentina (Tortti, 2014)

considerarse como representativo de estas discusiones al conjunto de acciones artísticas que Ana Longoni reúne como *itinerario del '68*, dentro de ellas, la más conocida fue la exposición *Tucumán Arde*, realizada en la sede rosarina de la CGT de los Argentinos. Las y los artistas de Buenos Aires y Rosario que estudia Longoni, se conciben como parte de la vanguardia político-sindical en oposición a la dictadura de Onganía, y se plantean en abierta ruptura con las instituciones artísticas del período¹¹⁷, aspecto en que nuestros artistas también coinciden, como veremos más adelante. Otro punto en común fue el objetivo de integrar su aporte específico a la lucha revolucionaria, para lo que se apropiaron de las prácticas, recursos y procedimientos militantes. En este sentido, los y las artistas comprendidos/as en el *itinerario del 68* se proponen el desarrollo de una *nueva estética*, que borre las fronteras entre acción política y acción artística (Longoni, 2014).

Como parte de esta voluntad vanguardista de unir arte y vida, o borrar fronteras entre acción artística y política, podemos pensar la noción de un “arte para la revolución” elaborada por Longoni (2014). En ella se sostienen cuatro puntos: la acción artística debe plantearse con la eficacia de un acto político; el uso de la violencia como material artístico; la ruptura con las instituciones del arte; y finalmente, la apuesta por la ampliación del público a sectores masivos y populares. Es en el entramado de los debates sobre la función del arte en el proceso revolucionario, como así también de la consecuente ampliación a los sectores relegados de la sociedad, que debemos inscribir las experiencias del arte en los barrios.

Como parte del contexto institucional en que se desenvolvía la actividad cultural de Mendoza a principios de los 70, en la prensa del período se describen algunas irregularidades en la celebración de los galardones de artes visuales. En el marco de eliminación de la autonomía de las universidades nacionales que decretó Onganía, no sorprende que en otras reparticiones públicas sucediera de igual modo.

Seguramente aportaron a la constitución de este espíritu contestatario de artistas jóvenes el agotamiento producido por las políticas represivas del Onganiato, el contexto internacional “revolucionario” que se describió más arriba, y la reciente

¹¹⁷como el Instituto D Tella, los premios *Braque* (financiado por la Embajada de Francia en Argentina) y *Ver y Estimar* promovido por el crítico modernista Jorge Romero Brest.

“primavera camporista”. Las múltiples manifestaciones populares en contra del “continuismo”¹¹⁸ de la dictadura en la administración pública, como la cercanía con la Tendencia revolucionaria del peronismo que tuvieron en común Cámpora y el gobernador de la provincia Alberto Martínez Baca, dio un respiro también a las manifestaciones de la juventud setentista. Ambos gobiernos propiciaron que muchas prácticas surgidas entre organizaciones populares fueran transformadas en políticas de estado o apoyadas por estas. Baraldo y Scodeller (2006) advierten esto en los nuevos usos que se le atribuyen a los espacios públicos “en los que la presencia de los sectores hasta ahora subordinados se hizo masiva, resignificando la escena urbana, social y cultural de la provincia” (Baraldo y Scodeller, 2006: 32) Una muestra de ello fue la presentación de la obra teatral *El Aluvión* producida colectivamente por los vecinos del Barrio Virgen del Valle en el Teatro Independencia, espacio tradicionalmente ocupado por la cultura aristocrática mendocina.

El espíritu contestatario de artistas jóvenes de Mendoza se evidencia en el tono acusatorio que predomina en la declaración sobre el Salón Bienal de Artes Plásticas de 1973. La misma fue enviada a la Revista *Claves* y firmada por un grupo de 14 artistas entre los que figuran Elvira Gutiérrez, Luis Scafati, Beatriz Santaella, Iris Mabel Juárez, Carlos Gómez, Inés Rotella y Gastón Alfaro.

Allí se explayan sobre el contexto institucional polémico, por el cual se seleccionaban y premiaban obras que generaron dudas respecto a la transparencia del concurso. El descontento radica, principalmente, en la conformación de un jurado por miembros ajenos al campo artístico visual, clara prueba de la falta de autonomía plástica del juicio que diera fundamento a los premios. De igual modo, no pudieron participar del Salón Bienal de Artes Plásticas de 1973, obras de artistas galardonados/as en salones anteriores.

Otro caso que, de forma análoga, demuestra la escasa autonomía del campo cultural argentino durante la dictadura autodenominada Revolución Argentina, fue lo ocurrido en el II Certamen de Investigaciones Visuales del Salón Nacional de Bellas

¹¹⁸Fabián Nievas (1999) estudia las *tomas* de 1973. Se refiere a la ola de ocupaciones de los ámbitos de trabajo y distintas instituciones estatales durante la “primavera camporista”, que es entendida por el autor como un síntoma de la participación directa de la gente con el objetivo de eliminar los vestigios de la dictadura y evidencia las nuevas reivindicaciones a tono con el clima de época.

Artes de 1971, celebrado en Buenos Aires. Allí el jurado había dado por ganadoras del Premio de Honor y el Primer Premio, a dos obras alusivas a los presos políticos en el país¹¹⁹. El Poder Ejecutivo Nacional, intervino de forma directa sobre el galardón declarando desierto ambos premios y desoyendo el acta firmada por los jurados.

Sin embargo, esta situación resulta coherente con el autoritarismo que caracterizó al gobierno militar de Juan Carlos Onganía (1966-1970), cuyas medidas apuntaban de forma clara a restringir la participación en la vida social y política argentina de cualquier agente social medianamente crítico, que supieron condenar como “infiltraciones marxistas”. Podemos entender como una tentativa de censura, que se anticipaba a estas producciones críticas, el contenido del artículo 2 del reglamento del Salón Nacional de Bellas Artes de 1966, vigente hasta 1972. Allí se explica que:

“serán recibida con destino al Salón obras originales e inéditas comprendidas en todas las expresiones plásticas y cualquiera sea su técnica y procedimiento, siempre que se encuadren específicamente en alguna de las secciones que integran el Salón y no puedan considerarse lesivas a los principios de la tradición cultural argentina.” (Fragmento del Reglamento del Salón Nacional de 1966, en: Longoni, 2014:104)

Un aspecto distintivo del período 1969-1976 en Mendoza, fue la alianza que trabaron artistas y trabajadores. Este aspecto es un fenómeno propio de la *época*, caracterizada por la valorización de la política y la expectativa revolucionaria (Gilman, 2012).

A propósito de los vectores que se describieron para contextualizar el período, en nuestro caso también es importante destacar que fueron artistas jóvenes quienes llevaron a cabo las exposiciones en sindicatos como las pinturas murales en

¹¹⁹ Se trató de *Made in Argentina*, de Hugo Pereyra e Ignacio Colombres, que presentaba un objeto artístico que aludía claramente a las torturas con picana eléctrica; y *Celda* de Gabriela Bocchi y Jorge de Santa María, instalación que recreaba una celda de características materiales muy similares a las que ocupaban los presos políticos.

barrios. Si bien en todas las entrevistas realizadas¹²⁰ a artistas que participaron en alguna de estas experiencias se afirma haber participado junto a demás productores, y motivados por artistas, trabajadores o militantes mayores, es importante pensar estas dinámicas asociadas a la juventud, y no como una ocurrencia probable entre los consagrados de la plástica mendocina.

Este deseo de les artistas de propiciar un acercamiento mayoritario a las artes se relaciona con lo que Longoni enuncia como un “arte para la revolución” por cuanto se apuesta por la ampliación del público a sectores masivos y populares.

El giro populista de las artes visuales en Mendoza, se evidencia en una serie de actividades que desplegaron junto a distintas agrupaciones en barrios o asentamientos urbanos en situación de precariedad económica. Asimismo, la voluntad de acompañar las luchas de los trabajadores desde la propia especificidad artística puede percibirse en las exposiciones que realizaron conjuntamente con el Sindicato de Obreros y Empleados del Estado (junio de 1973) y la realizada en el Sindicato de Prensa (octubre de 1974).

3. El arte en los barrios de Mendoza

Durante los años 70 existieron tensiones entre los artistas más jóvenes y las instituciones formales del arte, que se tradujeron en censura o en una circulación restrictiva hacia determinados artistas, de hecho, los artistas activos en aquellos años reafirman esta caracterización en las entrevistas (Scafati, 15/10/2015; Alfaro, 13/03/2015; Brajak, 4/06/2016; Juárez, 21/03/2016; Tulián, 19/01/2015).

Sin embargo, es necesario aclarar que existió una voluntad de generar nuevos espacios de circulación del arte, que no se dio necesariamente como respuesta a las acciones de censura de la dictadura, sino que los artistas propiciaron actividades “más cercanas al pueblo”.

¹²⁰ Este capítulo tiene como antecedente el trabajo de investigación realizado a propósito de la Maestría en arte latinoamericano, para la cual se entrevistó artistas activos/as durante la década del 70 en Mendoza, que fueron referidos como “artistas reconocidos por su labor en los 70” por otros artistas contemporáneos, también en publicaciones y exposiciones especializadas en el período. Uno de los ejes de las entrevistas fue en torno a la circulación artística, por cuanto se entiende que es uno de los indicadores de reconocimiento artístico (Pino Villar, 2015; 2017).

Entre estas nuevas vías de contacto de los artistas con el público, nos interesa destacar aquellas que se realizaron en barrios populares de Mendoza, donde los artistas generaron variedad de actividades. Dentro de la labor propiamente plástica, distinguiremos dos modos de trabajo en razón de la naturaleza de sus productores: acciones estatales y acciones de la sociedad civil.

Como ejemplo de acciones artísticas de la sociedad civil realizadas en barrios encontramos las experiencias narradas por Luis Scafati junto a Drago Brajak, convocados por el Peronismo de Base, y a Gastón Alfaro que asegura haber participado de los campamentos del Padre Llorens en el Barrio San Martín.

Entre 1964 y 1977, se desarrollaron los campamentos universitarios de trabajo (CUT) en el Barrio San Martín¹²¹. Este barrio fue constituido a partir de cooperativas, que consiguieron que el gobierno provincial les cediera terrenos, donde se habían establecido entre la basura muchas familias desplazadas tras la construcción de las *Casas Colectivas*¹²², gracias a la enérgica labor conjunta del sacerdote tercermundista José María (Macuca) Llorens y los dirigentes de las cooperativas que dieron origen al barrio.

El artista Gastón Alfaro se refirió a una muestra colectiva que se montó dentro de una gran carpa que se había instalado en las cercanías del canal que antecede al Barrio San Martín, aproximadamente en 1974. Alfaro aludió a la participación de muchos artistas de estilos diversos, a la interrogación sobre las características de las obras que él expuso y sobre el motivo de su selección respondió: “no pensamos: ¿le irá a gustar? ¿No le irá a gustar? ¿Lo entenderán?, ¿No lo entenderán?, la idea era mostrar. Mostrar lo que hacíamos. Había cuadros abstractos, había cuadros figurativos, había flores, qué se yo, todo.” (Alfaro, 13/03/2015)

Asimismo, en cuanto la participación de este nuevo público, y narrando la experiencia del acercamiento de los vecinos a la carpa donde se hallaban las obras

¹²¹ Para mayor profundidad, se recomienda ver en este libro el artículo de Baraldo Natalia. “La ‘universidad’ del Barrio San Martín: saberes y aprendizajes en los campamentos universitarios de trabajo. Mendoza, 1964-1972”. Y Rodríguez Agüero Laura “Redes militantes ‘fuera de la ley’ y represión: el operativo Antijesuita”.

¹²² Actualmente denominado *Barrio Cano*

montadas, explicó:

“Vino mucha gente del barrio, pero no entraba. Hasta que descubrimos por qué: porque estábamos con una copita. Entonces salimos todos hacia donde ellos estaban y les dijimos “Uds. pueden pasar porque esto es para Uds. también” y les íbamos pasando la copita, a las señoras el juguito, qué se yo. Logramos que ingresaran a ver qué es lo que estaba pasando. Porque para ellos de repente ver luces que se habían puesto especiales y ver una carpa, y ver gente y qué se yo, qué estará pasando allá adentro”(Alfaro, 13/03/ 2015).

Por otro lado, también alrededor de 1974, Luis Scafati realizó actividades en el Barrio Santa Elvira de Guaymallén, junto a Drago Brajak, convocados por el Peronismo de Base (Scafati, 15/10/ 2015). El artista se refirió a una pintura mural que junto a Brajak hicieron en una salita sanitaria del barrio. Allí trabajaba su hermano, que se desempeñaba como médico en la sala de primeros auxilios de este barrio, ya raíz de él fueron contactados por militantes de la Juventud Peronista.

Sobre las características del mural y la dinámica de trabajo colectiva, respondió: “Hacíamos con pintura sintética, dibujábamos y poníamos seguramente temas de injusticia. Pero era raro fijate, porque con el Drago-el Drago siempre fue abstracto-. Estoy pensando cómo nos complementábamos. Tal vez en la composición”. Sobre el proceso de ejecución y el diálogo con los vecinos, Scafati hizo referencia a las recurrentes apariciones de las fuerzas policiales: “estábamos ahí los dos parados pintando, no me acuerdo que estábamos haciendo, y teníamos nuestro público, y de repente nos damos vuelta y no había nadie: qué raro. Y a los dos minutos estaba un patrullero” (Scafati, 15/10/ 2015).

Acerca de este tipo de experiencias, Brajak (4/06/2016) también manifestó haber trabajado en el Barrio San Martín junto a compañeros de la Facultad de Artes que militaban en la Juventud Peronista. En estas jornadas de trabajo también tuvo oportunidad de conocer al padre Macuca Llorens, que como mencionamos, fue promotor de los Campamentos Universitarios de Trabajo y de una pedagogía que pretendía “transformar las conciencias de los jóvenes universitarios”(Meineri Ubertone, 2014:55).

Por otra parte, la experiencia narrada por la artista visual Iris Mabel Juárez (2016) se vuelve representativa de las acciones estatales. Juárez afirma haber participado de un programa promovido durante la gestión presidencial de Héctor Cámpora en el marco del cual se contrató artistas para que fueran a pintar a los barrios populares, donde poca era la llegada que hasta ese momento tenía el vanguardismo de los años 60. Al respecto Juárez se refirió del siguiente modo:

“Nos convocaron del gobierno, primero de San Luis y después de acá de Mendoza, a artistas, para pintar en villas, de San Luis. Para que la gente humilde viera cómo alguien pinta, o cómo alguien hace una escultura. Así que fuimos: Scalco, como pintor; José Manuel Gil, pintor; Elvira Gutiérrez, escultora, y yo. Y estuvimos una semana. Eso fue una experiencia muy interesante. Esa era la época de Cámpora”. (Juárez, 2016)

Detengámonos en el final del testimonio a propósito de lo que se comentó sobre la nueva dirección que el gobierno provincial de Alberto Martínez Baca imprimió en relación a la juventud. El comentario final sobre la “época de Cámpora” indica un quiebre con las políticas culturales vigentes hasta 1973. El testimonio de Juárez, sumado a los de Alfaro, Scafati y Brajak, evidencia la incorporación, como política de estado, de las iniciativas que venían desarrollando en los barrios la Juventud Peronista y el Peronismo de Base.

4. Conclusiones

Las indagaciones sobre la circulación artística mendocina durante los años 70, cristalizan el conflicto con las instituciones tradicionales del arte. En el marco de un “arte para la revolución”, las acciones que los jóvenes artistas desarrollaron en los barrios evidencian una toma de posición que perseguía propiciar un “arte para todos”. Algunos de los entrevistados como Scafati y Brajak, fueron más extensos en su desarrollo, al describir los murales que pintaron en el Barrio Santa Elvira de Guaymallén. Igualmente, Alfaro narró intervenciones de distinto carácter en el Barrio San Martín, que se enmarcan en los Campamentos Universitarios de Trabajo, y en la iniciativa del padre Llorens que buscaba “transformar las conciencias de los jóvenes universitarios”, promover la convivencia de estudiantes/trabajadores/vecinos

en esta “construcción desde abajo” (Meineri Ubertone, 2014: 49-60), que los hermanaba en la situación política de los oprimidos. De igual manera, Iris Mabel Juárez también afirmó haber participado en iniciativas de características similares en barrios populares, pero en su caso promovidas por el estado durante el gobierno de Cámpora.

Todos los testimonios sobre las acciones desarrolladas en los barrios coinciden en la voluntad de ampliar el público del arte a sectores masivos y populares, que nuevamente los inscribe en las búsquedas de un arte para la revolución (Longoni, 2014). Asimismo, otro aspecto que se vuelve especialmente significativo es que el total de personas entrevistadas se refirieron en términos de *experiencia* al responder sobre su actuación en barrios. Ninguno dio especificaciones estéticas sobre las características visuales de los murales y/o las producciones con las que participaron de estas actividades. Aún en el caso de Gastón Alfaro, cuando se le repreguntó específicamente sobre este punto, el artista prestó detalles sobre las personas del barrio que asistieron y el diálogo con otras presentes, sin detenerse en contextualizarlo allí expuesto en la propia trayectoria plástico-formal de sus obras. Esto nos brinda herramientas para comprender cómo se inscriben estas experiencias en las memorias y trayectorias artísticas que cada artista construye de sí mismo/a. En el caso de Alfaro, se da la autopercepción de la *experiencias* asociada a la identidad de ex militante del Partido Comunista y la Juventud Peronista, por sobre su asociación a las sub-etapas de su carrera artística, vinculadas al desarrollo del grabado o el dibujo.

De hecho, todas las personas entrevistadas narraron estas experiencias en relación al momento de sus vidas en que transcurrieron, su ocupación laboral, situación familiar y habitacional. De igual modo, todos pudieron hacer referencia a las personas que los acompañaban (pares artistas, amigos, compañeros, referentes otros) y al significado que estas posibilidades de circulación artística tenían en relación a otras posibles durante los setenta.

5. Referencias Bibliográficas

5.1. Bibliografía

- Baraldo, Natalia (2006) *Mendoza 70. Tierra del sol y de luchas populares*. Avellaneda: Manuel Suárez.
- Baraldo, Natalia y Scodeller, Gabriela (2006) “Un breve contexto para nuestras historias” en N. Baraldo *Mendoza 70. Tierra del sol y de luchas populares*. Avellaneda: Manuel Suárez. pp, 13-38
- Hobsbawm, Eric (2018) “La revolución cultural” en: E. Hobsbawm *Historia del siglo XX*. Buenos Aires: Crítica. 279-295
- Gilman, Claudia (2012) *Entre la pluma y el fusil: debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*. 2da edición. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Longoni, Ana (2014) *Vanguardia y revolución. Arte e izquierdas en la Argentina de los sesenta-setenta*. Buenos Aires: Ariel.
- Meineri Ubertone, M. Mercedes (2014) “Las experiencias de los campamentos universitarios de trabajo en Mendoza. La formación pedagógica y militancia política en los '70” en Chaves, P.; Paredes, A. y Rodríguez Agüero L. (comp.) *Conflictos e identidades en la educación en Mendoza (1969-1976)* Mendoza: Qellqasqa. 49-60.
- Nievas, Fabián (1999) “Cámpora: primavera-otoño. Las tomas” en A. Pucciarelli, ed. *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*. Buenos Aires: EUDEBA. 351- 393
- Pino Villar, M. Paula (2015) “Epílogo para el futuro” en Silvia Benchimol ed. *Diccionario de las artes plásticas de Mendoza: 1900-1995*. Mendoza: Zeta. 397 - 405.
- _____ (2017) *Arte mendocino de los setenta en perspectiva social. Alternativas de circulación, debates y trayectorias artísticas (1969-1979)*. Tesis de Maestría en Arte latinoamericano. Sin editar. Mendoza. Facultad de Artes y Diseño, Universidad Nacional de Cuyo
- Torrado, Susana (1992) *Estructura social de la Argentina 1945-1983*. Buenos Aires: La Flor.
- Tortti, María Cristina, dir. (2014) *La nueva izquierda argentina (1955-1976). Socialismo, peronismo y revolución*. Rosario: Prohistoria.

5.2. Fuentes primarias

Alfaro, Gastón (13/03/2015) Entrevista realizada por la autora, Mendoza.

Benchimol, Silvia (22/02/2015) Entrevista realizada por la autora, Mendoza.

Brajak, Drago (4/06/2016) Entrevista realizada por la autora, Mendoza.

Juárez, Iris Mabel (21/03/2016) Entrevista realizada por la autora, Mendoza.

Scafati, Luis (15/10/2015) Entrevista realizada por la autora, Mendoza.

Tulián, Chalo. (19/01/2015) Entrevista realizada por la autora, Mendoza.

Acerca del Barrio Los Ceibos de Guaymallén. Esfuerzo propio y bien común

Luis Leonardo Gregorio (UNCuyo)

Entre los años 60 y 70, el barrio Los Ceibos, de Guaymallén, fue insertándose como las fichas de un dominó en un semipoblado espacio del distrito Belgrano¹²³, que hasta remite a una remota Mendoza.

Según los datos aportados por el profesor Roberto Bárcena, quien estudió los orígenes de una muralla existente en calle Allayme y Gorriti, hacia el Norte de ese distrito, en las afueras del barrio, fueron los huarpes los primeros pobladores del lugar, quienes vivían de sus cultivos hasta la llegada de los españoles. Bárcena señala que, a raíz del resultado de excavaciones en la zona realizadas por él y su equipo, se constató la presencia indígena¹²⁴.

¹²³ Puede verse en este libro, por ejemplo, el capítulo de Verónica Cremaschi que narra cómo en ese distrito el IPV implementó el primer proyecto experimental de construcción por ayuda mutua en terrenos propios.

¹²⁴ “Mencionemos ahora nuestras excavaciones en un predio del mismo Departamento de Guaymallén en el extremo este de la transecta planteada, que coincide con una antigua finca erradicada de sus viñas y olivos, próxima al antiguo cauce del canal Tobar Grande, en Allayme y Gorriti.

“Un antiguo tapial se conserva en el lugar (en la masa de su barro alberga cerámica indígena, carozos de duraznos, cáscaras de calabaza, por lo que tenemos indicios para establecer una fecha post quem para su construcción), junto a restos de trincheras de álamos y el cauce del antiguo canal, cuya permanencia en el lugar procuramos, logrando que se mantuvieran en el barrio de casas económicas construido en el predio. El lugar merecía una labor profesional que compatibilizara los nuevos requerimientos del uso social con la conservación adecuada de una antigua y característica fisonomía rural a las puertas de la ciudad.

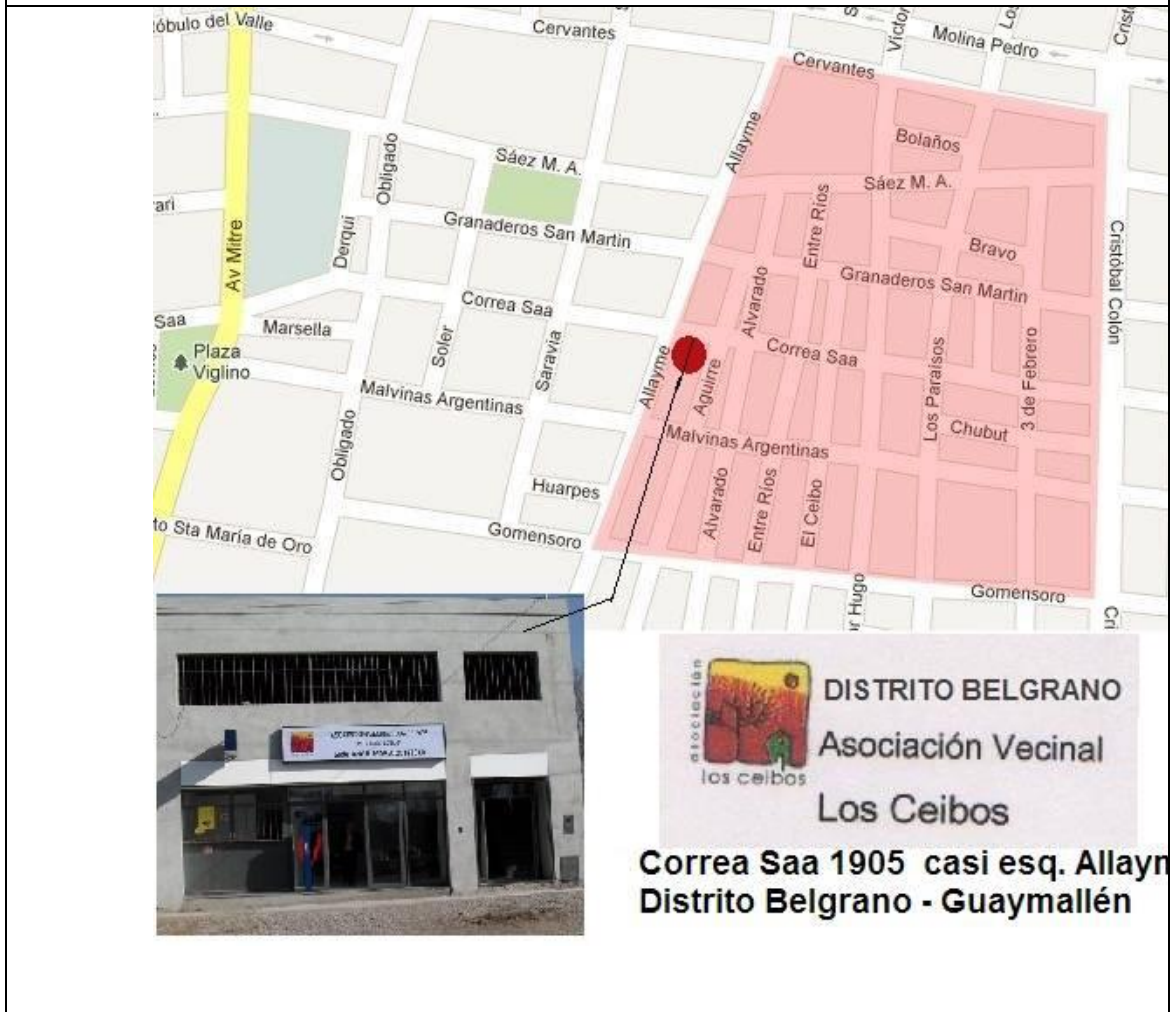
“Al interés general de los trabajos, ya expresado, sumamos indagar la presencia incaica en esta área. Propia de los predios cedidos como chacras en el plano fundacional, y cuyos sucesivos propietarios vamos desentrañando, a partir de la pertenencia indígena y por diferente documentación (archivos históricos de Mendoza, de Santiago de Chile, etc., Dirección de Catastro de la Provincia, Archivo Judicial, entre otros, cuya colaboración agradecemos). Propusimos hace tiempo la existencia de un enclave incaico en Güentota construcciones, tierras y acequias, en la época en que la organización estatal inca dominaba este territorio, basándonos, entre otros, en las menciones que los españoles hacían en el propio plano del reparto de tierras para chacras de 1561, y en otros documentos, de lo que tenían por un hito de sus mensuras de tierras en el actual Guaymallén y llamaban "paredones", "paredones del inca" o "paredones de Uspallata".

“La excavación de este terreno fue particularmente difícil por la consistencia y dureza del relleno, de un predio que en su momento fuera preparado por el arado e irrigado. Sabemos ahora que en el mismo existe un nivel entre 0,50 y 1,0 m de profundidad, con respecto a la superficie actual, que

El Distrito Belgrano se creó en 1957 por decreto número 43 y tomó este nombre del Ferrocarril Manuel Belgrano, cuya estación terminal se emplaza en el sur del límite distrital.

Figura 1

Ubicación del Barrio Los Ceibos y foto de la asociación vecinal



Fuente: perfil de Facebook de la Asociación Barrio Los Ceibos

Las casas de Los Ceibos surgieron en amplios baldíos, en medio de viviendas -muchas semiconstruidas-, y barrios lindantes habitados por la clase trabajadora. El

alberga la cerámica característica, común y decorada, del tipo Viluco que en la zona nuclear del Área Fundacional y para fragmentos del sitio de Viluco en San Carlos, hemos datado por análisis de termoluminiscencia con fechas entre ca. 1.420 y 1.670 d.C.

“Estamos ante la presencia de vestigios de los indígenas locales de la época del contacto huarpes y por el hallazgo de fragmentos de las mayólicas y de huesos de animales domesticados cabras/ovejas y bóvidos, pensamos que lo que estamos reconociendo es la ocupación ligada al hábitat aborigen y a la primera utilización de la tierra en las chacras hispánicas” (Bárcena, 2004).

barrio creció como núcleo habitacional a la altura de Gomensoro y Allayme para introducirse hacia el Noreste y llegar a una ancha calle Colón, que en ese momento se llamaba Las Rosas, y la cual, junto con Manuel A. Sáez, eran sus límites “hacia abajo”. Por esa inserción, aprovechando espacios, varias cuadras de Los Ceibos tenían enfrente a vecinos de barrios más viejos, algunos más o menos consolidados y con servicios deficientes o nulos.

Se buscaba de esta forma la integración con otros sectores de la sociedad, muchos de ellos conformados por inmigrantes bolivianos y del norte argentino, un núcleo compuesto por abundante “mano de obra”. También existía población que se sospechaba de cierta marginalidad, pero que en general se trataba de habitantes “expulsados” del sector agrícola e industrial conservero a partir de 1960, momento en cual “el modelo vitivinícola empieza a demostrar ciertos síntomas de crisis” (Molina Cabrera, 1975: 26). Muchos de ellos se convirtieron en feriantes, puesteros o empleados del Mercado Cooperativo de Guaymallén, que se construía en las cercanías, sobre calle Sarmiento. Se trataba de la reubicación de la denominada Feria de Guaymallén, en el predio donde se encuentra actualmente la Terminal de Ómnibus de Mendoza.

1 – El método de la construcción

En la década del '60, integrado en un contexto mundial “con un paradigma que propiciaba la participación de los usuarios en su propio hábitat, surge el sistema “Ayuda Mutua” (IPV, 2017). Este sistema apuntaba a que “las comunidades residentes aportaran la mano de obra a través del esfuerzo colectivo, disminuyendo notablemente la inversión del Estado en materia de vivienda social” (IPV, 2017). Este sistema era visto “como una nueva herramienta para atender el problema de la vivienda de miles de familias de clase media, obreros semicalificados, asentamientos inestables, y una respuesta a la escasez de los recursos financieros disponibles por el Estado” (IPV, 2017).

Es justamente en 1960 cuando “se inician obras por el sistema de ayuda mutua –una novedad para Mendoza” (Los Andes. La memoria del siglo; 1999) siendo la obra inicial el barrio Obrador Número 1. En ese caso se realizó un censo

provisional entre habitantes del barrio San Martín, donde se eligieron doce familias para iniciar los trabajos. “Su mano de obra, con proyectos y control técnico del organismo oficial, permite la fabricación de blocks en base a granulado volcánico”. (Los Andes. La memoria del siglo, 1999). Un editorial más reciente de Los Andes expresa que por la época con “la intención de reducir costos y generar una cultura del esfuerzo, se establecieron los planes de “ayuda mutua”, como sucedió en la primera etapa del barrio La Gloria o el Infanta Mercedes de San Martín, en Las Heras (Los Andes. Editorial, 5/10/2017).

En este contexto, la construcción de las viviendas de Los Ceibos se realizó en base al sistema de asociativismo, que era una especie de “ayuda mutua”, sin serlo totalmente, un tipo de autogestión; “sistema de esfuerzo propio”, la denominaron en el barrio. Los interesados se inscribían en la Asociación Barrio Los Ceibos que dirigían los primeros vecinos, ahí pagaban las cuotas y se interiorizaban de los avances del conglomerado habitacional. Se lo podría definir como una autogestión comunitaria en la que se agruparon distintas personas (profesionales, religiosos, líderes comunitarios, dirigentes sindicalizados, etc) para organizar una entidad barrial que se propuso construir casas con el aporte estatal de planificadores, arquitectos y fondos de programas especiales pero donde la iniciativa de los particulares era fundante.

En un tinglado se construían los bloques de cemento y arena para la construcción de las casas en lotes de entre 200 y 300 metros cuadrados. En algunos casos, los hacedores de los materiales eran quienes serían los futuros propietarios. En otros, tratándose de futuros vecinos que no conocieran de albañilería pagaban cánones más altos pero accesibles para los menos pudientes.

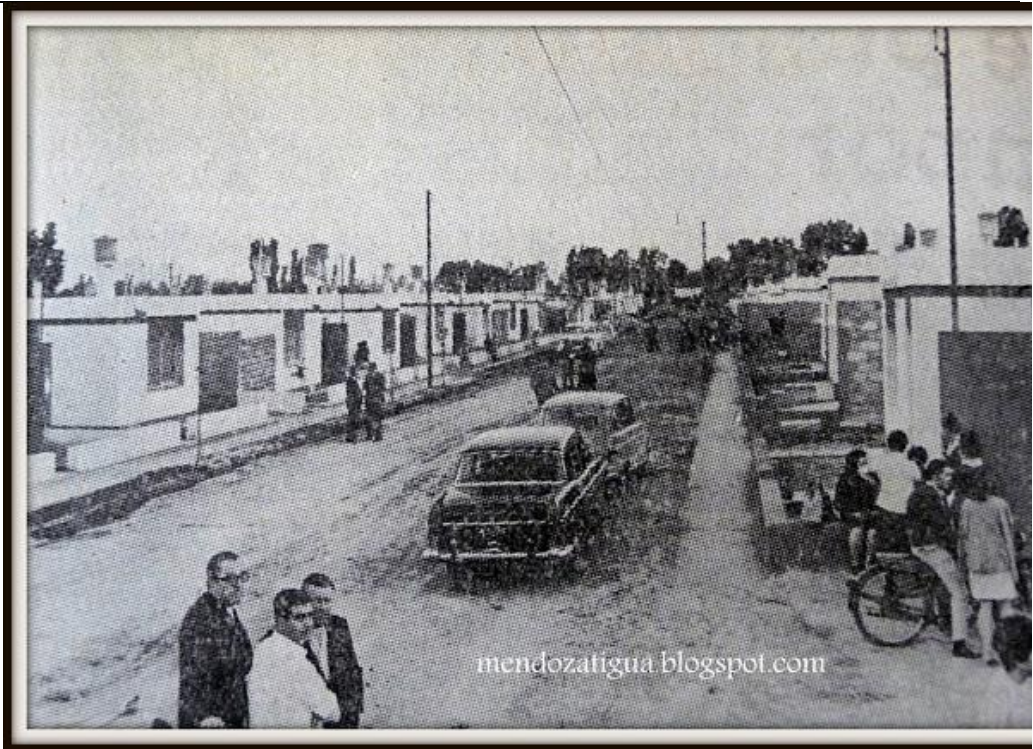
Muchos de los que se asociaban a la entidad, futuros propietarios, eran trabajadores del Ferrocarril Belgrano, que por ese entonces cumplía un rol económico clave a nivel de cargas, en algunos ramales de pasajeros, ya que unía Cuyo con el Norte y Centro del país, y al Este con Buenos Aires: su terminal era Retiro. También habían trabajadores de la salud, pequeños comerciantes y empleados de negocios de distintos rubros, operarios de la empresa de ómnibus de la desaparecida cooperativa TAC, que tenía sus talleres en la calle Gomensoro, al Oeste de Allayme, obreras y obreros de fábricas, docentes; es decir “gente de trabajo”, que trazaban un eje lógico de fuerte identidad barrial. Algunos noveles profesionales también componían el núcleo poblacional, entre ellos un vecino que era médico. “...acá todos laburan, hay un médico inclusive, pero él también trabaja” para tomar un ejemplo expresado por Gravano (pág.69) para un barrio del Gran Buenos Aires y

en referencia al citado rol identitario.

Habitaban, a su vez, casas de Los Ceibos algunos pocos inmigrantes bolivianos y chilenos. Para investigadores universitarios el aporte inmigratorio, según lo demostraba el Censo de 1960, denotaría un “cambio cualitativo en la estructura de la demanda de mano de obra foránea” (Molina Cabrera, 1975:28). No escapaba el distrito Belgrano a una característica que se daba en vastas zonas de Guaymallén y de otros departamentos. Del total de inmigrantes en la región provenientes de Sudamérica, en Mendoza el 56,6% eran bolivianos y chilenos “cuya presencia estaba estrechamente ligada a la recolección de productos agropecuarios y en menor medida a otros tipos de trabajos semicalificados” (Molina Cabrera, 1975: 28). Si bien en el proceso de urbanización, los migrantes tenían importancia, tal proceso no obedecía tanto al aporte extranjero sino por “los movimientos poblacionales interprovinciales”, indica Molina Cabrera en el capítulo *La población regional y la acentuación de la crisis del modelo vitivinícola (1960/70)*; pg 30.

Las casas respetaban la línea municipal y se construían con un retiro (algunas más cerca de la vereda, otras más alejadas), lo que no dejaba de ser novedoso para la época ya que permitían tener un jardín en el frente y relacionarse entre los vecinos, desde ángulos visuales más amplios. Las calles eran de tierra y las troncales, caso Correa Saá, Los Paraísos o Víctor Hugo, mantenían (y mantienen) el ancho de las calles, amplias de dos manos, mientras que algunas, angostas, permitían un mayor acercamiento entre los pobladores. Las cunetas no estaban revestidas y los veredines de cemento, de a poco fueron convirtiéndose en veredas embaldosados.

Figura 2
Foto del Barrio Los Ceibos



Fuente: Mendoza antigua bolgspot.com

En octubre de 1969 se realizó la entrega de 26 viviendas a otros tantos adjudicatarios; éstas formaban parte de las 340 que conformarían inicialmente el complejo habitacional.

La crónica del diario Los Andes sobre ese acontecimiento para la zona señaló que las casas se levantaban por intermediación del Instituto Provincial de la Vivienda (IPV) de Mendoza y el Banco Hipotecario Nacional y que las viviendas “se construyen por el sistema de esfuerzo propio” (Los Andes, 1969)

Figura 3

Entrega de viviendas reflejada en el diario Los Andes

Octubre de 1969

s de una raria"

tierra sea gravada. Necesitamos que el debe grave, pero en relación a la normal y potencial de tierra.

un ministerio

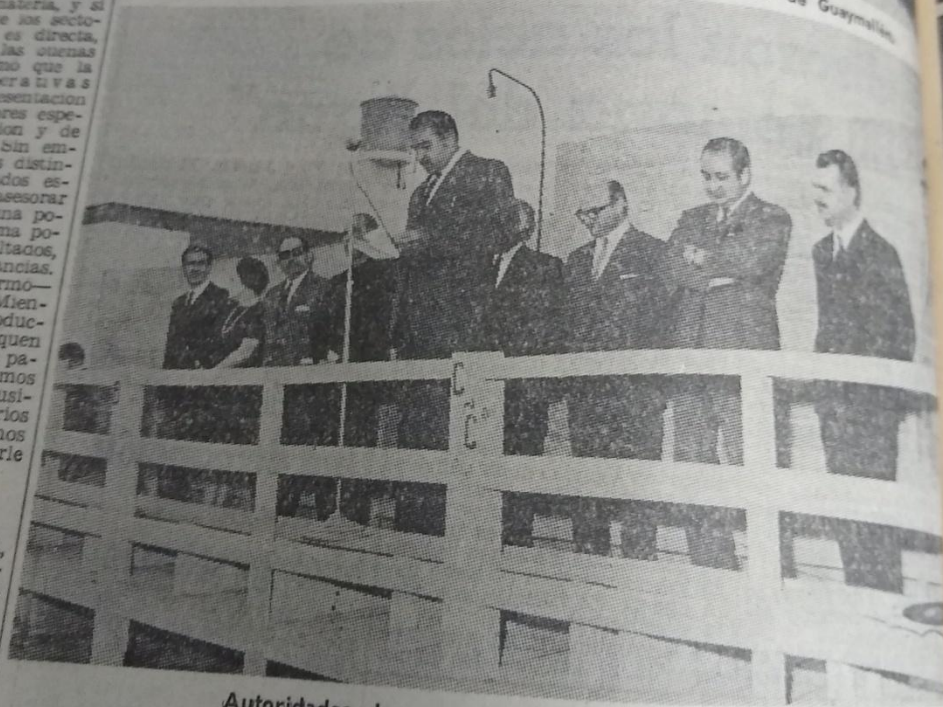
como fue reconocido la en dos años la Banca de vivienda organizada de la Secretaría de obra y Construcción. No obstante —dijo— que el sector debe tener un ministerio. Por más que en nuevas facultades, haga teniendo deponer el Ministerio de agricultura el peligro de que no puedan ser abo-

rá en consideración a la empresa de asesoría. Señalo registro podría en el funcionario o tiene idoneidad la materia, y si son de los sectores no es directa, arse las oficinas como que la Cooperativas representación asesores producción y de aría. Sin embargo los distinguidos representantes a asesorar y una posistema por resultados, creencias. —afirmó—: "Mientras busquen presencia pa- corremos inclusionarios algunos darle

ACA,
con-
xima
e si
cio-
se
ni-
la
ra
ya
y



Una vista del barrio que se construye en el departamento de Guaymallén.



Autoridades durante la ceremonia de inauguración.

Se entregaron 26 viviendas en el barrio "Los Ceibos"

Tuvo lugar la entrega de 26 viviendas a otros tantos

Fuente: Los Andes; 20/10/1969.

La nota periodística señalaba que la primera llave de las 26 viviendas la recibió la familia Ariet y que al acto, realizado en la esquina de Allayme y Malvinas Argentinas, concurrieron funcionarios provinciales y municipales, dirigentes de la

Asociación, vecinos y los flamantes propietarios de las viviendas. Los discursos correspondieron a autoridades del gobierno, el presidente de la entidad, José Aragón, y el “asesor de Relaciones Humanas, reverendo padre Angel Quintero”. (La crónica ubicaba así a Quintero aunque existe documentación que había renunciado anteriormente a cargos diocesanos). Bendijo las nuevas casas el administrador eclesiástico de la diócesis Rafael Rey.

Todas las viviendas contaban “con tres dormitorios, baño, cocina, lavadero y un estar-comedor. Los materiales utilizados son de ladrillo cerámico hueco en la totalidad de los muros con excepción del medianero interior. Los pisos interiores son de baldosa calcárea y las exteriores de baldosas grandes hormigón. La carpintería está realizada íntegramente en madera pino Brasil” (Los Andes, 1969)

Los servicios eran escasos. Había energía eléctrica y el barrio se abasteció de agua de un gran tanque ubicado en la zona, hasta que se realizaron las conexiones con la red hídrica. La telefonía era privilegio de algunos pocos y el gas provenía de garrafones o cilindros que se ubicaban en un compartimiento del garaje de las propiedades. Los bloques (bloks) de las paredes linderas traducían el trabajo del famoso “tinglado” convertido en una fábrica.

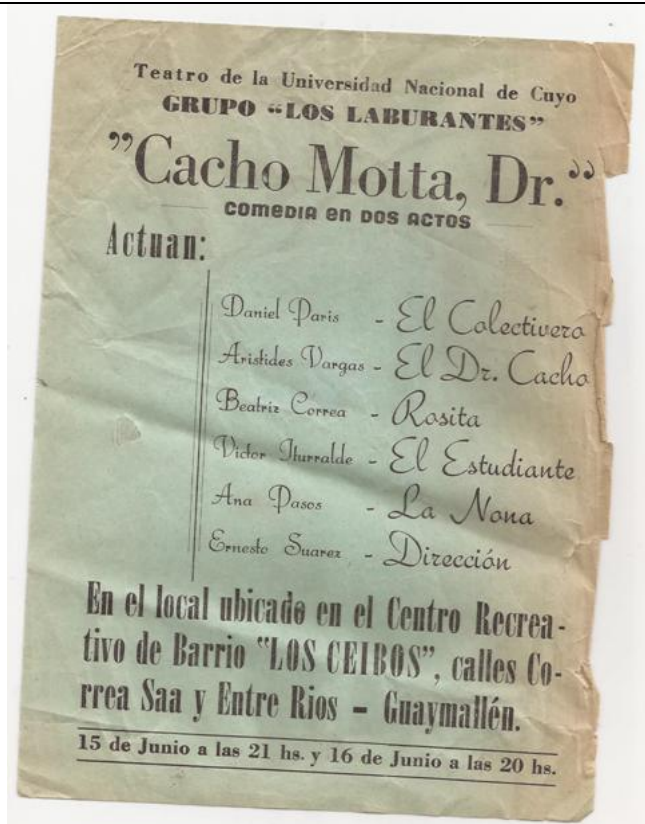
2 – La militancia cultural barrial

A principios de los años '70 el barrio contó con una oficina del ya inexistente Banco de Mendoza, que se ubicaba en un predio de la Asociación Barrio Los Ceibos, entre Allayme y Correa Saá. Se creó una farmacia en el barrio, sobre calle Correa Saa, que pertenecía a la Asociación y se estableció un convenio con la colectividad boliviana que permitía que médicos de ese colectivo prestaran servicio a los habitantes del barrio. La sede social fue surgiendo lentamente.

El tinglado de la Asociación, donde funcionó el Centro Recreativo del barrio, en Correa Saá y Entre Ríos, se convirtió por esa época en un centro cultural y social. Obras de teatros de estudiantes de la Universidad Nacional de Cuyo, exhibición de filmes, la confección de boletines informativos, tareas de apoyo escolar, labores de costura, bordados, celebraciones, juegos para niños fueron algunas de las actividades que se desarrollaron en el lugar.

Figura 4

Foto de un volante barrial de la época



Fuente: Archivo personal del autor

El objetivo era constituir un espacio cultural importante, iniciativa que se desvaneció con el golpe militar de 1976. También desapareció el Banco, y los intereses privados pretendieron darle continuidad al barrio en terrenos que eran de la asociación.

Lo que no faltaron fueron los debates. La escasez de servicios y obras urbanísticas (asfalto, acequias, red de gas, entre otros) llevó a planteos ante la dirigencia y las propias autoridades de gobierno, incluso en plena dictadura del Proceso de Reorganización Nacional. Más aún cuando, con el gobierno de facto, un fallo de la justicia ordenó a los vecinos un aumento en las cuotas y la escrituración de las casas ante el Instituto Provincial de la Vivienda. La movilización de los habitantes de Los Ceibos llegó hasta los medios y los despachos en busca de posibilidades de negociación. La cuestión de la titularidad de las viviendas no fue un dato menor ya que provocó tensión entre los vecinos y las autoridades. “Pueden

considerar que se han desacatado ante la justicia”, argumentaron en forma ciertamente amenazante algunos funcionarios. La causa demoró tiempo y actuaron en la defensa vecinal, en forma discontinua, hasta ocho abogados. Finalmente se estableció que correspondía escriturar las casas por parte de los vecinos pero, a su vez, estos se vieron con una deuda impaga inesperada, que era necesaria para esa documentación. La sorpresiva noticia fue la que derivó en agitadas reuniones en un predio del barrio y movilizaciones hacia el centro de la ciudad de Mendoza para tornar visible el conflicto. Finalmente, ya cercana la democracia, actuó la Unión Interprovincial de Entidades de Vivienda (Unidevi), que dirigía Edgardo Civit Evans, y se negoció que la deuda ante el IPV sería pagada en cuotas. Al finalizar este proceso, varios de los abogados defensores renunciaron a cobrar las costas correspondientes al juicio.

3- El “padre” Quintero

El barrio Los Ceibos nació a mediados de 1965 durante el auge del desarrollismo y, durante 1973 y 1976, se lo consideró un sitio de “reivindicación popular”, de allí la participación de sectores políticos universitarios ideologizados en distintas acciones en el barrio, como las representaciones teatrales y la difusión de gráfica de las propuestas. La Asociación Barrio Los Ceibos (luego Asociación Vecinal) tuvo como uno de sus precursores a Ángel María Quintero, que había sido cura y poseía una imprenta en el centro de la ciudad de Mendoza.

Quintero había renunciado a cargos diocesanos tras el enfrentamiento entre católicos pre y posconciliares en agosto de 1965, debido a que en Mendoza el arzobispo, monseñor Alfonso Buteler, evidenciaba reticencia a aplicar las disposiciones del Concilio Vaticano II que el Papa Juan XXIII había inaugurado el 11 de octubre de 1962. Veintisiete sacerdotes –entre ellos Quintero- dimitieron y conformaron el denominado Movimiento de los 27[”]¹²⁵, que representaba

¹²⁵ Los renunciantes eran Beniamino Baggio, Oscar Bracelis, Rolando Concatti, Jorge Contreras, Oscar Debandí, Jorge Gatto, Héctor Gimeno, Pedro García, Rodolfo Miranda, Gerardo Moreno, Oscar Moreno, Jorge Muñoz, Miguel Pérez, Domingo Perich, Justo Pol, Carlos Pujol, Carlos Pujol, Angel Quintero, Paulino Reale, Vicente Reale, Rafael Rey, Ezequiel Rodríguez, Hugo Santoni, Pedro Santoni, José Suraci, Edgardo Taricco, Agustín Toterá y Francisco Toterá. (*Alvarez Yamile. Mendoza*

prácticamente la mitad del clero mendocino y posteriormente, varios de sus integrantes adhirieron al Movimiento de Sacerdotes del Tercer Mundo. Presentaron una nota al nuncio apostólico, monseñor Mozzoni, “poniéndolo al tanto de lo que ocurría en la provincia. Solicitaban la puesta en práctica efectiva de los principios y normas del Concilio Vaticano II y la elección de un obispo auxiliar que supiera interpretar las inquietudes y trabajos del clero provincial” (Alvarez, Y, 2011:40).

Finalmente, tras el alejamiento de Buteler, el grupo de los 27 se disolvió pero varios sacerdotes continuaron con su prédica a favor de los jóvenes estudiantes que en distintas ciudades, entre ellas Mendoza, protestaban contra la política del gobierno del general Juan Carlos Onganía, quien encabezaba la autodenominada “Revolución Argentina”. En la capital mendocina hubo movilizaciones el 29 de mayo de 1969 y un día antes del Cordobazo, 18 sacerdotes de Mendoza, reflexionarán y dirán: «Queremos decir que la actitud de nuestros estudiantes coincide con las de los jóvenes de todo el mundo y es signo de una transformación profunda de la 83 sociedad. Que no podrá ser frenada ni postergada» (Vélez, 2001:8) Entre los firmantes estaba Ángel Quintero.¹²⁶

Un precursor de la actividad barrial en Mendoza era el padre José “Macuca” Llorens, quien fue portador de su experiencia en el barrio San Martín, al oeste de la ciudad capital de Mendoza.

El “padre Quintero”, tal como se lo conocía, fue presidente durante años de la entidad, y solía ser blanco de ataques de vecinos que querían mayor celeridad en las obras de urbanización y gestiones por la regularización de la titularidad de las viviendas. Con criterio conciliador, espíritu cooperativista, aunque por momentos inflexible, las asambleas con Quintero liderando alcanzaban un tono vibrante pero respetuoso. Quizá los debates, en ocasiones con dirigentes sociales y políticos provinciales, fortalecieron la relación entre las familias, ya que “uno de los rasgos más importantes con los que se construye lo barrial es lo familiar” (Gravano, 1991: 91). La defensa de los “derechos” de los vecinos alentó, a su vez, el arraigo y creó

1966-1976. *Sociedad y política en una época de crisis*. Pg.40.¹²⁵ SS&CC Ediciones; 2011, Mendoza

¹²⁶ Firmaban Vicente Reale, Oscar Moreno, Domingo Perich, Hugo Santoni, Rolando Concatti, Oscar Agüero, Ángel Quinteros, Pedro Santoni, Exequiel Rodríguez, Pedro García, Oscar Debono, Jorge Gatto, Edgar Taricco, Oscar Bracelis, Justo Pol, Miguel P. Burgos, Benaminio Baggio y Gerardo Moreno. (Vélez, Roberto: *La represión en la Universidad Nacional de Cuyo. Antecedentes. Reflexiones. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Mendoza; 1999*)

cierta aura mítica, alguna utopía; sin ella se renuncia a la convivencia social y a organizarse en forma más justa como comunidad.

4- Conclusión

El barrio Los Ceibos, de Guaymallén, creció en un periodo histórico de Mendoza en el que, pese a los cambios y actitudes políticas, la organización y la participación iban constituyendo un espacio de lo que en estos tiempos se denominaría “construcción de ciudadanía”. “Construir ciudadanos”, aunque suene “verticalista”, se desarrollaba enfatizando en la cuestión social y los vínculos entre las personas de una sociedad.

El barrio fomentó la integración e inclusión, sin embargo, por cierta heterogeneidad en la composición de sus habitantes, esta no se logró totalmente. A pesar de ello, personas que tenían distintas historias, criterios y modos de vida y que provenían de lugares dispares -y en muchos casos distantes- trabaron en el barrio nuevas relaciones de amistad y compromiso, ligadas a cierto fervor que transmitía el “sesentismo” por la defensa de los derechos comunitarios.

Las luchas por lo que se consideraban situaciones injustas, las acciones por el mejoramiento y los servicios en el barrio, si bien siempre fueron lentas –la instalación del tendido de gas se firmó con las autoridades en 1990-, afianzaron los lazos entre los vecinos. A su vez, el crecimiento y empuje del barrio ayudó a la construcción de un polideportivo –el Poliguay- y establecer un centro comunitario y cultural vecinal referente de un amplio sector de la población.

Hoy, las políticas han debilitado la cuestión social lo que ha llevado a que existan quejas por proyectos del barrio, que parecen haber quedado tuncos o por lo menos postergados. El deseo, sin embargo, de participar en la elaboración y discusión de la cosa pública, el “construir ciudadanía”, parece estar latente. En definitiva, continúa la vigencia de un nuevo tiempo de justicia, creatividad, solidaridad e integración que tengan como meta el bien común.

5- Referencias Bibliográficas.

- Álvarez, Yamile (2011): *Sacerdotes del Tercer Mundo y jóvenes católicos en la Mendoza de los 70': entre el compromiso social y la militancia política* (En Mendoza 1966-1976: sociedad y política en una época de crisis; directora Y. Álvarez. Tomo 1). SS&CC ediciones. Mendoza
- Bárcena, J. (2004). Arqueología e historia urbana: investigaciones en la ciudad y el conurbano mendocino. *Chungará. Revista de Antropología Chilena*, 36, 187-196
- Dvoskin, Nicolás (2017) La política de vivienda en la Argentina desarrollista. Actas Jornadas Interescuelas de Historia. Universidad Nacional de Mar del Plata,
- Gargantini, Daniela (2003) *Breve revisión histórica de la política habitacional argentina*. Córdoba: Universidad Católica de Córdoba,
- Gravano, Ariel (1991) *La identidad barrial como producción ideológica*. En: Gravano, Ariel y Gúber, Rosana (comp.) *Barrio sí, villa también*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina. 133-168.
- Landau, Matías: ¿Qué significa construir ciudadanía? Procesos históricos e ideales normativos. Biblioteca virtual Universidad Nacional del Litoral. +E: *Revista De Extensión Universitaria*, 2(2), 6-13.
- Molina Cabrera, Orlando (con la colaboración de Gago, A. y Onofri, E) (1975): *Las transformaciones demográficas en la región cuyana y el desarrollo de la economía durante el periodo 1810-1970*. Mendoza: Centro de Estudios Interdisciplinarios de Fronteras Argentinas (Ceifar)- CONICET-UNCuyo.

6- Otras referencias

- Diario Los Andes: Se entregaron 26 viviendas en el barrio "Los Ceibos". 20/10/1969; pág 12, cuerpo central.
- IPV. 70 años. Instituto Provincial de la Vivienda. 1947-2017; Gobierno de Mendoza
- Los Andes: La memoria del siglo. Desde 1900 al 2000. Número 75. 1999
- Perfil de Facebook de la Asociación Barrio Los Ceibos, 2019.

3. Prácticas políticas chilenas en Mendoza

La construcción de barrios por ayuda mutua de los inmigrantes chilenos en Mendoza

Alejandro Paredes

Universidad Nacional de Cuyo- CONICET

1. El impacto de la crisis política chilena de 1973.

En 1970, el socialista Salvador Allende asumió como presidente chileno por medio de elecciones libres. Su gobierno sufrió un constante sabotaje por parte de los Estados Unidos apoyados por sus opositores, inclusive Mendoza fue escenario de esa lucha cuando algunos miembros de un grupo paramilitar de derecha llamado Patria y Libertad, la usó como base de operaciones. Finalmente, el 11 de Setiembre de 1973 el general Augusto Pinochet encabezó un golpe militar. El nuevo gobierno estableció un estado de sitio y persiguió a los adeptos al gobierno de la Unidad Popular generando cerca de un millón de exiliados; 42.486 presos políticos (de los cuales aproximadamente diez mil fueron torturados); 1.102 desaparecidos y 2.095 muertos; alrededor de 80 chilenos asesinados en los países vecinos del Cono Sur (Mariano, 1998)

Debido a la cercanía con la capital de Chile, Mendoza sintió fuertemente el impacto de esta crisis política, ya que muchos perseguidos migraron a esta provincia argentina. En el siguiente cuadro aparecen dos momentos de la repercusión de las crisis en el Estado Chileno en Mendoza.

Cuadro N°1		
Síntesis del impacto de las crisis políticas chilenas en Mendoza		
Conflicto en Chile	Acción de chilenos en Mendoza*	Respuesta del Estado Argentino en Mendoza
Gobierno de la Unidad Popular (1970-1973)	Grupos conservadores se refugian en Mendoza. El grupo paramilitar de derecha chileno	No interviene. Pero por pedido del Estado Chileno, su líder, R. Thieme, es

	Patria y Libertad actuó en Mendoza. Docencia de este grupo en la Universidad Nac. de Cuyo	extraditado.
Dictadura cívico-militar chilena (1973-1989)	107.800 chilenos llegaron a Mendoza y organizan distintas entidades.	1973- 75: Tibio Apoyo a los exiliados 1975- 83: Persecución a los exiliados, Operación Cóndor. 1983-89: Abierto apoyo a los exiliados
<p>Nota: * Para simplificar el análisis sólo tomamos a exiliados políticos chilenos, obviando a otros agentes como, por ejemplo, empresarios, agentes de la opinión pública, etc. Fuente: Elaboración propia</p>		

Las migraciones producidas por las crisis políticas chilenas se tradujeron en algún tipo de agrupación en Mendoza. Además, estos exiliados chilenos muchas veces ya no eran considerados ciudadanos en su país (porque su gobierno los había expulsado) pero tampoco lo eran de aquí, por lo menos como portadores de derechos. Esto los ponía en una situación de desventajas en la provincia ya que, más allá de existir otras formas de pertenencia, como el permiso de residencia, la figura del trabajador invitado o el refugiado, los únicos miembros de pleno derecho de un Estado son sus ciudadanos (Cortina, 1997: 56).

Hasta 1983, aunque el Alto Comisionado para los Refugiados de las Naciones Unidas (ACNUR) reconocía a algunos exiliados chilenos como refugiados, el gobierno argentino no les otorgaba tal status, ya que sólo reconocía bajo esta figura a exiliados europeos. De este modo muchos eran refugiados *de hecho*, sin documentación en regla ante los cuales el gobierno argentino los trataba como inmigrantes ilegales y en muchos casos los retornaban a Chile en forma compulsiva (CEAS, 2001: 96). El chileno era así un marginal casi sin derechos en nuestro territorio; y durante potenciales conflictos limítrofes hasta era el enemigo del que había que protegerse o relacionarse con recelos.

De los momentos del cuadro anterior, nos centraremos en el último (1973-1989), causado por el derrocamiento de la construcción socialista chilena. Durante el siglo XX la inmigración chilena a Mendoza había decrecido por la atracción ejercida por el cinturón industrial en Santiago gracias al proceso de industrialización sustitutiva de importaciones. Sin embargo, en la década de 1970, la ruptura violenta de la democracia generó una gran cantidad de emigrantes políticos, que se refugiaron en Mendoza, principal ciudad argentina de paso, como se observa en el siguiente cuadro.

Cuadro N°2		
Cantidad de migrantes chilenos que ingresaron a Mendoza (1971-1975)		
Gobierno en Chile	Ingreso de inmigrantes chilenos a Mendoza	
	Año	Cantidad
Unidad Popular	1971	1.600
	1972	8.100
	1973	4.100
	Total	13.800
Dictadura cívico-militar (Primeros dos años)	1974	31.800
	Enero- febrero de 1975	71.900
	Total	103.700
Fuente: Heras, Guillot y Galvez, 1978:13		

Sin duda alguna, el gobierno del general Augusto Pinochet fue mucho más expulsiva que el gobierno de la Unidad Popular. Según la Dirección de estadísticas y Censos de Mendoza, el 66% de los chilenos que vivían en Mendoza en 1978, habían llegado después de 1973 (Anuario estadístico de Mendoza 1977 y 1978: 15). Debido a sus causas esta inmigración, tuvo algunas características diferentes a las anteriores. La mayoría provino de zonas urbanas, esto se debe a que el contingente migrante generalmente estaba comprendido por militantes políticos y sujetos pertenecientes a grupos o sectores implicados en la lucha por la hegemonía. Además, fue una migración grupal-familiar o con un reencuentro relativamente rápido, debido al temor a represalias por motivos políticos hacia la familia del afectado. Este temor se manifestó también en el destino elegido. Debido a la urgencia de salir de Chile muchos de ellos sólo tomaron como lugar de paso a Mendoza para, después de sentirse a salvo, pensar en un destino. De esta manera se dieron tres situaciones: los que se radicaron en la provincia (mayormente los sectores económicos más bajos); los que escogieron otro país para quedarse (profesionales y personas con capital cultural e informacional mayor) y por último, los que sólo querían regresar ya que habían participado muy activamente en la lid política. Lo forzado del flujo quedó demostrado en la forma de ingreso al país: El 70,8% de los migrantes llegaron por vía terrestre, el 24% llegó en el costoso medio aéreo y muchos cruzaron la cordillera a pie (Heras, Guillot y Galvez, 1978; Bustelo, 2001). Esto último causó que en 1978 se prohibiera, transitoriamente, el cruce de arrieros chilenos a la Argentina.

Este contingente migratorio estuvo compuesto por chilenos que huían de la represión, pero también de las agudas consecuencias de las nuevas medidas

económicas. A sólo 8 días del golpe militar, por el decreto-ley N° 6, se redujo el 50% del personal de administración pública, a muchos de los cuales se le desconocieron sus derechos previsionales. Hacia 1975 Chile alcanzó cifras de desocupación sin precedentes: el 25% (Witker, 1984). Había, por lo tanto, motivaciones políticas y económicas para la emigración. Inmigrantes y refugiados políticos e inmigrantes económicos se mezclaron en este contingente. Después de un tiempo, los migrantes con mayor capital económico o cultural emigraron a países con mejores oportunidades económicas. El resto, se asentó en el Gran Mendoza, algunos bajo la protección del ACNUR que les otorgó, en medio de sus limitadas posibilidades, subsidios para alojamiento, ropa y comida. Pero la gran mayoría, cuya persecución política no pudo ser comprobada, no fueron ayudados por el ACNUR y se alojaron en barrios precarios donde organizaron distintas entidades.

2. Los inmigrantes chilenos que vivían en barrios precarios del oeste de la ciudad de Mendoza.

Además de los grupos que fueron aceptados por el ACNUR como refugiados políticos y asistidos en sus necesidades básicas, llegaron otros que se organizaron más tardíamente para conseguir una vivienda digna. Los ejemplos más claros fueron la construcción de los Barrios Cristo Salvador y Unidad Latinoamericana. Ambos nombres aludían indirectamente al pasado socialista chileno, “Salvador” hacía referencia al presidente Salvador Allende y “Unidad”, a la Unidad Popular.

Este grupo de familias se conformó, por un lado, al ser obligados a desalojar sus casas construidas en terrenos que pertenecían a la Universidad Nacional de Cuyo y la Municipalidad de la Capital, y por el otro, al no recibir ningún tipo de ayuda estatal por ser extranjeros sin papeles en reglas. Todos vivían en casas muy precarias, generalmente de adobe. Si bien la mayoría era inmigrante, no todos eran chilenos: El 72% era trasandino, el 15% boliviano y el 13% restante era argentino. Muchos se encontraban como residentes ilegales (esto se normalizará más adelante, en 1983, con el gobierno democrático en Argentina), lo que repercutió en una situación de marginalidad, desarraigo y en una dificultad para entender los procesos histórico-políticos de Argentina. En cuanto a su situación laboral, la mayor parte de

la gente trabajaba en la construcción, el 72% como obreros esporádicos, sin empleo fijo; el 6% era vendedor ambulante, el 6% trabajaba en servicio doméstico, 6% en minería, un jefe de familia en trabajo rural, otro era camionero y uno gastronómico. Excepto dos o tres que tenían relación de dependencia con empresas, el resto se caracterizaba por realizar trabajos “al tanto”, o “al día”, en forma inestable, variando de acuerdo a la oferta del mercado. En general eran trabajos muy mal remunerados. El 30% había adquirido alguna especialización laboral por cursos o por la experiencia. El 28% de las mujeres trabajan en servicio doméstico para colaborar con los ingresos del grupo familiar. La mayoría no había completado el ciclo primario. Sin embargo, con respecto a la instrucción de sus hijos, se observó preocupación por que concurren a la escuela y con buen rendimiento. A pesar que la salud era un valor apreciado por el grupo, no siempre eran bien atendidas sus expectativas en las instituciones oficiales, y no recurrían en las obras sociales que les correspondían por falta de confianza o de costumbre.

Muchos de ellos, se identificaban políticamente con la izquierda chilena sin militancia partidaria concreta en Argentina, excepto unos pocos que eran miembros del Partido Comunista y otros que en la década del ochenta pertenecieron a una agrupación del gremio de la construcción, enfrentada a la conducción del mismo. En general estaban interesados en obtener información, leían periódicos o escuchaban radio y televisión; aunque como inmigrantes no todos lograban entender correctamente la información local recibida. Finalmente, las trabajadoras sociales de la Comisión Católica Argentina para Inmigrantes (C.C.A.I.) describían:

“Por su situación en el proceso productivo, por su falta de participación en los bienes de la sociedad global y su incapacidad para influir en la toma de decisiones que afectan su destino, reúnen algunas características de la clase marginal”¹²⁷.

Sin embargo, muchos de ellos no ocupaban un rol de marginalidad en Chile:

“En esos años, dijo un vecino chileno, veníamos arrancando de la necesidad de allá [Chile] entonces, ése fue el apuro de vivir en la miseria, porque no estábamos acostumbrados muchos, y el 60% de los chilenos que habíamos ahí no estábamos acostumbrados. Entonces queríamos salir lo más urgentemente posible de eso y más

¹²⁷ “Proyecto barrio”, 20/9/84, archivo CEAS, Mendoza.

que de verse sin luz, sin agua, con las colas que había, llegar cansado y que la mujer también lo acompañara a trabajar. Entonces el desesperanzamiento para nosotros era muy grande”¹²⁸.

3. El desalojo de los predios de la Universidad Nacional de Cuyo en 1979.

Estas familias vivían en tres barrios urbanos-marginales continuos llamados Flores, Olivares y Puerto Mont, ubicados al Noroeste de la Ciudad de Mendoza, en terrenos que pertenecían en la Universidad Nacional de Cuyo y a la Municipalidad de la Capital. En 1979, fueron emplazados a abandonar el lugar, sin que el Estado les ofreciera ninguna alternativa de solución para sus viviendas a los extranjeros. El Instituto Provincial de la Vivienda sólo daba soluciones habitacionales a los argentinos y en algunos casos ni siquiera ayudó a los matrimonios en los que uno de los cónyuges no fuese argentino. Cuando el derrumbe de sus casas era inminente, los extranjeros buscaron individualmente soluciones, sin encontrar ninguna convincente:

“Las partes más adecuadas eran las riberas de los ríos, que son terrenos fiscales, pero ya teníamos la experiencia de las crecidas de esos ríos, que en su momento arrasaban con todo lo que encontraban a su paso, y como no teníamos dinero para un alquiler, menos podíamos pensar en comprar un terreno, incluso aún siendo así, teníamos que pensar en comprar los materiales para construir porque los adobes y las cañas no se permiten para una casa conforme a un plano. En vista de todas las dificultades que son presentaban y como en forma individual no conseguíamos nada, nos empezamos a organizar en grupos, y a la vez también pedíamos informes a las distintas instituciones que se dedican a ayudar a la gente de escasos recursos, pero aclaramos que no pedíamos que se nos regalara nada...”¹²⁹

Como casi todos eran chilenos decidieron pedir ayuda al Consulado de ese país, pero el resultado no fue positivo, como lo recuerda unos de los que estuvieron en la entrevista:

¹²⁸ Entrevista realizada en la reunión del día 13/3/85, por las Asistentes Sociales de la Fundación Ecuémica de Cuyo, archivo CEAS, Mendoza.

¹²⁹ S/A. **El sueño de la casita propia ¿Se cumplirá?**, S/F, Carpeta *Cristo Salvador*, archivo CEAS, Mendoza, p.3. (folleto de 6 hojas)

“Sabíamos que del cónsul no íbamos a sacar nada, pero de todas maneras tocamos todos los resortes y burlándose prácticamente de nosotros el tipo nos dijo: bueno si Uds. tienen terreno yo les traigo casa prefabricadas de Chile. Entonces la gente que me acompañaba le creyó. Pero cuando salimos un poco afuera yo le dije: ¿Qué les parece? Y me empecé a reír ¿vio? Entonces les digo yo, ¿Uds. creen lo que les dijo el tipo adentro? Si, me dijeron, porque fue muy claro. De ahí para afuera muy claro, para mantener esa inquietud y para echarnos para afuera, pero de ahí para adentro no hay nada para nosotros. Entonces volví para adentro voy a ojear [el Diario] ‘La tercera’. Entonces hay una señora ahí, una señora que es funcionaria del consulado, me llamó para un lado, ella había escuchado todo lo que nos había dicho y lo que planteamos, bien achicaditos, con harta rabia sí, porque la verdad es que nos hicieron esperar toda la mañana para dar una respuesta. Entonces nos dijo [...] ¿Por qué no se dirigen a la oficina de la terminal, ahí está la Acción Católica para Inmigrantes y ahí pueden encontrar lo que Uds. necesitan, Uds. necesitan apoyo, se ve que están organizados...”¹³⁰

Varias familias fueron a pedirles ayuda a las trabajadoras sociales de la Comisión Católica Argentina para Inmigrantes (CCAI) y se decidió la búsqueda de un terreno lo suficientemente grande como para subdividirlo. Las cinco personas más motivadas del grupo organizaron una reunión en la villa, y durante la misma se acordó distintas gestiones para evitar el desalojo, hasta tanto se consiga un terreno adecuado. Sin embargo, a excepción de esas cinco familias, la participación del resto de los vecinos era bastante pasiva, delegando la ejecución de las propuestas al grupo y las Trabajadoras Sociales. Esto se debía, según los miembros del CCAI, a fracasos individuales anteriores de los vecinos en sus intentos de conseguir casa. Por esta razón ante la imagen de seguridad y honestidad que les daba la vinculación con la Iglesia Católica al CCAI, se estableció cierta relación de dependencia. Por otra parte, las trabajadoras del CCAI estimularon la solidaridad y la incorporación de algunos elementos políticos para interpretar la realidad en que vivían¹³¹.

En 1980 el desalojo se había logrado postergar, gracias a la resistencia de los vecinos y la mediación del Arzobispado¹³². Luego de una reunión que habían

130 Entrevista realizada el 13/3/85, por las Asistentes Sociales de la Fundación Ecuménica de Cuyo, desgrabación de la primera cinta, p.18, en Carpeta *Cristo Salvador*, archivo CEAS, Mendoza.

131 “Proyecto barrio”, 20/9/84, archivo CEAS, Mendoza.

132 Cfr. Carta del CCAI subcomisión Mendoza al Arzobispo Monseñor Cándido Rubiolo, diciembre

tenido miembros de la Comisión Católica Argentina de Inmigración en Mendoza con el obispo en octubre de ese año; se analizaron los problemas de los inmigrantes desalojados de las villas Flores, Olivares y Puerto Mont y el obispo decidió decidido mediar ante el municipio prorrogando el plazo de desalojo.

4. La construcción del Barrio Cristo Salvador en Las Heras

Posteriormente se consiguió un terreno adecuado para hacer un loteo. Al comienzo había alrededor de 100 familias interesadas, pero luego de unos meses quedaron cerca de 60 familias en el proyecto. El terreno se pagó en cuotas que incluyeron el pago de su fraccionamiento y mensura. Sin embargo, el desconocimiento de la gente y de los miembros del CCAI, hizo que prontamente se toparan con muchísimos conflictos burocráticos con la Municipalidad de Las Heras, que cuestionó el fraccionamiento porque no se ajustaba a la ley de loteos de la provincia. Esto se debía a que inicialmente se había proyectado la división de terrenos con una peatonal central de seis metros de ancho, ante lo cual la municipalidad exigió la traza de una calle central de 14 metros de ancho, lo que implicaba la donar al municipio el cuarenta por ciento del terreno comprado¹³³.

Aunque se solicitó una excepción por el carácter del proyecto de autoerradicación de una villa no se atendió el reclamo. Los vecinos sentían que a pesar de su esfuerzo el Estado no respondía. La arquidiócesis volvió a mediar¹³⁴ luego que el CCAI se lo pidiera al Arzobispo de Mendoza Monseñor Cándido Rubiolo escribiéndole:

“No queremos, y en eso coincidimos con las autoridades de la municipalidad, que dichas personas se vean obligadas a instalarse nuevamente en una “villa miseria”, por meros obstáculos de tipo burocrático, que con profundo sentido cristiano, se podrían obviar, dando la oportunidad de que los inmigrantes posean viviendas dignas de ser humano, como Cristo lo desea y como lo recuerdan diversas

de 1980, archivo CCAI

133 S/A. **El sueño de la casita propia ¿Se cumplirá?**, S/F, Carpeta *Cristo Salvador*, archivo CEAS, Mendoza, p.5. (folleto de 6 hojas)

134 Carta al Sr. Catarossi Secretario de Obras Privadas, Municipalidad de Las Heras del Padre Elio Martinello, delegado Arquidiocesano de Mendoza. S/F, archivo CEAS.

encíclicas que se refieren particularmente a la promoción integral del hombre” 135.

Los obstáculos que ponía la municipalidad (que incluyó la pérdida del expediente municipal, lo que implicó comenzar todos los trámites de nuevo) se debían precisamente a que la municipalidad de Las Heras no quería el nacimiento de una nueva villa en su territorio. Como sólo se recibían negativas, crecía en la gente la indignación contenida fundamentalmente por el miedo que reinaba por estar bajo un gobierno militar. Se planteó en el grupo por primera vez dos alternativas posibles: Desconocer absolutamente lo legal y construir clandestinamente; o acatar la ley. La primera opción significaba rapidez en el traslado, pero la segunda ofrecía esperanza de ayuda oficial y la valoración posterior de la propiedad por la obtención de servicios y la escritura individual. El segundo criterio jugó un papel decisivo, ya que el grupo mayoritariamente planteaba al nuevo barrio no sólo como la posibilidad de una vivienda digna, sino también como una recuperación de valores de convivencia que decían haber perdido o postergado en la villa. La construcción del barrio era un modo casi absoluto de recuperar la dignidad. Luego de varias reuniones el grupo decidió la vía legal. La condición de extranjeros indocumentados de muchos y el miedo de aparecer como subversivos, también incidieron fuertemente en esta decisión. Esto implicó la reelaboración de los planos de las casas que debían resolverse con la mitad de espacio físico para cada familia, por esta razón y con el apoyo de un técnico del CCAI, optaron por la construcción de viviendas en dos plantas con un pequeño patio.

A fines de 1980, dos familias habían construido una habitación-obra de bloques pegados con barro y techos de chapa y se habían trasladado al terreno. El señor Catarosi, Secretario de Obras Privadas de la Municipalidad de Las Heras citó a las dos familias a una reunión el día 25 de julio y les ordenó que los tiraran porque quería las construcciones definitivas y no “ranchos”.

“Dijo: Ya mismo les mando las máquinas a que vaya a voltear los ranchos ahí, porque no hay autorización para que haya los ranchos.

- Bueno, Sr. si Ud. quiere mandarlos ya, a voltear los ranchos, puede mandarlo ya, porque ahí adentro están mis hijos, mátelos todos así yo me meto en

135 Carta del CCAI subcomisión Mendoza al Arzobispo Monseñor Cándido Rubiolo, 30/10/1980, archivo CEAS.

algún lado cama adentro, empleada. Le dije, y me puse a llorar porque me dolía tanto.

¿Cuándo nos iban a dejar vivir tranquilos?, porque la municipalidad quería ahorcarnos, quería echarnos, como nos habíamos venido de allá siendo dueños”¹³⁶.

Finalmente, el municipio aceptó las construcciones de los obradores, pero exigiendo algunas condiciones de seguridad. Por otra parte, el CEAS adquirió dos terrenos del barrio de familias que ya habían encontrado otra solución habitacional, para instalar un tanque de agua potable y un local para la unión vecinal¹³⁷. Se comenzaron a realizar las reuniones quincenales, los domingos a la mañana, en el mismo terreno, al aire libre. Se exigía la participación de todos, para mantenerlos informados y solicitar al conjunto la toma de decisiones que luego ejecutarían los miembros más activos. Paralelamente se comienza a plantear una forma organizativa con personería jurídica para poder realizar trámites y ser reconocidos ante instituciones públicas. Posteriormente, a sugerencia de la municipalidad deciden constituirse en Unión Vecinal y se realiza la elección de la comisión directiva.

El grupo tenía grandes expectativas de cambios cualitativos al instalarse en el nuevo barrio, se proponen mejorar en sus conductas individuales, familiares y vecinales. Por esto se hablaba frecuentemente de los controles mutuos y se otorgaron poderes a la Comisión Directiva de la Unión Vecinal para que ejerza esas funciones, permitiéndole intervenir incluso en conflictos familiares. El equipo del CCAI los acompañó, estaba integrado por el equipo de trabajo formado por dos asistentes sociales y un maestro mayor de obras que tenía experiencia en trabajos de construcción con familias de bajos recursos. En enero de 1981 este equipo se integró a la Fundación Ecuménica de Cuyo. En octubre de 1981, se habían trasladado cerca de 10 familias, con una habitación-obrador al fondo de sus respectivos lotes, que había sido construido con el aporte de mano de obra de gran parte de los integrantes del condominio. Era común ver numerosos grupos haciendo distintos trabajos comunes, todos los fines de semana. Primero se intentó la organización de delegados de manzanas, pero finalmente se formaron grupos por afinidades, amistad o

¹³⁶ Entrevista realizada en la reunión del 13/3/85, por las Asistentes Sociales de la Fundación Ecuménica de Cuyo, desgrabación de la segunda cinta, p.2, archivo CEAS, Mendoza.

¹³⁷ Carta del CCAI subcomisión Mendoza al Arzobispo Monseñor Cándido Rubiolo, Navidad de 1980, p.2, archivo CEAS

parentesco. En el grupo creció un sentimiento de pertenencia.

Se mantenían reuniones quincenales con un 75% de asistencia. Estas reuniones se realizaban sin un temario preparado previamente por la comisión directiva. La asamblea quincenal se había constituido en un ámbito donde se discutían todas las cuestiones, tanto las de convivencia, como las de trabajo o decisiones más de fondo. Los principales temas durante la construcción eran el pago de mensura, la impuntualidad y la falta de asistencia de algunos miembros. No obstante, se observaban algunos problemas: se tocaban muchos temas sin acotarlos y no siempre se arribaba a conclusiones, no se delegaban suficientemente responsabilidades ni se creaban subcomisiones para cumplir tareas concretas y a veces el uso de la palabra era monopolizado por alrededor de 10 participantes. A fines de 1981 decayó la participación en las reuniones, pero no en las tareas concretas que eran motivadoras, como la ayuda en la construcción de las viviendas provisorias; el plantado de árboles, la demarcación de las cunetas, el replanteo y la construcción de los cimientos del edificio de la sede de la Unión Vecinal y la urbanización.

5. El impacto de la guerra de Malvinas

En 1982, la desocupación en la Argentina llegaba a límites críticos, lo cual repercutió sobre todo en este nivel social. El gremio de la construcción, que era el que más mano de obra absorbía, estaba prácticamente parado, las mujeres con su trabajo en servicio doméstico constituían en muchos casos, la única fuente de recursos para sobrevivir. La grave situación socioeconómica desanimó y deprimió al grueso del grupo agudizándose algunas problemáticas como el alcoholismo y los conflictos familiares. Como lo que los convocaba era la posibilidad de solucionar su problema de vivienda y esto resultaba postergado y sin vislumbrar la salida, se inició una especie de depresión grupal. La Fundación Ecuménica de Cuyo (FEC) primero intentó infructuosamente subsidios estatales y posteriormente ofreció quince préstamos individuales para la compra de materiales para los cimientos de la vivienda que luego de ser devuelto serían prestados a otros vecinos. Con este apoyo económico comenzó a movilizarse nuevamente el grupo. Los préstamos se utilizaron

durante ese año, fundamentalmente en la construcción de las habitaciones-obradores provisorias. Esto permitió el traslado de 18 familias al terreno y otras ocho comenzaron la construcción de acuerdo al plano, adquiriendo características de barrio. También se delimitaron las pautas de convivencia que eran respetadas, por los que se iban mudando al barrio. En las reuniones se debatían los conflictos de la administración del condominio (pago de impuestos y servicios) y de otras instancias burocráticas que implicaron nuevos gastos.

Ese mismo año la guerra de las Malvinas desencadenó una serie de reacciones en este grupo: la comunidad mendocina asumió actitudes discriminatorias con los chilenos residentes en Mendoza, a raíz de la postura del gobierno chileno en el conflicto. Por miedo, muchos se plantearon la posibilidad de irse de la Argentina, como una expresión de su desarraigo que se estaba superando por medio de la construcción de la vivienda propia. También se evidenciaron y actualizaron discusiones políticas en pequeños grupos y en las reuniones que permitieron introducir elementos coyunturales y estructurales como los de dependencia, imperialismo o gobiernos militares.

De todos modos, ningún miembro abandonó el grupo por estas razones y salieron de esta actitud expectante, por la resolución del conflicto bélico y por la necesidad de volver a dedicarse imperiosamente a resolver los problemas que se les presentan en el segundo semestre del año. En la navidad de 1982, a partir de un grupo de mujeres, se movilizó todo el barrio para realizar un festejo conjunto. Ese año un miembro de la Comisión Directiva participó en un encuentro nacional sobre vivienda popular.

6. El retorno a la democracia en Argentina

En 1983 se observó un salto cualitativo en la participación de la gente frente a las instituciones públicas. Concurrieron en varias oportunidades a la Municipalidad, en grupos designados o propuestos en las reuniones, para solicitar diferentes cosas: maquinarias, moldes para hacer acequias, disminución de aforos, entre otros. También se comenzó la obra de electrificación con una mejor organización del grupo, que permitió la asignación más equitativa de tareas. En el

invierno de 1983 un socio se trasladó al campo y cedió provisoriamente, su vivienda para el funcionamiento de la Unión Vecinal, lo que posibilitó un mejor ordenamiento y participación en las reuniones, favoreciendo la cohesión del grupo. La construcción del edificio de la sede propia había quedado paralizada por problemas burocráticos en la municipalidad de Las Heras.

La Fundación Ecuménica de Cuyo organizó unas jornadas sobre cooperación y participación con otros barrios populares en junio y participaron 5 personas del barrio. De allí surgió también la organización de un curso de tres jornadas de capacitación para ser dirigentes de la Unión Vecinal. En este periodo las mujeres plantearon su participación más activa en la Unión Vecinal en igualdad de condiciones que los hombres, buscando un reconocimiento de las tareas que siempre han realizado, como acompañar en los reclamos frente a las instituciones, tareas administrativas de la Unión Vecinal y organización de fiestas. Esto se transmitió en una reunión general y luego de una acalorada discusión, fue aceptada la postura de las señoras. La situación del nuevo gobierno nacional permitió la reactivación del trabajo. Todos los jefes de familias del barrio volvieron a trabajar, si bien no en forma estable, si en tareas o changas con continuidad. En cuanto a su relación con el estado no hubo variaciones evidentes ya que siguieron recibiendo negativas por cuestiones burocráticas, (a excepción del Instituto Provincial de la Vivienda) y no sintieron que aumentaron sus derechos.

El terremoto con epicentro en Mendoza el 26 de enero de 1985, no afectó sus viviendas, pero ayudó al grupo a tomar conciencia de la necesidad de compartir, y transmitir su propia experiencia a otros grupos que, por la catástrofe, se encontraban en similar situación a la de ellos en 1979. La reflexión que hizo el grupo es que, así como el Estado Argentino no los ayudó a ellos durante el desalojo de los predios de la Universidad Nacional de Cuyo, tampoco ayudará a los damnificados. Uno de los miembros de la Unión vecinal dijo:

“...Ellos no tienen que esperar una ayuda oficial, como ellos esperan. No esperar lo o sea si ellos esperan conseguir una ayuda oficial tienen que luchar por ella. Porque si ellos esperan así, de brazos cruzados, no les va a llegar nunca la

ayuda oficial”138.

Para otro vecino, era claro que sólo se ayudaría a los grandes propietarios:

“Esto yo lo calificaría como los terremotos de los propietarios, porque los inquilinos quedamos al margen de toda ayuda, es decir es un terremoto clasista, y a nosotros también la ley nos trata en ese mismo estamento del clasismo, porque miren las cosas compañeros hay que tomarlo bien en cuenta, quienes fueron los primeros que salieron a las calles a revisar las casas terremotadas, los técnicos, todos los técnicos y todas las casas para ellos había que echarlos abajo, así en forma inhumana, no les importaba que en la casa pudiera estar la gente adentro, porque con eso iban a tener trabajo para ellos...139”

Por esta razón la única salida posible que proponen era presionar al máximo a las autoridades para que los ayude. Con el fin de compartir su propia experiencia comenzaron a sistematizar su propia memoria colectiva y participaron como motivadores de varios grupos de base en formación. Esto contribuyó a la autovaloración de su proceso de organización y concreción de objetivos propuestos. En febrero de 1985, realizaron sus elecciones directivas renovando casi todos sus miembros y adoptaron una metodología más participativa y democrática. Finalmente, en agosto de 1985 la Unión Vecinal como reconocimiento, por parte del gobierno de la provincia, de los logros obtenidos, recibió un subsidio estatal para la compra de materiales de construcción para terminar la planta baja de las viviendas140.

Durante 1986, una gran cantidad de organizaciones funcionaban en el barrio revelando una intensa vida social y política: La unión vecinal; el Grupo de Mujeres; el club deportivo y el grupo de comunicación popular (que organizaba el periódico interbarrial “Palabra de Pueblo”)141.

- 1- La Unión Vecinal logró la gestión y obtención de una ampliación del subsidio del gobierno para la compra de materiales de construcción; inició la última etapa de urbanización del barrio (hormigonado de acequias) y retomó los contactos con el

138 Entrevista realizada en reunión del 13/3/85, por las Asistentes Sociales de la Fundación Ecuémica de Cuyo, desgrabación de la tercera cinta, p.18, archivo CEAS, Mendoza.

139 Entrevista realizada el 13/3/85, por las Asistentes Sociales de la Fundación Ecuémica de Cuyo, desgrabación de la tercera cinta, p.4, archivo CEAS, Mendoza.

140 “Actualización año 1985”, S/F, Carpeta B° Cristo Salvador, archivo CEAS.

141 “Informe Anual 1986” S/F, carpeta B° Cristo Salvador

- Consejo de Uniones Vecinales del departamento de Las Heras para intentar una mayor comunicación y participación con las otras Uniones Vecinales de la zona.
- 2- El Centro de Madres funcionaba con irregular participación, realizaba distintas actividades (ayudaba a madres y niños) y competía en cierto modo, con la Unión Vecinal donde predominaban hombres.
 - 3- El Club Deportivo organizaba principalmente actividades futbolísticas y recreativas principalmente para niños; ese año recibió a 40 miembros de un Club deportivo chileno que durante tres días fueron alojados por los vecinos del mismo barrio. Con ellos se revivió las nostalgias por la patria compartida y se reflexionó sobre la coyuntura política chilena¹⁴².
 - 4- El Taller Cultural y Laboral “Víctor Jara”, su objetivo inicial fue realizar artesanías y juguetes para crear un fondo de ayuda a Chile. Se inició con la participación fundamentalmente de mujeres, motivadas por el organismo “Chile Democrático”. También realizaba obras teatrales para adentro y afuera del barrio, y gestionaron el alojamiento en el barrio de mujeres chilenas que llegaron a Mendoza en 1986 para participar en el Encuentro de Mujeres del Cono Sur.
 - 5- El grupo de jóvenes, que realizaron actividades teatrales, artísticas y recreativas; y que participaron también en la Campaña de solidaridad con Nicaragua.
 - 6- Finalmente, el grupo de educadores populares de la Fundación Ecuménica de Cuyo tenían como objetivo favorecer el análisis de la realidad, contribuir en la coordinación de los grupos por medio de la transferencia de métodos de participación. Organizó tres talleres con la participación de 12 a 15 animadores comunitarios del barrio en su mayoría ex militantes del Partido Comunista Chileno que se habían afiliado al Partido Comunista Argentino¹⁴³.

Hacia 1987, el barrio estaba casi totalmente urbanizado y con casi todas las casas habitables y en vías de terminación. En ese proceso de construcción en común, se internalizaron pautas organizativas, solidarias y de crecientes niveles de participación. Se atenuaron los conflictos de poder entre los grupos, dándose una relación más espontánea en respuesta a temas concretos, oportunidades en que se coordinaban solidariamente las actividades e intervenían masivamente el barrio. La

142 “Barrio Cristo Salvador” informe del 30/10/86, p.1, archivo CEAS, Mendoza.

143 “Barrio Cristo Salvador” informe junio/86; “Barrio Cristo Salvador” informe del 30/10/86, p.3, archivo CEAS, Mendoza.

Unión Vecinal asumió la responsabilidad de administrar el “fondo rotativo” de préstamos para materiales de construcción que otorgaba la Fundación Ecuménica de Cuyo. Se había iniciado también el proceso de superación del problema de aislamiento y autoabastecimiento del grupo. Esto se advertía en la participación activa de dirigentes en actividades de integración con otros grupos de la zona en el Movimiento Comunitario para el Hábitat Popular y en la Agrupación de Uniones Vecinales de Las Heras. Los trabajadores sociales de la FEC. escribieron:

“Para los objetivos primarios del barrio (necesidades básicas - Organización interna), pareciera que el apoyo de la FEC ya no es necesario. La continuidad de la presencia se justifica en la medida que tienda a profundizar los objetivos políticos de la educación popular”¹⁴⁴.

7. Características de la participación grupal en el Barrio Cristo Salvador

En cuanto a la participación político-social en el interior del barrio, según las trabajadoras sociales del Fundación Ecuménica de Cuyo, en la historia de la comunidad se destacaba un grupo de personas que desde el principio tuvo más clara la necesidad de participar y organizarse, para la solución de los problemas comunes. Este núcleo tenía una experiencia individual de cierta militancia gremial o barrial en Chile, que les daba un grado de conciencia política diferente al del resto de la comunidad y les permitió avanzar más rápidamente en su práctica organizativa. Las propuestas que hacía este grupo provocaban la realización de tareas concretas de otros miembros del barrio y favorecían la discusión sobre distintas situaciones, donde se esperaba la opinión de los otros, fomentando una participación más activa. Esta mayor participación se daba por métodos en cierto modo compulsivos (multas a los socios que no asistían) que provocaban un crecimiento en la asistencia a las reuniones y en la ejecución de tareas concretas, pero no tanto en la ampliación de la conciencia crítica. La identidad grupal estaba desarrollada más entorno a su problema habitacional que a la pertenencia a una clase social. La solidaridad espontánea era la ayuda recíproca entre familiares o vecinos. No se definían (excepto

¹⁴⁴ “Informe anual 1987”, S/F, archivo CEAS, Mendoza.

algunos pocos) como pertenecientes a una clase con características marginales. Por eso tampoco descubrían del todo su propio potencial como grupo, que se inscribía en un marco mayor de lucha y movilización popular. Por esta razón se encontraban en el barrio dos grupos bien distintos unos de una militancia social activa que colaboraban con la organización Chile Democrático y que, en muchos casos, también eran miembros del Partido Comunista argentino; en oposición a otro que no tenían participación política partidaria, pero sí social trabajando en la Unión Vecinal, el Centro de Madres o el club Deportivo. El primer grupo tenía una visión más global de lo que sucedía en Mendoza¹⁴⁵.

Por otra parte, la interrelación entre el sentimiento de extranjeros de ellos y el rechazo de la sociedad mendocina, algunas veces más evidente que otras (por ejemplo, frente a los conflictos de Malvinas y del Beagle) fomentó la tendencia del grupo a autoabastecerse en la satisfacción de necesidades que podrían reclamar a la sociedad. Por ejemplo, no utilizaban los servicios de sus Obras Sociales y eran renuentes a ir a instituciones del estado; esto les hacía perder muchas veces de vista su inserción social y sus posibilidades de aportes a la lucha social mendocina. En la relación con las instituciones, sólo buscaban semejanzas con sus anteriores vivencias, autolimitándose en la participación. Su relación con el Estado era más expectante que exigente e idealizaban aspectos de la organización social de su país de origen. Es decir que su situación de inmigrantes les daba características propias tanto a las formas de participación y organización, como a los niveles de conciencia de inserción en el medio. Les costaba, como grupo, realizar análisis de sus experiencias concretas de forma superadora a su situación de extranjeros, por esto su participación política o gremial no era importante. Si bien el problema de la vivienda como estructura material, fue lo que primero movilizó al conjunto, esto incluía la necesidad de vivir dignamente, recuperando valores perdidos durante su permanencia en la villa y creando nuevas relaciones de convivencia. Para 1983 casi el 30 % de las familias no vivían aún en el barrio, sin embargo, se integraba a las reuniones, trabajos, solidaridades concretas y fiestas de la comunidad¹⁴⁶.

La construcción del barrio no había sido entendida solamente como un progreso material de la vida individual sino también como el mejoramiento en los

145 “Barrio Cristo Salvador”, informe de junio 1986, archivo CEAS, Mendoza

146 “Proyecto barrio”, 20/9/84, archivo CEAS, Mendoza

modos de convivencia colectiva, esto se vio reflejado también en la imposición de pautas de convivencias desde el comienzo del proyecto. Un ejemplo de ello, fue la selección de las familias que serían aceptadas en el nuevo barrio. Debido a que el grupo no podía acceder a un terreno de grandes dimensiones no pudieron ser incluidas las 120 familias interesadas y sólo debían ser seleccionadas sesenta. Esta tarea la realizaron los delegados de los barrios Olivares y Flores e incluyó como criterio, además de los requisitos comunes en estos casos (estar al día con las cuotas, que sean familias, que vivan en los barrios que están por desalojar y que se hayan inscriptos entre los primeros) que no tuvieran antecedentes penales, esto fue decisivo para eliminar del grupo a una familia conflictiva¹⁴⁷.

A poco tiempo de vivir en el barrio en las reuniones de la Unión Vecinal se debatían también aspectos de las relaciones cotidianas entre los vecinos. En 1984 luego de discutir en una de las reuniones sobre una situación de mal comportamiento de los niños, nació el Centro de Madres para preparar actividades de recreación de los niños cuando no estaban en la escuela. Estas actividades eran diarias, funcionaban en el local provisorio de la Unión Vecinal (la casa del vecino que había dejado el barrio para trabajar en el campo) y las encargadas eran las madres que se dividían en grupos rotativos de tres¹⁴⁸. Esta forma de resolver los problemas desde una perspectiva colectiva también se aplicó a los problemas familiares. En 1983, una adolescente estaba embarazada de su padrastro. La madre, por temor, lo había ocultado porque sabía que era imposible mantener a sus hijos sin su pareja. Cuando el barrio conoció este problema, rápidamente juzgaron y condenaron duramente las actitudes de sus padres y presionaron hasta que él fue encarcelado. Este hombre entendía que no había cometido ningún delito. Los vecinos fueron duros en sus juicios y consideraron esta situación como un retroceso en la recuperación de los valores que se habían propuesto y habían soñado instalar en esta nueva comunidad. Paralelamente, también hubo una actitud solidaria de todos con la familia que quedó sola, la sostuvieron económicamente y la acompañaron en los momentos más críticos. “*Esto, escribían las asistentes sociales del CCAI, se dio de una manera*

147 Comisión Católica de Inmigración. Subcomisión regional Mendoza. “Proyecto Barrio Las Heras. Breve reseña cronológica”, junio de 1980, archivo CEAS. Mendoza.

148 “Barrio Cristo Salvador”, 11/7/84, archivo CEAS, Mendoza, p.16.

silenciosa, simple y cotidiana”¹⁴⁹.

Este control social sobre las relaciones entre vecinos, sumados al desarraigo por ser en su mayoría inmigrantes y la discriminación intensa a que fueron sometidos durante periodos de tensión bélica con Chile, los llevó a ser un grupo fuertemente endogámico, con una gran vida social interna pero que al exterior del barrio sólo tenían escasas relaciones con compatriotas. Esta forma de establecer vínculos reforzaba actitudes defensivas ante lo que entendían como ataques externos. Esto les cerraba las posibilidades de creación de nuevos empleos, de una vida socialmente más integrada y agudizaba el rechazo hacia la sociedad mendocina, culpándola de todos sus problemas. Este modo de relación se romperá cuando comiencen a ayudar en la organización del Barrio Unidad Latinoamericana. Primero, algunos compatriotas se acercaron a preguntar si había lugar para ellos, como eran tantos se hizo una lista de espera por si algún vecino se mudaba o desistía en la construcción. Posteriormente con ayuda de la Fundación Ecuménica de Cuyo se decidió hacer una reunión con todas las familias interesadas a fin de organizar otro loteo. Esta modalidad de apoyo a nuevas organizaciones se extenderá posteriormente no sólo a loteos de inmigrantes sino también al resto de los barrios vecinos lo que finalmente terminará en la conformación de la “Asociación Interbarrial de Las Heras”

8. La construcción del Barrio Unidad Latinoamericana

A mediados de 1985, varias familias comenzamos a concurrir al Barrio “Cristo Salvador” para averiguar sobre la posibilidad de adquirir un lote. Los primeros en ir tenían amigos o familiares en ese barrio. Por iniciativa de una persona de la Unión Vecinal Cristo Salvador los empezaron a anotar. En el mes de octubre eran aproximadamente 60 las familias en esa lista, la mayoría vecinos de los Barrios Flores, Olivares y La Favorita, y otros inquilinos o viviendo de allegados; algunos con varios años de inscriptos en el Instituto Provincial de la Vivienda a la espera de una solución y otros con experiencias de estafas en cooperativas o grupos de

¹⁴⁹ “Barrio Cristo Salvador”, 11/7/84, archivo CEAS, Mendoza, p.19

vivienda. Por lo numeroso del grupo anotado, en noviembre de 1985 se decidió realizar una reunión con todos, para ver como se podían organizar en forma solidaria. En esa primera reunión, del 27 de noviembre de 1985, se resolvió designar una comisión provisoria; establecer una cuota mensual para la creación de un fondo para la compra de un terreno y fijar reuniones generales quincenales obligatorias.

En el mes de febrero de 1986 se presentó la posibilidad de la compra de un terreno de aproximadamente 4 Hectáreas en la zona Oeste del Departamento de Las Heras que produjo mucho entusiasmo entre los miembros del grupo y atrajo a otros interesados en la compra de un lote. Las dificultades técnicas del terreno para instalar los servicios y la imposibilidad de reunir el dinero a corto plazo, hizo que no se pudiera efectuar la compra. Esto desanimó a varios participantes y el grupo se redujo a la mitad. El 6 de abril de 1986 se constituyeron como Unión Vecinal Unidad Latinoamericana y obtuvieron su personería jurídica con el asesoramiento de Ana del Barrio Cristo Salvador y de dos asistentes sociales de la Fundación Ecuménica de Cuyo.

Hacia 1987, la Unión Vecinal agrupaba a 27 familias, el 45% vivían en villas inestables (Barrios Flores, Olivares y Nueva Esperanza); el 37% como allegado en casas de familiares o amigos o en viviendas cedidas por sus empleadores; el 11% alquilaba una vivienda humilde y el 7% compartía el alquiler de habitaciones en una vivienda. Sus experiencias eran muy parecidas en cuanto al cambio frecuente de domicilio, pasando de pensiones a alquileres o a viviendas prestadas; exponiéndose al abuso en el pago de arriendos o de servicios. La mayoría tenía un oficio (principalmente albañiles, oficiales de la construcción, mineros y mecánico) y trabajaba por cuenta propia; por eso no tenían beneficios como aportes jubilatorios u obra social. En oposición a los vecinos del Cristo Salvador, la mayoría no tenía experiencias anteriores en este tipo de organizaciones¹⁵⁰.

En el mes de abril de 1987, un vecino del Barrio Cristo Salvador le informó del ofrecimiento de un terreno de aproximadamente 7.000 m² en el Departamento de Las Heras. Luego de una Reunión General para analizar la posibilidad de compra y conocer la opinión de todos los asociados, por unanimidad lo compraron y se

150 "Informe anual 1987", S/F, carpeta CCAI- B° Cristo Salvador, archivo CEAS.

empezó la construcción¹⁵¹.

9. Conclusiones: el impacto de estas organizaciones en el departamento de Las Heras

La poca apertura inicial del barrio Cristo Salvador hacia el resto de la comunidad local se fue debilitando con el tiempo. En un principio la ayuda de Ana a la organización de la unión vecinal Unidad Latinoamericana era vista como una opción personal, lo mismo que la memoria hecha por otro vecino, para transmitir su experiencia a un grupo de Malargüe, por medio de un amigo que trabajaba en el Valle de Las Leñas. Paralelamente algunos miembros de la unión vecinal afirmaban que compartirían su experiencia con cualquier grupo que lo necesite¹⁵². De todos modos, aún cuando la interacción con el entorno era poca, el discurso de los miembros del barrio era contundente y por impregnación fue influyendo en los alrededores. Frases como esta mostraban una realidad atrayente y digna de imitar: “...ya hay 25 familias que están viviendo en nuestro barrio y acotamos que eso de ‘nuestro’ lo decimos con orgullo, porque consideramos que todo lo que hemos hecho se debe a nuestro propio esfuerzo con la colaboración de todas las familias que componen el grupo y por supuesto con el gran aporte tanto moral como económico que nos ha dado la Fundación Ecuménica de Cuyo, a través de sus asistentes sociales”¹⁵³.

El impacto de estas experiencias organizativas fue alto y atrajo a muchas personas que finalmente se organizaran bajo la Unión Vecinal Unidad Latinoamericana. A partir de las actividades de organización popular que se desarrollaban en el Barrio Cristo Salvador desde principios de los ochenta se vincularon siete organizaciones barriales cercanas. A través de relaciones de dirigentes de la Unión Vecinal Cristo Salvador con vecinos de la calle limítrofe al Este del barrio; se promovió la constitución de la Unión Vecinal “Fe y Esperanza”. Posteriormente, colaboraron en la formación de la Unión Vecinal “Callejón

151 Cfr. **Unión Vecinal Unidad Latinoamericana**, mayo de 1987, archivo CEAS. Mendoza. (folleto de 4 hojas escrito por la Unión Vecinal Unidad Latinoamericana)

152 “Barrio Cristo Salvador” mayo de 1987, archivo CEAS, p.2

153 S/A. **El sueño de la casita propia ¿se cumplirá?**, S/F, archivo CEAS, p.5 (folleto de 6 hojas)

Martínez”. Desde 1987, dirigentes de este grupo apoyaron la conformación de la Unión Vecinal “Unidad Latinoamericana”. A su vez, la Unión Vecinal del B° Almería, se constituyó con el apoyo de la Unión Vecinal “Fe y Esperanza”. También se vincularon con las uniones vecinales de los Barrios “26 de enero” y “Belgrano” (ex Unión Vecinal Padre Llorens). La población directamente relacionada con estas organizaciones alcanzaba a 950 familias. Además, dirigentes de las organizaciones barriales, participaron en el apoyo a la constitución en Mendoza del Movimiento Comunitario para el Hábitat Popular, intentando formar una delegación en el Departamento de las Heras; y en la Agrupación de Uniones Vecinales de las Heras, surgida a fines de 1987 con el objetivo de cuestionar las dietas de los concejales y democratizar el Consejo de Entidades Vecinales de las Heras. La Fundación Ecuménica de Cuyo también potenció estas actividades y asesoró en la organización y legalización de la Unión Vecinal del Barrio Almería; creó un fondo rotativo de la Unión Vecinal Fe y Esperanza, para obras de infraestructura del barrio y acompañó a la Unión Vecinal Unidad Latinoamericana en el proyecto de urbanización y vivienda de la entidad¹⁵⁴.

Finalmente, el legado de este grupo de inmigrantes a las organizaciones populares mendocinas es inmenso. Fue una experiencia de trabajo que con muy poco apoyo estatal y con escasos recursos logró elevar la calidad de vida de un gran número de familias con eficacia. Pero, además, debe recordarse que el objetivo no fue sólo solucionar el problema habitacional sino que también se buscó mejorar la calidad de la vida comunitaria mejorando los modos de participación social y de convivencia barrial.

10. Referencias Bibliográficas

Bustelo, Gastón. “Impacto de la dictadura pinochetista en Mendoza (1973-1988)”, *Revista de Estudios Trasandinos N°5*, co-edición U. Nac. de Cuyo, U. Nac. de San Juan, U. del Comahue, U. De Congreso, Convenio Andrés Bello, Santiago de Chile, 2001.

¹⁵⁴ “Zona Las Heras. Informe 1° semestre 1988”, S/F, archivo CEAS, Mendoza

- Bustelo, Gastón. “La dictadura chilena se sintió en Mendoza” y “Escapar a cualquier precio” *Diario Uno*, 12/09/99, Sección Séptimo Día.
- Cortina, Adela. Ciudadanos del mundo. Hacia una teoría de la ciudadanía, Alianza, Madrid, 1997
- CEAS, Recepción y Protección de refugiados chilenos, Mendoza, 2001
- Heras, Eduardo; Guillot, Daniel; Galvez, Rodolfo: Migración Tradicional y Migración de Crisis. Una década de afluencias bolivianas y chilenas a Argentina y la región cuyana (1965-1975), Documento final presentado a PISPAL, Mendoza, 1978.
- Mariano, Nilson Cezar. **Operación Cóndor. Terrorismo de Estado en el Cono Sur**, Ediciones Lohlé-Lumen, Buenos Aires, 1998
- Paredes, Alejandro. “Las inmigraciones políticas y económicas chilenas en Mendoza”, **Revista de Estudios Trasandinos**, N°7, co-edición U. Nac. de Cuyo, U. Nac. de San Juan, U. del Comahue, U. De Congreso, Convenio Andrés Bello, Santiago de Chile, 2002.
- Witker, Alejandro. “El movimiento obrero chileno”, en: **Historia del movimiento obrero en América Latina**, Vol. 4, Siglo XXI, México 1984.

Fuentes:

- Archivo CEAS, Fundación Ecuménica de Cuyo Mendoza.
- Archivo CCAI, Fundación Ecuménica de Cuyo, Mendoza.
- Anuario Estadístico de Mendoza 1977 y 1978**, Dirección de Estadísticas y Censos, Mendoza
- Censos, Mendoza

Por el derecho a vivir como la gente. Los aportes del Movimiento de Pobladores chileno a la organización cooperativa en los orígenes del Barrio San Martín-Mendoza.

María Milagros Molina Guiñazú (FCPyS- UNCUYO.
Bachillerato Popular Violeta Parra)

En Chile la gente invade tierras y no tiene miedo: trazaron las calles, se repartieron los lotes, también se rechazó a los carabineros. Yo no quiero una casa de latas, por eso ustedes han visto que me la estoy haciendo de bloques. Si algún día me echan...cuando me tenga que ir me iré, pero mientras mis hijos no sufrirán como sufrí yo, como animales; les habré enseñado a vivir como la gente
(Mardones en Llorens, 1994: 35)

1- Introducción

En el presente trabajo nos proponemos reconstruir los orígenes de la experiencia de organización territorial del Barrio San Martín (1959-1976), la cual emergió como *opción*¹⁵⁵ a las orientaciones dominantes del período.

Desde fines de los '50, el impulso modernizador-desarrollista del Estado nacional y provincial provocó el desalojo de los pobladores de los asentamientos urbanos y el derrumbe de sus viviendas sin ofrecer alternativa ni solución alguna. Las familias desalojadas por tanto, eran descartadas en los márgenes como *objetos-*

¹⁵⁵Con *Opción* hacemos referencia a la categoría nativa que utiliza el sacerdote jesuita, José María Llorens, uno de los protagonistas en el origen de esta experiencia, para referirse a la organización del Barrio San Martín. Su libro "Opción fuera de la ley" (1994) es un claro intento de sistematizar esta experiencia, "desde abajo". Esta categoría condensa un interrogante crucial: ¿opción a qué? ¿Qué era considerado la ley, lo esperable, el orden en ese momento? Estas preguntas subyacen también a nuestra indagación.

basura y debían construir nuevamente sus viviendas en asentamientos cercanos. A contrapelo y paradójicamente, en un basural al oeste de la calle Boulogne Sur Mer, surgió una organización en la que un grupo de pobladores, junto al sacerdote jesuita José María Llorens (*el cura*) y a un poblador que había participado en las experiencias de tomas de los *sin techo* en el vecino país, Humberto Mardones (*el chileno*) comenzó a disputar los sentidos dominantes.

La Cooperativa Integral del Barrio San Martín desde la autonomía y la autogestión inicialmente, y luego, en clara tensión con el Estado; no sólo resolvió los problemas más acuciantes de los pobladores (acceso a los servicios básicos y urbanización) sino que, en este proceso de disputa, construyó lazos sólidos de vecinalidad a partir de una identidad genuina, forjada en la solidaridad entre sus habitantes y la participación comunitaria en los destinos de la organización cooperativista barrial.

La pregunta de la que partimos fue la siguiente: ¿Qué prácticas y sentidos confluyeron para que la experiencia estudiada se configurara como emergente; como una *opción*, en los orígenes y consolidación de la organización comunitaria?

Para responderla analizamos los procesos que fraguaron en el territorio desde los orígenes -específicamente aquí, los aportes del Movimiento de Pobladores chilenos- a través del análisis de distintas fuentes orales, documentales y bibliográficas.

Con este trabajo pretendemos, por un lado, documentar y rescatar esta experiencia que creemos sumergida o invisibilizada, pensarla en relación con el contexto provincial, nacional y latinoamericano (sobre todo del vecino país de Chile en un intento de diálogo Sur-Sur). Por otro lado, aportar al debate actual de los llamados Nuevos Movimientos Sociales desde una perspectiva latinoamericana en el camino de resignificar tradiciones de luchas subalternas que han sido sumergidas y que de algún modo retornan en nuevos proyectos políticos-pedagógicos de carácter - más o menos - transformadores y autónomos.

2-La experiencia inédita de una organización político territorial en la provincia de la siesta

Tal como mencionamos en la introducción, en Mendoza durante toda la década del '60, así como crecieron aceleradamente las viviendas precarias en terrenos fiscales, lo hizo la inversión estatal en las demandas del modelo de acumulación dominante, el desarrollista. De este modo, la inversión pública entre 1955 y 1973 estuvo orientada a la construcción de infraestructura urbana (camino, puentes, autopistas) destinada a conectar las nuevas zonas de localización industrial (sobre todo la petroquímica) y a obras de “modernización” del Gran Mendoza como el parque cívico, las plazas céntricas, la ciudad universitaria, algunos diques y la ampliación de la destilería.

En este sentido reflexionaba Llorens en su libro:

Se ha hecho un puente artificial en el barrio Cívico, frente a la casa de gobierno, ¡pero no hay dinero para financiar las viviendas! Es que para ustedes, partido de centro es más importante un turista sobre un puente falso, que una vivienda para una familia que una ciudad ha tirado a un basural (Llorens, 1994: 131).

Tal como lo expresa el cura en este fragmento, para el “*partido de centro*” gobernante, el Partido Demócrata, eran mucho más importantes estas obras de “embellecimiento” que mostraran una Mendoza pujante y moderna, que resolver el problema de miles de familias asentadas en la periferia de la ciudad.

Para poder explicar estas tensiones en torno al territorio, tomamos los aportes de la geografía crítica. Desde esta perspectiva, el territorio “*esel espacio*¹⁵⁶ *apropiado por una determinada relación social que lo produce y lo mantiene a partir de una forma de poder*” y que justamente “*la relación social en su intencionalidad*¹⁵⁷ *crea una determinada lectura del espacio que, conforme al campo de fuerzas en disputa, puede ser dominante o no*” (Mañano Fernandes, 2005: 276). Así, podemos afirmar que no hay un sólo proceso de territorialización

¹⁵⁶Sobre las categorías espacio y territorio existe una amplia producción al respecto y abordarla trasciende los objetivos de este trabajo (véase Lefebvre, 2013; Agnew, 2011; Oslender, 2002; Harvey, 2003; Santos, 1990, 1995; Mañano Fernandes, 2005; Porto Gonçalves, 2009). Diremos en líneas generales que a partir de la tesis de Lefebvre sobre el espacio, al que define como mucho más que un mero escenario, receptáculo pasivo, de la realidad social y lo postula un actor activo en sí mismo (Lefebvre, 2013).

¹⁵⁷ Siguiendo a Lefebvre, Mañano Fernandes define a la intencionalidad como “un modo de comprensión que un grupo, una nación, una clase social o hasta una persona incluso, utiliza para poder realizarse, es decir, materializarse en el espacio (...) la intencionalidad es una visión de mundo” (Mañano Fernandes, 2005: 275).

sino que cada grupo o comunidad crea su territorialidad a partir de la mirada que tiene del mundo, de sus prácticas, de sus saberes y, por ende, entra en disputa con esas otras construcciones del territorio. Entonces, si bien la territorialización dominante –producida y reproducida por el Estado y sus instituciones- estuvo –y aún está–directamente ligada a las relaciones de producción existentes y al orden en el que estas relaciones se imponen; es posible que emerjan –tal como fue el caso del Barrio San Martín- otras prácticas político-territoriales que disputen una territorialidad *otra* a la dominante. Es en relación a las experiencias y saberesconstruidos de esos espacios cargados de valor simbólico y dinamismo donde nos interesa detenernos en este análisis.

Al respecto dicen Michi, Di Mateo y Vila (2009):

No se trata, entonces, de comprender lo que le sucede a sujetos individuales sino a un colectivo que va conformando una “conciencia” a partir de la experiencia (material y simbólica), que es, por tanto histórica, que se encarna en diversas expresiones culturales y que, como tal, conforma la experiencia de nuevos sujetos.(...) Desde esta perspectiva entendemos que en los movimientos sociales populares estudiados la conciencia, que va ampliándose a partir de las experiencias gestadas en la lucha y en la autoorganización, se va consolidando en formas culturales (prácticas, tradiciones, sistemas de valores, ideas, lenguaje, símbolos y rituales, obras de arte y del pensamiento), no aisladas de la totalidad pero sí específicas, que se transmiten y afianzan a través de diversos mecanismos. Nos estamos refiriendo a un proceso de producción y consolidación cultural dinámico y que, en tanto experiencia para los sujetos, van ampliando su horizonte político y resignificando su pasado, su presente y su futuro. Identificamos estos procesos de producción de subjetividades como pedagógicos (Michi, Di Mateo y Vila, 2009: 5-8).

Así, otro elemento central en nuestro análisis es la praxis político-pedagógica de estas experiencias. Ésta, desde nuestro punto de vista, es una de las continuidades que se han dado las formas organizativas de las clases subalternas en América Latina. Por ello justamente, surge la necesidad de rescatar la historicidad de las mismas y las continuidades en su praxis caracterizadas por las disputas por el territorio, la democracia directa y la autonomía. Todo ello en vistas a regenerar la

memoria histórica e identificar, rescatar y visibilizar la experiencia de lucha acumulada por los movimientos y las organizaciones; encarnadas en quienes participaron no como sujetos individuales sino como sujetos colectivos, en diálogo con los procesos más amplios que coagularon en la praxis territorial del Barrio San Martín.

3-El chileno inspirador de la *Opción fuera de la ley*

Como en esta operación toda la acción popular se realizó en desafío a la ley y la autoridad, 'los marginales' debieron organizarse en terrenos tomados para echar las bases por sí mismos de una 'población' virtual, tanto en la dimensión material- urbanística, como en la dimensión social- comunitaria. Por eso los actores de esa 'toma' no levantaron una 'callampa' sino una 'población' (que, en su primera fase, por su precariedad, fue sólo un 'campamento'), razón por la cual ya no fueron llamados 'callamperos' sino 'pobladores'. Allí nació, pues, formalmente para la historia, 'el movimiento de pobladores'

(Salazar, 2012: 179)

Don Humberto Mardones fue un personaje clave en la génesis de la organización cooperativa *Don Humberto*, como lo mencionan en los testimonios, aparece entre las dedicatorias del libro de Llorens como *el inspirador de la opción*.

Según los datos analizados, el chileno llegó a nuestra provincia en lo que se conoció como la segunda ola migratoria denominada “Nueva Inmigración”, que se dio entre los años 1947 a 1970¹⁵⁸, motivada, sobre todo, por el crecimiento de la industria liviana argentina que produjo la demanda de mano de obra en los centros industriales y también la situación económica de los países vecinos, que de algún modo se convirtieron en regiones expulsoras¹⁵⁹ (Paredes, 2010).

¹⁵⁸Para un detallado análisis de este período y las características del mismo véase Paredes (2004, 2010).

¹⁵⁹ Chile comienza su proceso industrializador, fomentado desde el Estado en el que se produce un crecimiento acelerado de las ciudades como consecuencia de la migración campo-ciudad y las terribles derivaciones de la Segunda Guerra Mundial. Tras ser re-electo Carlos Ibáñez del Campo en 1952, desatiende las necesidades de vivienda de la población más postergada (que venía creciendo

Mardones había vivido una infancia difícil “*cuando chico, no había comido todos los días. Era huérfano, echado a rodar por este mundo*” (Llorens, 1994: 97).

A través de las distintas fuentes hemos podido reconstruir que llegó por razones políticas a nuestra provincia.

Según uno de nuestros entrevistados:

Humberto Mardones era un chileno que había llegado al barrio, no entre los primeros, primeros, pero dentro del primer grupo, cuando ya había 150 familias más o menos en ese momento, que fue cuando se fundó la cooperativa.... tenía experiencia sindical, había sido camionero y había estado en el sindicato de camioneros y en la creación de las callampas en Chile. En Chile les llaman callampa a las villas miseria, en las que la gente toma un terreno y en un solo día ocupan el terreno y levantan casa (Mario Spadoni¹⁶⁰, entrevista realizada por la autora, marzo 2011).

Y agrega más adelante:

Si evidentemente que había tenido algún problema político sindical ahí en Chile y había tenido que venirse. Aunque en ese tiempo era muy común que los chilenos vinieran a Mendoza por una cuestión de diferencia de calidad de vida nada más, es decir estando acá había una posibilidad mucho mejor, de vivir mejor que quedándose en Chile, eso era una cosa común. En ese tiempo todos los chilenos en la construcción trabajaba una cantidad muy grande de chilenos no había todavía muchos bolivianos. Después los chilenos se fueron saliendo de la construcción y los bolivianos remplazaron a los chilenos (Mario Spadoni, entrevista realizada por la autora, marzo 2011).

En el relato de Llorens lo narra del siguiente modo:

Entre los pobladores del barrio, un chileno se hizo presente para comenzar la vida “societaria”. Era un hombre “librepensador” (como él se presentaba) que “cansado ya de sus 20 años de vida societaria, cooperativista de corazón, había sido echado de su patria por dar la vida por los demás” (así hablaba él). Su planteo fue claro: en Chile la gente invade tierras y no tiene miedo: trazaron las calles, se repartieron los lotes, también se rechazó a los carabineros. Yo no quiero una casa de latas, por eso ustedes han visto que me la estoy

aceleradamente desde 1930) a esto se suma la inflación que fue en aumento y El plan de ajuste fiscal que aprobó a mediados de su mandato, que activó más todavía la oposición de obreros y estudiantes.

¹⁶⁰Nota biográfica de Mario Spadoni. Vivió desde niño en el Barrio Cano –Barrio aledaño al Barrio San Martín-. Comenzó a participar de la Cooperativa a partir de un trabajo como cobrador y luego se incorporó como miembro y ocupó diversos cargos, secretario, tesorero. Cuando se casó, se mudó con su esposa al Barrio San Martín. Trabajador de la construcción, actualmente retirado, sigue viviendo en el Barrio.

haciendo de bloques. Si algún día me echan...cuando me tenga que ir me iré, pero mientras mis hijos no sufrirán como sufrí yo, como animales; les habré enseñado a vivir como la gente (Mardones en Llorens, 1994: 34-35).

En este punto, tanto las fuentes documentales como las entrevistas coinciden en señalar la experiencia de los Sin Techo en Chile como una referencia obligada que inspiró a los primeros pobladores del Barrio a organizarse y a Mardones como el motorizador y mediador entre ella y los/as vecinos/as.

En *Opción fuera de la ley* lo encontramos registrado de la siguiente manera:

El anhelo de encontrar la solución profunda estaba despertando. *Se supo por entonces el ejemplo de lucha de los sintecho de Santiago de Chile* y esto fue como el primer empujón. Entre los pobladores del barrio un chileno se hizo presente para comenzar la vida “societaria” como él decía. Con él convocamos la primera reunión para el 14 de marzo; estamos en 1959 (Llorens, 1994: 34. Cursiva nuestra).

Una de las vecinas históricas del Barrio, Doña Elvira, lo recordaba de este modo:

Antes había una unión vecinal que se ocupaba medianamente de la gente que estaba viviendo, pero nada de organización. Pero ya cuando la cooperativa se arma bien, entre alguna gente de acá y el sacerdote que tenía su gente para trabajar: el abogado, el agrimensor. Participaba gente del barrio como Páez o Mardones. *Mardones era el que más sabía de cooperativas, porque él había tenido experiencia en Chile, que era su patria. Él trae esa experiencia y la vuelca acá, entonces empiezan a trabajar con él* (Elvira Durán de Romano¹⁶¹, entrevista realizada por la autora, enero 2011. Cursiva nuestra).

Y podemos encontrar un relato similar en los medios de comunicación de la época:

El 14 de marzo de 1959, un pequeño grupo de vecinos, 9 en total, entre los que se encontraba un sacerdote y una directora de escuela, se reunió a fin de promover la formación de una cooperativa (...) la que se constituyó el 7 de julio de ese mismo año, con la presencia de casi cien vecinos de la zona.

¹⁶¹Nota biográfica de Elvira Durán de Romano. Llegó al Barrio desde los inicios. Esposa de Marcial Romano, miembro de la comisión directiva y tesorero de la Cooperativa hasta 1966. Trabajó junto a Llorens en los grupos católicos y también en la Cooperativa, de la cual llegó a ser parte del primer comité directivo, aunque *no figuró* formalmente. Em el momento de la entrevista, se desempeñaba como presidenta de La Fundación Padre Llorens. Participó en la creación del primer Centro de Salud del Barrio.

El primer presidente fue Enrique Cuello, un obrero, quien era *secundado por Humberto Mardones, comerciante chileno y a quien los libros de actas le adjudican principal participación en la organización del ente*, la tesorera María Esther Torquemada, directora de escuela; los vocales, José Llorens, sacerdote; Francisco Ortiz, empleado postal; Jorge Lahún, abogado; Juan Lagos, albañil; Arnobio Paéz, enfermero; Mario Maravilla, obrero; Luciano Royo, comerciante, Fermín Maravilla, obrero, y Alberto C. Cerón, obrero (Diario *Mendoza*, 5 de julio de 1973. Cursiva nuestra).

Respecto a sus características personales, tanto los entrevistados como el testimonio de Llorens lo reconocen como alguien muy generoso y con un profundo amor al prójimo:

Don Humberto (...) además era un hombre que evidentemente tenía un gran amor al prójimo, así que fue alguien así sumamente importante porque le enseñó a los demás todo eso digamos. Uno de los directivos de la cooperativa -que ya se murió porque ya casi todos se han muerto, estamos hablando del año 59- me contaba en su momento cómo Mardones podía hablar con un ministro, con un gobernador sin ningún problema; era un hombre que nunca había ido a la escuela había ido a 1º grado nada más (Mario Spadoni, entrevista realizada por la autora, marzo 2011).

Así registraba Llorens una de sus primeras intervenciones en la organización cooperativa:

Don Humberto fue propuesto para presidir la nueva directiva. Entonces apareció la personalidad del líder. *‘Compañeros, dijo, yo sé dirigir directivas, lo he hecho por muchos años. Voy a colaborar; me interesa; yo propongo que sea otro, yo lo voy a ayudar; así hicieron conmigo cuando comencé’*...Y aquella directiva tuvo muchas noches de reunión...Empezaba el orgullo a manifestarse: dirigidos por don Humberto, desde el llano se sentían seguros y capaces (Llorens, 1994: 39. Cursiva nuestra).

Siguiendo a Michi, Di Mateo y Vila (2010), si pensamos pedagógicamente a las experiencias, entendidas como prácticas significadas, podemos vislumbrar cómo la trayectoria/praxis militante de Mardones en el vecino país de Chile se transformó en un saber clave que produjo efectos formativos¹⁶² en el proceso de producción de la

¹⁶²Pensamos al *saber*, en el sentido propuesto por Baraldo (2009) para la *educación en sentido amplio* como aquella que se aprende y se enseña en el proceso de participar en la organización, en las acciones de lucha, en los procesos de trabajo colectivo, en las reuniones, fiestas y celebraciones, etc.

organización barrial y su cultura, en el sentido desarrollado en el primer capítulo de este trabajo.

Sentido que reafirma el siguiente testimonio de Spadoni:

Humberto Mardones fue el primero que hizo una casa...diciendo voy a hacer una casa para mí, una casa de bloque como corresponde, lo mejor posible, y acá la voy a hacer y acá me voy a quedar con eso. Y vamos a...digamos a *dar el ejemplo* de que no voy a hacer algo precario, acá vamos a hacer algo para quedarse.

Y agrega más adelante:

Así que *a todo el grupo inicial Mardones fue el que lo impulsó...* el que le ayudó a todos a ubicarse, porque... la diferencia del barrio con estos otros barrios es que se consiguió estabilizar una villa miseria en el lugar donde estaba y convertirla en un barrio, les ayudó a ver lo que sería un objetivo...más compartido, digamos (Mario Spadoni, entrevista realizada por la autora, marzo 2011. Cursiva nuestra).

Siguiendo el relato de nuestro entrevistado, podemos identificar la emergencia de una conciencia colectiva, de clase¹⁶³, encarnada en *el chileno* que, de alguna manera logra impulsar, a través de su ejemplo, una *opción* a lo que se consideraba “*lo normal, lo más fácil*” para la solución del problema habitacional de los pobres de la ciudad.

Mardones fue un hombre que *tenía esa visión de las cosas...* porque además hay una cosa, uno hace algo precario porque sabe que no lo va a conservar y que no es de él, ni va a ser nunca de él. Entonces tampoco va a invertir plata ni tanto esfuerzo...Esto es lo que pasa en la mayoría de las villas miseria que he conocido en mi vida. La gente también es gente humilde, de trabajo, con problemas, que en determinado momento - sobre todo si son de afuera- caen a un lugar donde no les cobran nada; no tienen más que hacer que hacer un rancho lo mejor que puedan y meterse a vivir sin ninguna otra.... Eso le pasó a mi suegro que era de San Juan y que en ese momento estaba muy enfermo entonces no puede trabajar y entonces no tiene más remedio que meterse en cualquier lado donde no les cobren nada y donde no les exijan nada. Y eso pasa en la mayoría de la gente con la diferencia que la mayoría de la gente en algún momento mejora, es decir va superando algún problema y se buscan un lugar mejor, es decir, se va, se cambia...

¹⁶³Entenderemos por conciencia de clase, siguiendo al historiador inglés Edward P. Thompson, una relación “...que cobra existencia cuando algunos hombres, de resultados de sus experiencias comunes (heredadas o compartidas), sienten y articulan la identidad de sus intereses a la vez comunes a ellos mismos y frente a otros hombres cuyos intereses son distintos (y habitualmente opuestos) a los suyos” (Thompson, 1989a: 14).

Y continúa en su relato:

Entonces la mayoría de las villas son lugares de paso, que la gente va cambiando no se va, porque es más fácil individualmente cambiarse cuando uno está en mejores condiciones que cambiar todo el barrio, toda la villa... eso parece que es lo normal, es más fácil (...) El Padre Llorens reconoce que él aprendió de Mardones, es decir aprendió de Mardones esa perspectiva de poder hacer... es decir, poder hacer la transformación (Mario Spadoni, entrevista realizada por la autora, marzo 2011. Cursiva nuestra).

4. Reflexiones finales. Lo que el Movimiento de Pobladores nos legó.

Finalmente, para poder esbozar algunas de las continuidades que encontramos entre la experiencia del Movimiento de Pobladores del vecino país y la del Barrio San Martín en sus orígenes, tomaremos específicamente el análisis de la toma “La Victoria” que es?. Si bien no tenemos las fuentes para afirmar que la experiencia en la que participó Mardones¹⁶⁴ en su país de origen fue ésta, es una clara referencia para pensar los términos de este diálogo porque, tal como explica Garcés (2003), fue a partir de ella que cambió la estrategia de ocupación de terrenos y organización de poblaciones en el vecino país. Hay dos pasos tácticos que señala este autor como fundamentales en la nueva estrategia: el potenciamiento de las capacidades organizativas propias y el ejercicio de mecanismos de presión sobre el Estado a través de alianzas con actores claves como la Iglesia o sectores progresistas de la clase media.

Tal como lo expresa Alexis Cortés (2014):

Con la toma de terrenos de La Victoria, se anticipó, además, una estrategia de poblamiento popular que se generalizaría en las dos décadas siguientes. “La Victoria se transformaba así no solo en una fuente de inspiración simbólica de futuras tomas,

¹⁶⁴Mardones regresa definitivamente a Chile en el año 1963 por diferencias con La Comisión Directiva de la Cooperativa (Véase Llorens, 1994: 105). Para esta investigación visitamos la esquina que fue su casa (La primera de bloques en todo El barrio) pero los nuevos ocupantes no nos pudieron dar ninguna referencia para ubicar *al chileno*. Em el libro de Llorens dice al respecto: “Hoy ya Don Humberto no está entre nosotros, pero su casa sigue siendo como un símbolo en la esquina de las calles Aconcagua y Cooperativa. Águilas fundaron este barrio” (Llorens, 1994: 40).

sino también en la principal irradiadora de un repertorio de acción colectiva que fue la marca característica del movimiento de pobladores” (Cortés, 2014: 242).

Es por esto que, si tomamos el testimonio de Mardones que registra Llorens: “En Chile la gente invade tierras y no tiene miedo: trazaron las calles, se repartieron los lotes, también se rechazó a los carabineros” (Llorens, 1994: 35) podemos vislumbrar ya en el discurso de Mardones una apropiación de la toma como acción directa, portadora de una legitimidad que se basa en la necesidad y en la noción de derecho a la vivienda.

Además, si avanzamos un poco en la historia del vecino país, siguiendo a Garcés (2002) a partir de la toma de La Victoria, el Estado tuvo que reconocer a los pobladores como interlocutores válidos, pero además comenzar a desarrollar políticas nacionales que abordaran el tema habitacional. En este contexto el gobierno de Jorge Alessandri (1958-1964) dio inicio al primer Plan Nacional de Vivienda efectivo, convirtiendo al Estado y la empresa privada en grandes constructores de poblaciones pobremente equipadas, cuando la política de Alessandri se debilitó, el movimiento reactivó rápidamente sus acciones, tomando ilegalmente nuevos sitios y dando origen a nuevas poblaciones populares. Aquí surgió la segunda toma importante en el sur de Santiago, la población Santa Adriana, en 1961 (Garcés, 2002: 68). Entonces, si durante los primeros años del gobierno de Alessandri se produjo un avance en las políticas de vivienda y, por lo tanto, un repliegue del movimiento hasta 1961 – cuando se produjo la siguiente toma- esto nos lleva a sostener la hipótesis que fue la experiencia de La Victoria la que formó a Don Humberto Mardones, *el primer inspirador de la opción fuera de la ley* (Llorens, 1994: 5).

Cuando repasamos algunas de las características de los *Nuevos Movimientos Sociales* desde la corriente latinoamericana, podemos ver que ya a fines de los '50 varias de ellas estaban por lo menos, insinuadas. Las estructuras participativas y la asamblea como base de la organización comunitaria, la autogestión, el carácter político de la vida cotidiana y la disputa territorial en clave política, fueron algunos elementos que encontramos en la experiencia del movimiento de pobladores chileno que llegó encarnada en las prácticas y discursos de Mardones al Barrio San Martín. Estos saberes acumulados a través de las trayectorias previas, las luchas sindicales y del movimiento de pobladores del chileno y las búsquedas renovadoras del cura,

permitieron la emergencia de sentidos opuestos a los dominantes y le dieron la impronta singular que asume la experiencia organizativa del Barrio.

Así, la organización comunitaria que comenzó con la clara definición de ser una cooperativa, *sin política y desde dentro* -como repitió el chileno en innumerables reuniones- se articuló y apropió del territorio, pero para vivir como la gente -no como un objeto sin valor, como la basura, descartable, que se esconde para que no la vean o se tira lejos para que no moleste-. Esto les permitió a los pobladores organizados, posicionarse como sujetos protagonistas y construir una organización, no sólo orientada hacia el Estado, para disputar su derecho a la ciudad; sino también hacia adentro, hacia la comunidad, a través de renovadas relaciones sociales dentro del territorio

5. Referencias Bibliográficas

- Agnew, J. A. (2005). *Geopolítica: Una re-visión de la política mundial*. Madrid: Tramas.
- Baraldo, N. (2004). *Conflictos urbanos y organización popular en los tiempos del cielo y del asalto. Mendoza 1969-1973* (Tesis de grado). Universidad Nacional de Cuyo – Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Mendoza.
- Baraldo, N. (2006). “Conflictos y organización barrial en los tiempos del cielo y el asalto”. En Baraldo, N. y Scodeller, G. (Comp.) *Mendoza '70. Tierra del sol y de luchas populares* (pp. 39-62). Buenos Aires: Manuel Suárez.
- Chaves, P.; Paredes, A. y Rodríguez Agüero, L. (2011). *Las redes político religiosas mendocinas de los setenta*. Mendoza: Centro de Investigaciones. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional de Cuyo.
- Cortés, A. (2014). “El movimiento de pobladores chilenos y la población La Victoria: ejemplaridad, movimientos sociales y el derecho a la ciudad”, *EURE. Revista Latinoamericana de Estudios urbanos y sociales*, vol. 40 (nº119), pp. 239-260. Disponible en: <http://www.eure.cl/index.php/eure/article/view/366/616> [Visitado 15/02/2018]
- Garcés, M. (2002). *Tomando su sitio. El movimiento de pobladores de Santiago 1957-1970*. Santiago de Chile: LOM.
- Harvey, D. (2003). *El nuevo imperialismo*. Madrid: Akal.

- Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing.
- Llorens, J. M. (1994). *Opción fuera de la ley. Un camino de inserción evangélica y compromiso con los pobres*. Mendoza: ALFA.
- MançanoFernandes, B. (enero-abril 2005). “Movimentossocioterritoriais e movimentossocioespaciais: Contribuição teórica para uma leitura geográfica dos movimentossociais”. *OSAL, Observatorio Social de América Latina* (pp. 273-283), año VI, n° 16. Buenos Aires: CLACSO. Traducción propia. Disponible en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/osal/20110312111042/34MFernandes.pdf>
- Michi, N.; Di Matteo, J. y Vila, D. (2009). “Aportes del materialismo cultural al estudio de los procesos pedagógicos de los movimientos sociales”. Ponencia presentada en *IV Jornadas de Investigación en Educación: investigación, conocimiento y protagonismo de los actores en el campo educativo*. Córdoba, julio.
- Oslender, U. (2002). “Espacio, lugar y movimientos sociales: hacia una ‘espacialidad de resistencia’”, *Scripta Nova. Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, vol. 6 (n° 115). Disponible en: <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-115.htm>
- Porto Gonçalves, W. (2009). “De saberes y territórios: diversidade e emancipação a partir da experiência latino-americana”. *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana*, vol. 8 (n° 22), pp. 121-136. Disponible en: <http://www.scielo.cl/pdf/polis/v8n22/art08.pdf>
- Rodríguez Agüero, L. (2011). “Inestabilidad política, conflictividad social y crisis económica en la Mendoza agroindustrial, 1969-1976”. En Chaves, P.; Paredes, A. y Rodríguez Agüero, L., *Las redes político religiosas mendocinas de los setenta* (pp. 17-27). Mendoza: Centro de Investigaciones. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional de Cuyo.
- Sáenz, A. (1996). *Participación comunitaria y poder local en el desarrollo de un barrio popular* (Tesis de grado). Universidad Nacional de Cuyo – Facultad de Filosofía y Letras, Mendoza.
- Salazar, G. (2012). *Movimientos Sociales en Chile*. Santiago de Chile: Uqbar.
- Santos, M. (1990). *Por una geografía nueva*. España: Espasa Calpe.
- Santos, M. (1995). *Metamorfosis del espacio habitado*. Barcelona: Oikos-Tau.
- Scodeller, G. (2009). *Conflictos obreros en Mendoza (1969-1974): cambios en las*

formas de organización y de lucha producto del Mendozazo: Un análisis del 'borramiento' del conflicto como política de la memoria de la historiografía regional (Tesis doctoral). Universidad Nacional de La Plata - Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, La Plata. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.449/te.449.pdf>

4.2. Fuentes primarias

Elvira Durán de Romano, enero 2011. Entrevista realizada por la autora, Mendoza.

Mario Spadoni, marzo 2011. Entrevista realizada por la autora, Mendoza

(05/07/1973) “Barrio San Martín. Un largo y progresista camino ha recorrido esta populosa comunidad”. Diario *Mendoza*.

La militancia desplazada hacia otros territorios: Operación Cóndor y la desaparición de tres socialistas chilenos en Mendoza

Gerardo Marzán (UN Cuyo)

Este capítulo se centrará en la militancia de tres chilenos perseguidos en su país y que buscaron refugio en Mendoza -donde continuaron su actividad política- hasta ser finalmente desaparecidos en el marco de la Operación Cóndor, una coordinación criminal entre dictaduras surgida para localizar y aniquilar a opositores políticos que habían huido de sus países. En este trabajo se pone énfasis particular en los territorios donde estos jóvenes allendistas iniciaron y desarrollaron su militancia, en un contexto de lucha y resistencia de la izquierda allendista chilena y de fuerte polarización política.

Entre 1970 y 1989 observamos una activa comunidad chilena en la provincia. Esto se debe a que la crisis política chilena, que comenzó con la llegada de la Unidad Popular a la presidencia y se acentuó fuertemente con el golpe cívico-militar que lideró el general Augusto Pinochet, produjo una expansión del escenario político chileno sobre Mendoza. En su interior, organizaciones chilenas y chileno-argentinas afines con la Unidad Popular, lucharon por recuperar el poder estatal chileno. Como resultado, la superposición de la arena política y chilena se desarrolló en la provincia de Mendoza (Paredes y Vitaliti, 2013).

Los casos de Juan Humberto Hernández Zazpe, Luis Gonzalo Muñoz Velásquez y Manuel Jesús Tamayo Martínez, los tres militantes de izquierda chilenos, demuestran esta situación. En sus trayectorias de militancias pueden encontrarse dos momentos: el primero, que señala su acción política en su país de origen; el segundo, que refiere a su militancia clandestina en Mendoza donde fueron secuestrados y posteriormente desaparecidos en el marco de la Operación Cóndor.

Hernández, Muñoz y Tamayo eran activos militantes surgidos de barrios humildes de Santiago de Chile. En Mendoza trabajaban, a fines de 1975 y los primeros meses de 1976, en la rearticulación del Partido Socialista chileno, muy diezmado luego de la

feroz represión desatada contra sus principales cuadros dirigentes en junio y julio de 1975.

Si bien la Operación Cóndor alcanzó a objetivos políticos muy específicos y de cierta relevancia -por ejemplo, líderes izquierdistas y funcionarios que habían participado en el gobierno de la Unidad Popular-, atacó también a estos jóvenes que eran “activistas de base” que no ocupaban lugares significativos dentro de las direcciones políticas que combatían a la dictadura pinochetista en Argentina. Sin embargo, por las actividades que desarrollaban, formaban parte del “Listado Nacional de Peligrosos” para el régimen que había confeccionado la DINA -la policía secreta de la dictadura chilena-, y así se los persiguió.

En Chile, los jóvenes socialistas habían trabajado para la reorganización del Partido Socialista; básicamente se conectaron con la Comisión para el Consenso, oficiando de enlace entre aquella estructura y la Dirección del PS clandestinas. En un clima de persecuciones que comenzaron con la brutal represión de 1975, donde fueron descabezadas las principales direcciones de ese partido, los jóvenes huyeron a Mendoza. Allí, se encargaron de canalizar recursos económicos para enviar a Chile y apoyar la actividad de esa estructura. Ese fue el dinero que los organismos represivos de Chile y Argentina codiciaban de las organizaciones izquierdistas en la clandestinidad y fue, en muchos casos, el móvil de las fuerzas represivas en las operaciones criminales que realizaron.

Los jóvenes socialistas, cuyas actividades políticas que realizaban en Chile en el marco de su militancia y que continuaron realizando en Argentina eran conocidas por la DINA, fueron cercados y alcanzados en Mendoza. Era sabido que, antes de la llegada del Proceso, la DINA tenía agentes en Cuyo que realizaban una eficiente labor para localizar y vigilar a los chilenos que tenía en su “Listado de Peligrosos”. Así, durante el interregno democrático peronista la policía secreta chilena actuó en la provincia con relativa libertad, pero a partir del 24 de marzo de 1976 se puso plenamente en práctica lo acordado en la “Primera Reunión de Trabajo de los organismos de inteligencia del Cono Sur” de Santiago que dio formalidad a la Operación Cóndor, y la represión conjunta pudieron concretarla, ya sin obstáculos, dos dictaduras amigas como la argentina y la chilena.

Cóndor fue así un vasto y sofisticado operativo con el que las dictaduras latinoamericanas extendieron la represión a los países miembros de Cóndor

(Argentina, Chile, Bolivia, Paraguay y Uruguay, en un principio), EE.UU. y Europa, para perseguir y atacar a opositores políticos que con sus actividades amenazaban o desafiaban la hegemonía de esas dictaduras.

1. Primer momento: la militancia en Chile

En esta parte nos referimos a la militancia política que desarrollaron en Chile los tres allendistas, pero también -brevemente- aportamos datos biográficos que permiten ilustrar mejor acerca de quiénes eran.

Juan Hernández Zazpe nació el 19 de abril de 1952. Era el mayor de 12 hermanos, integrante de una familia trabajadora de “tradicción” socialista y que apoyó fervientemente al gobierno de la Unidad Popular. De oficio tornero mecánico, fue dirigente estudiantil y presidente del Centro de Estudiantes y la Federación de Estudiantes Industriales y Técnicos Especializados de Chile (FEITECH). Hernández se incorporó desde muy temprano a la actividad política trabajando desde las “bases”. Así adquirió un fuerte compromiso con el gobierno de la Unidad Popular, e ingresó a la Juventud Socialista en los inicios de la campaña presidencial de Salvador Allende. Los que lo conocieron lo recuerdan por el compromiso que tenía en los trabajos voluntarios que el gobierno popular promovía por todo el país a través de la Oficina Nacional del Servicio Voluntario (ONSEV), en el contexto del proyecto de transformación socialista. Con la caída del gobierno constitucional y la llegada de los militares al poder, comenzaron las persecuciones. Flor Hernández, hermana de Juan, relata:

“[Juan] durante el gobierno de la Unidad Popular pertenecía a la Juventud Socialista (...) era presidente de una organización estudiantil, de la FEITECH (...). Entonces como dirigente estudiantil y como miembro de la juventud socialista obviamente que era peligroso y su vida corría peligro, sobre todo que el año en que él se fue, el año '75, vino la represión al Partido Socialista (...), porque en junio de ese año cayó la dirección clandestina del partido que eran Carlos Lorca, Carolina Wiff, Michelle Peña y Ezequiel Ponce”¹⁶⁵.

Flor refiere en su testimonio al episodio de la embestida de la DINA para acabar con los cuadros dirigentes del socialismo allendista, que ocurrió el 25 de junio de

¹⁶⁵ Flor Hernández Zazpe (agosto de 2013) entrevista realizada por la Escuela de Periodismo de PUCV, Santiago de Chile.

1975. En ese operativo destaca la desaparición del mencionado Carlos Lorca, a cargo del Comité Central del Partido Socialista Interior, que resistía en la clandestinidad. Lorca había ejercido como parlamentario durante el gobierno de la Unidad Popular y una vez desaparecido junto a sus ayudantes y colaboradoras (Peña y Wiff), se convirtió en una figura emblemática del socialismo chileno. Ese invierno la DINA llevó a cabo una “razzia” contra otros dirigentes como Ricardo Lagos Salinas y Ariel Mancilla y varios miembros de la comisión política, enlaces y correos. La policía secreta lanzó esos operativos para asestar un golpe definitivo a lo “que quedaba” de los elementos de un partido que había sido diezmado y que por esa época intentaba reorganizarse como podía.

La situación puso a Hernández y sus otros dos compañeros vinculados a Lorca y Lagos en un callejón sin salida, por ello debe partir urgentemente hacia la vecina Mendoza. Será el primero de los jóvenes socialistas en arribar a la provincia el 15 de setiembre de 1975:

“Juan sale de Chile después que siente que estaban sitiados todos los compañeros del Partido Socialista... entonces cuando cae [esa] dirección (...) había que arrancar porque ya no había nada más que hacer”¹⁶⁶.

Juan en Mendoza escribe cartas, se comunica periódicamente con sus familiares. En esas cartas aconseja a sus hermanos, los alienta en sus estudios y actividades (él era un referente para ellos como hermano mayor). Regresa a Chile en las vísperas de las fiestas de fin de año de 1975; será la última vez que verá a su familia. Volverá a Mendoza el 7 de enero de 1976 y no dejará de escribir cartas; en una de ellas cuenta su situación en la provincia, que estaba siendo seguido y vigilado y los temores que lo invaden, aunque no da detalles. En Santiago, en varias oportunidades, la policía chilena allana la casa paterna y lo busca por ser un “elemento peligroso” y por “atentar contra el gobierno chileno desde Argentina”:

“Juan yo creo que todo el tiempo que vivió durante la dictadura (...) siempre estaba con miedo, pensando que en cualquier momento él podía ser detenido o buscado (...)”¹⁶⁷.

¹⁶⁶ Flor Hernández Zazpe (agosto de 2013) entrevista realizada por la Escuela de Periodismo de PUCV, Santiago de Chile

¹⁶⁷ Flor Hernández Zazpe (agosto de 2013) entrevista realizada por la Escuela de Periodismo de PUCV, Santiago de Chile

Otro de los jóvenes militantes, Luis Muñoz Velásquez, nació el 11 de agosto de 1948 en Puente Alto. Era contador, secretario seccional del Partido Socialista en la comuna santiaguina de San Bernardo y candidato a regidor en 1971. Al igual que Hernández, se incorporó desde muy joven a la actividad política en pleno gobierno de Allende, desempeñándose en los trabajos voluntarios y apoyando la lucha campesina. Fue detenido en Buin el mismo día del golpe cívico-militar chileno y salvó milagrosamente su vida cuando fue arrojado desde un camión militar en San Bernardo. En esa detención se elaboró una ficha, lo que lo llevó a ser incluido en el listado de elementos peligrosos en poder de la DINA. La persecución no finalizó allí ya que volvió a ser detenido el 12 de octubre de 1975 a las seis de la mañana por agentes de civil, permaneciendo arrestado una semana (Fuentes, 2002). Fue brutalmente interrogado junto a su hermana Edith por agentes del Servicio de Inteligencia de la Fuerza Aérea, pero la suerte lo favoreció nuevamente y fue liberado. A partir de allí su casa fue constantemente vigilada y él continuó colaborando en la clandestinidad en labores de reconstrucción partidaria. En medio del constante acoso y por los peligros que acarrea su presencia en Chile, por decisión del Partido, Muñoz viajó a Posadas, Misiones, el 22 de diciembre de 1975. El 5 de enero de 1976 arribó a Mendoza. Como señala su hermano, Álex:

“Mi hermano estaba de paso, él fue para allá solamente porque mi mamá tuvo una enfermedad muy fuerte en Posadas... de ahí volvimos a Mendoza y él tenía que volver a Chile, pero fue detenido antes. Eso es lo que yo sabía”¹⁶⁸.

El joven socialista que, como Contador Auditor, tenía conocimientos del manejo de cuestiones financieras, fue uno de los principales encargados de canalizar fondos desde la provincia hacia Chile para apoyar la lucha de la estructura del Partido Socialista en la clandestinidad. Sin embargo, el haber permanecido en la mencionada nómina de elementos peligrosos en poder de la DINA, que luego fue distribuida a los servicios de inteligencia y organismos represivos de los países que integraban la Operación Cóndor, facilitó su captura en Mendoza.

Finalmente, Manuel Tamayo Martínez era sociólogo y dirigente socialista. Nació el 6 de junio de 1951, y vivió en el antiguo y tradicional barrio de Quinta Normal, en Santiago. Destacado estudiante en la enseñanza media y en la Universidad y

¹⁶⁸ Álex Muñoz (7/3/2014), entrevista realizada por el autor, Santiago de Chile.

comprometido políticamente con la Juventud Socialista, se trasladó a Concepción donde cursó las carreras de Sociología e Ingeniería. Luego del golpe militar salió en apoyo de sus compañeros de militancia que sufrieron la represión en el sur de Chile y organizó el refugio de varios de ellos en Santiago. Dada su amistad con Luis Muñoz, se encargó de trabajar en diversas acciones para apoyar la resistencia del Partido Socialista chileno. Señala Jorge Tamayo:

“Mi hermano (...) estaba trabajando después del '73 en un grupo clandestino en apoyo a ayudar a los compañeros a exiliarse en las embajadas. Esa era la tarea fundamental junto con los contactos que tenía a nivel del Comité Central, del Partido Socialista dirigido por Carlos Lorca”¹⁶⁹.

También alude a la persecución a mediados de 1975 contra las principales direcciones políticas del Partido Socialista y la huida de Manuel a Mendoza:

“(...) mi hermano me conversó que lamentablemente había caído su grupo de la célula, por lo tanto, tenía que irse... Manuel era uno de los compañeros que quedaban en libertad y por orden del partido tenía que salir del país urgente, por eso se dirigió a Mendoza donde había compañeros que podían tenerlo durante un tiempo para luego salir a Europa”¹⁷⁰.

Manuel fue el último en arribar a la provincia el 12 de marzo de 1976, y como clara muestra de que ya estaba identificado y se había estrechado el cerco sobre él, será detenido por las fuerzas represivas 20 días después de su llegada.

2. Segundo momento: el desplazamiento de la militancia a Mendoza

Cuando Juan Hernández llegó a la provincia comenzó a trabajar en Modernfold, una empresa dedicada a la venta y reparación de cortinas. Vivió en Joaquín V. González 345, domicilio elegido, presumiblemente, por sus mismos compañeros del Partido en Chile que acudían a “casas de seguridad” conocidas por ellos. Meses después, en marzo de 1976, llegó a vivir a ese lugar Manuel Tamayo; antes, en enero, había llegado Luis Muñoz, quien vivió junto con su hermano Álex y su amigo José

¹⁶⁹ Jorge Tamayo Martínez (agosto de 2013) Entrevista a realizada por equipo de la Escuela de Periodismo de PUCV (Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile), Santiago de Chile. Proyecto independiente de documental audiovisual “La sombra del Cóndor”, dirigido por Gerardo Marzán.

¹⁷⁰ *Ibidem*.

Cerda en calle Belgrano 1270, a unas pocas cuadras de donde estaban sus compañeros. Por esa época el cerco se estrechaba para los tres militantes que desarrollaban tareas políticas en la provincia. Relata Jorge Tamayo:

“Yo en ese tiempo también estaba trabajando para la reorganización del partido y [tuve] que viajar a Mendoza. Allí me reencontré con los compañeros Juan Hernández y Luis Muñoz. Estuve dos meses en Mendoza. Estaba de presidente Estela de Perón, pero ya en ese tiempo las fuerzas armadas argentinas tenían el poder del país y estaban deteniendo gente en forma ya más cotidiana que antes. Éramos seguidos todos los días, por lo tanto yo me vi que ya no podía estar en Mendoza, sino que tenía que venirme nuevamente a Chile...”¹⁷¹.

En una situación muy precaria para su seguridad y con pocos recursos económicos, Hernández, Muñoz y Tamayo trabajaron en distintos oficios para subsistir. Más tarde, los compañeros de Hernández se incorporaron también al empleo que este tenía en la empresa Modernfold. Paralelamente, continuaron con sus tareas como militantes políticos clandestinos. Pero si la situación era complicada a fines de 1975, en marzo de 1976 se hizo más crítica aun:

“Yo me encontré con [Luis] en Mendoza entre el 3 y el 6 de marzo. Me fue a esperar junto con Juan Hernández con quienes conversé sobre las distintas situaciones de Chile. Todas las conversaciones que tuvimos fueron en torno al problema de seguridad. Ellos no querían ser refugiados de Naciones Unidas y después cambiaron de opinión en los últimos días”¹⁷².

Este testimonio plantea un verdadero dilema en que se encontraron los tres jóvenes: continuar en la clandestinidad, en una total situación de desprotección, o acudir al amparo del CEAS (que trabajó con ACNUR), para solicitar reconocimiento como refugiado político. El CEAS (Comité Ecuménico de Acción Social), era un organismo ligado a la iglesia católica y jugó un rol fundamental como encargado de acoger a los miles de exiliados chilenos que llegaron a la provincia luego del golpe cívico militar chileno. Para los activistas chilenos clandestinos acudir al CEAS podía representar un serio riesgo, ya que significaba proporcionar datos que les eran requeridos y que los sacaba del anonimato. Había desconfianza porque el CEAS manejaba información personal de todos los exiliados en Mendoza y esa información podía llegar a ser

¹⁷¹ *Ibíd.*

¹⁷² Ricardo Klapp Santa Cruz (agosto de 2013) Entrevista a realizada por equipo de la Escuela de Periodismo de PUCV (Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile), Santiago de Chile. Proyecto independiente de documental audiovisual “La sombra del Cóndor”, dirigido por Gerardo Marzán.

conocida por las fuerzas de inteligencia que operaban en la provincia, que por esa época conformaban una verdadera red de delatores que actuaban en los lugares donde se alojaban o acudían los exiliados chilenos:

“Ya teníamos la percepción y la comprobación que agentes de la DINA estaban trabajando con infiltrados en los hoteles en donde había muchos refugiados chilenos. Eso ya lo sabíamos”¹⁷³.

Las persecuciones y la represión contra los grupos izquierdistas en Mendoza se agudizaban. Con la llegada del Proceso el propio CEAS fue amenazado y recibió fuertes presiones; también se persiguió a las agrupaciones políticas que actuaban en solidaridad con Chile y grupos de ayuda a chilenos como el COMACHI, de fuerte presencia en Mendoza¹⁷⁴.

Como dato, cabe agregar que los chilenos que lograron refugiarse fueron pocos en comparación a los miles que vivían un exilio forzoso en Mendoza y acudían al CEAS a solicitar ayuda. Ser refugiado político de un organismo internacional como ACNUR tenía varios beneficios, entre ellos, atención médica, alimentación y alojamiento en algunos de los hoteles o casas particulares que se les alquilaba especialmente para ellos; también podían obtener un permiso con el cual podían trabajar. Pero lo más importante era que el estatus de refugiado les otorgaba protección ante las persecuciones, lo que en definitiva fue una cuestión relativa, ya que en plena dictadura hubo varios casos de asilados y refugiados en Argentina que hasta el día de hoy figuran como detenidos-desaparecidos. Más exactamente, cabe afirmar que en época de dictaduras el estatus de asilado o refugiado no garantizaba la vida de los opositores políticos¹⁷⁵.

¹⁷³ Jorge Tamayo Martínez (agosto de 2013) Entrevista a realizada por equipo de la Escuela de Periodismo de PUCV (Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile), Santiago de Chile. Proyecto independiente de documental audiovisual “La sombra del Cóndor”, dirigido por Gerardo Marzán.

¹⁷⁴ En el contexto de la represión hubo un ataque generalizado a los organismos que acogían a los exiliados y refugiados políticos. Por ejemplo, al poco tiempo de la llegada del Proceso, fuerzas militares allanaron y saquearon las oficinas de la Comisión Católica Argentina sobre Inmigración en Buenos Aires. El motivo era obtener los registros de los refugiados a efecto de poder localizarlos. Días después de este hecho, fueron secuestrados 24 militantes uruguayos y chilenos y sufrieron interrogatorios por agentes de seguridad extranjeros, con la metodología de Cóndor.

¹⁷⁵ Por ejemplo, en abril de 1976 fuerzas de seguridad argentinas -en connivencia con las chilenas- secuestraron en Buenos Aires a los refugiados Edgardo Enríquez, chileno, líder del MIR, y a la brasileña Regina Marcondes. Ni los requerimientos de organismos internacionales ni las gestiones del propio gobierno de Suecia para que se indicara dónde estaba detenido Enríquez, dieron resultado positivo. Las dictaduras, en la mayoría de los casos, negaban las detenciones de opositores políticos.

En los primeros meses de 1976, una vez que los tres jóvenes socialistas advirtieron que corrían cada vez mayor riesgo de ser detenidos por las actividades que realizaban, manejaron varias alternativas. Una de ellas fue regresar a Chile, opción que descartaron porque la policía del régimen estaba al tanto de sus actividades y los buscaba intensamente, incluso en sus propias viviendas, según se enteraban por las cartas o las llamadas que intercambiaban con sus familiares. También se plantearon la posibilidad de partir a Europa, lo que rápidamente descartaron. En realidad, su deber militante los llamaba a actuar cerca de su país para ayudar a sus compañeros que resistían al otro lado de la cordillera, por eso finalmente decidieron permanecer en Mendoza.

El Golpe Militar del 24 de marzo modificó drásticamente la situación. A último momento, como una forma de hallar alguna protección, los jóvenes socialistas deciden acudir al CEAS a solicitar asilo, pero las gestiones no tienen resultados positivos. La suerte para ellos estaba echada. Un testimonio señala:

“La situación era pésima para ellos, tuvieron que tomar la determinación de pedir refugio. Lamentablemente, el día que tenían que ir a refugiarse no estaban las personas para hacerlo. Al día siguiente, cuando ya estaban los contactos hechos para dar refugio, son detenidos los tres por camiones militares y agentes de la DINA chilena que estaba actuando ya en Mendoza”¹⁷⁶.

Esta declaración resume la dramática situación en que se encontraron los allendistas chilenos, que vivieron en Mendoza sin ningún tipo de reaseguro, porque al acoso y la persecución que sufrieron se agregó la desprotección jurídica al no poseer el estatus de refugiado político:

“(…) los compañeros intentaron refugiarse para tener el estándar de refugiados por las Naciones Unidas y poder tener más tiempo para salir de Mendoza”¹⁷⁷.

En Mendoza ya se había puesto en marcha la maquinaria de muerte organizada por la DINA en el exterior para detener a los tres jóvenes socialistas, secuestrarlos y trasladarlos ilegalmente en el marco de la Operación Cóndor. Todo eso se concretó a los pocos días del Golpe con la venia de los militares argentinos que junto a sus pares

¹⁷⁶ Jorge Tamayo Martínez (agosto de 2013) Entrevista a realizada por equipo de la Escuela de Periodismo de PUCV (Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile), Santiago de Chile. Proyecto independiente de documental audiovisual “La sombra del Cóndor”, dirigido por Gerardo Marzán.

¹⁷⁷ *Ibidem*.

chilenos coordinaron la operación criminal. Más adelante, el mismo *modus operandi*, característico de Cóndor, se utilizó contra decenas de chilenos que luchaban desde la clandestinidad por el retorno de la democracia a sus países.

3. El secuestro en Mendoza

Juan Humberto Hernández Zazpe, Luis Gonzalo Muñoz Velásquez y Manuel Jesús Tamayo Martínez fueron secuestrados en la provincia una tarde de otoño del sábado 3 de abril de 1976.

Como quedó acreditado por investigaciones judiciales, el secuestro fue parte de un cuidadoso operativo que incluyó cortes de calles entre Juan B. Justo y Nicolás Avellaneda y entre Olascoaga y Belgrano, rodeando toda la manzana de esa zona muy cercana al centro de la ciudad. En esas tareas intervinieron fuerzas policiales y militares de Chile y Argentina. La colaboración conjunta entre esos dos países asociados a la maquinaria del crimen y el *modus operandi* con que se ejecutó el hecho, permiten caracterizarlo como parte de la Operación Cóndor.

Con la impunidad avalada desde la misma institucionalidad las fuerzas represivas realizaban, en esa época, operativos en la vía pública y a plena luz del día. La calle Belgrano, desde donde se llevan a los jóvenes, es una arteria cercana a la estación de ferrocarriles de Mendoza, frecuentemente transitada, por lo que el hecho fue presenciado por varios testigos. Según el testimonio de Álex Muñoz, que vio junto a su esposa, Cecilia, el secuestro de su hermano Luis:

“(…) mi hermano fue desaparecido en Mendoza, en la calle Belgrano. Fue detenido por las fuerzas conjuntas de la DINA chilena y las fuerzas de la policía de Argentina. Presenció el momento del secuestro (...) no solamente de él solo, sino de tres personas que estaban con él que eran Juan Hernández y Manuel Tamayo”¹⁷⁸.

Este testimonio afirma o ratifica la participación de fuerzas represivas argentinas y chilenas en el hecho. En otras declaraciones Muñoz señaló que su hermano Luis y los otros jóvenes fueron detenidos por un camión del ejército y dos autos con patente chilena conducidos por agentes de la DINA. Lo mismo señaló Jorge Quezada

¹⁷⁸ Álex Muñoz (7/3/2014), entrevista realizada por el autor, Santiago de Chile.

Fernández, exmilitante del MAPU, testigo presencial, que señaló que en dicho operativo intervinieron también civiles (de la DINA y de la Policía Federal Argentina). Respecto a la responsabilidad del ejército en el secuestro, se afirmó que

“(…) por órdenes emanadas del Comandante de la Octava Brigada de Infantería, [en ese entonces Jorge Alberto Maradona] se decide la detención [de los tres socialistas chilenos] que habían buscado refugio en nuestro país (...) y habitaban en una vivienda de la calle Joaquín V. González 345, de Capital” (Casa por la Memoria y la Cultura Popular de Mendoza, 2010).

Según José Cerda Herrera, amigo de los tres jóvenes socialistas, y que se encontraba también presente en el momento del secuestro:

“Yo tengo memoria que fue (...) más o menos alrededor de las 4 y media de la tarde. Yo salía a esa hora (...) del trabajo. Yo estaba a unos 50 o 70 metros viendo la detención (...). Ellos venían caminando por la calle Belgrano y fueron interceptados por una patrulla de militares, en un camión LandRover descubierto [como] esos donde se lleva armamentos. Se bajaron 4 o 5 militares y los detuvieron una cuadra antes de llegar a la casa de la calle Belgrano 1270, donde nos íbamos a juntar alrededor de las 4 y media. Los pusieron con las manos en la muralla, luego hubo un movimiento de militares que golpearon algunas casas. (...) Golpearon algunas puertas para saber si había más gente que los conociera a ellos (...)”¹⁷⁹.

Y continúa Muñoz con el relato del secuestro de su hermano:

“Nosotros de allí mirábamos todo. Estaba yo, mi señora y José Cerda (...). Éramos los tres que estábamos mirando todo (...) Mi hermano, cuando fue detenido, lo subieron al camión militar junto con los otros muchachos, al estar arriba del camión se abrió de brazos... y se mostraron para todos lados para que nosotros y los demás los reconociéramos. Y allí fueron tirados al suelo”¹⁸⁰.

El testimonio de Muñoz es muy claro por los detalles que brinda. El último gesto de uno de los militantes que “se abrió de brazos” o luego cuando los tres “se mostraron para todos lados para que los reconociéramos” fueron lo último que pudieron hacer para alertar a los testigos de su detención ilegal. Muchas veces también los detenidos políticos, al ser capturados por las fuerzas represivas, gritaban su nombre en voz alta para ser escuchados por los ocasionales testigos, como forma de dejar algún rastro de su detención y con la esperanza de ser localizados. Detalla Cerda los últimos

¹⁷⁹ José Cerda Herrera (7/3/2014), entrevista realizada por el autor, Santiago de Chile.

¹⁸⁰ Alex Muñoz (7/3/2014), entrevista realizada por el autor, Santiago de Chile.

momentos que vieron a los jóvenes con vida:

“(…) Al cabo de diez minutos los subieron al camión, los pusieron boca abajo y se fueron rumbo al Parque General San Martín”¹⁸¹.

Desde ese momento el destino de los militantes chilenos es incierto y nunca se tuvo la certeza adónde los tuvieron retenidos en Mendoza. Según datos recabados, habrían estado en el regimiento de Infantería de Montaña que se localiza en dicho parque, cercano al centro de la ciudad. Pero tampoco es de extrañar que hubiesen sido alojados en alguno de los CCD de detención que funcionaban en la provincia durante la represión, por ejemplo, el D2, lugar donde fueron a parar la mayor cantidad de detenidos y donde supuestamente se los vio. Otra opción es que los hayan derivado a alguna de las comisarías en donde se recluía transitoriamente a los detenidos para luego ser trasladados a otro lugar.

Por último, otro dato que aparece en estos testimonios es que los tres jóvenes fueron observados y detenidos cuando caminaban por la calle y aun no llegaban a su domicilio, lo que corrobora lo que hemos venido diciendo: que estaban plenamente identificados por las fuerzas de seguridad y que se trató de un hecho planificado, en el que se montó un gran operativo. José Cerda, que vivía con los hermanos Álex y Luis Muñoz en Belgrano 1270, cerca del lugar donde fueron detenidos por efectivos militares, agrega:

“Ellos sabían perfectamente donde estábamos porque no es casualidad que los tomen en la calle a tres personas. Ellos sabían perfectamente quiénes eran”¹⁸².

Ya hemos señalado que los jóvenes socialistas figuraban en un Listado nacional de peligrosos para el régimen chileno. Ese listado había sido elaborado a través de distintos “informantes”, tales como Carabineros, Policía de Investigaciones, Ejército y la DINA, entre otros, y allí se clasificaba a los “subversivos” en distintas categorías: activista, extremista, sospechoso o dirigente. Los criterios que predominaban eran si los opositores ocupaban un lugar jerárquico dentro de una estructura partidista (cuadros dirigentes), si solo estaban abocados a realizar actividades políticas (activistas), si habían participado en atentados (extremistas), o si implicaban algún riesgo a futuro (sospechosos), etc. Por ejemplo, Muñoz estaba considerado como

¹⁸¹ Cerda Herrera, José (7/3/2014), entrevista realizada por el autor, Santiago de Chile.

¹⁸² *Ibidem*.

activista por las fuerzas represivas chilenas, información provista por Investigaciones de Buin (Fuentes, 2002, p. 209).

Al no tener conocimiento del paradero de los jóvenes, los mencionados Muñoz y Cerda realizaron las primeras gestiones para localizarlos y solicitaron ayuda legal. Relata Cerda:

“Me dirigí con Alex a hablar con un abogado que se llamaba Carlos Estévez. [Por él] supimos que los habían trasladado a Chile esa misma noche”¹⁸³.

El dato de que los jóvenes fueron sacados del país surgió, entonces, por boca de Estévez a quien la Oficina de Migraciones le confirmó que los tres chilenos habían sido “deportados” a Chile y entregados a funcionarios de la DINA. Se argumentó un problema con las visas. Antes de tomar conocimiento de este hecho el abogado había realizado varias gestiones, entre ellas, interponer un recurso de amparo ante la Suprema Corte de Mendoza.

En dependencias del ejército Estévez también realizó indagaciones para conocer el paradero de los jóvenes. Pero allí recibió amenazas, fue detenido y su vida corrió peligro. Esto revelaba el delgado límite en que se movían los propios abogados en ese contexto y cómo, con frecuencia, se veían impedidos de ejercer las acciones jurídicas correspondientes ante la existencia de los delitos de desaparición de personas.

Ante los requerimientos, el ejército y otras dependencias policiales negaban la detención con argumentos falaces: que no tenían constancia de los detenidos, que posiblemente habían salido del país con pasaportes falsos o a través de algún paso cordillerano clandestino, que se habían ido a otra provincia, etc. En general, en Argentina como en Chile, esas eran las explicaciones que se daban en los casos de desaparecidos, cuando no se sabía verdaderamente de este drama ni menos de una organización multinacional creada para cometer esos crímenes.

Uno de los indicios más fuertes señaló que los tres detenidos fueron trasladados por tierra desde Mendoza hasta el cuartel de Cuatro Álamos y de allí al CCD de Villa Grimaldi o cuartel Terranova, ubicado en la localidad de Peñalolén, en Santiago de Chile. Según Ricardo Klapp Santa Cruz:

“A ellos los trajeron a Chile, a Cuatro Álamos (...). Posteriormente los trajeron a

¹⁸³ *Ibidem*.

Villa Grimaldi, siendo testigo Juan Feres de su detención. Él le informó de esto a Jaime Castillo Velasco, presidente de la Comisión de Derechos Humanos...»¹⁸⁴.

Este testimonio fue uno de los más reveladores acerca del itinerario final de los jóvenes. Klapp cita a Juan Feres Nazarala, exmilitante del MAPU, que fue detenido el 15 de abril de 1976 en Santiago por agentes de la DINA y llevado a Villa Grimaldi. Allí Feres aseguró haber compartido una celda con Luis Muñoz y que dialogó brevemente con él. En dicha celda y separados solo por un tabique de madera, Muñoz le señaló que se encontraba en “pésimas condiciones” por las torturas y que en ese recinto se encontraban también sus compañeros Tamayo y Hernández. Le detalló que habían sido detenidos en Mendoza y trasladados a Chile por el paso Los Libertadores, donde los pasaron escondidos y maniatados en la parte trasera de un camión. Por último, tanto Muñoz como Feres intercambiaron datos de sus respectivas familias, los que deberían utilizar apenas uno de ellos recobrarla la libertad. Una vez libre, estos son los datos que el exMAPU entregó al abogado Jaime Castillo.

Los militantes fueron vistos por última vez en Villa Grimaldi el 20 de abril de 1976, según testimonios de expresos políticos. En ese lugar, CCD principal de víctimas de Cóndor, también afirman haber visto al chileno Jorge Isaac Fuentes Alarcón -conocido como “el Trosko”- que fue detenido el 16 de mayo de 1975 en la frontera argentino-paraguaya y entregado posteriormente a las fuerzas chilenas, para lo que se utilizó la misma metodología: secuestro, traslado al país del origen del detenido y desaparición final.

Muchos años después, por investigaciones judiciales, quedó acreditado que los jóvenes socialistas fueron entregados por fuerzas represivas argentinas a la DINA que, el mismo día del secuestro, en horas de la noche, los trasladó a Chile. Para que esa entrega fuese posible, bajo las formalidades de Cóndor, los servicios chilenos debían pedir autorización a las fuerzas argentinas para proceder; ello permite afirmar que hubo absoluta connivencia entre ambos países.

Las persecuciones en la provincia, bajo el conjuro de la DINA, continuaron luego del secuestro de los tres militantes chilenos. Nadie estuvo a salvo, incluso aquellos que

¹⁸⁴ Ricardo Klapp Santa Cruz (agosto de 2013) Entrevista a realizada por equipo de la Escuela de Periodismo de PUCV (Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile), Santiago de Chile. Proyecto independiente de documental audiovisual “La sombra del Cóndor”, dirigido por Gerardo Marzán.

contaban con el estatus de refugiados de ACNUR, como Cerda, que contó: “Yo fui buscado en dos oportunidades después que cayeron los chicos. De hecho, tuve que emigrar a Canadá”¹⁸⁵.

Álex Muñoz fue detenido tres días después de la desaparición de su hermano. Sufrió un largo periplo por distintos sitios de detención y fue enviado a la penitenciaría provincial donde estuvo preso una semana.

La gran mayoría de chilenos perseguidos y finalmente desaparecidos en el extranjero pertenecían a partidos políticos como el Socialista, el Comunista, o a agrupaciones de extrema izquierda como el MAPU o MIR. Ellos luchaban por la caída del dictador Pinochet y el retorno de la democracia en su país. Quizá los jóvenes tuvieron un último deseo de retornar a su país para dar la batalla en su propia tierra:

“(Ellos) tenían intenciones de volver a Chile. Lamentablemente no pudo hacerse realidad su sueño de volver. Volvieron, sí, pero en otras condiciones y hasta el día de hoy están desaparecidos”¹⁸⁶.

4. Conclusiones

Este trabajo permitió abordar, centralmente, el desplazamiento de la militancia política de tres socialistas chilenos desde Santiago de Chile a Mendoza, provincia en la que decidieron dar su última lucha en pos de la reorganización del Partido Socialista chileno y el retorno de la democracia a su país.

Las “cartografías” que trazamos de los lugares donde vivieron los tres militantes en Chile, la “casa de seguridad” que ocuparon en Mendoza para desarrollar sus actividades políticas clandestinas, la empresa donde trabajaron, las calles donde fueron secuestrados, el último sitio donde se supo de ellos -el cuartel de Villa Grimaldi en Santiago- y los lugares de “conmemoración” donde hasta el día de hoy son recordados, permiten reconstruir sus historias vitales, el sentido de sus luchas.

Es posible apreciar que la llegada de la dictadura pinochetista impactó fuertemente en una provincia como Mendoza, cercana a la metrópoli santiaguina y otras ciudades de la zona central de Chile. Los militantes chilenos que huyeron de la dictadura -unos

¹⁸⁵ Cerda Herrera, José (7/3/2014), entrevista realizada por el autor, Santiago de Chile.

¹⁸⁶ *Ibidem*.

en la clandestinidad y otros a través de una presencia en las calles- articularon aquí acciones con diversos grupos políticos, aunque principalmente con la izquierda -por ejemplo, del peronismo y del comunismo- con la que compartían líneas ideológicas. Hubo un gran movimiento de solidaridad con Chile y el apoyo para continuar la resistencia contra el dictador Pinochet. Se dio un notable fenómeno de la expansión de la lucha política chilena en el territorio mendocino, tema sobre el que se puede continuar profundizando, sobre todo acerca de la lucha llevada a cabo por los militantes en la clandestinidad.

Por último, existieron los vastos territorios de la Operación Cóndor, en realidad una geografía sin fronteras donde, en ningún lugar del mundo, los opositores políticos a las dictaduras sudamericanas podían sentirse a salvo. Porque, aunque las operaciones criminales se ejecutaron en los países miembros de Cóndor, EEUU y Europa, las garras de Cóndor podían llegar mucho más lejos aún. Y eso fue lo que provocó esa coordinación criminal: miedo y terror a la persecución permanente.

5. Bibliografía

- Ábalo, Ramón (1997), *El terrorismo de estado en Mendoza*, Liga argentina por los derechos del hombre.
- Bustelo, Gastón (2001), *Impacto de la dictadura pinochetista en Mendoza (1973-1988)*, Revista de Estudios Trasandinos N°5.
- Calloni, Stella (1998), *Los archivos del horror del Operativo Cóndor*, revista Covertaction, EEUU, 1994. Material reeditado electrónicamente por Equipo Nizkor, Madrid, 8 de agosto de 1998.
- Calloni, Stella (1999), *Los años del lobo. Operación Cóndor*, Continente, Buenos Aires, 1999.
- Calloni, Stella (2006), *Operación Cóndor: pacto criminal*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana.
- Casa por la memoria y la cultura popular (2010), *Hacerse cargo: la identidad de los detenidos-desaparecidos y asesinados en Mendoza (1974-1983)*, Mendoza: Casa

por la Memoria y la Cultura Popular.

Fernández Rojas, Jorge (2005) “*Juzgan a Pinochet por tres chilenos desaparecidos en nuestra provincia*”, Diario Los Andes, Mendoza, 14 de enero de 2005.

Fuentes Mancilla, Héctor (2002), *Secuestro en Mendoza. La operación Cóndor, tras un socialista sanbernardino*, Santiago de Chile: Editorial Mosquito Comunicaciones.

Garzón, Baltasar (2016) *Operación Cóndor. 40 años después*, Buenos Aires: CIPDH.

McSherry, J. Patrice (2009), *Los Estados Depredadores: la Operación Cóndor y la guerra encubierta en América Latina*, Santiago: LOM Ediciones.

Paredes, Alejandro (2003) “*Las prácticas políticas de los exiliados chilenos en Mendoza y su incidencia en Chile (1970-1989)*”, *Universum* 18, pp.133-146.

Paredes, Alejandro (2007), “*Santiago de Chile y Mendoza, Argentina: La red social que apoyó a exiliados chilenos (1973-1976)*”, *REDES*, 13 (4), diciembre de 2007, En: <http://revista-redes.rediris.es>

Paredes, Alejandro y Vitaliti, José María (2013) “*Campos de poder político, exilio y participación política en el país de origen: Los chilenos en Mendoza (Argentina) y su participación en el escenario político chileno (1983-1989)*”, *Sudhistoria*, 01, pp.51-80.

Rodríguez Agüero, Laura (2014) “*Centralización de la represión, violencia paraestatal y redes internacionales represivas en la Mendoza predictatorial*”, *Sociohistórica*, 33, <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/39449>

Secretaría de Derechos Humanos. Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (2009), *Nunca más: informe de la Comisión Nacional sobre la desaparición de Personas*, Eudeba, Buenos Aires.

6. Testimonios y documentos:

Cerda Herrera, José (7/4/2014), entrevista realizada por el autor, Santiago de Chile.

Completa, Enzo Ricardo, *Repercusiones de la dictadura de Augusto Pinochet (1973-1989) en la Provincia de Mendoza, República Argentina*, publicado por En: http://www.asociacioncedros.com.ar/trabajos/repercusiones_dictadura.html

Ficha 30-0343 Carta de Mauricio López Berríos al Alto Comisionado de ACNUR en Mendoza, 13 de enero de 1975.

Ficha 30-0759 Carta de José Cerda al Comité ACNUR en Mendoza, 21 de enero de 1977.

Hernández Zazpe, Flor; Tamayo Martínez, Jorge; Klapp Santa Cruz, Ricardo; Caucoto, Nelson (agosto de 2013). Entrevistas realizadas por equipo de la Escuela de Periodismo de PUCV (Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile), Santiago de Chile. Proyecto independiente de documental audiovisual “La sombra del Cóndor”, dirigido por Gerardo Marzán.

Información chilenos secuestrados en Mendoza. Plan Cóndor. Extraído de texto completo del fallo de la Corte de Apelaciones de Santiago que ordena el desafuero del Gral. Pinochet, En: <http://www.derechos.org/nizkor/chile/doc/desalfpin8.html>

Muñoz, Álex (7/4/2014), entrevista realizada por el autor, Santiago de Chile.

4. Fuentes

Charla del arquitecto Alfredo Méndez en el seminario interno “Historia de los Barrios”

Laura Ruth Nudelman
(UNCuyo)

El 1 de Noviembre de 2016, en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional de Cuyo se realizó un seminario interno del equipo de investigación en el marco del Proyecto SECTYP: “Historia Reciente de Mendoza. Historias de militancias en los barrios en los '70” y y el Proyecto CIC “Espacialidad y memoria en la Mendoza del '70. Historias de barrios en los '70”. En dicho seminario se invitó a exponer sobre el Programa de Vivienda de Ayuda Mutua al Arquitecto Alfredo Méndez y su equipo de trabajo Arq. Carlos Olguin y Ricardo Bekerman.

Presentación del Arquitecto Alfredo Méndez:

Arquitecto Méndez: Yo me recibí de arquitecto en Buenos Aires, en el año 1956. Y en el año 1958 conseguí una beca del Instituto de Cultura Hispánica y me fui a España y estuve estudiando vivienda social allá en España. Así que estuve un año allá y traje bastante conocimiento de esto. Y bueno, estuve en el IPV más de treinta años. Después tuve dos experiencias internacionales, una con Naciones Unidas, una en Egipto y otra en Afganistán en vivienda social. En 1968-69, había un rey. Recogí ahí un poco de experiencia. Como estuve en las Naciones Unidas, me tuve que ir del Programa de Ayuda Mutua en el año 1964 y después volví en el 67. Volví a Ayuda Mutua, estuve un año y después me volvieron a llamar para ir a Afganistán, estuve un año más y ya después no volví, pero el programa siguió.

En España le llamaban vivienda protegida, una vivienda subsidiada, pero construyeron muchísimo y pueblos rurales enteros, muy interesante. En España estuve en tres lugares distintos. Había una cátedra de vivienda social en la Facultad de

Arquitectura de la Escuela Técnica de Madrid, después estuve en el Ministerio de la Vivienda, en Madrid también y en el Instituto Eduardo Torroja que es de tecnología de la construcción..., tiene que ver con construcción de cemento. Así que repartía el tiempo en tres lugares distintos. Me fui en los años 58-59, en época de Franco.

Patricia Chaves: Por ejemplo en Barcelona hubieron unas experiencias, cuando empieza la apertura democrática, de mucha participación de grupos colectivos que habían estado inactivos en el franquismo, que pedían por educación, por vivienda, por calles en lucha, por ejemplo tenían como objetivo, más que la producción de viviendas, la activación de todo un barrio en distintos temas.

Laura Nudelman: Y pensando el contexto de la Revolución Cubana y del Franquismos en España.

Arq. Méndez: Yo creo que no, era todo muy dirigido por el movimiento. Estaba todo muy oficializado, no eran cuestiones libres que se organizara cada uno de acuerdo a una preferencia, o ideología, o ideas políticas. Pero estaba todo muy tranquilo... Hace un enfoque amplio de lo que es la producción habitacional, producción de la vivienda enfocado más directamente a lo que llamamos la “producción social del hábitat”. Entendiendo por “producción social del hábitat”, la participación del que va a ser usuario de esa vivienda, en el proceso de gestión y materialización de las viviendas. Entonces, este sería el enfoque y allí comenzamos por ver el aspecto histórico del hábitat en términos generales: qué significa la vivienda para la persona como una herramienta fundamental de la familia, de la comunidad y de la sociedad. Estudiamos los aspectos estadísticos de la vivienda a través de los censos de población y vivienda, de donde podemos derivar el conocimiento del déficit habitacional. Es decir, qué parte de la población se encuentra alojada sin problemas de vivienda y qué parte de la población tiene problemas que pueden ser de tipo cualitativo: Las viviendas que no reúnen las cualidades necesarias para ser una vivienda digna, una vivienda decente; y el aspecto cuantitativo, es decir, cuántas viviendas faltan para que todas las familias tengan una vivienda digna, una vivienda decente.

Luego tenemos también la parte gubernamental; cómo los gobiernos, cómo el Estado prevé o actúa para mejorar o impulsar la producción habitacional. Y se estudian los distintos programas de vivienda y las reparticiones que tienen que ver con vivienda. En el caso de Mendoza, un ejemplo de repartición central es el Instituto Provincial de la Vivienda. Luego hubo una descentralización de las subfunciones del Instituto

Provincial de la Vivienda en los municipios. Este fue un avance muy importante y Mendoza fue una de las provincias primeras, yo creo que primera en el país, que hizo esta descentralización en los '90.

Luego estudiamos los aspectos más tecnológicos, aspectos que tienen que ver con los materiales de construcción. Siempre hay lo que es la vivienda social, sobre todo para los estratos sociales de menores ingresos, es lo que se llama, la vivienda económica o de bajo costo. Es una cuestión sumamente importante porque hay un problema de accesibilidad a la vivienda por razones económicas. Las familias que tienen bajos ingresos han ocupado parte de su ingreso para el pago de la vivienda y si la obligación de pago excede la capacidad económica de la familia, esa vivienda no es accesible. Entonces, esa asequibilidad o acceso a la vivienda es una cuestión muy importante, entonces: vivienda de bajo costo.

En la cátedra no se hacen proyectos. Ahora, en esta última etapa, está el profesor Olguín que me sucedió a mí en la cátedra, organiza unos concursos... en cada semestre se organiza un concurso de vivienda para una determinada comunidad. Entonces los alumnos concurren a esa comunidad, hacen una especie de diagnóstico de la situación habitacional, y formulan un proyecto de vivienda para esa comunidad, digamos con una idea de diseño participativo. La gente opina, la gente se le proponen ciertos diseños. O la gente dice “bueno, las comodidades que yo quiero son tantos dormitorios, la cocina que yo quiero vinculada con la sala de estar”. En fin, todos esos aspectos que la comunidad, las distintas comunidades tienen preferencias, entonces eligen tal cosa o tal otra. Lo mismo, el trazado del barrio, por ejemplo, si hay calles menores, si hay especie de senderos o si son todas calles públicas, amplias, etcétera. Eso es lo que hace a la cátedra.

Y el Instituto de Vivienda Social, hemos hecho fundamentalmente acciones de extensión. Nos hemos puesto en contacto por ejemplo con las cooperativas de vivienda de Mendoza, las entidades mutuales, entidades vecinales, y con cada una de estas agrupaciones, asociaciones o entidades de base comunitaria hemos organizado seminarios, cursos. Y una especie de trabajo en red entre el Instituto de Vivienda Social y la Federación de Cooperativas de Vivienda. En realidad hemos tenido resultados muy buenos, muy interesantes. Hemos recibido mucho apoyo. Esta gente está muy interesada en recibir asesoramiento universitario. Ellos están ávidos, interesados en que la universidad les provea de ideas y que ellos vuelquen sus problemáticas y juntos tratar

de implementar soluciones o nuevos procesos, nuevos caminos para las cooperativas, para las mutuales. Esto es lo que ha hecho el Instituto.

Otra actividad importante que me parece que a ustedes les puede resultar de interés para alguna de las cátedras: se formó también en el año 1995, acá en Mendoza una red de cátedras de vivienda que se llama Red Universitaria Latinoamericana de Cátedras de Vivienda. Tiene una sigla que se llama Red ULACAV. Esta red reúne cátedras de distintos países, hay cátedras de Argentina, hay cátedras de Uruguay, de Brasil, de Chile, de Paraguay, esporádicamente alguna cátedra del Perú y ahora, el último encuentro que se hizo, se hizo con gente de una cátedra de México, de Veracruz, de la ciudad de Jalapa. La Red hasta el presente ha efectuado veintidós reuniones anuales en distintas universidades de estos países que les mencioné. Y en esas reuniones las cátedras traen, se elige para cada reunión una temática central y distintos ejes temáticos. Y los concurrentes traen ponencias que se debaten y luego se van acopiando o archivando en la página web de la Red, y están accesibles a la persona que quiera consultarles. La página web se llama www.redulacav.org.

En esta reunión de Jalapa en México, se presentó un libro celebrando los veinte aniversarios de la Red. En este libro se seleccionaron algunas ponencias de mayor interés. Se consultó a los profesores, se formó una comisión redactora del libro y se hizo un proceso de selección. Y resultó este libro que acaba de ser publicado digitalmente. No hay una edición en papel. Lo que estamos pensando es hacer algunos Cds, reproducirlo y distribuirlos, vamos a ver si lo podemos implementar en la Facultad nuestra. Eso sería la actividad dentro de la Universidad de Mendoza.

Claudia Timoner: ¿La cátedra de Problemática de la Vivienda Social forma parte de la Red?

Arq. Méndez: Sí, forma parte de la Red. La profesora Mercedes Lentini ha sido también una animadora de esta Red desde su fundación, desde el año 1995. Así que ella se ha retirado ahora, creo que hace un par de años. No sé quién ahora está ...

Claudia Timoner:... Están en transición.

Arq. Méndez: El titular también pasó a funciones de gobierno.

Claudia Timoner: A la intendencia.

Arq. Méndez: Bueno, y respecto a la idea de la investigación nosotros también

en el Instituto de Vivienda Social hemos realizado varios trabajos de investigación, de estudio, Algunos de ellos se han volcado en ponencias que han sido presentadas en esta Red ULACAV. Pero digamos tenemos el convencimiento que hay una necesidad muy importante de que se investigue acá en el ámbito mendocino el tema de la vivienda social. En marzo de este año habíamos preparado unas líneas donde presentábamos esta inquietud, que es un poquito lo que yo les muestro acá. Entonces los proyectos de investigación sobre producción social del hábitat en Mendoza. Es decir que siempre estamos enfocados en esta idea de la producción social. Ahora vamos a ver un poquito cómo y por qué se da esta preferencia.

Hacemos una consideración general: necesidad de una morada adecuada, todas las personas necesitan una morada donde protegerse. La vivienda digna ubicada en un entorno residencial, es el centro de la convivencia familiar, perdurable en el tiempo. Son ideas muy generales. La tenencia segura de vivienda permite satisfacer necesidades fundamentales de los miembros del hogar: su existencia, reparo climático, intimidad, identidad residencial, seguridad patrimonial. Es decir, todos factores que contribuyen a la estabilidad familiar, a la convivencia barrial, grupal, que se obtiene precisamente si se logra. La gente en lugar de vivir en un asentamiento informal, precario, donde la tierra ha sido ocupada, donde las construcciones son inseguras. Una familia que vive en una villa, no tiene relaciones sociales externas, tiene relaciones sociales con sus vecinos de la villa. Pero el niño que va al colegio, no puede invitar a sus amiguitos a que lo vayan a visitar a su casa, a la villa porque hay un choque, entonces esta necesidad es básica, es fundamental, la necesidad de una vivienda digna.

Entonces, al analizar la producción habitacional encontramos distintas modalidades de producción habitacional. Como hemos visto, todas las personas, cualquiera sea su rango social o económico debe disponer de una vivienda que asegure adecuadamente la satisfacción de sus necesidades domésticas, siendo la vivienda el bien de más alto costo que cada familia necesita adquirir. Si la vivienda es, para la gente de ingresos medios e ingresos bajos, la vivienda es lo más caro que tiene que conseguir en su vida. A lo mejor un automóvil, pero el automóvil lo pueden conseguir a un precio mucho más bajo que una vivienda. Y los hogares de menores ingresos son los que afrontan las mayores dificultades para el acceso a una solución habitacional adecuada ya que del presupuesto familiar sólo pueden destinar una parte pequeña, la mayor parte del presupuesto se va en alimentación, en vestido, en atención médica, etcétera, Así que

lo que queda para la vivienda es una pequeña fracción de ese ingreso. Entonces, en términos generales las modalidades de producción habitacional, para satisfacer la demanda habitacional desde los distintos estratos socioeconómicos, operan distintas modalidades de producción habitacional, dirigidas cada una de ellas a la satisfacción de demandas motivadas por diferentes objetivos e intereses sociales, económicos, políticos. Surgiendo de la satisfacción de esa meta los modos de producción habitacional en vigencia. Es decir, la gente de mayores ingresos obtiene su vivienda de una manera diferente a la gente de ingresos medios o ingresos bajos.

Entonces, acá distinguimos tres categorías, tres modalidades de producción de la vivienda. Uno de los elementos importantes es si hay o no un fin de lucro en la producción de estas viviendas. Entonces, hay una modalidad que se produce la vivienda con fines de lucro. ¿Quiénes las producen? Las empresas inmobiliarias y otros agentes particulares, produciendo viviendas para su comercialización en el mercado habitacional, al cual sólo tienen acceso compradores con capacidad económica suficiente para el pago de los precios ofrecidos, y el reembolso de las cuotas de los préstamos hipotecarios otorgados con la garantía de la propiedad. Es decir que la vivienda, digamos, una inmobiliaria construye un edificio, pone en venta sus departamentos, y la gente que puede acceder al precio de ese departamento compra y paga una parte. El saldo que queda sin pagar, hace una hipoteca a pagar a “x” años de plazo.

La otra fuente de producción, es la producción estatal de viviendas, es decir, el estado constructor de viviendas. Mediante programas financieros oficiales el estado construye viviendas que adjudica llave en mano. Es decir, el estado construye la casa, y a un adjudicatario que está anotado en una lista de espera, le entrega en un momento dado por circunstancias diversas, la llave de la casa y la gente pasa a vivir. La llave es una solución instantánea, la gente recibe y ha solucionado el problema. No hay un proceso previo ni una participación previa de ese adjudicatario en la construcción de la vivienda. ¿El Estado cómo construye estas casas? A través de empresas constructoras, dentro del régimen de las obras públicas. Las prestaciones empresariales o empresarias tienen un carácter lucrativo. La empresa trabaja por un lucro también y la utilidad que el Estado debe adicionar al precio final que deberán reembolsar los destinatarios de las viviendas. Esta idea del bajo costo de la vivienda, acá se ve un poco perjudicada por este proceso o esta forma que el Estado construye que es a través de las empresas

constructoras. En general la obra pública es muy cara. No sólo la vivienda, cualquier obra pública es carísima, porque el sistema, las empresas se aseguran mucho y tienen muchas protecciones para que puedan terminar y entregar el proyecto.

Y por último dentro estas tres modalidades, está la producción social de vivienda que es la que nosotros tratamos de enseñarle a nuestros alumnos, que “autoproductores individuales”. Cuando yo digo un autoprodutor individual, puede ser una persona que no necesariamente tiene que ser de bajos ingresos, o de ingresos medios y entonces decide por su propia voluntad, el interés de comprar un lote, llamar un arquitecto, encargar un proyecto y construir su casa por vía administrativa, que es lo que hacen muchas familias mendocinas. Entonces este es un autoprodutor de su vivienda individualmente. Pero también hay autoprodutores colectivos, por ejemplo, las cooperativas o grupos comunitarios que se organizan. Entonces realizan obras de vivienda sin fines de lucro. Ahí, cada uno, el productor individual se construyó su casa, no está lucrando, se está construyendo su vivienda, no la ha hecho para venderla. Entonces, para satisfacer necesidades habitacionales personales, grupales, contando en ciertos casos con la asistencia del Estado y de organizaciones civiles prestadoras de asistencia social, técnica, financiera. Esta modalidad es la que ofrece la más alta gama de oportunidades para la solución efectiva de la producción de vivienda de bajo costo de familias de menores ingresos. Es decir, acá la idea de la producción social no es la vivienda terminada, la solución instantánea, digamos, que en lugar de un producto, acá se privilegia un proceso de construcción. Este proceso de construcción puede comenzar como decíamos recién, con la adquisición de un lote, o si es un proyecto comunitario, un proyecto de entrega de lote, a lo mejor sin ninguna construcción. Pero hay un grupo, entonces se les adjudican lotes a cada uno y la gente ingresa ese lote a lo mejor ya como un proyecto de construcción definitiva, pero habitando inicialmente en una vivienda provisoria, temporaria, que construyó en el fondo del lote. A lo mejor con los materiales que ha sacado de la villa inestable de donde proviene. Entonces, de ahí comienza un proceso que puede ser largo de construcción definitiva. La construcción definitiva puede comenzar por una habitación y luego un baño, y una cocina, y luego adicionar distintos dormitorios. Estos son programas que se llaman “de lotes y servicios” y “construcción progresiva de viviendas”. Entonces, producción social de viviendas.

Presentadas estas modalidades, qué es lo que prodría ayudar a dirigir la

investigación, hacia dónde queremos dirigir la investigación, ¿Hacia la producción comercial? ¿Queremos estudiar la producción del Estado a través de la obra pública? ¿Queremos investigar la producción de la vivienda a través de la producción social del hábitat? ¿Cómo enfocamos dentro de cada uno de estos campos nuestra actividad de investigación?

Entonces acá decimos, hay una extensa experiencia habitacional en Mendoza sobre la producción social del hábitat. Hasta el presente la producción social del hábitat en Mendoza no ha sido investigada sistemáticamente, siendo necesario poner en valor los logros alcanzados a través de la gestión comunitaria de la población mendocina. Realmente hay varios programas muy interesantes, muy sobresalientes dentro de la historia de la vivienda social de la Argentina, que se han realizado acá en Mendoza. Desde fines de los años cincuenta que se crea el IPV, el Estado Provincial ha operado en la construcción de viviendas junto con entidades intermedias: cooperativas, mutuales, vecinales, integrando lo que se llama el “Sistema Provincial de Vivienda”.

Yo creo que esto en cantidad de viviendas, yo les diría que alrededor del 70%, 80% de las viviendas que ha construido el IPV; han sido a través de proyectos o iniciativas presentadas por entidades comunitarias, de base comunitaria, por ejemplo cooperativas, mutuales, asociaciones vecinales. Estas entidades han promovido la formación de entidades, muchas veces la compra de los terrenos, la urbanización de las tierras. Y el IPV ha entrado en la última etapa para la construcción de la vivienda. Y digamos en ciertos períodos, por ejemplo, un programa que se llamó “Municipio de Desarrollo Comunitario”; las entidades intermedias se las llama también así a las cooperativas, también construían las viviendas, por la vía administrativa, no por la licitación pública. En estos últimos años las cooperativas han seguido consiguiendo terrenos, urbanizando y demás, pero la etapa final de construcción, el IPV la ha dedicado a las licitaciones de las empresas constructoras. De todos modos, hay una vinculación que no es formal pero que se produce de hecho entre el Instituto Provincial de Vivienda, ahora también los municipios como decíamos al principio, se han incorporado a este sistema, y las entidades intermedias, entidades cooperativas, mutuales, vecinales. Y este sistema provincial de vivienda es un destacado animador en Argentina, de la producción social del hábitat, en distintos períodos políticos. Esto se ha mantenido, han cambiado los signos políticos, las distintas corrientes partidarias, y atendiendo a diversas demandas habitacionales. Y bueno, esta es un poco la inquietud

de que se avance más en la investigación de lo que es la producción social del hábitat.

He participado, he sido profesional del Instituto Provincial de la Vivienda. Varios de los colegas que están allí en la Universidad de Mendoza también y les cuento esta experiencia: en el año '60 que yo no estaba en el IPV, el IPV inicia el Programa de Vivienda por Ayuda Mutua. Ustedes seguramente saben de esto de construcción por ayuda mutua; es la participación del que va a ser propietario de su vivienda, en la construcción. Es decir, se forman grupos de trabajo y la mano de obra para producir esas viviendas está aportadas por los mismos que van a ser luego los propietarios de esas viviendas. El IPV hacía la provisión de los terrenos, la provisión de los materiales de construcción, la asistencia técnica, los arquitectos, los ingenieros, agrimensores, etcétera, y la provisión de herramientas, y también una cosa sumamente importante para este sistema; trabajadores sociales que tenían relación, vinculación con estos grupos de trabajo voluntario de autoconstrucción de sus propias viviendas. A quiénes se atendió en un primer momento en este programa de ayuda mutua, fueron a familias residentes en las villas del Gran Mendoza, principalmente el Campo Flores y el Campo Olivares. Las villas habían crecido mucho en esos años y había una preocupación general, entonces se hizo todo un trabajo social de organización de esos grupos, de educación de los grupos, hay toda una metodología que se desarrolló.

Este programa se extendió desde el año 1960 hasta el año 1975. En el año 75 por razones que ustedes se imaginan, el programa se discontinuó, pero de todos modos se alcanzó la construcción de 2.640 viviendas en 23 proyectos ubicados en 13 departamentos del territorio provincial. Por ejemplo el Barrio Infanta es un barrio que se construyó por un Sistema de Ayuda Mutua, este Barrio Aeroparque también, que es un barrio muy grande, alrededor de 700 viviendas, se construyó por ayuda mutua, así que son realmente obras muy interesantes. Gente villera, gente que vivía en las villas, se construyó sus casas, ahora el Infanta es un barrio de un nivel importante y alrededor de esos barrios se ha extendido la urbanización, hay equipamiento, supermercado, autopista, etcétera. Entonces, los logros de esta gran experiencia trascienden los límites de Mendoza, replicándose a nivel nacional e internacional, con la puesta en marcha de obras por ayuda mutua como solución asequible a familias de más bajos ingresos. En realidad estos programas después se extendieron a otras provincias. Hay un ejemplo muy interesante en Latinoamérica que es el Programa de Ayuda Mutua del Uruguay; hay cooperativas, hay una Federación de Cooperativas de Viviendas que se llama

FUCVAM que sigue actualmente construyendo y es un ejemplo para Latinoamérica y que está emparentada con esta experiencia de Mendoza.

Alejandro Paredes: ¿Acá en Mendoza se inicia esa forma de construcción? ¿Se copia de los otros lugares o lo van copiando de aquí?

Arq. Méndez: En esos años que funcionaba un Centro Interamericano de la Vivienda que se llamaba CINVA que funcionaba en Colombia, en Bogotá. Este era un centro de capacitación a profesionales universitarios en vivienda social y estaba organizado por la Organización de Estados Americanos, la OEA. Allí concurrían profesionales arquitectos, trabajadores sociales, sociólogos, de distintas disciplinas que tuvieran que ver con el hábitat, con la vivienda, y hacían cursos de un año, de especialización en eso. Y cuando nosotros ahí en el IPV; dio la casualidad que yo tenía un compañero de la facultad, que hizo ese curso, ahí en el CINVA y cuando yo presenté un poco esta idea en el Instituto de la Vivienda, invitamos a este arquitecto amigo mío y a una colega trabajadora social chilena que vinieran a dar unas charlas, una explicación de cómo funcionaba. Y a raíz de eso se organizó este programa. Y luego tuvimos una colaboración importante también desde Mendoza con el Doctor Ezequiel Ander-Egg, sociólogo acá de la casa. Y él formó un equipo de desarrollo en comunidades, donde presentó este programa en diversas provincias, en Neuquén, en San Juan, creo que en alguna otra provincia más, y creo que luego llegó la idea a Uruguay, porque trabajaba con Naciones Unidas y le dieron un “assignment”, un puesto ahí en el Uruguay.

Gerardo Marzán: Eso tiene que ser en el 75, porque después se va exiliado, eso fue antes del 75, porque hasta esa época estuvo Ander-Egg en Mendoza.

Arq. Méndez: Lo de Ander Egg habrá sido en el año sesenta, al sesenta y cinco, sesenta y seis.

Laura Nudelman: FUCVAM ha articulado en la actualidad con la Universidad de la República, siguen trabajando en investigación, docencia y extensión.

Arq. Méndez: Ah, sí, sí, en Uruguay hay una ley de cooperativas de vivienda por ayuda mutua, tiene recursos asignados y FUCVAM agrupa a varias cooperativas, tiene una página web muy bonita.

Laura Nudelman: Han realizado un trabajo de reconstrucción histórica de FUCVAM a través de la universidad.

Arq. Méndez: Claro, a través de la Universidad de la República. Bueno decíamos cuál sería la utilidad de la investigación sobre ayuda mutua. Los resultados de la investigación cumplirían el propósito de reafirmar las ventajas del compromiso social de la construcción de viviendas por ayuda mutua. Difundir los excelentes resultados del programa del IPV luego de cuarenta años de haber finalizado, ayuda a ver, en realidad este programa nunca tuvo una investigación sistemática, conducida con alguna metodología, con una cronología o visita a los distintos barrios. Hay notas periodísticas, por ejemplo del Barrio Infanta. Hay un periodista del Diario Los Andes, Miguel Títiro que es muy amigo de hacer visita a los barrios y saca unas notas muy bonitas pero no hay un instrumento que presente en conjunto esta experiencia y las derivaciones que la experiencia tuvo.

Entonces se interpreta que la aplicación de tal metodología sería altamente recomendable en el presente momento en que se registra crecimiento de villas y asentamientos en todas las jurisdicciones de la Argentina y la gran mayoría de las naciones latinoamericanas.

Luis Gregorio: Perdón, ¿esto no tiene nada que ver con la Alianza para el Progreso?

Arq. Méndez: El CINVA tuvo una cierta vinculación porque estos barrios de ayuda mutua también se construyeron en Chile y ahí en Chile estaban un poco auspiciados por la Alianza para el Progreso. Tenemos algunos libros, algunos folletos de eso, también se puede conseguir. Lo de CINVA es muy interesante realmente. Es poca la idea que había detrás de todo eso, del desarrollo comunitario y de participación de las comunidades que era algo inédito en América. En Estados Unidos estaba bastante más desarrollado pero se introdujeron esas ideas. Hay muchos documentos, sería parte de la investigación.

Laura Nudelman: Y cuando estaba la sede de CINVA en Colombia, ¿Orlando Fals Borda no tiene nada que ver pensando en la investigación acción participativa y la identificación de problemáticas a partir de diagnósticos participativos? Es colombiano y el padre de la sociología de la liberación.

Arq. Méndez: Orlando Fals Borda, si, si, era uno de los creo de los profesores creo, de CINVA. Bueno, se interpreta que la aplicación de esta metodología para la investigación de la ayuda mutua será recomendado; ahora se calcula que en Argentina

uno de cada diez vive o en un asentamiento, o en una villa o en un hábitat precario. En la Argentina, más o menos se hablaba del 5%, 4% históricamente y ahora ya estamos en el 10%. Al parecer que estamos en el cincuenta, en el ochenta, viviendo en asentamientos precarios. Pero la Argentina se ha quedado.

Bueno, por tales valores el Programa de Ayuda Mutua está considerado, nosotros consideramos el patrimonio cultural en materia habitacional de Mendoza, presentando por ello como tema de interés de investigación histórica de la producción del hábitat social en Mendoza. El Instituto de Vivienda Social de la Universidad de Mendoza dispone de documentos, de material gráfico del programa de ayuda mutua contando también con la experiencia de alguno de sus miembros que participaron en la organización y ejecución de los proyectos llevados a cabo. Bueno, esto era lo que habíamos pensado y se los queríamos mostrar a ustedes para ver en qué andábamos.

Alejandro Paredes: ¿Qué barrios se podría tomar como paradigmáticos para el análisis en la década del 70?... esta forma de construcción que usted dijo, una forma más lucrativa, otra forma más de construcción de vivienda social, por ayuda mutua, etcétera. Entonces, ¿Qué barrios nos aconseja usted que sería interesante analizar que fueron construidos en los 70?

Arq. Méndez: Acá hay un listado de todos los barrios, aparece el nombre de los barrios, la organización y la cantidad de viviendas y el año en que se inició y se terminó. De todos estos barrios, en el IPV seguramente hay una carpeta, un legajo. Así que sería relativamente fácil para el investigador poder recurrir a ese archivo. Una hipótesis: supongamos que se encarga una investigación de la ayuda mutua, entonces a lo mejor con la participación de los alumnos, es una tarea muy importante hacer un relevamiento de cada uno de estos barrios. Entonces decir, tales personas van a tal barrio, si el barrio es muy grande un equipito de alumnos pueden ir, y de ahí hacer un relevamiento de las condiciones actuales en las que se encuentra el barrio y un poco la historia del momento en que se empezó el proyecto, la etapa de construcción y cómo fue evolucionando. Habría dos facetas: la parte física, es decir la vivienda, la urbanización porque al principio no estaban todas las calles pavimentadas, ni las acequias, ni los árboles. Todo esto se fue agregando, siempre con la idea de proceso, que no está la vivienda llave en mano, sino que la vivienda sigue evolucionando, sigue creciendo la urbanización, y después ver un poco el entorno, eso iría un poco lo físico. Después estaría lo social, qué ha pasado con la familia, cómo ha evolucionado. Si

conserva la vivienda, siguen viviendo sus hijos, la vendieron, cuál fue la transición, la transferencia de esta vivienda. Y también se podría preguntar un poco si ha habido una evolución social de la familia. Al principio dijimos que era un habitante del Campo Flores, y allí llegaron. Y luego sus hijos estudiaron, si estudiaron; a qué grado de estudio alcanzaron. En esto de la ayuda mutua, una de las grandes ventajas que tiene es que la gente aprende el oficio de la construcción, aprenden a construir. Porque cuando llegaban, a lo mejor sabían de pico y pala porque muchos eran obreros rurales, obreros que no tenían oficio. Pero mientras construían su vivienda algunos aprendieron a hacer instalaciones sanitarias, otros aprendieron a hacer instalaciones eléctricas, otros obras de albañilería, colocaban los lockers, hacían armaduras. Y varias de estas familias terminaron poniendo una pequeña empresa constructora. Se lo que habían aprendido ahí en la obra de su casa seguían después trabajando en eso, seguían construyendo, así que es una de las ventajas, algo que se podría averiguar también, entonces se hace un estudio en la actualidad.

Trabajaban mucho de bloque de hormigón. Y los bloques se hacían en la obra, se instalaban las máquinas bloqueras, y la gente producía, hacía los bloques. Se compraba la arena y el cemento, lo proveía el Instituto Provincial de la Vivienda, y ellos mismos ubicaron los bloques.

Patricia Chaves: ¿Ellos pagaban alguna cuota o todo lo proveía el Estado?

Arq. Méndez: Sí, sí, pagaron el costo del terreno, pagaron el costo de los materiales de construcción que compró el IPV. Creo que el IPV lo único que no les cobró fue la asistencia técnica. Por ejemplo, el arquitecto, los capataces de obra que estaban remunerados. Eso no se los cobró. Pero el costo de la vivienda era alrededor de la mitad de lo que resultaba a través de la obra pública. Si la obra pública valía cien mil, la obra por ayuda mutua valía cincuenta, es decir que había una diferencia enorme en el costo.

Patricia Pessino: ¿Cómo era el proceso de gestión social? ¿Cómo se empezaba a construir un barrio? ¿Quién se contactaba con quién? ¿Quién aparecía liderando?

Arq. Méndez: Y, se hacía el anuncio por ejemplo, se hacía la oferta, en el barrio, iba Campo Flores, Campo Olivares, iba el trabajador social. “El IPV ofrece este programa de construcción de viviendas por ayuda mutua. Vamos a hacer una reunión el día tal a tal hora, para explicar en qué consiste, cuáles serían las obligaciones, cuáles

serían las ventajas, cuál sería el trabajo...”. En fin, se explicaba cómo funcionaba el proyecto y de ahí la gente, los interesados se anotaban, y luego se hacía un estudio, la asistente social hacía un estudio de cada familia. Es decir, la composición familiar, dónde trabajaba, grado de escolaridad de las personas, dónde vivían actualmente. Hay un librito muy interesante, se los vamos a traer, donde salen los relevamientos de las familias, de su casita en la villa.

Patricia Chaves: ¿Esa información está en los legajos del IPV también?

Arq. Méndez: Alguna sí, sí y otras las tengo yo o las podemos conseguir. Les digo, hay un libro de Ezequiel Ander-Egg que se llama “Construcción de viviendas por ayuda mutua”, seguramente ustedes lo deben tener en la biblioteca. Salieron varias ediciones, creo que una de ellas es la Editorial Hvmánitas. Está muy bien hecho el libro, es excelente. Luego de estas familias anotadas, se hacía el estudio de cada una de ellas y se las convocaba después. Se hacía un proceso de selección. Supongamos habían cien anotados, pero había cincuenta lotes, entonces había que seleccionar allí los que podían entrar dentro del programa, y se buscaba por ejemplo, gente que tuviera la capacidad de poder aportar horas de trabajo; porque tenían que trabajar alrededor de veinticuatro horas semanales fuera de sus horas de trabajo normal. Estos programas se trabajaban los días martes a viernes, se trabajaba desde las seis de la tarde, siete de la tarde depende si fuera invierno o verano, dos horas y media. Se trabajaba el sábado medio día a la tarde y el domingo se trabajaba medio día a la mañana y el lunes no se trabajaba. Tenían que cumplir alrededor de mil cuatrocientas, mil quinientas horas de trabajo para poder construir su vivienda. Todo esto se contabilizaba, se llevaba muy bien, se formaban grupos, por cada manzana se formaba un grupo, y estos veinte, supongamos se construían veinte viviendas en una manzana, había veinte jefes de familia trabajando en esa manzana, que nadie de los veinte sabía cuál era su vivienda. Después, al final, se hacía un sorteo, porque digamos si de entrada la gente sabía cuál era su vivienda, ya se iba a dedicar a construir su casa, y no dedicarse a construir la de los demás, así que era un misterio, era un secreto. Y después se tomaron los veinte papelitos y la gente iba sacando de ahí, de un sombrero...

Patricia Chaves: ¿En el final de la obra se hacía el sorteo?

Arq. Méndez: Cuando estaba lista la obra.

Laura Nudelman: ¿El rol de los hombres y las mujeres era el mismo en la

construcción de las viviendas?

Arq. Méndez: Las mujeres participaban, no en la construcción, pero sí se hacían reuniones bastantes seguidas y había un proceso educativo, de transición, de vivir en la villa a empezar a vivir en la vivienda nueva, entonces, a veces empezaban a producir no sé, cortinitas para poner en las ventanas. Se iban preparando como para ya cambiarse a la vivienda nueva. Se mantenía un proceso... y además con las esposas, con las señoras también se motivaba para que impulsaran a sus compañeros, a sus maridos para que siguieran trabajando, a que no faltaran, a que cumplieran las obligaciones. Era una organización como si fuera una empresa constructora, exactamente igual.

Laura Nudelman: ¿Cuánto tiempo llevaba realizar las veinte viviendas?

Arq. Méndez: Y depende, llevaba a veces un año y medio, a veces se han demorado un poco más. A veces había alguna traba, algún problema. No era una cosa de seis meses, no. Había algunos que renunciaban, por ejemplo, se trasladaban a otro lugar de trabajo. O había que reemplazarlo por otra familia. Ese nuevo que venía tenía que reponer las horas que había trabajado el anterior, pero no era remunerado el trabajo. El que se iba perdía las horas, no tenía una retribución económica por lo que había hecho. Después bueno, han habido muchas variantes en esto. En otros lugares, se reconoce un valor al trabajo. Hay distintas formas de organizarnos, pero lo que nosotros hicimos fue así, sin reconocimiento de costo.

Laura Nudelman: ¿Había evaluación del impacto ambiental, del desmonte?

Arq. Méndez: Sí, se hacía el estudio para cada barrio como si fuera un barrio normal del IPV, los estudios de desagüe, de hidráulica, la factibilidad de red de agua, de red de cloaca, los servicios eléctricos, y se buscaba un terreno que tuviera transporte público, que no estuviera en un lugar aislado, sino que se integraran a la ciudad.

Patricia Chaves: Una pregunta de esa dinámica, ¿Se hacía una proyección años a futuro, de la integración en la ciudad de esos barrios? Por ejemplo, el Belgrano en Guaymallén, el Infanta de San Martín en Gran Mendoza, en Las Heras, ¿Se hacía un estudio urbanístico de ese tipo?

Arq. Méndez: Sí, sí. Se hacía porque las tierras que se destinaban a eso eran tierras que tenían una ubicación urbana. Entonces había que hacer un loteo, extender las calles, y para hacer eso, de acuerdo a la ley de loteo, hay que conseguir una

instrucciones municipales. Y la municipalidad dice, bueno, esta calle se tiene que conectar con esta otra que ya existe. Había como si fuera un loteo particular, tenía que cumplir todas esas normas. No era una cuestión así de un terreno aislado que...

Patricia Chaves: ¿Pero los estudios los hacía el municipio?

Arq. Méndez: Y los tenía que hacer el IPV con el municipio.

Verónica Cremaschi: Y además del IPV de esta ayuda mutua, mantenía otras operatorias paralelamente.

Arq. Méndez: Claro, tu pregunta me parece muy interesante porque convivían esta producción estatal de viviendas a través de las empresas constructoras y demás, y también esta producción social del hábitat. Que yo creo que eso el IPV tendría que mantenerlo, no volcar todos sus recursos a una sola línea de producción de vivienda, sino mantener estos proyectos, estos programas de vivienda de producción social.

Verónica Cremaschi: O sea que, además de esas 2640 viviendas, el IPV tenía otros programas con los cuales concretaron otros barrios.

Arq. Méndez: Digamos si se hiciera esta investigación, se podría durante este período, estos años, de 1960 a 1975, esos quince años, ver qué otras obras hizo el IPV durante este período. Eran proyectos normales, porque pasa que en estos proyectos de producción social a veces se improvisa en la organización y acá la metodología lo que pedía era que hubiera una institución que apadrinara, que sostuviera este proyecto. Esta institución puede ser estatal, en este caso era el IPV, puede ser también una cooperativa de vivienda. Pero si uno forma una junta de vecinos que no tienen un vínculo legal, un estatuto en el cual hay obligaciones, formalidades, a veces las cosas se diluyen. Entonces a veces empiezan con mucho entusiasmo una obra, dicen sí vamos a construir, nos juntamos varios vecinos, y después al poco tiempo, queda todo abandonado, se van, se desorganizan, entonces tiene que haber una entidad que patrocine, que le dé el marco formal necesario para que tenga éxito, para que resulte.

Gerardo Marzán: Sería bueno saber si la gente que se reunía tenía algún tipo de experiencias de organización, que estuvieran vinculadas a aspectos políticos de organización. Cuál era su procedencia en el sentido de si se habían organizado antes, en otro tipo de proyecto, si tenían mucha política, si tenían alguna trayectoria. Por ahí sería bueno saberlo.

Arq. Méndez: Sí, no era determinante, lo que más pesaba era que demostrara la necesidad de vivienda y que tuviera la capacidad laboral de poder construir una casa. Esa eran las cosas que pesaban.

Patricia Chaves: En este proyecto, porque si, paralelamente, así como está lo que decía de otras operatorias, también había otros proyectos de cooperativa que no tenían el apoyo del IPV.

Arq. Méndez: Claro. Si, si, si.

Patricia Chaves: Y que algunos llegaron a buen fin de esos barrios, no cierto. No como operatoria estatal. El ejemplo más clásico, el Barrio San Martín que el IPV no era el que apoyaba, sino que estaban organizados en cooperativas.

Claudia Timoner: Pero después se canalizó por el IPV.

Patricia Chaves: O este otro barrio, Palumbo, dentro de lo que está preguntando Gerardo.

Luis Gregorio: El IPV los terminaba absorbiendo cuando el barrio quedaba medio trunco. Yo tengo la experiencia del Barrio los Ceibos, que está afuera del IPV. Era una asociación de vecinos, similar como usted señala pero sin la participación del IPV.

Gerardo Marzán: Experiencia similar a la del Barrio San Martín.

Arq. Méndez: Sí, lo importante es que haya una formalidad, algo que estructure bien la obra. Que no sea sólo el entusiasmo de decir vamos a construir, sino que se disponga de los recursos económicos, la organización, la parte técnica, la parte social, el trabajo social para que esto llegue a buen fin.

Patricia Pessino: En el diseño del barrio, porque pasaban del asentamiento a constituirse en la estructura de barrio. En ese diseño de barrio, ¿Había un especial interés en la cuestión de los espacios comunes? ¿Había una proyección de lo colectivo o era la casa individual? Por más que todos hicieran la de cualquiera, si existía esta orientación.

Arq. Méndez: Sí, en el Infanta que es un barrio grande por ejemplo, quedaron espacios grandes, muy importantes destinados a equipamiento comunitario, algo se ha construido, y alguna instalación deportiva. Creo que alguna capilla, iglesia, y falta todavía.

Luis Gregorio: Centro de salud.

Arq. Méndez: Sí, hay unos espacios verdes también bastante lindo.

Patricia Pessino: ¿Pero era una perspectiva de la gente? ¿Una opción?

Claudia Timoner: En relación a la vinculación con la ciudad, la ley de loteo te establece tanto el hecho de la donación de espacio tanto para equipamiento comunitario, como todas las obras de infraestructura que requieren. Y en relación a lo que preguntaba Laura, en ese tiempo no teníamos el tema de la evaluación de impacto ambiental, sino que en definitiva la misma ley de loteo tenía en cuenta en principio que ayudaban a un buen desarrollo de los barrios, de la relación de los barrios con la ciudad. Entonces estaba esa legislación, después la evaluación de impacto ambiental son inventos que se hacen a posteriori y que no están tanto en función de la ciudad, sino más que nada en función de los emprendimientos privados que se llevan adelante y que impactan sobre el ecosistema. Viene por otro lado.

Patricia Pessino: La pregunta venía si había una intencionalidad de promover lo colectivo.

Claudia Timoner: Por ley se establecía que se tenía que dejar el espacio, ahora lo que no sé es cómo intervenían las distintas partes del Estado para esa construcción del equipamiento colectivo.

Patricia Pessino: Y de lo colectivo como lazo, más allá de eso, la organización, como más político.

Patricia Chaves: Como lo que hacía Ander-Egg en relación al trabajo social.

Claudia Timoner: Me parece que no estaba mucho. La figura que se buscó en estos tiempos con el centro de integración comunitario, que en definitiva son esos espacios comunitarios y de trabajo social.

Patricia Pessino: Era de uso, de servicio, pero no había una cuestión política previa, política en el sentido de lo común, de pensarlo colectivamente.

Arq. Méndez: Sí, lo que dice Claudia, no estaba tan desarrollado como ahora.

Patricia Chaves: Hacer asamblea para definir ciertas cuestiones. En esta reunión hay muchos sociólogos.

Luis Gregorio: En el caso del Barrio Los Ceibos sí se dio y se utilizaban los

espacios. En el Barrio Sarmiento, en el Barrio Belgrano, que eran casa precarias. El Barrio Los Ceibos debía ocupar inclusive la zona que había quedado libre de esas partes precarias, entonces vos tenías una manzana que era el Barrio Belgrano, y la otra manzana era del Barrio Los Ceibos, como para buscar la integración de los vecinos del nuevo barrio con los vecinos ya instalados.

Arq. Méndez: Quintero estaba ahí.

Luis Gregorio: Sí.

Patricia Chaves: Que era cura.

Luis Gregorio: Y había un lugar donde se hacían obras de teatro, donde se hacían los bloques de hormigón, al lado había una casucha donde hacían obras de teatro, recreativas y asambleas, para tratar todos los temas que eran inherentes al barrio.

Patricia Chaves: La bloquera se le decía, que era como el lugar comunitario.

Claudia Timoner: Habría que identificar primero que nada dónde estaban las bloqueras en los barrios y de ahí en más. Porque más o menos creo que en todos lados funcionó lo mismo.

Arq. Méndez: Sí, en el San Martín también. La bloquera era un símbolo.

Patricia Chaves: La bloquera es un símbolo de esa época, porque ahí se encontraba el trabajo comunitario.

Laura Nudelman: Este programa de ayuda mutua, después de la dictadura militar ¿se volvió a trabajar en programas de vivienda de ayuda mutua en Mendoza?

Arq. Méndez: El IPV no, pero han habido después, sí, después salió una ley de vivienda por ayuda mutua rural que está en vigencia. No se dé que impuesto hay que depositar allí para este programa y se construye.

Claudia Timoner: En el caso del municipio de Maipú decía Carlos Olguín que habían podido hacer un trabajo con la Universidad de Mendoza bastante interesante sobre ayuda mutua.

Luis Gregorio: En la época democrática sobre todo, hablando después de 1983.

Arq. Méndez: Sí.

Claudia Timoner: Estamos hablando ahora del 2000.

Arq. Méndez: Hay varios municipios que tienen, Malargüe creo que tiene un

programa de ayuda mutua.

Patricia Chaves: Desde el punto de vista social me imagino las ventajas desde la sociabilidad, pero desde el punto de vista urbanístico, arquitectónico, técnico, cuál es la ventaja para quien va a vivir ahí, estar en ese proceso. Sería como compararlo con la llave en mano, cómo se apropia de ese espacio, de esa vivienda.

Arq. Méndez: Se apropia inicialmente mediante la adjudicación de un lote en propiedad. Es decir, que en este tipo de programa se establece una de las modalidades, una vivienda temporaria, provisoria en el fondo del lote, para dejar libre donde se va a construir la vivienda definitiva. Y cuando ha logrado construir por ejemplo, la sala de estar, la cocina y el baño, y a lo mejor un dormitorio; ya le escrituran el lote, la propiedad del adjudicatario que se lo han entregado. La ventaja de esto está en que la gente puede ingresar al terreno sin tener que hacer un desembolso importante. En lugar de ir y tomar un terreno, y hacer una ocupación clandestina de la tierra, la gente se ubica ya directamente en un terreno que va a ser de su propiedad, que va a estar regido por la ley de loteo.

Patricia Chaves: No implica la toma de tierras que en Buenos Aires es tan común.

Arq. Méndez: Prueba de la capacidad de la gente es que se apropia de un terreno en forma ilegal o clandestino y construye algo. La Villa 31 en Buenos Aires, hay edificios de seis pisos, casas de hormigón, con instalaciones. Y si esa gente en vez de ser clandestina, hubiera hecho, esa capacidad que usted tiene de construir hagámosla pero formalmente. Dentro de la ley. Entonces conviven dos ciudades, la ciudad ilegal con la ciudad legal. A la ciudad legal le exige hasta el último tornillito un inspector municipal, lo prueba la final de obra. Y el clandestino hace lo que quiere, entonces cortar con eso y darle acceso a la tierra, a la gente, digamos sería lo prioritario. Y que los municipios destinen parte de su trabajo de escritorio a este tipo de proyecto, porque el municipio se preocupa de los barrios cerrados nada más y el lote chico de doscientos metros, doscientos cincuenta metros no hay, entonces la gente va y usurpa, se instala.

Patricia Chaves: ¿Qué municipios tienen ahora ese tipo de reglamentación?, de decir, de lo que hay como loteo posible, ¿se destinaría tanto a este tipo de experiencia?

Arq. Méndez: Y tendría que haber un plan de desarrollo municipal, pero no existe.

Laura Nudelman: ¿Y antes de la dictadura militar, con este tipo de programas se podían generar estrategias de punterismo político para elegir a las personas que iban a vivir en esas viviendas? ¿Se producía eso, que asignaran por favoritismo político?

Arq. Méndez: No, era trabajo social y de un proceso de selección de acuerdo a pautas preestablecidas y que cumplieran ciertos requisitos. Inclusive se pedían unos certificados de salud, si tenía capacidad de trabajar. Si no, no. Pero no había discriminación, o selección por un color político, por nacionalidad porque habían de distintas nacionalidades, siempre que tuvieran los documentos argentinos.

Claudia Timoner: En el Barrio San Martín la gente ya estaba asentada en los terrenos. En los otros casos, ¿la gente también estaba asentada en los terrenos? ¿O también hay diversidad, en algunos sí y en otros no?

Arq. Méndez: No, generalmente era gente que ya estaba conviviendo, ya estaban en esos terrenos. No era de una convocatoria abierta para quienes quisieran. Había una pre-ocupación territorial para que se mantuvieran los vínculos vecinales de la gente que había vivido cerca, que continuara viviendo cerca.

Patricia Chaves: ¿Era una especie de política realmente para erradicar las villas o perseguía como finalidad de integrarlos de otra manera en la vivienda? ¿Cuál eran los fines de este programa?

Arq. Méndez: Ahí en las villas por ejemplo, de la gente que fue a estos programas de ayuda mutua, después liberaron esos terrenos y se construyeron otros barrios sobre esos mismos terrenos. Sobre todo en el Barrio San Martín. Se buscaba eso porque la villa no tiene un trazado, es imposible poder hacer un sistema de calles porque son senderos, calles chiquitas, se cortan y demás. Entonces había que alivianar todo eso, liberar espacio y ya después hacer todo un trazado para un barrio normal.

Patricia Chaves: ¿Y en qué casos pasó eso?

Arq. Méndez: Y sobre todo en el Campo Flores y en el Campo Olivares. El Campo Olivares pero que todavía quedan vestigios.

Claudia Timoner: Ahora, el primer caso que se hizo de ayuda mutua, fue el del Barrio San Martín?

Arq. Méndez: Fueron los primeros.

Claudia Timoner: Digamos que el programa de ayuda mutua tuvo que ver con

el inicio del Barrio San Martín, que se originara el programa.

Arq. Méndez: El Barrio San Martín ya había empezado. Ya se habían formado dos cooperativas, de las cuales había intervenido Llorens y tenían fábrica de bloques también. Esos también fueron antecedentes importantes, muy importante. Pero después vino de esto de la ayuda mutua, un poco por el lado del CINVA con estas metodologías, pero había claro ahí. Acá por ejemplo, estudiantes de la universidad iban a trabajar con Llorens, a mejorar las viviendas.

Patricia Chaves: Una colega estudió y fotografió algunos espacios en el Barrio San Martín, hay placas conmemorativas a estudiantes que ayudaban a hacer los bloques y las viviendas.

Arq. Méndez: Bueno, eso también habría que rescatarlo en la investigación.

Bibliografía de interés

Raffa, Cecilia (et al.) (2017) Arquitectos en Mendoza: biografías, trayectorias personales y obras 1900-1960. Mendoza: EDIFYL. Disponible en: http://bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitales/9327/arquitectos-en-mendoza-web.pdf

Índice

Introducción

Patricia Chaves, Alejandro Paredes y Laura Rodríguez Agüero..... 4

1. Redes militantes y territorio 8

La construcción por “ayuda mutua” en Mendoza. 1960-1975

Verónica Cremaschi 9

Militancias políticas en la Mendoza pre y post Mendozazo en reconstrucción historiográfica. Procesos de identificación, diferenciación y fusión

Patricia Chaves 33

Caminando los barrios: trabajo territorial del PRT-ERP en Mendoza (1973-1976)

Violeta Ayles Tortolini..... 50

Redes militantes “fuera de la ley” y represión: el operativo Antijesuita

Laura Rodríguez Agüero 66

2. Militancias educativas y culturales barriales 94

La “universidad” del Barrio San Martín: saberes y aprendizajes en los *campamentos universitarios de trabajo*. Mendoza, 1964-1972

Natalia Baraldo 95

El Barrio San Pablo de El Algarrobal y su lucha por la educación: el nacimiento de la Escuela N° 1-173 “Provincia de San Juan”.

Daniel Pérez..... 111

Experiencias del arte en los barrios	136
María Paula Pino Villar	136
Acerca del Barrio Los Ceibos de Guaymallén. Esfuerzo propio y bien común	
Luis Leonardo Gregorio	149
3. Prácticas políticas chilenas en Mendoza	162
La construcción de barrios por ayuda mutua de los inmigrantes chilenos en Mendoza	
Alejandro Paredes.....	163
Por el derecho a vivir como la gente. Los aportes del Movimiento de Pobladores chileno a la organización cooperativa en los orígenes del Barrio San Martín-Mendoza.	
María Milagros Molina Guiñazú	186
La militancia desplazada hacia otros territorios: Operación Cóndor y la desaparición de tres socialistas chilenos en Mendoza	
Gerardo Marzán.....	200
4. Fuentes.....	218
Charla del arquitecto Alfredo Méndez en el seminario interno “Historia de los Barrios”	
Laura Ruth Nudelman	219